

Elites, octavillas y Dios

Manuel Gutiérrez
Algaba

Índice general

I	Introducción	15
1.	Introducción	17
1.1.	Introducción	17
1.2.	Principios	18
1.3.	Explicación del título	18
2.	Dios en la lógica y el activismo	21
2.1.	Dios en la lógica y el activismo	21
2.2.	El sentido de hermandad	22
2.3.	Hoy por ti, mañana por mi	23
2.4.	Valores cristianos	23
2.4.1.	El amor al prójimo	24
2.4.2.	El amor al prójimo: la empatía como éxito	24
2.5.	Las pantallas, el primado y la religión	25
2.6.	Estructuras humanas diabólicas o tocadas por la gracia de Dios	25
II	La élite	27
3.	La élite	29
3.1.	La élite	29
3.2.	Características de la élite	29
3.2.1.	La exclusividad	30
3.2.2.	La semilla de la depredación	31
3.2.3.	La semilla de la autodestrucción	31
3.2.4.	El esfuerzo de ser élite	31
3.2.5.	La información especial de la élite	32
3.2.6.	La organización extrema de la élite	32
3.2.7.	Valores de cohesión, ayuda	33
3.2.8.	El miedo a la masa	33
3.2.9.	El poder, la violencia	33

4. Élites y religión	35
4.1. La confluencia de élite y religión	35
4.2. Influencia de la élite en la religión	35
4.3. Influencia de la religión en la élite	36
4.4. Los sistemas duales de religiones distintas para élite y masa	36
5. Historia de las élites	39
5.1. Un brevísimo repaso histórico a las élites	39
5.1.1. El proceso de diferenciación	40
5.1.2. La toma de conciencia de la élite	40
5.2. La élite antigua	40
6. Dinámica de las élites	43
6.1. Modelos de generación y conservación de élites	43
6.1.1. El modelo recursivo-fractal	43
6.1.2. El modelo cartesiano-generativo	44
6.2. Las élites pujantes	46
6.3. La aritmética de las élites	47
6.3.1. La aritmética intraélite	47
6.3.2. La jerarquía de las élites	48
6.3.3. Las élites transversales	48
6.3.4. Las protoélites insertas en la masa	49
6.3.5. Élite más élite igual a...	49
6.4. Ley de absorción	49
6.4.1. La falsa autonomía	50
7. Élites y poder	51
7.1. Herramientas de control de las élites	51
7.1.1. El monopolio de la violencia	51
7.1.2. La captación de información	52
7.2. Las partitocracias: Los partidos políticos	52
7.3. ¿Es posible la democracia?	53
7.4. El Estado	54
7.4.1. El Derecho	54
7.5. La élite sobre la masa robótica	55
III La masa	57
8. La masa	59
8.1. La masa	59
8.2. La evolución de la masa	59
8.2.1. La génesis de protoélites en la masa	60
8.3. ¿Masas sin familias?	60

ÍNDICE GENERAL

9. Masa y élite	61
9.1. La fricción de la élite con la masa	61
9.2. El desgaste sicológico	61
9.3. El desgaste físico	62
9.4. La eterna confusión	62
10. Dinámica de la masa	63
10.1. Las acciones	63
10.2. La educación y los valores	63
10.3. La hegemonía cultural	64
10.4. El gañanismo	64
10.4.1. El mejor de los mundos felices y perfectos	65
10.5. La cobardía de la masa	65
11. La relación masa y élite	67
11.1. El surgimiento de la élite	67
11.2. La relación habitual entre la élite y la masa	67
11.3. La rotación de las élites	68
11.4. La consolidación de las élites	68
11.4.1. Las subélites incrustadas en la masa	68
11.5. La violencia	69
11.5.1. Violentando para pacificar	69
11.6. Las élites sin masas	70
11.7. Las masas descabezadas de élite	70
11.8. La aceptación de servicios: sumisión por servicios	70
IV El pueblo consciente de su poder	71
12. El pueblo consciente de su poder	73
12.1. Una configuración sana entre élite y masa	73
12.2. El pueblo consciente de su poder	73
12.3. Los guías del pueblo	74
12.3.1. Las características del guía	74
12.3.2. El guía surgido de una élite secundaria	75
12.3.3. El guía surgido de una élite muy débil, pero extensa .	75
13. El pueblo que somete a las élites	77
13.1. El pueblo que somete a las élites	77
13.1.1. La masa somete con violencia a la élite	77
13.2. La masa manipulada	78
13.2.1. La masa toma conciencia de tener algún poder	78
13.2.2. La masa pierde conciencia de su poder	79
13.3. El comunismo falso	79

13.4. Las revueltas medievales: disparidad, velocidad, cohesión	79
14. El pueblo que somete al Estado	81
14.1. El pueblo que somete al Estado	81
14.1.1. Los movimientos de escapada al campo	81
14.2. El Estado en descomposición	82
14.2.1. El nacimiento de la nación	82
14.2.2. La disolución de la nación	82
14.3. El cesarismo	83
14.3.1. Un breve repaso histórico a los césares caídos	83
14.3.2. Las limitaciones creadas por los césares: los bancos centrales	83
14.3.3. Concesiones típicas de los césares	84
14.4. Parafernalias y liturgias de masa	84
14.5. El nacionalismo	84
14.5.1. La religión del estado	85
14.5.2. Las etnias carroñeras	85
14.6. El patriotismo	85
14.7. El globalismo	86
V Sicología	87
15. Un modelo computacional humano	89
15.1. El modelo de neurona	89
15.1.1. El ansia por saber	90
15.1.2. El fanatismo	90
15.1.3. La delegación de identidad	90
15.1.4. El hedonismo	91
15.1.5. El estoicismo	91
15.1.6. La sociedad de la felicidad. La sociedad animal	92
15.1.7. Sistemas construidos por patrones neuronales	92
15.2. El modelo de máquina virtual	93
15.2.1. El mapeado de nuevas extensiones	94
15.2.2. La propaganda por acumulación de errores	94
15.2.3. La lógica general	94
15.2.4. Idealismo y materialismo	95
15.2.5. La lógica probabilística: El modelo híbrido de máquina virtual y neuronal	95
15.2.6. La escuela, la ciencia y el cientontismo	96
15.2.7. Los modelos	96
15.2.8. El modelo fractal	97
15.2.9. Los modelos cartesianos	97
15.2.10. El tiempo	99

ÍNDICE GENERAL

15.2.11. El dominio de la frecuencia	100
15.2.12. Las condiciones de entorno	100
15.3. El modelo espiritual	101
15.3.1. El modelo emocional	102
15.3.2. El modelo espiritual materialista	102
15.3.3. El espíritu como árbitro	102
15.4. Los lenguajes específicos de dominio	103
15.4.1. Lenguajes específicos y élites	103
15.4.2. Modificando la hegemonía cultural	104
15.4.3. La seguridad sanitaria	104
15.4.4. La autoridad	105
15.4.5. Los cientontismos	105
15.5. Condicionamiento	106
15.5.1. Frecuencias y resonancias	106
15.5.2. La libertad incondicionada	107
15.5.3. La libertad espiritual	107
15.6. Mecanismos de encuadramiento y clasificación	108
15.6.1. El modelo orgánico	108
15.6.2. El modelo funcional	108
15.6.3. El modelo espiritual	109
16. Sicología	111
16.1. Introducción	111
16.2. Una metodología de análisis	111
16.3. Sicología de la debilidad	111
16.3.1. Las disociaciones	112
16.3.2. La reactancia	113
16.4. Las herramientas mentales	113
16.4.1. La descomposición social	113
16.4.2. La cultura visual	114
16.4.3. Las mitologías paganas modernas	114
17. La lógica	117
17.1. La esencia de la lógica	117
17.1.1. La hegemonía cultural y la lógica	118
17.1.2. La hegemonía cultural ideologizada	118
17.2. La partición de la realidad: el lenguaje	119
17.2.1. La formación de conceptos	120
17.2.2. El control de los conceptos, de la realidad	120
17.2.3. La destrucción de conceptos: el tabú	121
17.3. La forma de pensar inductiva	122
17.4. La forma de pensar deductiva	122
17.5. La lógica probabilística	123
17.5.1. El infinito que todo lo demuestra	124

17.6. El pensamiento extremista	124
17.6.1. Las teorías absurdas y mágicas	125
17.7. El primado	126
17.8. La presencia de la idea	126
17.8.1. La ventana de Overton	126
17.8.2. La ventana de Overton negativa	127
17.8.3. Estrellando la ventana de Overton	127
17.8.4. El barullo	128
17.8.5. Las “noticias malas”, “noticias falsas” y su “viralización”	128
17.9. La fuerza del no	128
17.10. La lógica malvada	129
18. La identidad	131
18.1. La identidad	131
18.1.1. La duda, el espíritu crítico	131
18.2. Las emociones	132
18.2.1. Las reglas de las emociones	132
18.2.2. El miedo	132
18.2.3. El resquemor	133
18.2.4. La insatisfacción	133
19. El miedo	135
19.1. El miedo	135
19.1.1. La sociedad tecnológica, la sociedad del miedo	135
19.1.2. La televisión del miedo	136
19.1.3. El internet del miedo. Las redes sociales del miedo	136
19.1.4. Los comprobadores de noticias, la neocensura	136
19.2. La búsqueda eterna de la información	137
19.2.1. El tamaño de la verdad	137
19.2.2. La estructura de la verdad	138
19.2.3. Contrastar por repetición	138
19.3. El miedo político	138
19.3.1. El éxtasis de la élite	138
19.3.2. El miedo rompedor de la masa: la estampida	139
19.4. Los motores del miedo	139
20. La felicidad	141
20.1. La felicidad natural	141
20.2. La felicidad analizada	141
20.3. Felicidad y eficacia	142
20.3.1. El individualismo eficiente como felicidad	142
20.3.2. La completitud transcendental como felicidad	143
20.3.3. La eliminación del conflicto para la eficacia	143

ÍNDICE GENERAL

20.4. Felicidad y democracia	144
21. Breve reseña de ética	145
21.1. Introducción	145
21.2. La eficiencia	145
21.2.1. El progreso	146
21.2.2. La salud pública	146
21.2.3. La robótica	146
21.2.4. Los modelos jerárquicos	147
21.2.5. La democracia eficiente	147
21.3. La tradición	148
21.3.1. La destrucción de la ética	148
21.3.2. La degradación de la tradición	148
21.3.3. Formas de divertirse y relacionarse	149
21.4. Sistemas basados en la eficiencia pura	150
21.4.1. La Constitución como remedio de tradición	150
21.5. Sistemas basados en la tradición	151
VI La acción política	153
22. La preparación	155
22.1. La preparación	155
22.2. La formación	155
22.2.1. La formación histórica	156
22.2.2. La formación transversal	156
22.2.3. La formación física	157
22.3. El análisis de situaciones	157
22.3.1. El método de los cinco porqué	157
22.3.2. ¿Por qué la gente no se une?	158
22.3.3. El modelo de problemas en estados y árboles de posibilidades	159
22.4. La síntesis de soluciones	160
22.4.1. Partes de la síntesis	161
23. La propaganda	163
23.1. La idea	163
23.2. La sintaxis de las ideas	163
23.2.1. La repetición	164
23.2.2. La agrupación	164
23.2.3. La asociación espurera	165
23.3. La subversión de la idea	166
23.3.1. La subversión para la eliminación de las referencias .	167
23.3.2. La creación de expectativas	168

23.3.3. La proyección	168
23.4. La semántica de la agrupación de ideas	168
23.4.1. Deshaciendo subversiones	169
23.4.2. Deshaciendo asociaciones	169
23.5. Patrón de contacto	170
23.6. La provocación	171
24. Comunicación, las acciones básicas	173
24.1. Comunicación	173
24.1.1. El lenguaje más primordial	173
24.2. Las acciones básicas	174
24.3. Limitaciones estructurales	174
24.4. El grupo	175
24.4.1. El patrón	176
24.4.2. El segundón	177
24.4.3. La corte del patrón	177
24.4.4. La masa fiel	178
24.4.5. Los díscolos	178
24.5. Los mantras	179
24.6. La lógica limitada	180
24.6.1. Acción, reacción y solución de Hegel	180
24.6.2. Quedarse con parte de la historia	181
24.7. Hipnosis	181
24.7.1. Culturas de razonamiento violento	182
24.8. La charla en línea	182
24.8.1. Los “pesados”	184
24.8.2. Los “pastores”	185
24.8.3. Los “tercios”	185
24.8.4. Las plañideras de la inacción	185
24.8.5. Los jaleadores	186
24.8.6. Los comprometedores	186
24.8.7. Las noticias repetidas	186
24.9. Las redes	187
24.9.1. Racimos de redes	187
24.9.2. Algunos perfiles de usuarios de redes	187
24.9.3. Ley de Metcalfe	188
24.10. La violencia	188
24.11. El charlatán	188
24.11.1. Los buenos comunicadores buenos	189
24.11.2. El analisismo	190
24.11.3. Análisis que son primados	191

ÍNDICE GENERAL

25. La octavilla	193
25.1. La octavilla	193
25.2. Instrumentalidad y fractalidad	193
25.2.1. Intereses básicos fractales	194
25.2.2. Temas básicos fractales	195
25.3. Una disciplina de organización	197
25.3.1. Lugares donde repartir	197
25.3.2. El placer de la experiencia	198
25.4. Frecuencia: Tasa de éxito de la octavilla	198
25.5. La octavilla como metodología de estudio	199
25.6. La octavilla como plan de comunicación	199
25.6.1. Sumando, multiplicando y exponenciando	199
25.7. Subdivisión en temas: Ejemplo de comunicación	200
25.8. Diseño de octavillas	201
25.8.1. Segmentación	201
25.8.2. Ganchos transversales	202
25.8.3. Información primaria, secundaria y terciaria	203
25.9. Reparto de octavillas	203
25.9.1. Sicología	204
25.9.2. Los vehículos	204
25.9.3. Las viviendas	204
25.9.4. En mano	205
25.10. La octavilla y cada uno de los capítulos de este libro	205
25.10.1. La élite	205
25.10.2. Élites y religión	206
25.10.3. Octavillas y la historia de las élites	206
25.10.4. Dinámica de las élites	206
25.10.5. Élites y poder	206
25.10.6. La masa	207
25.10.7. Masa y élite	207
25.10.8. Dinámica de la masa	207
25.10.9. La relación masa y élite	207
25.10.10. El pueblo consciente de su poder	207
25.10.11. El pueblo que somete a las élites	208
25.10.12. El pueblo que somete al Estado	208
25.10.13. Un modelo computacional humano	208
25.10.14. Sicología	209
25.10.15. La lógica	209
25.10.16. La identidad	209
25.10.17. El miedo	209
25.10.18. La felicidad	210
25.10.19. Los partidos políticos y partidos sobornados por agentes exteriores	210

25.10.2.1 La organización del estado	210
25.10.2.1 La evolución del estado	210
25.10.2.2 El Derecho	210
25.10.2.3 Las ideologías	211
26. La acción política antiélite	213
26.1. La acción política antiélite	213
26.2. Las organizaciones, grupos y jefes antisistema	213
26.3. La comunicación, la conquista de la hegemonía cultural	214
26.3.1. Los temas recurrentes	215
26.4. Los libros. La cultura	215
26.5. La propuesta de acciones	216
26.6. La manifestación	216
26.6.1. La rebelión	216
26.7. El jefe	217
27. La acción política de la élite	219
27.1. La élite está siempre en acción	219
27.1.1. Los intelectuales	220
27.1.2. La clase sacerdotal	220
27.2. La guerra de información	220
27.2.1. Las ascuas	221
27.2.2. El susto	221
27.2.3. El poso cultural	221
27.2.4. La información inmediata	222
27.3. La contrainformación	222
27.4. La contracontrainformación	223
27.5. Los tabúes	223
27.6. Infiltrados	224
27.6.1. Patrón general de acoplamiento	224
27.6.2. Una infiltración es un acoplamiento	224
27.6.3. El infiltrado comunicador famoso disidente	224
27.6.4. El infiltrado comunicador especializado disidente . .	225
27.6.5. El infiltrado jefe de un grupo de disidentes	226
27.6.6. El infiltrado que maneja grupos de disidentes	226
27.6.7. El infiltrado que actúa como un activista más	226
28. Los partidos políticos	227
28.1. El partido	227
28.1.1. Partidos prebendarios, partidos vocacionales, partidos integrales	228
28.2. El partido único de la dictadura	229
28.3. Los partidos políticos partitocráticos	229
28.3.1. A río revuelto ganancia de pescadores	229

ÍNDICE GENERAL

28.3.2. La distribución combinatoria exhaustiva	229
28.3.3. El partido centrista	230
28.3.4. El partido indomable	230
29. Partidos políticos sobornados por agentes exteriores	231
29.1. Partidos traidores	231
29.1.1. Imperios oclocráticos	232
29.2. Divide et impera	232
29.3. Sea usted idiota	232
29.4. Destructores de la moral	233
29.5. Destructores de la economía	233
29.6. Destructores del concepto de nación	233
30. ¿Partidos políticos sanos?	235
30.1. ¿Partidos políticos sanos?	235
VII La organización del estado	237
31. La organización del estado	239
31.1. ¿Qué es el Estado?	239
31.1.1. La fuerza	239
31.1.2. Las leyes	240
31.1.3. La hegemonía cultural	240
32. La evolución del estado	243
32.1. Nacimiento	243
32.2. Desarrollo	244
32.3. Muerte	244
33. El Derecho	245
33.1. El Derecho	245
33.2. La eterna imperfección del sistema	245
33.2.1. La justicia universal	246
33.2.2. El Derecho fallido, en “estados fallidos”	246
33.2.3. El callejón sin salida de los juicios	247
33.3. El tecnicismo del derecho	247
33.3.1. La seguridad jurídica	247
33.4. Las leyes	248
33.4.1. La lex agrícola	248
33.4.2. La ley es coerción	248
33.4.3. La ley es privilegio	249
33.4.4. La ley detrae libertad del ciudadano	249
33.5. Lex dura sed lex	250

33.5.1. La dureza de las leyes contra la integridad física de la élite	250
33.5.2. La dureza de las leyes contra la propiedad	251
33.5.3. El código penal muestra de la cara de un régimen . .	251
34. Las ideologías	253
34.1. Carácteres generales de la ideología	253
34.1.1. Las ideologías y las emociones	254
34.1.2. Ideologías y comunidad	255
34.2. Un modelo abstracto generador de una gama partitocrática .	256
34.2.1. La gradación política	256
34.2.2. Un producto político para cada persona	257
34.3. La democracia	257
34.4. El patriotismo	258
34.4.1. El nacionalismo	259
34.4.2. El nacionalismo tradicional	259
34.4.3. El nacional catolicismo	260
34.4.4. El nacionalismo sindical	260
34.4.5. El patriotismo social	261
34.4.6. El nacionalismo racionalista	261
34.5. El globalismo	262
34.5.1. Las luchas entre las élites en el globalismo	262
34.6. El comunismo	262
34.6.1. Comunismo y nacionalismo	263
34.6.2. Comunismo y cristianismo	263
34.7. El confusionismo	263
34.8. El anarquismo	264
34.8.1. El libertarismo	264
34.9. El capitalismo	265
34.9.1. El capitalismo financiero	265
34.10. Administrativismo y constitucionalismo	266
34.10.1. El abstencionismo activo	266

Parte I

Introducción

Capítulo 1

Introducción

1.1. Introducción

El objetivo de este libro es contrarrestar el actual estado de cosas, con élites financieras todopoderosas y su dominio absoluto de los medios de comunicación y de la mente de la sociedad. Se trata de presentar una estrategia de propaganda llevada a cabo por la masa, de modo que surjan élites políticas sanas desde dentro de la masa, que sustituyan a las nocivas élites financieras que nos azotan en la actualidad. El núcleo de la propaganda es la comunicación, ser capaz de contactar con las personas e inducirles un cambio de mentalidad. Dado que no tenemos acceso a los medios de comunicación masivos, yo apuesto por la octavilla y la pintada en carteles como forma más cómoda, persistente, eficaz y eficiente. Gran parte de este libro se dedica a estudiar todo lo que rodea a la “octavilla” y todo lo que puede y debe volcarse en la octavilla, todo lo que debe “incluirse” en la ciudadanía para fortalecerla y que sea libre: la guerra entre élite y masa, la sicología humana, la lógica humana, la estructura del estado, la política.

No basta con quedarse en aspectos técnicos de comunicación o de análisis sociológicos, ni siquiera en técnicas de creación de propaganda. La propaganda necesita de gente que la difunda. La creación de propaganda debe ir a la par del establecimiento de grupos de ciudadanos activistas con altos valores morales, que no sólo repartan octavillas sino repartan valores, que sean agentes para la conversión de otros ciudadanos, para crear nuevos grupos. Por otro lado, esta conversión debe estar apoyada en la acción, no basta con una espiritualidad a secas, es la acción la que genera la emoción y el valor espiritual. Los tres elementos deben concurrir y crecer a la vez: acción de propaganda, ampliación de los grupos, conversión espiritual. Sin alguno de estos tres elementos se detendrá la expansión propagandística, conversora.

Este libro analiza el estado de la política actual desde el punto de vista de las interrelaciones entre las masas y las élites. Se define a la masa, a las élites y como, sobre todo, la élite aplasta, divide y ataca a la masa. Se distingue las élites imperantes y las élites intelectuales pujantes, que luchan por hacerse hueco arriba en el Poder, para imponer sus ideas. Se analizan las técnicas que las élites pujantes pueden usar para tratar con la masa para auparla y quitarla del dominio de la élite tradicional.

El núcleo de este libro es la parte de “Acción política” (pág. 155), el resto del libro intenta arropar y apoyar a esa parte. Se proporcionan unos conocimientos básicos de lógica, pensamiento, teoría política, que serán referenciados en esa sección y que la harán más fácil de entender. Es un libro teórico pero con intención práctica, o un libro práctico con soporte teórico. Está sujeto aún a revisiones y adiciones y sugerencias, pero, sobre todo, a que el lector lo mejore con su propio acervo y críticas, que serán siempre muy bienvenidas.

1.2. Principios

Toda teoría tiene una serie de dogmas o principios inmutables, sobre los que se sustentan sus desarrollos. Es muy corriente basar las teorías sociológicas sobre principios “cristianos” o “casicristianos”, como son la “igualdad”, la “compasión”, la “libertad”. Generalmente y comenzando en “La Ilustración”, se ha ofrecido siempre un conjunto parecido y alternativo a los valores cristianos, lo suficientemente parecido como ser asimilable por el cristiano, pero desproveyéndolo del control de Dios, o para ser más exactos, situándolo bajo el control del ser humano, o aún más precisos, bajo el arbitrio de ciertas élites.

En este libro, tomamos también ciertos dogmas como “predominantes”. Consideramos que aparte del mundo físico existe también un mundo espiritual que da sentido en origen y en fines a ese mundo físico. Dicho de otro modo, las personas no sólo se mueven por objetivos directos y a corto plazo, sino que, también, son capaces de sacrificarse bien por un fin inalcanzable y ético, bien porque creen provenir de un origen más allá de lo físico. Este plano espiritual será tenido en cuenta.

1.3. Explicación del título

El libro se llama “Élites, octavillas y Dios” puesto que la solución última del problema de la humanidad con sus élites solo puede venir de la mano de Dios, de la mano de una religiosidad profunda, de un desapego por lo material y por una cohesión social basada en valores divinos, de lo contrario, el materialismo y el nihilismo hacen que la masa sea totalmente

1.3. EXPLICACIÓN DEL TÍTULO

inerte y las élites campen sólo por sus intereses, volviéndose incontroladas e incontrolables, depredadoras y diabólicas, esto es, separadoras tanto de su “masa” como de otras élites.

La octavilla aparece puesto que es el eje central del libro. Muchas sociedades están ya muy dañadas, muy deshechas y divididas (diabólicas) y el proceso de vuelta a la religión necesita algún tipo de coordinación y de comunicación, que vuelva a comunicar primero y luego a unir a las comunidades. Dado que las élites se han vuelto hostiles con sus masas, no podemos usar las herramientas que nos dejan, es decir, herramientas digitales o cauces estatales, la octavilla se presenta como una forma flexible, repetible, barata y capaz de obrar el milagro. Sin comunicación alternativa, la presión de los medios de comunicación en manos de la élite hará cada vez más difícil que las personas se unan o que conserven sus valores religiosos y su capacidad de lucha natural.

Capítulo 2

Dios en la lógica y el activismo

2.1. Dios en la lógica y el activismo

¿Qué hace Dios en un libro de política y de propaganda? Cabría pre-guntarse lo contrario, ¿por qué está fuera Dios de gran parte de los libros? ¿Qué aporta Dios en temas no teológicos? Pues, a nivel lógico, si lógico, las matemáticas hacen una propuesta de “divinidad” con el cero y el infinito, mientras que sabemos por la física que ninguno de ellos existe, son artificios. Dios propone su propia versión del cero y del infinito: Él mismo. Dios aporta en biología y en “política” y “sociedad”. La biología ha sido “politizada” para hacernos creer que hay una competición, en la cual vamos perdiendo, en la cual estamos debajo de la élite, y, para nada Dios nos iguala, porque de ningún modo podemos estar a la altura de la élite. También las “matemáticas” han llegado en su análisis de las optimizaciones de problemas a hallar los “óptimos” comportamientos para estructuras sociales: como mercados financieros totalmente libres, teoría de juegos para comprobar que le conviene a un individuo frente a la colectividad, incluso para plantear verdades “morales” (de costumbre) estadísticas. Si bien la matemática en sí nunca da el salto a la realidad, los matemáticos, las universidades que les pagan y los magnates oligárcas que financian a las universidades para que difundan ideologías que les hagan más dinero, si hacen interpretaciones sociales e incluso trascendentales sobre meros juegos de transformaciones, que son las matemáticas.

También, en el proceso lógico-lingüístico de manipular el mundo, hay una tendencia en cada “mapeado” desde la realidad “hasta el “lenguaje”. Dios propone una visión teleológica, es decir, con sentido de la vida, de perfeccionamiento, de acercamiento del hombre a él mismo, de reencuen-

tro. Mientras otros enfoques, otras traducciones, otras formulaciones lingüísticas hacen enfasis en aspectos como la soledad, la división, la inutilidad del hombre. Lo veremos más adelante, como el Derecho, y las Constituciones, más que permitir desarrollarse al hombre, permiten que las élites esclavicen y eliminen de raíz a Dios, sustituyéndolo por la “Razón” y por el “bien común”. También veremos como la lógica humana necesita de un contexto superior que sustente el primer “porqué” y el último “para qué”, sin los cuales no se entienden los grandes procesos políticos, de esclavitud, de usura, de deshumanización que suelen llevar a cabo las élites financieras. Sin Dios, el cortoplacismo de una ganancia inmediata, de una lógica corta, se va acumulando en una secuencia de decisiones que termina con la destrucción literal del hombre. Porque, ¿que mayor ganancia en productividad que la total robotización de todos los trabajos y que mayor ahorro que eliminar a todas las personas que consumen recursos y que son reemplazables por robots ? La lógica interna de los “mercaos” y de las mejoras industriales acaba por quitar de enmedio al ser humano mismo.

Dicho de otro modo, si usted no cree en Dios, no terminará de entender nunca el mundo de la economía, de las finanzas y los otros “dioses” que ellos veneran. Para usted, las “crisis” aparecerán de manera imprevista y será incapaz de entender el fin último de cada una de ellas y el resultado final de la conjunción de todas ellas. Tampoco entenderá “el mundo científico” y sus “consecuencias”, sus “manipulaciones” y su “acientíficismo” en numerosas ocasiones. Paradojicamente- en nuestra forma de pensar moderna moldeada por las élites financiera-, creer en Dios le dará libertad y sentido crítico y mejor visión científica.

2.2. El sentido de hermandad

Otro aspecto esencial en un libro de política es el aspecto moral. Porque a fin de cuentas, nadie va a unirse a otra persona, ni va a confiar en otra persona, ni va a construir una entidad política superior, si esa persona no es capaz de amar a otras personas. Sin el amor preconizado por Dios, la política se convierte en una lucha interminable de venganzas, matanzas y mafias, en engaños cada vez mayores, y, con la tecnología actual, en mayores daños al ser humano. Cada vez se puede matar a más gente y con menos esfuerzo, gracias a la tecnología. Sin una recuperación moral y ética, el ser humano está condenado bien a la autodestrucción bien al colapso tecnológico, a un punto en el que las destrucciones generadas por los odios continuos haga imposible la tecnología.

A nivel de propaganda, de unión, de comunidad, resulta también obvio que nadie va a mover un dedo por nadie y no va a repartir una octavilla, asistir a una manifestación o participar en ninguna acción, si no tiene dentro de sí el calorillo de sentirse responsable de luchar por todos los

2.3. HOY POR TI, MAÑANA POR MI

demás y el mismo. Siempre será más cómodo, más razonable ocuparse de los asuntos propios y dejar que el mundo vaya como Dios quiera, sin tratar de decantar la balanza a ningún lado, ni tratar de parar a los “malos” allí donde se encuentren. Se puede demostrar con la lógica, que si no se actua y dejamos que el “mal” o la “opresión” se extiendan, cada vez será más difícil zafarse de ella, pero también se puede demostrar con la Biblia en la mano, exactamente lo mismo, que la desidia y volverle la espalda a Dios y a sus mandamientos y descuidar a la comunidad y el trato con Dios conduce a pueblos muy débiles que son masacrados y destruidos por otros pueblos más sanos en espíritu.

Dicho de otro modo, nada del contenido de este libro le servirá a usted de nada si su posición en la vida es vivirla lo mejor posible sin importarle nada de los demás.

2.3. Hoy por ti, mañana por mi

Sin el amor por el prójimo, y mucho menos sin la garantía de Dios, jamás hay interés de sacrificio por los demás, jamás ayudaremos a los otros cuando lo necesiten, y jamás nos ayudarán cuando lo necesitemos, porque ellos se comportarán como nosotros, de manera egoista. Y cuando nadie se sacrifice por nadie y todos vayan a lo suyo, por definición viviremos de manera diabólica (separada, fragmentada): lejos de los demás y lejos de Dios. A este respecto, hay que recordar que los actos de caridad serán “matemáticamente” más fuertes y efectivos entre individuos que estén cerca física y culturalmente, y que la “comunidad” será más robusta cuanto más “compacta” sea en el mayor número de sentidos posibles. Por ejemplo, si ayudamos económica mente a alguien que vive a ocho mil kilómetros, a través de una organización religiosa, es obvio que no estableceremos ningún tipo de “comunidad” con esa persona. Si, por el contrario, ayudamos a alguien que vive a ochocientos metros, es posible que se teja un trenzado entre esa persona y nosotros, un trenzado más de una red que puede cubrir nuestro barrio y nuestra ciudad, y si lo tejemos nosotros, sin intermediarios, será más intenso. Eso no significa que no existan “especialistas” que asistan el proceso.

2.4. Valores cristianos

La humildad cristiana es una fuente de sabiduría y de eliminación de dogmas autoimpuestos, de errores persistentes y de vallados mentales. Generalmente, se desprecia al cristianismo porque se le achaca una adhesión a una serie de dogmas de fe, inmutables, pero son varios de esos dogmas los que obligan al cristiano a ser humilde y a tener sentido crítico,

sobre todo en todo lo concerniente a lo humano (ciencia, política, derecho,...) de tal manera que el cristiano se deja engañar más fácilmente por axiomas inventados y forzados por motivos espúreos. Al convertirse en un fiel amante de Dios (y de los demás seres humanos) deja de crear ídolos de barro a quienes adorar.

Por ello, admitir que me he equivocado, que puedo y tengo que rectificar o mejorar este libro, sólo puede conducir a una mayor calidad del libro, a una mayor sabiduría, tanto mía como del lector, y, sobre todo a una mayor aproximación a Dios y a sus ideales de perfección.

La humildad genera un ciclo iterativo de crítica y mejora, en el que cada vez mejoramos en calidad y en perfección.

2.4.1. El amor al prójimo

El activismo, la lucha por los demás, es casi imposible si no se tiene un poco de inquietud por los demás, por el prójimo. Incluso entre personas religiosas, no es raro encontrar personas que practican toda la liturgia y formalismos de la religión, pero, sin embargo, bien delegan bien ignoran la parte “humana” de la religión: ayudar a los demás. Preocuparse por los demás, incluso sin ser religioso, sin duda va a tener un trasfondo espiritual, se desarrollará una visión espiritual, una sensibilidad y una sabiduría especial, que no es otra que la preconiza la religión. A los religiosos, el activismo les ayudará a completar su formación religiosa, a los no religiosos, les acercará a la religión.

En cuánto a la ayuda al prójimo, no vale dar un donativo y esperar que se materialice a miles de kilómetros de distancia, al menos en el activismo de octavillas. Se trata de crear comunidad, si se ayuda al vecino o a quién está cerca, es posible que quién está cerca te ayude y se cree una homogeneidad de valores y un colchón común de ayuda. Quienes nos pueden ayudar a repartir más octavillas o a cambiar las leyes o a hacer fuerza contra las injusticias van a ser personas cercanas a nosotros, no personas que están a miles de kilómetros. Dicho de otro modo, el hecho de que el activismo sea algo residual y que las comunidades estén rotas, no existan, es señal de que los mecanismos habituales de delegación de ayuda no sirven, no crean comunidades.

2.4.2. El amor al prójimo: la empatía como éxito

Es frecuente, en nuestra sociedad y con nuestros valores, olvidar los intereses y el corazón de los demás. Sin embargo, si cuando vamos a comunicar con una octavilla nos centramos en pensar que necesita o que siente la persona que va a recibir la octavilla. Si “actuamos” con amor, nuestra octavilla será más humana y más inteligente, más potente, más espiritual.

2.5. LAS PANTALLAS, EL PRIMADO Y LA RELIGIÓN

Simplemente, porque la disciplina de centrarnos en los demás va a darle mucha calidad a nuestra comunicación. Al mismo tiempo, nuestro mensaje inculcará valores y sobre todo actitudes espirituales, que forman parte de la estrategia global de rehumanizar o recuperar la espiritualidad, que es la base de la solución del problema.

2.5. Las pantallas, el primado y la religión

Popularmente, las historias religiosas no gozan del atractivo o del enganche del que gozan las historias profanas del cine, la literatura, la televisión o del teatro. Esto plantea un problema, puesto que las personas necesitan una mitología de historias de las que aprender. Si esta mitología no es religiosa, entonces se impondrá la que primero llegue, en este caso puede ser la que planeen una serie de oligarcas con acceso a la televisión o a la industria del entretenimiento. Muchos de los personajes acabarán siendo los modelos para las personas, y muchas ideas de la pantalla serán las primeras que colonicen la mente, creando primados: ideas primeras. Una élite podrá llegar a controlar a la población simplemente suministrándole el juego completo de valores y reacciones aceptables.

Frente a eso queda el enfoque tradicional, educar en religión católica, u otra tradicional, de manera que, al menos, las personas no sean controlables por métodos modernos de manipulación audiovisual. Paradojicamente, en la tradición está la libertad e, incluso, la modernidad, entendida como la capacidad de construir un futuro, ya que la élite nunca creará un mundo para ti, sino para ellos.

2.6. Estructuras humanas diabólicas o tocadas por la gracia de Dios

El ser humano cuando se relaciona con otros tiende inexorablemente a tratar de dominarlos o de sacar algún beneficio de ellos. Esa tendencia sólo se quiebra si existe un ente superior que le fuerza a comportarse de manera menos avasalladora y agresiva. Ese Ente es Dios. Cuando se quita a Dios de las relaciones humanas, de las estructuras humanas, todas ellas se convierten en mecanismos de opresión, en infiernos. Incluso grupos de amigos en causas altruistas acaban en enfrentamiento y pelea si no tienen en cuenta esos valores superiores, de amor al prójimo, de respeto intangible a ese algo que es Dios. Cuando todo se deja a la “buena voluntad” y a “ser razonable” las tendencias inherentes de las estructuras y las jerarquías y el poder lo contamina todo.

Dicho de otra forma, no basta con crear una pseudoética de la “buena

voluntad” y de la “amistad humana” para que las organizaciones funcionen bien, eso termina siendo un “producto” más que se vende en conferencias de gestión empresarial y a los novatos de la organización. Cada una de las personas debe tener y demostrar profundos principios espirituales tradicionales, es decir, que inculquen el respeto a los otros, no sólo la autocontemplación y mejoramiento personal.

Parte II

La élite

Capítulo 3

La élite

3.1. La élite

La élite, en contraposición a la masa, fue descrita por Étienne de la Boétie en su pequeña obra “Discurso sobre la servidumbre voluntaria”. La élite no tiene sentido sin su antagonista la masa. Allí donde no hay masa, por ejemplo, una tribu aislada en la selva, no hay élite. ¿Es posible que exista alguna vez una élite al frente de una masa de “robots”? ¿Sería verdaderamente una élite? Lo estudiaremos más adelante. Étienne parece culpar a la masa de su propia “esclavitud”, pero tiene la dignidad de admitir que dicha situación se basa en una serie de herramientas de fuerza, de violencia, de manera que la servidumbre tiene muy poco de voluntaria y sí mucho de forzada. La relación básica entre élite y masa, o entre las distintas élites y los subgrupos de la élite o la masa es siempre de fuerza, de violencia.

También Maquiavelo en su “El Príncipe” aporta ciertas luces sobre el comportamiento violento y dominador de los jefes y de las élites con las que se rodea.

3.2. Características de la élite

Las características de la élite son las que hacen ser a la élite lo que es. Dicho de otro modo, la idea de élite se construye como fusión de una serie de características comunes, sin las cuales la élite no es élite. Ya que ser la élite es una entidad identitaria, las características son las que construyen esa identidad.

La élite es un grupo que comparte una característica en grado exelso. Así una élite deportiva comparte la excelencia en un deporte. Una élite

intelectual engloba a todos aquellos que son excelentes en un campo intelectual. Una élite económica y de poder se circunscribirá a aquellos que ostentan un poder incomparable al de la masa.

A parte de la característica fundacional de la élite (algún tipo de excelencia), también hay características que surgen en el transcurso de la existencia de dicha élite. Al poco de fundarse una élite, también empieza a crecer un “espíritu de cuerpo”, un orgullo de élite, y, con él, una cierta “inercia de pertenencia a un grupo”. Esta “inercia de pertenencia a un grupo” condiciona los valores individuales de los miembros de la élite. Por ejemplo, si una élite de poder es inicialmente católica, la “inercia de pertenencia” se erigirá como valor que desafíe al catolicismo, que es otro valor. Llegará un momento, llegarán algunas decisiones, en el que habrá que anteponer querer seguir formando parte de la élite a cumplir los mandatos que le imponga el catolicismo.

Esta característica de la élite, definitoria, de “inercia” es también una característica de exclusión, de barrera frente a nuevos miembros. Claro, es una característica que impide la disolución de la élite, ni la mezcla con otras. Dado que las personas pueden pertenecer de manera natural a más de una élite, pero no a muchas, y no de manera contrapuesta, nos encontramos que la movilidad social queda muy limitada.

Por último, las élites, como atesoradoras de ciertos conocimientos o recursos en modo excelsior, terminarán por restringir o controlar para su propio beneficio a la masa en cuánto al acceso a dichos conocimientos o recursos. De otra forma, su propia existencia como élite quedaría en entredicho. La evolución de la sociedad, tanto en conocimiento, como en acceso a recursos y productos, queda delimitada por la interacción de estas élites y la masa.

3.2.1. La exclusividad

El toque distintivo de “pertenencia” es tan fuerte que deriva en “exclusividad”. Ser de la élite es algo vetado a las personas de la masa, de modo que la masa y las personas de la masa quedan convertidas en cosas, o en subhumanos, con menos derechos. Es algo parecido a lo que ocurre en las tribus primitivas, en las que los únicos verdaderos humanos son ellos mismos, mientras que todo el resto de tribus no son verdaderas personas, sino demonios, animales, o, simplemente, descartados como humanos.

Por otro lado, frecuentemente las élites de un tipo y otro se sienten unidas por este sentimiento de “exclusividad”. Así, es posible que miembros de la élite artística se introduzcan en la élite política, o miembros de la élite médica o funcionarial entren en otros ámbitos. Se genera un “escalafón” y vasos comunicantes entre las distintas élites.

3.2. CARACTERÍSTICAS DE LA ÉLITE

3.2.2. La semilla de la depredación

Esta tensión surgida entre la élite y la masa, este desprecio esencial para mantener la cohesión de la élite, esta cosificación del resto de los demás, produce inmediatamente un efecto último: depredación. La élite, ya sea económica, profesional, intelectual, termina por aprovechar su superioridad en su área, para aumentar cada vez más esa superioridad. Así las élites económicas usan su poder económico para hundir aún más a las masas, económicamente, para quitarles capacidad económica a las masas.

Así, las élites intelectuales usan su preparación para levantar barreras cada vez más insalvables, para alargar los procedimientos para llegar a ella, para interponer tribunales de intelectuales para rechazar a los foráneos de dicha élite, llegan a complicar artificialmente la propia materia de la que son expertos. Lo cual desprovee de un área de conocimiento a la masa.

3.2.3. La semilla de la autodestrucción

También, como corolario, hay que mencionar que la misma existencia de las élites y de su interés egoísta por sobrevivir acaba minando las posibilidades globales de la sociedad. Las élites han sido y serán la semilla del hundimiento de la sociedad en las que viven. La falta de valores morales, que siempre acaban perdiendo frente a los intereses particulares de élite, acaban disgrandando la sociedad, haciéndola más agresiva y menos cohesionada, más débil frente amenazas externas, sean humanas o naturales.

De algún modo, también, la élite sabe que su posición es injusta, insostenible, perecedera, y que es cuestión de tiempo volver de nuevo a fundirse con la masa informe, con el pueblo llano. Gran parte de la actividad de la élite consiste en luchar para evitar ese final inevitable, pero, al mismo tiempo, esa lucha acelera el desenlace, ya que las acciones de la élite suelen ser desesperadas e irracionales.

3.2.4. El esfuerzo de ser élite

Tenemos, algunos al menos, la extraña idea de que las personas viven para trabajar, servir o producir objetos a otros, pero hay personas que no viven para los demás, sino para sí mismos o, realmente, para su élite. Estas personas pasan su día relacionándose con otros miembros de su élite o de otras élites. Esta vida orientada a la relación empobrece todos los demás aspectos “técnicos”, “intelectuales” y “morales”, muchos se convierten en seres orientados a la “estructura” en la que se encuentran inmersos. Se vuelven seres superficiales, excepto en cultivar sin cesar la red de relaciones públicas. Son grandes especialistas en sicología y en negociar.

Este desgaste en el esfuerzo de ser élite no sólo se circunscribe a las élites de poder, sino que también contamina a las élites intelectuales, e, incluso a las espirituales; de algún modo, contamina la profesionalidad y espiritualidad de dichas élites, convirtiéndolas en máquinas de poder. Este esfuerzo de ser élite desnaturaliza a las élites espirituales y intelectuales y las unifica a las élites de poder. Todas las élites terminan siendo élites de poder, ya sean puras o desnaturalizadas. El poder acaba unificando a todas las élite y, también, constituye el lazo de unión y la forma de estructurar a las élites en jerarquías de poder.

Cada persona de la sociedad acaba clasificada por el número de élites a las que pertenece y por el poder de cada una de ellas, o bien es “masa pura” si no pertenece a ninguna élite. Cada persona posee el poder que le confiere la pertenencia a estas élites. Tanto es así que algunas asociaciones o sectas sólo existen para agrupar el poder e influencia individual de cada uno de sus componentes, multiplicando el poder de éstas.

3.2.5. La información especial de la élite

La élite tiene conocimiento de los recursos disponibles tanto a nivel global como a nivel local, de modo que puede prever las acciones que tiene que tomar tanto para ella como para la masa.

La élite también tiene el conocimiento de la historia, y puede manipularla para ganar poder, dividir a las masas, y, generalmente, para defender la legitimidad de su posición.

La élite guarda con celo tanto su propia organización interna, como la organización que introduce en la masa para controlarla, a través de infiltrados, personas a cargo del control a cambio de un salario.

3.2.6. La organización extrema de la élite

La élite tiene previsto cualquier contingencia tanto natural como humana. La élite se estructura tanto internamente como con otras élites de manera jerárquica y clara, para que cualquier conflicto, desafío, o rutina se desarrolle de la manera más limpia y estructurada, sin gastar energía, ni en revelar a la masa esta estructura interna. Parte de esta organización se cimienta en lazos familiares, como ocurría con las monarquías y la nobleza, y sigue ocurriendo. Otra parte de esta organización se estructura en ordenes militares y sociedades secretas. El “trabajo” principal de la élite es mantener viva esa organización.

3.2. CARACTERÍSTICAS DE LA ÉLITE

3.2.7. Valores de cohesión, ayuda

La élite, dado que tiene conciencia de ella misma y de su precariedad, sabe que tiene que ayudarse, que medrar continuamente, apoyándose unos en otros sobre la masa, conservando y aumentando su poder. Estos valores de cohesión se ven continuamente fortalecidos por el desgaste sicológico (ver El desgaste sicológico, pág. 61 y el desgaste físico con la masa (ver El desgaste físico, pág. 62)).

3.2.8. El miedo a la masa

La élite sabe que su exclusividad, su organización, su precariedad, su organización y su esfuerzo interno depende de que la masa no se levante a aplastarla. Es un miedo irracional, puesto que muy rara vez la masa ha ejecutado está acción suprema de arrasar a sus élites, pero es un miedo existencial, un riesgo con demasiado impacto. Este miedo desata a su vez odio cerval de la élite para con la masa. Un miedo tan extremo que la lleva a cometer errores, extremismos y fallos de comunicación que dejan en evidencia los vicios y defectos de la élite. El esclavo no depende del señor, sino que el señor, para vivir, depende de los servicios del esclavo. Esa dependencia genera inseguridad y miedo al señor, mientras que el único miedo que puede sentir el esclavo es el miedo a la agresión física.

3.2.9. El poder, la violencia

Todas las características anteriores se pueden condensar en la obligación de la élite, sea cual sea, de ejercer poder, incluso de ejercer violencia (legal o ilegal) sobre la masa. De lo contrario, la exclusividad, la cohesión y el acaparamiento de recursos serían facilmente asaltados y anulados por la masa. Sin violencia no existen las élites, o, dicho de otro modo, la masa no violenta permite que la violencia de la élite la encumbe a su posición de élite, o, dicho de otro modo, en cuanto la masa ejerce violencia, las élites desaparecen automáticamente.

Capítulo 4

Élites y religión

4.1. La confluencia de élite y religión

La religión es una actividad pública, con connotaciones espirituales, que aúna a una nación, a un grupo humano. La religión, por definición, equipara, de alguna manera, a élite y masa en una unidad espiritual. Esto conlleva ciertos problemas para la élite, ya que erosiona sus características identitarias. La religión rompe las barreras de exclusividad de la élite, que tiene que crear nuevas barreras con cofradías o lugares religiosos exclusivos o zonas en los lugares religiosos o funciones exclusivas “más selectas”. También la religión detiene temporalmente la depredación que suele efectuar la élite, de modo que en los cultos la élite y la masa colaboran en esta acción común. La religión nacional es, de algún modo, molesta, porque siempre generará algún tipo de “igualdad”. No es extraño que los griegos por ejemplo llegaran a afirmar que sus reyes y linajes provenían directamente de los dioses, como forma de diferenciarse de la masa.

4.2. Influencia de la élite en la religión

De la tendencia antes mencionada de crear semidioses que son los reyes o dirigentes, podemos colegir que la religión es una oportunidad ideal para que la élite “imponga” un modelo de autoridad y de jerarquía en la sociedad. En primer lugar, si es una sociedad organizada en clanes familiares comandados por jefes de clan, la religión dará protagonismo a estos jefes. Si es una sociedad aventurera o que tiene que arriesgarse para sobrevivir, sus dioses serán occurrentes, ingeniosos, poderosos pero con la necesidad de tener que improvisar soluciones. Estas aventuras aparecerán descritas en sagas y epopeyas, donde se lucirá la élite y la masa aparecerá

como ruin y pasiva. En general, la élite impondrá una religión de “aceptación”, de conformidad con el orden establecido, por cruel que sea, si es posible una sociedad estamental, de castas.

La élite puede que induzca mecanismos de espionaje en la masa en la religión, ya sea directamente, en el diseño de la religión, bien con organizaciones secretas o no asociadas con dicha religión. Puede que la élite provoque que el ejercicio de dicha religión implique perdida de privacidad, de intimidad o incluso de dignidad, esto es especialmente cierto en las religiones estatales creadas exprofeso por las élites, o en pseudoreligiones “humanísticas” que establecen una dictadura siniestra sobre el pensamiento y la acción humanos.

4.3. Influencia de la religión en la élite

La religión, por definición, aplana todas las relaciones humanas subyugándolas a Dios. Ser parte de la élite o de la masa es irrelevante para la religión. En ese sentido, la religión da un manto de “igualdad”, de “unión”, de “disfraz”, a las élites, que obtienen la “aceptación” de las élites. La religión cubre un poco el miedo a la masa (“El miedo a la masa”, pág. 33), de modo que atempera la agresividad natural de la élite.

4.4. Los sistemas duales de religiones distintas para élite y masa

La religión puede establecer un vínculo de “hermandad” que rompa directamente con el principio de élite, por lo que puede forzar a la élite a ejecutar comportamientos esquizofrénicos, duales, o incluso a practicar religiones “privadas” de la élite, que, sin embargo, la hagan alejarse más y más de la masa, aumentando innecesariamente la fricción con ella.

Dado que los intereses de la élite suelen ser los contrarios de la masa, por tanto, no es extraño que la élite tenga interés en tener bien especificidades suyas muy profundas en la religión común, o que desarrolle una religión oculta a la masa y que cumpla todas sus necesidades. No es extraño, por tanto, que las élites desarrollen “religiones agresivas o destrutivas”, “satánicas”, religiones que den rienda suelta a sus necesidades de exclusividad, que justifiquen su depredación y que sean reflejo de su auto-destrucción, y que sobre todo sólo sean accesibles a ellas, que tengan una clara distinción sobre los demás.

Hay algo de amargor, de decadencia eterna, en las élites, puesto que saben que serán disueltas de nuevo en la masa, esta inquietud la tratan de solventar o de trascender o de alargar, un poco, con las religiones especí-

4.4. LOS SISTEMAS DUALES DE RELIGIONES DISTINTAS PARA ÉLITE Y MASA

ficas de las élites, o, como mínimo, con ritos especiales de la religión en común con la masa. También ese amargor fragua en desdén y odio y no es raro que la religión de la élite incluya “destruir”, “deshumanizar” a la masa, como forma de reafirmarse y de conjurar el destino final de la élite: la disolución.

Capítulo 5

Historia de las élites

5.1. Un brevísimo repaso histórico a las élites

Las élites, como hemos visto, siempre han tratado de mantener su existencia, aislándose de la masa con muchísimo recelo. La élite, por ejemplo, alentó los fascismos para “unificar”, más bien, para disimular su inmensa riqueza industrial bajo el manto de una raza, o de un destino nacional, durante los años 30, experimento fallido, por cierto, que sirvió para demonizar para siempre la idea de nación y la idea de independencia nacional, curiosamente. La élite durante toda la Edad Media y Edad Moderna se inventó unos derechos de sangre hereditarios, que le daban acceso a la tierra, a los honores públicos y que mantenía a la masa de agricultores en la indigencia. La élite en los últimos años parece que ha decidido crear una “masa global”, eliminando a las naciones y a las razas, de manera que la ya de por sí, heterogénea e inoperativa masa sea aún una balsa de aceite más inmóvil, es el llamado plan Kalergi.

Si pensamos en Roma, está claro que el patriciado, las familias senatoriales son las que marcan el desarrollo y la decadencia de Roma. Al igual que las élites guerreras germanas son las que crean el feudalismo en Europa. O las élites financieras y mercantiles del siglo XVII quienes toman el relevo de poder de los nobles terratenientes.

Como se puede ver, la élite históricamente ha sido el motor real de historia, las masas simplemente se han dejado llevar. Es una élite la que es capaz de desplazar a otra élite y la de cambiar la historia.

5.1.1. El proceso de diferenciación

En Occidente, las tribus guerreras germánicas, que con sus armas se establecieron como los mandamases de las masas de campesinos hambrientos y desorganizados, rápidamente aprendieron a fundar su recién adquirida superioridad, su nuevo estado como amos, como élite, en aspectos culturales como el mecenazgo, la construcción de edificios, la música, en aspectos religiosos como una piedad superior y un favor de Dios superior. También la élite fundamentó su estatus en una残酷 y una mano de hierro contra la masa campesina.

5.1.2. La toma de conciencia de la élite

Cuando Étienne de la Boétie escribió su opúsculo sobre la servidumbre, el proceso de fundamentación de la élite había terminado hace tiempo y ya casi no se acordaban cuando los condes y marqueses eran poco más que campesinos germanos con herramientas afiladas en sus manos. Étienne creía que la masa era negligente aceptando sin rechistar su esclavitud, a pesar de que admitía parte del control militar que la élite había montado, pero no se da cuenta que su opúsculo es realmente una epifanía de una élite que se da cuenta de su posición y de que ésta está basada en la violencia y en el aplastamiento de la masa. La élite se da cuenta de su propia existencia. Durante toda la edad media se sucedieron levantamientos campesinos, algunos hasta con tanto éxito como la independencia de Suiza, contra estas élites en formación. Poco a poco, la mejora en entrenamiento, en equipación y en organización fue decantando la balanza en favor de las élites de poder. Esa organización se arrastra hasta nuestros días, y también la violencia soterrada.

5.2. La élite antigua

Por élite antigua nos referimos a élites de poder que han estado durante siglos formándose y consolidándose. Evidentemente, todas las grandes familias nobles han intentado sobrevivir a lo largo del tiempo, frente a cataclismos de sus sociedades y a nuevos paradigmas sociales. Muchas no lo han conseguido, pero otras sí. Existe un conjunto de nobles, burgueses, banqueros, incluso delincuentes, que han sabido entrelazar sus líneas de sangre para llegar hasta hoy como familias de poder, aunque no tanto de renombre, puesto que la discreción es un punto a favor de la tranquilidad, la continuidad y los planes que puedan tener las élites.

Esta élite antigua, ni que decir tiene, tiene concentrada en sí misma un gran desprecio y desdén al populacho. Hay que pensar que generación

5.2. LA ÉLITE ANTIGUA

tras generación se ha ido reforzando la “inercia de pertenencia” y cualquier miembro de la élite se considera casi de otra especie humana que la de cualquier miembro de la masa.

Capítulo 6

Dinámica de las élites

6.1. Modelos de generación y conservación de élites

Como en cualquier sistema, en las élites aplican los modelos abstractos de generación, a saber: el modelo recursivo-fractal, el modelo cartesiano-generativo. Por decirlo de alguna manera, la sociedad se construye con las mismas reglas, en cada uno de sus niveles, y el diseño de estas reglas influye tanto en la cohesión interna de cada élite, como en el conjunto. ¿Es posible tener varias reglas distintas según el nivel? Bueno, cuando hablamos aquí de reglas, estamos pensando más bien en valores o en los principios profundos que sirven para construir todo lo demás. Un valor profundo puede ser “una empatía elevada”, que puede ser la unidad básica sobre la que se construyen las reglas que luego se irán aplicando. No es posible tener valores contradictorios en la construcción de reglas, puesto que el sistema sería incoherente, incongruente, artificialmente complejo y la contradicción de unos valores y otros terminaría por proscribir a algunos de esos valores.

6.1.1. El modelo recursivo-fractal

El modelo recursivo-fractal incide en el hecho de que la élite superior pone las reglas para sí misma y, por aplicación sucesiva de esas mismas reglas, va creando las élites inferiores por aplicación de esas reglas, llegando incluso a la masa dónde las protoélites siguen también esas reglas o valores. Este modelo es muy sutil, cualquier pequeña variación hace que se acumule esa variación creando efectos significativos. Por ejemplo, si una sociedad tiene un principio recurrente de austeridad y compartir recursos, eso implicará que la élite regente no buscará riquezas, no se moverá por

acumular riquezas, sino que se dedicará a fortalecer los lazos humanos, pero ese mismo principio será aplicado a las élites secundarias y las relaciones entre la élite regente y las élites secundarias, incluso hasta llegar a la masa. Será una sociedad de alta movilidad social, de muy baja lucha interna, y difícil de degradarse por otras culturas.

¿Qué ocurre cuando una sociedad así entra en contacto, por ejemplo por conquista, con otra sociedad? Es el caso de la sociedad espartana que conquista un territorio y necesita defenderlo contra un pueblo ocupado, que además es mucho mayor. En ese caso, se crea un nuevo principio en el sistema: la raza. Este principio de raza acaba con el principio de "empatía", y, sin quererlo, es el germen para un cambio global de valores. Licurgo, el mítico legislador espartano, ya trató de frenar esta tendencia creando una "Constitución", es decir, un conjunto de reglas arcaizantes, y artificiales, artificiales porque iban en contra de los principios de la realidad del día a día. Por eso, no es nada raro que los espartanos, poco a poco, fueran cayendo en el gusto por la acumulación de riquezas, como Alcibíades, y alquilándose como mercenarios, aunque algunos fueran a la guerra por placer.

De igual manera, si la élite regente, por principio, parece aplicar con desdén y odio a la masa, no es raro esperar que esos mismos principios los aplique dentro de ella misma. El modelo fractal te garantiza una misma "imagen", un mismo patrón, aunque amplíes o vayas al detalle de cualquiera de las "ramas" de la realidad generada por el modelo.

Este modelo, o forma de diseñar sociedades, es complejo, ya que las reglas son muy pocas, pero su aplicación reiterada puede generar un tipo de sociedad u otro, con muy leve variación de las reglas, es difícil dar con la reglas que genera un sistema robusto tanto en cohesión como en excelencia para cada uno de los niveles.

Un tipo de sociedad es la que se genera con reglas de odio, maldad, egoísmo y materialismo. En ella, las élites promueven esas reglas en la masa, de modo que va penetrando poco a poco en ellas el materialismo y la desunión. De esa manera, cualquier persona es "accesible", es manipulable por tener ese nexo de unión, el materialismo, con las élites. Cuando los valores de la persona son independientes de reglas que imponen las élites, la persona se vuelve independiente, por eso, puede llegar a ser imperativo eliminar a Dios y a las religiones tradicionales, que pueden fomentar valores independientes.

6.1.2. El modelo cartesiano-generativo

El modelo cartesiano divide la realidad en ejes independientes (ortogonales) y cualquier cosa queda definida en esos ejes. Por ejemplo, la posición de un objeto puede quedar definido como la distancia en altura,

6.1. MODELOS DE GENERACIÓN Y CONSERVACIÓN DE ÉLITES

profundidad y anchura a un punto origen, siendo altura, profundidad y anchura los tres ejes independientes, y que “combinados” nos da la posición del objeto, por ejemplo $p=(10, 20, 15)$ dice que está el objeto a la altura del eje x igual a 10, en la del eje y igual a 20 y en z igual a 15. La distancia entre dos objetos se puede calcular restando esas coordenadas, y la velocidad y aceleración se puede expresar también en esa forma “vectorial”.

Este herramienta de describir la realidad con “ejes” y “vectores” la podemos extender a otros modelos de la realidad. Por ejemplo, si queremos modelar la compra y consumo de alimentos podemos “inventarnos” los siguientes ejes: “eje comprar o no comprar” (que toma los valores “comprar” y “no comprar”), “eje tipo de comida” (con los valores fruta, carne, cereales) y con el “eje uso de la compra” (con los valores “consumir”, “almacenar”). Así podemos definir la compra del martes con los “vectores”, es decir, elección de “coordenadas”: (comprar, fruta, consumir), (comprar, carne, almacenar), (no comprar, cereales, nada). En este ejemplo, vemos como los ejes no son “ortogonales”, “independientes”, es decir, si “no compro” no tiene sentido “consumir” o “almacenar”.

La ventaja de estos sistemas de modelaje y generación es que son fácilmente entendibles y aceptados por las personas, puesto que estos ejes cumplen con las premisas de los sistemas construidos por patrones neuronales (ver. “Sistemas construidos por patrones neuronales”, ver. 92).

El “Derecho” también se construye de esta manera, creando ramas del derecho, principios fundamentales, leyes básicas y reglamentos. Cualquier interpretación jurídica puede ponerse en forma “vectorial”, combinando cada uno de los ejes que sirven para llegar hasta él, como un andiamaje, por ejemplo, “una manifestación” puede describirse vectorialmente como (en el eje de principio humano fundamental (reunión), en el eje derecho público (ocupación del espacio público), en el eje político (expresión del poder de la masa), en la seguridad estatal (restricciones temporales y espaciales), en la seguridad pública (control policial), ...). Lo que ocurre, como se puede ver es que esos ejes y esas coordenadas, al cambiar un poco, generan todo unos espacios, unos “lugares geométricos de significado” con todas las combinaciones posibles y, sobre todo, aceptables por la élite y por la masa. Esos ejes, también, hacen imposible “innovar” u obviar el diseño ya construido del Derecho para proponer una alternativa, a no ser que seamos conscientes de esta construcción y queramos destruirla. Si no somos conscientes, la tramoya de ejes nos conducirá sin darnos cuenta y nos provocará esa sensación de que “el sistema no puede cambiarse desde dentro”.

Este mismo libro (ejes “masa, élite”, “poder”, “sicología”, “política”) está construido así como una permutación de temas sobre una serie de ejes. También hay que admitir, que el modelo fractal, que es realmente el

natural, se termina colando dentro de muchos modelos cartesianos para crear estructuras parecidas en cada uno de los ejes. Es decir, las “reglas generales intutitivas” harán que los ejes y los valores de los ejes, o incluso los “subejes” (estos ya casi serían una estructura fractal) cumplan esas reglas. Por ejemplo, si dibujamos un árbol con un modelo cartesiano, comenzaremos a pintar ramas y subramas a distinto nivel, en este caso respetaremos del diseño original de sacar ramas de subramas, pero posiblemente perdemos de vista las “ratios” de angulos y de subramas.

Dado que las características esenciales de las élites son la exclusividad y el poder (la violencia, legal o ilegal) para mantener esa exclusividad, el diseño fractal de una sociedad vendrá dado por la exclusividad y violencia que las élites regentes van inyectando a las élites inferiores hasta llegar a la masa. Evidentemente, en cada nivel habrá una amortiguación y en cada interfase entre élites habrá fenómenos de acción y reacción, pero gran parte de las reglas se cumplirán. Dicho de otra modo, cuestiones como las mafias, los asesinatos, las drogas y la corrupción a distintos niveles, pero también la pequeña picaresca, no serán más que expresiones de las reglas fractales impuestas por la élite regente, y que van generando distintas figuras a distintos niveles. También, evidentemente, esto es una visión mecanicista, habría que acoplar, como siempre, el ala espiritual, la que evita que este modelo mecánico se vuelva algo diabólico que acabe colapsando toda la sociedad.

6.2. Las élites pujantes

El ingeniero y sociólogo italiano Wilfredo Pareto estudió la rotación de las élites, es decir, cómo una nueva hornada de personas sustituía a las que ya se encontraban en los puestos de poder. En especial, él estaba preocupado con la extensión del comunismo, dado que interpretaba que el comunismo era una especie de renovación de élites a través de una ideología cuestionable. Realmente, con buen olfato, estaba siendo testigo de la sustitución de la vieja aristocracia europea y de la burguesía por una élite global, de banqueros, y su herramienta de destrucción cultural: el comunismo.

También, Pareto esgrimía cierto interés para hallar una forma de rejuvenecer a las élites, como higiene social. El único problema es que rara vez las élites quieren pasar el testigo. Eso se cumplía incluso en los gremios medievales, en los que la profesión pasaba con orgullo de padres a hijos. Todas las civilizaciones brillantes, en su origen contaron con élites escogidas por su capacidad (turcos, españoles, bizantinos, ...). Luego, los herederos de segunda generación de esas personas valiosas tenían menos incentivo en esforzarse para ser mejores, y la protección de la élite recién conformada terminaba por primar la endogamia sobre el esfuerzo

6.3. LA ARITMÉTICA DE LAS ÉLITES

de adaptarse. Claro, al cabo de cuatro o cinco generaciones, las élites eran sólo grupos de poder y rémoras tanto de ellos mismos como del resto de la sociedad. Sólo el colapso frente a otras civilizaciones eliminaba esas élites degeneradas.

6.3. La aritmética de las élites

Por aritmética entendemos el conjunto de operaciones que las élites realizan sobre si mismas o en conjunción con otras élites. Aquí tratamos como las élites operan entre ellas (aritmética) para crear nuevas élites, apoyarse contra otras élites, eliminar otras élites, dominar a masas. Teniendo presente las propiedades de “exclusividad”, “depredación”, “autodestrucción”, “trabajo de diario de ser élite”, y, considerando que actúan permanentemente en la aritmética de las élites, no es difícil imaginar que la red de élites está en una permanente tensión de fuerzas entre ellas y con la masa; tampoco es difícil de imaginar como a veces las élites más pequeñas o débiles quedan arrinconadas y aplastadas por alianzas de élites en expansión; y como alianzas de élites se conjuran para tener subyugada a la masa en diversos frentes al mismo tiempo.

En cualquier caso, las relaciones de las élites entre sí (la aritmética de élites) también sufren de exclusividad, de modo que una élite siempre desprecia a otra, también sufren de depredación, de modo que una élite pretende expandirse a expensas de otra (por ejemplo, la élite de “ingenieros” frente a la élite de “informáticos”, por poner una élite intelectual).

La unidad de relación entre las élites es el Poder. Este Poder es bien una amenaza física real, un ataque a la vida de los miembros de la élite, bien una amenaza virtual de perdida de importancia dentro del conjunto de las élites. La depredación de una determinada élite sobre otras élites o sobre la masa aumenta el Poder de esa élite. Esta depredación puede realizarse “legalmente”, bajo el paraguas del Estado, o bien físicamente asesinatos, envenenamientos, hostigamiento, presión sicológica.

6.3.1. La aritmética intraélite

Dentro de una misma élite, entre sus miembros, ocurren los mismos fenómenos de luchas de poder, creación de élites internas, depredación, “dedicación diaria al trabajo de ascender en el entramado social de la élite”.

Realmente, el juego de favores y amenazas, de alianzas y de venganzas son las reglas del “fractal” de poder dentro de una élite, y entre la élite y la masa. A medida que se va ampliando el número de integrantes involucrados en el juego del poder, la intensidad y fuerza de las operaciones (hacer

un favor, amenazar, establecer alianzas, ejecutar venganzas) se van diluyendo en un proceso frío y casi burocrático. Cuando estas operaciones son personales entre dos personas de una misma élite, entonces las operaciones adquieren su máxima fuerza. Vamos, que dos personas se amenazan en caliente, en contraposición a cuando dos grupos distintos dentro de la misma élite se amenazan entre sí. Cuando las operaciones son dentro de una misma élite, pero despersonalizadas, por ejemplo, entre un miembro de bajo rango y un jefe local, entonces los favores son más institucionales, las amenazas se entienden ejecutables por el conjunto de la élite, las alianzas son más bien ascensos de rango y las venganzas, castigos fríos y reglamentados por la élite.

6.3.2. La jerarquía de las élites

La misma aritmética, de naturaleza fractal, repetitiva en cada uno de los niveles de organización, que hemos visto en el punto anterior, también son aplicables cuando entran varias élites en liza. Entonces, los favores y amenazas constituyen un grado de poder de una élite que ejecuta sobre otra o sobre otras en su conjunto. Del mismo modo, aparecen venganzas y alianzas, que son aún más impersonales, más predecibles y más fríos que las que ocurren dentro de las propias élites.

6.3.3. Las élites transversales

Como estamos viendo, hay un gran trasiego de “vida social”, de favores, de amores y de odios. La vida de las altas élites es casi solo una vida de culto a las relaciones personales, de manera continuada, nada de producir objetos, crear o pensar, eso es cosa de siervos. Una personas pertenecen a unas élites y otras a otras élites, pero están en contacto continuamente. Muchas personas comparten gustos, estatus social, intereses, entretenimientos. Evidentemente, ahí hay una potencialidad, una necesidad que debe ser cubierta, que se acaba materializando en las sociedades secretas, semisecretas y sociedades “religiosas”. Realmente, y, dado que se trata de obtener y acrecentar poder, las sociedades secretas y semisecretas son la forma lógica de establecer élites transversales entre oficios, estatus económicos o lugar de residencia, de manera que sus miembros expandan su poder a través de estas redes, y, viceversa, las élites, sobre todo las más poderosas, tengan una red tupida y estructurada para llegar a cualquier rincón, moviéndose vertical y horizontalmente por esas redes.

6.4. LEY DE ABSORCIÓN

6.3.4. Las protoélites insertas en la masa

La masa no está totalmente muerta a nivel de creación de nuevas élites. En la masa siempre hay bullendo una gran energía y algunas personas pueden intentar convertirse en élite. Las élites tantean a estas personas-masa con favores y con amenazas, de modo, que acaban siendo servidoras de la élite, por un lado, y, por otro, dejan de pertenecer a la masa, puesto que acaban adquiriendo algo del poder que las élites tienen, aunque solo sea para acatar las ordenes de la élite.

Las personas de la masa que van conformando nuevas élites también están sujetas a esta aritmética. La “exclusividad” se exacerba frente a estos individuos de la nueva élite, y, se intenta socavar, por todos los medios, con una “depredación acentuada”, que esta gente tenga los medios, la energía y la tranquilidad suficientes como para conseguir consolidarse como élite. De nuevo el fractal, el patrón, de relaciones se ejecuta de la misma forma tanto entre élite y lacayo, y entre el lacayo y el resto de la masa.

El conjunto de lacayos de la élite pueden tratar de unir fuerzas, con el conocimiento y poder transitorio del que gozan, para crear nuevas élites de baja estofa, independientes de la masa y de las élites de más abolengo. Es corriente que las élites barran a estas protoélites para deshacerlas, para que no aparezcan nuevas, para ello suelen usar al Estado.

6.3.5. Élite más élite igual a...

Cuando una élite se asocia a una élite más fuerte, o cuando una élite se asocia a una masa, es fácil imaginar que la élite débil pasa a ser dominada y a depender de la voluntad de la élite fuerte. Por tanto élite más élite no es igual a dos élites, sino más bien a una élite más fuerte y a una élite más débil.

No hace falta insistir en que este tipo de dinámica hace que las élites vayan concentrando cada vez más poder, y que la polarización crezca entre una élite todopoderosa y una masa sobre cuya superficie quedan algunas élites aplanadas y meramente instrumentales. De manera mecánica, todo tiende a la unificación, sólo el plano espiritual y religioso puede hacer resistir tanto a la masa como a élites que han quedado marginadas.

En ese sentido podemos enunciar la siguiente ley.

6.4. Ley de absorción

La ley de la absorción se puede enunciar de la siguiente manera: “cuando una élite entra en contacto con una masa o una élite más débil esa élite acaba dominando culturalmente a la masa o a la élite débil, a la que puede

llegar a convertir en masa. Ese dominio implica que el dominado sufre el poder y la violencia del dominador.”

6.4.1. La falsa autonomía

Una tendencia, por tanto, para la masa o para una élite débil puede ser alejarse o incluso segregarse de la élite fuerte, esto generalmente no sólo no será posible, sino que además, posiblemente, venga dado por los tejenajes de una élite dominadora más fuerte, como ocurre en el caso de las élites globalistas que dominan a las élites nacionales. Cuando la élite débil o la masa creen que están liberándose de la élite, realmente están quedando a merced de un nuevo dominio aún más duro e implacable. Realmente, el movimiento de autonomía va en contra de la élite nacional que va a ser engullida y aplanaada bien en élite regional o sectorial, o, directamente, en masa.

Capítulo 7

Élites y poder

7.1. Herramientas de control de las élites

Hay dos acciones principales que ejecuta la élite sobre la masa: saber que se mueve en la masa y ejercer violencia sobre la masa. Ambas acciones dependen de la tecnología. En la Edad Media, donde cristalizan las élites occidentales, que eran antes campesinos-guerreros que toman poder sobre masas sobre otros pueblos, la violencia era extrema para evitar cualquier levantamiento, y la forma de tomar el pulso a las masas dominadas era a través de una vigilancia continua y de las estructuras religiosas, sobre todo a alto nivel, los sacerdotes eran el reducto cultural de aquella época y a quienes recurrían la masa a falta de otra cosa.

7.1.1. El monopolio de la violencia

Se suele decir que el estado tiene el monopolio de la violencia, pero es más bien que las élites tienen el monopolio de la violencia. Las élites ejercen esa violencia contra las masas a través del Estado, de modo que no se levanten y tengan un acceso restringido a los recursos, y, por otro lado a través del control mafias, terrorismo y demás, en parte para dirimir los asuntos internos entre élites, en parte para ser efectivos allí donde el Estado no puede intervenir: eliminación de jefes prometedores para la masa, intelectuales incómodos, reconducir la estructura económica, controlar con drogas o sustancias ilegales (monopolísticas) a la población, inducir un estado de inseguridad y confusión perpetuo a la masa.

Evidentemente, la élite debe promover una cultura de la “paz”, de la “no violencia”, para que la masa jamás se rebelle y para que no detecte las herramientas que se están usando contra ella. Debe haber una estructura religiosa y cultural muy fuerte que promueva la “aceptación de las cosas”,

la “no violencia”, “seguir los cauces legales(marcados por las élites)”.

De alguna manera, muchas veces los ejércitos y policías intuyen este carácter violento y corrupto de las élites, lo temen, lo respetan y lo imitan, con lo que las fuerzas de seguridad también se convierten en pequeñas mafias violentas, en los ámbitos que les permiten las élites superiores.

7.1.2. La captación de información

La captación de información, de datos como se dice ahora, es otra gran tarea continua de la élite. En parte, esta captación ocurre de manera natural en la operativa diaria de órdenes con subordinados y élites secundarias. También ocurre cuando élites secundarias, más en contacto con la masa, como élites profesionales o élites culturales (universidades, escritores) se reúnen con la élite y comentan el estado general de la masa de manera espontánea.

No es suficiente con un método asistemático, es crucial contar con organizaciones dedicadas en cuerpo y alma a perfilar lo que se cuece en la masa: surgen las agencias de espionaje interno, la labor de la policía, surgen estructuras religiosas que de manera rutinaria escuchan y elaboran informes de las personas que constituyen la masa. Muchos de estos organismos disimulan su existencia como “necesarios para la seguridad”, ya sea física o incluso espiritual y, también, colocan en un estado de minoría de edad y de fragilidad a las personas, que se sienten totalmente transparentes e inermes ante tanto control de información por parte de las élites, hasta el punto de rendirse con el famoso “me da igual, yo no tengo nada que ocultar”.

7.2. Las partitocracias: Los partidos políticos

Una forma que tienen las élites para infiltrarse en la masa es crear élites ficticias llamadas partidos políticos, que tienen su propia jerarquía interna, sus propias pequeñas élites temporales, que tienen sueños de incorporarse a las verdaderas élites. Los partidos políticos son asequibles a las masas, puesto que permiten a cualquiera de la masa incorporarse a ellos y soñar con ser verdadera élite. Cumplen de esta manera la función de vigilancia de los elementos más peligrosos de la masa, y también la función de “desarmar” posibles protoélites que se gesten dentro de la masa. Los partidos se convierten en “protoélites” ya montadas para absorber esa “energía extra” en la nata de la masa. Es mucho más difícil que se consolide un grupo de la nada, cuando los partidos políticos están ahí, esperando a los más ambiciosos.

7.3. ¿Es posible la democracia?

Teniendo en cuenta que es imposible que la masa piense, ya que la suma de todos sus miembros, el factor común entre miles o millones de individuos solo puede ser los principios humanos más básicos (comer, reproducirse y tener cobijo), la masa jamás se alzará con ideas “estratégicas” elevadas a medio o largo plazo. Alguien podrá decir que la votación permite que una mayoría dé su opinión sobre una materia. De nuevo, la mitad de una masa sigue siendo una masa y su capacidad de pensar sigue siendo la misma. Realmente, la “masa” empieza a “tener cierta inteligencia” cuando es de un tamaño muy pequeño, tan pequeño como el de una élite. Un grupo pequeño, en el que la probabilidad de que haya un imbécil o varios sea pequeña, y en el que el peso de las contradicciones entre y uno otro no anule al conjunto. Y si la masa no decide, ¿quién decide? Pues una pequeña élite que controla la opinión pública, con medios de comunicación, con demagogos, con “intelectuales”. La masa cree que es “libre” cuando es incapaz de darse cuenta que su pensamiento gregario le viene impuesto por las élites.

Si la “democracia” es imposible, en el sentido de que la masa jamás puede pensar y menos decidir por si misma, ¿qué es lo que solemos tener por democracia? Pues, tenemos pequeñas élites a cargo de los distintos partidos, que son las que manipulan a las masas, a través de fuerzas “transversales” como promesas de prebendas, tan simples, como repartos de trigo, clientelismo, promesas de “mejores juegos y entretenimientos”. Son estas “dependencias”, estos agasajos los que hacen a la “democracia” tan atractiva a los ojos de la masa. De hecho, cuando no hay agasajos, la masa se siente engañada y cree que la democracia está fallando. De igual manera, cuando hay establecida una dictadura, la masa nota en “estado puro” la violencia que siempre ejerce la élite sobre ella, y se encuentra incomoda ante la falta de “regalos” y, sobre todo, ante la conciencia clara y explícita de que es una “masa” que sufre las decisiones del estado.

Por todo esto, las “democracias” son formas “más naturales”, no del hombre, sino de que las élites ejerzan su dominio, con menor esfuerzo. Es verdad que las “democracias” parecen más caras, ya que los “regalos” a la masa pueden inducir “carreras competitivas” entre las distintas élites y, de algún modo, se puede desestabilizar las relaciones entre las élites y de éstas con la masa. Por definición, las democracias tienden a mayor “gasto público”.

La gran ventaja de la democracia es que es muy manipulable, ya que las decisiones tomadas parecen ser aceptadas y aceptables por todos. Lo cual es muy peligroso, puesto que se puede entrar en una espiral de decisiones, algunas de las cuales sea absurda, y, sobre todo, teniendo en cuenta que cada decisión es una limitación o una habilitación de poder, es muy

fácil que el sistema derive a una dictadura democrática o a un despotismo democrático por parte de algunas élites económicas o intelectuales.

7.4. El Estado

El estado romano, Roma, surgió como acuerdo entre distintas tribus y familias, distintas élites, para regular un poco las relaciones entre tantas tribus, y, sobre todo, probablemente, para frenar un poco el peso de la masa, de la plebe, que pronto se haría descontrolable, o de un tamaño peligroso para que alguna de las élites la manipulase en contra del resto. El Estado no es más que un pacto entre las élites para regular algunas de sus relaciones entre sí, y, sobre todo, para mantener a la masa lo más hundida y anulada posible.

7.4.1. El Derecho

El derecho romano surge en los tiempos de Numa Pompilio, el segundo rey de Roma, primero de los tiempos históricos, es decir, probablemente el primer rey real de Roma. Distinguía entre derecho divino o ius y derecho recogido o lex. La raíz ius está en Júpiter, Iuspiter, Dios Padre, de modo que Ius es la esencia divina. Los jueces eran los iudex, los encargados de interpretar los hechos a la luz de esta guía divina. Existía una lista muy simple y directa de mandamientos divinos, de manera que el juez prácticamente solo debía indicar, con el dedo índice, que “pecado” había sido vulnerado.

No deja de ser curioso que Numa Pompilio fue al mismo tiempo quien regulase muchos ritos religiosos y quien estableciera los principios del derecho romano. El derecho, para los primeros romanos, era poco más que una extensión de la divinidad, y toda la autoridad de su ejercicio provenía de ella. Lo justo era una especie de algo transcendental, y el delito una forma de separarse no sólo de la sociedad sino de los dioses.

Obviamente, para una élite de familias romanas, el derecho romano y la “piedad” familiar y personal eran una forma muy sencilla y conveniente de controlar a la plebe, a la masa informe de jornaleros y pastores que trabajaban para las distintas familias, que, muy al principio, ya eran lo suficientemente ricas como para convertir su riqueza en monedas, en imágenes de sus cabezas de ganado.

Este carácter instrumental del derecho como herramienta de la élite para aplastar a la masa sólo fue creciendo y creciendo a lo largo de los siglos. Las leyes se hicieron cada vez más alejadas de lo divino, a medida que el Estado era capaz de aplastar a la plebe de manera más expeditiva con soldados profesionales, y necesitaba menos de misticismos y supersticiones. Cada nueva ley reflejaba un nuevo privilegio de la élite, de alguna de

7.5. LA ÉLITE SOBRE LA MASA ROBÓTICA

ellas, con cada ley la masa se veía aún más constreñida, más atada en su quehacer diario.

Sobre el siglo XIX, se planteó incluso terminar ya de una vez con el derecho natural, con cualquier idea de Dios, el Estado y sus élites ya eran lo suficientemente grandes y fuertes como para masacrar al pueblo. El armamento ya no eran los palos y piedras, sino las armas de fuego que conferían una gran ventaja a quienes las poseían, principalmente los soldados del Estado.

El siglo XX con el kelseanismo, de Kelsen, ahondó en la idea de un Derecho “autogenerado”, positivo, “normativo” y explícito, sin interpretaciones, sin misticismos, sin conexión trascendental. De este modo, el control de la élite sobre la masa pasaba a ser absolutamente total y arbitrario. Quedaba más claro que nunca el carácter estatal y elitista del Derecho. Cualquier persona que estudie un poco el código penal de cualquier país se dará cuenta la desproporción existente entre las penas contra la propiedad(potencialmente contra la élite) y las penas contra la personas (generalmente de la masa contra si misma), o la suavidad de las penas de delitos cometidos por las élites : corrupción, traiciones, sediciones, ...

Una vez que se implante una sociedad robótica, es decir, una sociedad en que la masa ya no tenga ninguna fuerza frente a cyborgs, el derecho dejará de existir, puesto que ya no tendrá ningún sentido. Las élites han sabido y sabrán limpiar sus trapos sucios fuera de los ojos de todos, y normalmente derramando sangre, como es la forma natural del ser humano. No necesitarán el Derecho para litigar y dirimir sus problemas de poder entre ellos.

Algunos movimientos políticos de la década de los años 30, como el fascismo y el nacionalismo, intuyeron, o tuvieron la decencia, de reconocer explícitamente la violencia como motor político de la sociedad, frente al horror “liberal” de hablar abiertamente de uno de los engranajes claves de la sociedad moderna o frente al interés liberal de quitar a la masa su capacidad de ser violenta.

La necesidad de dejar claro el carácter de opresión, de violencia, del Derecho, llevó algunos a tratar de recuperar el paganismo germánico, frente a la tradición romana que estaba totalmente entrelazada con el derecho y que no permitía desembarazarse a las masas de la presión de un Derecho Estatal monstruoso, que aún conservaba formalmente el prurito de la divinidad.

7.5. La élite sobre la masa robótica

El desarrollo tecnológico desemboca en la creación de una “sociedad” de robots, es decir, donde los humanos no existan, al menos como masa, sino que la élite sea servida sobre los robots, sin necesidad de la masa.

Aunque a nivel material parece que esto es perfectamente posible, esta claro que a nivel de “equilibrio de fuerzas”, que es lo que estamos estudiando, presenta una serie de “problemas”. Hemos visto que las élites se “apoyan” en las masas para obtener poder y para regular el poder entre ellos. En un mundo robótico, un mundo, en principio, en el que la masa se puede expandir o reducir a voluntad, está el problema de que una élite cree su propio ejercito de robots para atacar a las otras élites o reclamar más poder.

Podríamos pensar que aquella élite que esté al cargo de la producción de robots sería la que tomaría rápidamente el poder, aniquilando al resto de élites. También podríamos pensar que los recursos para la construcción de robots estuvieran bajo el control de un conjunto de élites. Esto desembocaría igualmente en la creación de una élite mezcla de estas élites y que terminaría por aplastar a todas las élites fuera de la construcción de robots.

Por tanto, una sociedad robótica implicaría una reducción de la élite a una mínima expresión, y esto junto con la eliminación previa de la masa humana, implicaría una quasi extinción de la raza humana. Posiblemente, sería una extinción prolongada por unos niveles de vida inimaginables, pero, al fin al cabo, una extinción.

Parte III

La masa

Capítulo 8

La masa

8.1. La masa

La masa es el grueso de la población. Generalmente, se habla de la masa política, frente a la élite política, quien ostenta el poder. También se puede hablar de una élite militar, en contraposición al pueblo, generalmente desarmado. Se puede hablar de una élite jurista o funcionarial, de aquellas personas que copan la alta administración del estado, frente a la masa administrada. E incluso se puede hablar de la masa de “pacientes”, frente a la élite médica.

En cualquier caso, la masa siempre actúa como un objeto pasivo, que recibe los cambios que le impone la élite. Incluso cuando la masa parece actuar como un actor activo, no es más que una masa dirigida y manipulada por algún tipo de élite. No se puede esperar jamás que la masa deje de ser masa, ni tampoco que adquiera las características de la élite. Eso sí, de la masa siempre se pueden desgajar grupúsculos de personas que aspiren a ser nuevas élites.

8.2. La evolución de la masa

En la sociedad primitiva, tribal, sin excedentes y sin organización, el pueblo estaba compuesto por familias y clanes, más o menos entrelazados y conscientes de su afinidad, genética como mínimo. Esta organización familiar y de clan se conservará en las sociedades civilizadas, aunque menos. Es curioso como el origen de la élites, el clan familiar, y la estructura básica primigenia de la masa sean los mismos. Las sociedades más tradicionales, más religiosas, han mantenido esta estructura de clanes familiares, aún siendo clanes sin ningún poder. Sin embargo, las sociedades liberales e in-

dustriales han borrado todo resto de clan, de familia extendida, creando incluso familias desestructuradas o atomizadas.

8.2.1. La génesis de protoélites en la masa

Estas sociedades sin clanes familiares en la masa están condenadas a no crear protoélites, puesto que estas surgen de clanes familiares que se van haciendo más fuertes. Hemos visto como a partir de clanes familiares de prestamistas han surgido las élites más poderosas del mundo. Otras élites han surgido de clanes familiares de artesanos que más tarde crearon industrias pequeñas y de estas surgieron aún industrias mayores.

8.3. ¿Masas sin familias?

Una masa sin familias, con individuos aislados, es una pesadilla casi inimaginable, sólo concebible con la sustitución de la familia por un estado omnipresente, en forma de robot, o en forma de funcionarios o que todos fueran funcionarios y se vigilasen entre sí. En cualquier caso, el individuo, que no ciudadano, el esclavo viviría con una ansiedad inimaginable, con una hostilidad y un recelo continuo con sus guardianes, ya sean robóticos, profesionales o compañeros esclavos. Es difícil imaginar que podría atenuar dicha ansiedad, porque tampoco tendría mucho sentido tener una sociedad drogada o una sociedad enchufada a dispositivos electrónicos, ya que sería totalmente improductiva. Y personas productivas no tolerarían tal grado de vida degradada.

Capítulo 9

Masa y élite

9.1. La fricción de la élite con la masa

Normalmente, la élite colisiona continuamente con los individuos de la masa, dado que es más consciente y rica tanto en personalidad, como en espíritu, como en conocimientos. Para cualquier persona culta es todo un martirio encontrarse rodeado de individuos pertenecientes a la masa, cuya riqueza interior es pobre y su originalidad e individualidad se ha perdido en favor de amoldarse a la masa, de limitarse en comportamiento y en pensamiento a ésta.

Igualmente ocurre cuando un miembro de la élite médica interactúa con un paciente, alguien de la masa “paciente”. Entonces, el médico siente un “desdén” natural en todo lo que se refiere a la “salud” del paciente, y los posibles conocimientos que ese “trozo” de masa tenga.

Cuando la élite política se acerca a la masa, en su conjunto o individualmente, además del desdén natural, siente un temor de que de esa masa se alce un pequeño grupo que sea rival para ella. Generalmente, la élite política, a través del Estado, es capaz de machacar cualquier nueva élite que surja, o, en algunos casos, incorporar nuevos individuos a la élite, al menos, en los puestos más secundarios.

9.2. El desgaste sicológico

La cortedad de miras del hombre-masa genera estupor y desagrado en cualquier persona de la élite. La incapacidad de alterar esta simpleza crea desazón y una imposibilidad de comunicación, un aislamiento, una separación insalvable, una tensión emocional. Sin embargo, hay que sobreponerse a este desnivel, a este abismo, entre élite y masa, y la élite debe ser

capaz de tender puentes y de adaptarse, como pueda, a la masa.

En el caso de las élites de poder, este desgaste sicológico, este asco de tratar con el inferior, se traduce en crear una jerarquía de varias capas de manera que no se llega a tratar directamente con la masa. Esta jerarquía no sólo es natural para un funcionamiento eficiente sino que, también, tiene este efecto aislante, de burbujas anidadas que aleja a los miembros de la élite de tener un contacto directo con la masa.

9.3. El desgaste físico

La élite trata de aislarse de la masa, que no haya contacto físico. Hay que tener en cuenta que la élite sabe que su posición es injusta y está temerosa de que rebelle la masa, tiene mala conciencia y no puede evitar rehuir de la masa. Está claro que la élite tiene que mezclarse con la masa continuamente, incluso, a veces, sumergirse en ella, y, aunque la masa generalmente es neutral, no es agresiva y no actúa como piensa la élite, sin quererlo, la masa va deteriorando a la élite, acobardándola, haciéndole que vea problemas donde no los hay.

Por todo ello, la élite se aísla de las zonas donde vive la masa, también de las zonas donde trabaja la masa, incluso donde se divierte la masa. Esto debilita mucho la posición de la élite, porque la hace más visible, hace más insostenible sus privilegios. Esto a su vez incrementa los roces con la masa, lo cuál genera más aislamiento tanto de la masa como de la realidad, hasta llegar a un elitismo insoportable.

9.4. La eterna confusión

La élite se encarga de proporcionar noticias y patrones de pensamiento que jamás son útiles. La élite cuando emite una “noticia” bien es un globo sonda sobre una acción que expandirá su poder, bien es un adoctrinamiento. Incluso la mera noticia de un asesinato tiene el interés para la élite de inducir inseguridad, miedo y necesidad de protección.

La masa vive en un estado perpetuo de confusión sobre el futuro de la sociedad y de las líneas estratégicas a largo plazo. Se le inculca que se ocupe de las pequeñas cosas del día a día y que “confíe” en sus élites(autoridades bancarias, culturales, periodísticas, económicas, burocráticas, policiales, educativas y sanitarias), que para eso están. Ellos sólo son trozos de carne, indiferenciados y absolutamente pasivos.

Capítulo 10

Dinámica de la masa

10.1. Las acciones

¿Qué acciones puede realizar la masa? Aparentemente ninguna. Ni siquiera “manifestarse” o “rebelarse”, ¿por qué? La inmensa diversidad de pareceres y de intereses de la masa hace que se anulen entre ellos cuando se suman. La única fuerza y acción de la masa es crear nuevas élites, nuevas escisiones—las viejas élites no fueron más que “masa” en un momento pretérito. La masa puede asimilarse a un líquido en ebullición del que, de vez en cuando, surgen explosiones y espumarajos, que dejan atrás al resto de la masa.

Muchas acciones de la élite no son más que pastorear sobre la masa, la masa tiene un comportamiento ligeramente extraño en ese momento en el que se empieza a desgajar una pequeña parte que se va a convertir en élite. Esa es la única acción de la masa crear nuevas élites, pequeñas. También otra acción sería obedecer las indicaciones de la élite, pero no es una acción que altere las relaciones entre élite y masa.

10.2. La educación y los valores

Aunque la masa, por su tamaño, por su diversidad anula las fuerzas individuales de sus componentes, el individuo tiene una oportunidad de evitar que le engulla: la educación y los valores. En efecto, si la población tiene valores positivos, de respeto, de unión, de trabajo, de lucha contra la corrupción, de lucha por la libertad, de comprensión de los demás, de aceptación de lo que no se sabe, entonces, indirectamente, estamos en una población de individuos que no van a enfrentarse entre ellos, fácilmente. Una educación robusta y sólida es enemiga de la libertad de la masa, una

invitación a que surjan nuevas élites desafiantes y competitadoras desde la masa.

Por contra, una masa compuesta con valores diversos y con distintos niveles de educación o sin educación resultará en una masa abocada a ser esclava, a no crear nuevas élites. Será una masa enzarzada siempre en sus diferencias, en sus banderías, gastando energías en enfrentarse con aquellos de la masa que no comportan sus valores, o que son incapaces de entender la posición de los otros. Por ejemplo, una sociedad multicultural, no es más que una sociedad en la que la educación y valores alcanza el máximo de divergencia, y las peleas dentro de la masa son máximas, de modo que la masa es incapaz de generar nuevas élites y las élites existentes se perpetúan y se degradan al no tener ningún reto, ni control de su calidad.

10.3. La hegemonía cultural

La hegemonía cultural no es más que el estado de tolerancia de la masa respecto a sus élites dominantes. Por ejemplo, cuando la hegemonía cultural es la de una sociedad religiosa, cristiana, inmóvil, basada en la agricultura, entonces la masa espera y acepta a una élite de poder que cumple esos parámetros: la nobleza hereditaria, guerrera y territorial y los monarcas absolutos dependientes de las leyes de Dios y de la tradición. Cuando la hegemonía cultural es la de una sociedad hedonista, basada en comprar objetos, relaciones personales aisladas y efímeras, sin familias, entonces la masa acepta a una élite corrupta, plutócrata, sin frenos en la tradición, solo interesada en vivir extravagancias y sin ningún tipo de cohesión.

La hegemonía cultural es tanto fuente como objetivo del cambio político. Si la élite quiere desarticular una sociedad solo tenemos que cambiar sus valores(su cultura) para que la élite pueda imponer nuevos objetivos o destronar a otras élites. La masa intuye muchas veces estos cambios y los teme, por lo que trata de volverse “tradicional” o reacia al cambio político, que ni le va ni le viene, pero que le causará daños y penalidades, ya que sufrirá los efectos de la lucha entre las élites.

10.4. El gañanismo

Los personas corrientes, los miembros de la masa, sienten un impulso irrefrenable de enfrentarse a aquellos que quieren destacar o hacer algo distinto a lo que se supone que debe hacer un miembro de la masa. Es el gañanismo, tomado del término “gañán”, trabajador agrícola de los trabajos más duros, incapaz de rebelarse ante el señorito, pero implacable con sus compañeros de trabajo “gañanes”. El principio del “gañanismo”

10.5. LA COBARDÍA DE LA MASA

es parecido al de la envidia: si yo no puedo, ellos tampoco. El gañanismo es fomentado por las élites, como un reducto de “dignidad” pero orientado a anular toda unión y compañerismo que pueda generar grupos que planten cara a la élite.

El gañanismo celebra a las élites, como forma de fastidiar al resto de la población, lo mismo que se fastidian ellos. El control de unos ciudadanos contra otros es trivial fomentando el gañanismo y la poca educación, es el gran hermano autocontrolado por la masa, para jolgorio de las élites. Sólo con educación en valores y catetización del amor de todos y de Dios, como referente único y último, se puede contrarrestar ese impulso primario diabólico (separador). Con puro egoísmo y competición descarnada, solo está garantizado el infierno del odio perpetuo entre hermanos.

10.4.1. El mejor de los mundos felices y perfectos

El gañán, es decir, el miembro medio de la masa está convencido de que vive en el mejor de los mundos felices, y, si no es el mejor, por lo menos es un mundo lo suficientemente bueno para no tener que moverse por cambiar ese mundo. Es comodísimo pensar que todo va bien, a pesar de algunos fallos, como no poder llegar a fin de mes, los abusos, el caos, la corrupción, A las malas se piensa que estas “maldades” son normales dentro de los mundos perfectos y que es imposible e

10.5. La cobardía de la masa

La masa siempre se retraerá ante los cambios y los desafíos. Así ha sido entrenada por la élite, con castigos, amenazas y daños. Esta cobardía es fomentada como respuesta al miedo de la élite sobre la masa(“El miedo a la masa”, pág. 33).

Capítulo 11

La relación masa y élite

11.1. El surgimiento de la élite

La élite surge al mismo tiempo que el Estado, como veremos en Nacimiento (pag. 243). Sin Estado no hay élite, van a la par. Cuando la masa comienza a ver con recelo la fuerza, y la violencia, que ejerce un grupo selecto de la tribu, y que esta violencia es “legal”, en ese momento ha surgido el Estado, el Derecho, la élite y la masa. En principio, la élite puede ser una “monarquía” tribal hereditaria, apoyada por algunas familias de clanes emparentados.

11.2. La relación habitual entre la élite y la masa

La élite es élite por dos razones: acapara recursos de la masa, ejerce más violencia. La élite roba a la masa recursos muchas veces por “impuestos”, por “prestaciones” personales que son la prueba visible de la sumisión u otras veces porque la masa queda institucionalizada como masa esclava, es decir, sin acceso a la propiedad.

La élite, preferiblemente a través del Estado, de forma legal, ejerce de manera regular violencia gratuita, sin justificación, sobre la masa. De manera que la masa siempre tiene miedo de levantarse contra la élite. Esta violencia suele ser brutal cuando la élite tiene un control precario, pero puede ser solapada y “suave”, incluso a través de “instituciones” y con un manto de “legalidad” y de “justicia”, cuando la élite se halla segura.

11.3. La rotación de las élites

Estudiada por Wilfredo Pareto, es un síntoma de salud de una sociedad que las élites de poder vayan rotando, es decir, se vayan renovando. Wilfredo Pareto planteó este problema como respuesta a la amenaza del comunismo, que, en efecto, estaba detrás de alterar las élites aristócratas y reales en Europa. Lo que no sabía Wilfredo Pareto es que detrás del comunismo había otra élite “financiera” y de ciertas peculiaridades que estaba interesada en conseguir un mundo unificado y dominado por ella. Pareto, sin embargo, detectó perfectamente el movimiento.

La rotación de las élites no se puede plantear como un análisis de ingeniería, como el sugería, ni siquiera tras conseguir “formalizar” un poco la sociología. La rotación de las élites podría plantearse como una toma de poder desde escisiones de la masa que se consolida en una nueva élite de poder, pero, realmente, lo que ocurre, y es más probable, es que son las élites “secundarias” consolidadas las que desplazan a las élites de poder.

En este movimiento entre élites, principalmente, la masa se ve “arrasada” frecuentemente, como en la Revolución francesa, y se le da un “protagonismo”, que jamás tiene realmente. La masa sabe quién es su amo, su élite de poder dominante, y, también intuye a las élites que revolotean alrededor de la cúspide de la sociedad, y, aunque no pueda hacer nada por sí sola, si puede ponerse en movimiento si es encabezada y espoleada por alguna de esas élites.

11.4. La consolidación de las élites

Las protoélites y el conjunto de la masa bullen indistinguibles en la sociedad. ¿Cuándo una élite comienza a distinguirse claramente del resto de la masa? ¿Cuándo empiezan a trazarse barreras menos permeables entre la masa y una élite? Esto es lo mismo que decir cuál es la verdadera naturaleza del Poder, cuándo surge el poder. Parece que el Poder surge, de manera incluso mítica, con la violencia, cuando Rómulo mata a Remo por infringir la ley. Cuando una élite ejerce violencia sobre la masa y otras élites sin recibir apenas consecuencias, esa élite ya tiene carta de naturaleza.

11.4.1. Las subélites incrustadas en la masa

Hay élites que pueden resultar “ridículas” a efectos de poder, como la “élite o gremio” de panaderos, la “élite o gremio” de camioneros o de arrieros, otras élites son menos “inocentes”, como las élites de “sindicalistas” o de “ferroviarios”, o las élites de “médicos”, o las élites de “abogados” o de “juristas”. Podemos intuir que dentro de la masa informe bullen subélites de poder, algunas siguen ancladas en la masa por la pujanza de las demás

que las mantienen comprimidas e indistinguibles de la masa, otras subélites deben ser cuidadosamente manejadas para que sean nulas: abogados, médicos, En efecto, el estado o la “élite superior” debe regular, infiltrar con organizaciones de control (colegios provisionales) y supeditar a otras élites (jueces, sociedades secretas de personas “poderosas”) a estas subélites prometedoras.

De algún modo, las subélites también tienen cierto derecho de pernada de “violencia”, están legitimadas a violencia limitada. Así, las élites médicas, las subélites policías y castrenses tienen cierta inmunidad. También porque, normalmente, ellas llevarán el peso del ejercicio de la violencia de la alta élite cuando sea necesario.

11.5. La violencia

La masa tiene vetada el ejercicio de la violencia, es un tabú para ella, ya que las élites de poder, e incluso otras élites profesionales, se basan en ella, o en la coacción. Cuando la masa está armada, inmediatamente, deja en una situación muy precaria a la élite, que al momento comienza a respetarla al máximo. De hecho, la masa armada constituye la forma más primigenia y pura de nación, en la que las élites solo están vagamente definidas y es imposible que traicionen a la masa.

11.5.1. Violentando para pacificar

Una forma de desarmar y desmoralizar a las protoélites de la masa es provocándolas o desgastándola en conflictos violentos, preferiblemente contra otras protoélites de la masa. La más obvia es crear un estado policial y que la “policía” (la masa en forma de protoélite funcional) se pegue con el resto de la masa, pero hay otras como luchar contra otros grupos de ideologías “extremas” y “contrarias”. Sería una especie de “Estrellando la ventana de Overton” (pág. 127). A nivel cultural se llega a un rechazo de la “violencia”, gracias a estos grupos violentos que están fomentados por la élite y por el estado.

Otra forma de violencia, muy común cuando se quiere una pacificación absoluta, como en democracia, es permitir que haya mucha delincuencia. En efecto, en estos casos, el estado policial deja de perseguir efectivamente muchos delitos, fomenta las drogas y permite a los delincuentes ir armados. En ese caso, la violencia de la delincuencia llama a la masa a ser aún más servil y pacífica.

Por último, el terrorismo de estado es la forma más contundente de dejar a la masa traumatizada y con gran necesidad de paz, que en este caso coincide con el miedo cerval a ser alcanzado por algún acto terrorista. En

los casos más extremos, el estado encadena una secuencia interminable de atentados terroristas que mantiene a la masa sin capacidad de reaccionar.

11.6. Las élites sin masas

Una élite sin masa se quedará sin soldados que la defienda, una élite sin masa está sujeta a los poderes de otras élites de otros países, o de otras élites “amigas”. La fuerza de la élite es la movilización de su masa asociada, sin ella, se queda sin fuerza, deja de ser élite y está lista, ella misma, para la extinción y absorción por otra élite. Paradojicamente, el “triunfo” último de la élite de “eliminar a la masa” conduce también a la eliminación de ella misma.

11.7. Las masas descabezadas de élite

Una masa que pierde su élite queda a merced de que una élite foránea entre a dominarlos. Generalmente, será una élite de otra cultura, incluso de otra etnia, así que el recambio de élite será muy dañina para la masa, con frecuencia. La élite entrante necesitará asentar su poder recién adquirido y para ello necesitará ejercer violencia sobre la masa para generar “derecho” sobre ella y que aprenda a respetar a los nuevos amos.

11.8. La aceptación de servicios: sumisión por servicios

La élite, a través del Estado, o “directamente” por algunas élites secundarias proporciona servicios de seguridad, salud, educación y hasta de comida a la masa. Se establece una especie de contrato social de sumisión a cambio de esos servicios. Esto mantiene a la masa como un ente pasivo y totalmente a la merced de las élites regentes y subélites. La masa pierde toda la independencia y toda la humanidad, convirtiéndose casi en un rebaño animal, pero lo peor es que pierde la conciencia de igualdad, acepta estar un escalón por debajo de la élite. Todo esto es extremadamente peligroso puesto que, si el desarrollo tecnológico llega a ser muy avanzado, la masa puede ser asesinada por ser totalmente innecesaria, ya que sus servicios auxiliares serían ocupados por robots y computadoras.

Parte IV

El pueblo consciente de su poder

Capítulo 12

El pueblo consciente de su poder

12.1. Una configuración sana entre élite y masa

Hemos visto en capítulos anteriores las características de la masa y las características de la élite, incluso algunas dinámicas habituales entre ambas, ahora vamos a plantear una relación fortalecedora de ambas. Estudiosos han hablado de lucha de clases, de valores nacionales, de “proyectos” en común, de diferencias económicas. Generalmente, hay una configuración nociva de la élite, y, raramente, de la masa, que quita potencial al conjunto de élite y masa. La élite suele explotar su superioridad organizativa para subyugar y para luchar con la masa, y, en ese esfuerzo se pierde energía y se concentran demasiados recursos en la élite. A la postre, la nación, el conjunto, queda dañado y a la larga sustituido, primero cae la masa y luego la élite.

12.2. El pueblo consciente de su poder

Por pueblo consciente de su poder queremos distinguir aquel pueblo que ya ha aprendido que no es una masa inerte y sin iniciativa y sin reacción política. El pueblo consciente es un pueblo activo, un pueblo que busca guías, busca jefes y también los degrada en cuanto éstos no dan la talla. El pueblo consciente se asemeja al mar embravecido, que levanta olas inmensas y no duda en golpear las rocas de la costa, echando espumarajos y salpicando, retrocediendo y avanzando, subiendo y bajando en incesante

actividad. Es un pueblo en el que las élites son débiles y son sustituidas cuando no son capaces de estar a la altura.

Históricamente, los pueblos que han tenido masas relativamente educadas y con valores han sido capaces de eliminar a jefes inútiles o a élites corruptas. Por ejemplo, en el Imperio Bizantino, el pueblo de Constantinopla se rebeló varias veces y supo eliminar a emperadores que no habían dado la talla. También, en ese mismo Imperio, cuando la élite terrateniente se hizo demasiado poderosa y aplastó a la clase media, es decir, a la masa, el Imperio se hizo débil, poco productivo.

Los pueblos “jóvenes” que comienzan a conquistar el mundo nada más constituirse no son nada más que eso, pueblos cohesionados, con valores homogéneos y muy fuertes, con “educación” fuerte y consciente. Siempre hay una élite, incluso en esos pueblos jóvenes, una élite de guerreros y de nobles, pero cuyo ascendiente sobre la masa es pequeño, sujeto a que la élite cumpla con los valores de la nación.

12.3. Los guías del pueblo

Los guías del pueblo son esenciales para estructurar mínimamente al pueblo, ya que el pueblo como masa le cuesta decidir o moverse. La masa es incapaz de moverse, y su propia inacción es evidente para algunos individuos de la masa. Estos individuos comienzan a actuar, como reacción a la pasividad. Esta acción individual arrastra a otros miembros cercanos y la masa se divide en dos: la masa original y un grupo comandado por el guía.

12.3.1. Las características del guía

El guía sólo requiere de una cualidad esencial: la determinación para distinguirse. No es que el guía cuente con un don especial, simplemente el guía quiere separarse de la masa, aborrece alguno de sus vicios, de su indolencia. Necesita elevarse de la mediocridad, de la apatía.

Otras características habituales, pero no son esenciales, son la honestidad, integridad, inteligencia, infalibilidad, capacidad de organizar, crudelidad, ...

Dado que la masa que es inmensa, cualquier guía va a encontrar algunas personas con sus mismas características. Dicho de otro modo, los guías crean élites o grupos de influencia que son como él, la sociedad va a verse alterada en su conjunto por la presencia de guías.

La fortaleza de una élite recién creada, a partir del pueblo, vendrá dada por la preparación y fortaleza de su jefe, o de los dirigentes de esa nueva élite.

12.3.2. El guía surgido de una élite secundaria

Un ejemplo de este tipo de guía, de jefe, puede ser el de los emperadores bizantinos surgido bien de la nobleza, bien de los funcionarios del imperio, pero no surgido directamente del emperador o de la más alta nobleza. Este tipo de guía no altera el régimen esencialmente, el equilibrio de fuerzas entre élites es el mismo. Otro ejemplo de este tipo de jefe es el General Franco, perteneciente a la élite secundaria de los oficiales del ejercito, una élite poderosa, pero no extendida ni incluida en la masa. Este tipo de regímenes suele ser débil, puesto que el jefe no se puede apoyar en su élite de origen, con poca fuerza, y las élites más poderosas siguen actuando con su máximo poder.

Este tipo de guías, suele ser débil y puede ser usado por élites poderosas internacionales para proporcionarle el poder que necesita, al mismo tiempo que mantiene la sociedad dónde se inserta. Es el tipo de jefe de la gran mayoría de las democracias, donde los jefes son de muy poca entidad, y las élites, las cúpulas de los partidos políticos, no están muy insertadas en la masa.

12.3.3. El guía surgido de una élite muy débil, pero extensa

Un guía surgido de una élite muy débil sería el caso del Cid Campeador, por ejemplo. Una élite de guerreros llanos o de profesionales o incluso de campesinos ricos puede generar un guía que se apoye en esa élite extensa, de modo que las élites superiores no se atreven a desafiar ese jefe.

Este tipo de jefe suele ser muy fuerte y muy inteligente, y suele ser muy beneficioso para la nación, ya que los intereses que defiende sirven a un número grande de personas de la nación. No tiene más remedio que ser inteligente, porque las altas élites van contra él y lo eliminarían al primer fallo.

Este tipo de jefe cumple con el principio de renovación de las élites de Pareto, y suele constituir él una nueva élite gobernante que se suele ir alejando poco a poco de su origen: la élite extensa, proveniente de la masa. Con el tiempo, o sus descendientes, se vuelve a dar el antagonismo de masas y élite gobernante.

Capítulo 13

El pueblo que somete a las élites

13.1. El pueblo que somete a las élites

Casi suena a ideal que el pueblo mantenga a raya a las élites, suena a casi imposible. Las masas, el pueblo, son capaces de dominar a las élites en los períodos de gran debilidad de la sociedad. Las élites necesitan consolidarse y, cuando transcurre mucho tiempo sin grandes sobresaltos, las élites van drenando poder de la masa hasta someterla. Este poder de la élite se va tejiendo con el Derecho.

Por otro lado, cuando las élites se hacen demasiado arrogantes y pierden todo control con la realidad y con lo que pueden aguantar las masas, entonces, es posible que la masa y las protoélites incluidas en ella reaccionen de manera incontrolada, en ese momento se produce una eliminación de las élites dominantes. Este fenómeno es extremadamente raro, pero ocurre, por ejemplo, en la revolución inglesa, en la que la nobleza no percibió la unión de una pequeña burguesía, unos banqueros internacionales y un fanatismo religioso.

13.1.1. La masa somete con violencia a la élite

Sólo con violencia puede llegar a someter la masa a la élite, muchas veces llegando a la guerra civil. El tremendo poder que tenía el pueblo en España, sobre todo en Castilla, durante los siglos XIV, XV y XVI, y que fue la base del Imperio Español, sólo se debía a un pueblo escaso pero armado y acostumbrado a la guerra, por la necesidad de los Reyes de contar con tropas para las incesantes guerras. Si bien, entonces, la masa no sometía a la élite noble, si la atemperaba muchísimo.

También son conocidas los levantamientos campesinos a lo largo de Europa en la Edad Media, y que fueron, posiblemente, la última oportunidad de las masas europeas de mantener su libertad, frente a una élite guerrera, que cada vez estaba más profesionalizada, más organizada, con armamento más caro y efectivo. Cuando durante el siglo XVIII, los ejércitos reales profesionales eran ya una realidad en toda Europa, las masas perdieron sus atribuciones de portar armas y fueron sumiéndose en una sumisión perpetua a la élite.

La masa fue manipulada primero por la burguesía, con el apoyo de los banqueros internacionales, para acabar con los reyes y el poder de los nobles, para suministrar dicho poder a la superior organización de la burguesía y sus organizaciones secretas. Después, fue manipulada en los siglos XIX y XX, para creer que el origen de sus problemas estaba en otras naciones, predominantemente cristianas, o en el cristianismo en sí mismo, de modo que orientase su conciencia de necesidad de violencia sobre otros pueblos. A la postre, y tras varias guerras mundiales y coloniales, las masas europeas han quedado castradas en su herramienta de la violencia como forma de airear y limpiar las élites, que acaban por corromperse y pudrirse ante la falta de antagonista fuerte.

13.2. La masa manipulada

Es más corriente que la masa haga de fuerza de choque dominada e influída por otras élites. Así ocurrió en la Revolución Francesa, en la que la élite burguesa y financiera manipuló a la masa para que atacara a la élite de nobles y al Rey de Francia. De hecho, la masa es continuamente manipulada en los sistemas modernos. Casi todas, por no decir todas, las manifestaciones y los movimientos civiles han sido promovidos por las élites. La gran mayoría para ir desmontando la sociedad tradicional, para llegar a la actual sociedad occidental liberal, carente de valores, de referencias, de cohesión.

La masa es manipulable por definición, es incapaz completamente de actuar. En los mejores casos, la masa es manipulada por protoélites que aún no se han alejado mucho de la masa, tanto en objetivos como en composición. En ese caso, la masa se puede beneficiar de los éxitos de esta protoélite.

13.2.1. La masa toma conciencia de tener algún poder

Como efecto colateral, la masa cuando es usada como fuerza de choque pierde temporalmente su carácter amorfó, indolente y pacífico. Muchos miembros de la masa se dan cuenta que la violencia y la organización

13.3. EL COMUNISMO FALSO

es lo que los diferencia de las élites, y, entonces, algunas secciones de la masa se constituyen en subélites de guerreros, de combatientes, de agitadores políticos. Esto podría explicar, por ejemplo, el surgimiento de políticos “populares” en la Alemania de los años 30, considerando la base de combatientes, masa en fin de cuenta, que se vio empujada. También explicaría cierta ala de “liberales” tras la revolución francesa, personas que se quitaron de encima el complejo de ser inanes a la hora de tomar las armas.

13.2.2. La masa pierde conciencia de su poder

Por contra, tras períodos largos de paz, de buena vida, de falta de ejercicio de la violencia, la masa queda aplastada, sin energía, sin vigor, sin resto de humanidad, de competitividad. Estos largos períodos de paz son buscados por la élite como forma de dominar a la masa, como forma de eliminar cualquier tipo de élite profesional militar que anidase en ella.

13.3. El comunismo falso

El comunismo es falso, es decir, la dictadura del proletariado es simplemente imposible, dado que la masa jamás llega al poder, y la élite que domine a la masa jamás va a importarle el estado material o moral de la masa. En general, el comunismo ha servido para hacer tabula rasa en las sociedades, de modo que todas las élites tradicionales de una masa acaban arrasadas en favor de una única élite comunista, cuyo objetivo único es mantenerse en el poder. Para empeorar la cosa, la élite comunista garantiza una igualdad basada en mantener una pobreza para todos salvo para la élite.

De ese modo, los países comunistas viven por y para su élite comunista, y por el mantenimiento del sistema, por lo que son sistemas bastante estables, simplificados y conformes a la realidad de la masa. Claro, ya que la masa jamás es capaz de organizarse, y necesita de élites, es muy sencillo asegurarse de que la masa tenga lo esencial para vivir y eliminar cualquier élite emergente. De ese modo, el mantenimiento del poder es trivial.

13.4. Las revueltas medievales: disparidad, velocidad, cohesión

En la Edad Media, cuando los campesinos se morían de hambre en cuanto había una cosecha algo más floja de lo habitual, era corriente que los campesinos se alzaran en armas contra los señores. Esto tenía como

consecuencia una concentración inmediata de todos los señores y sus tropas contra los campesinos rebelados, con el apoyo además de los castillos y guarniciones de los señores, aún así, la poca disparidad de armamento militar y campesino daba cierta posibilidad de éxito a la masa. La masa nunca llegó a imponerse a la élite porque nunca supo mantener la cohesión hasta al final, también la velocidad de movimiento y de juntar tropas también fue más rápida en el caso de las élites, además de la infraestructura de cadenas de castillos.

Dicho de otra manera, la élite cuenta con la infraestructura, una cohesión insoluble y una velocidad para reagruparse mayor. La masa siempre tiene un problema de moverse con velocidad y un problema de cohesión. ¿Condenan estas dos características para siempre a la masa a estar sujeta a la élite? ¿Se puede articular la masa en subélites que sepan moverse con rapidez? ¿Cómo aumentar la cohesión de la masa?

Capítulo 14

El pueblo que somete al Estado

14.1. El pueblo que somete al Estado

Es propio de personas ignorantes creer que el Estado se puede doblegar con facilidad, es casi una consigna imposible, irrealizable, pero consoladora. Una forma de “someter” al Estado puede ser un partido político, o un partido único, pero el partido no es más que una de las muchas élites presentes en la sociedad, es más, una élite artificial, una pseudoélite, una élite de pega, puesto que engañan a la masa con un poder que no tiene, una marioneta de otras élites muy reales, las financieras extranjeras.

Otra pseudo élite de poder, que pretende adquirir un importancia y dominio en la sociedad, son los clubes deportivos. El forofo de un deporte y fanático de un club cree que su equipo es importante, que cuando gana hace algo parecido a mandar, a dominar. Es otra forma de que el pueblo se crea que está mandando y dominando. Es cierto que, a veces, estos clubes se hacen muy importantes, como en el Imperio Romano de Oriente, durante la revuelta de Nika, en el que los seguidores de los aurigas rojos se habían hecho una élite de influencia en los asuntos del Estado. Este tipo de apropiación del poder por la masa es un efecto colateral de las maniobras de distracción y de banalización de la masa.

14.1.1. Los movimientos de escapada al campo

Escapar al campo es una forma de decir que las personas escapan del control del Estado, que históricamente, ha sido siempre más fuerte en las ciudades grandes. De hecho, allí donde no hay ciudades parece que el Estado no existe, que ni siquiera hay soberanía, como Siberia, dónde el

gobierno ruso ha mantenido ciudades de manera artificial para anclar la soberanía rusa a ese territorio.

¿Es factible negar al Estado, escapando de él físicamente? La respuesta es simple, sólo cuando el Estado está en descomposición. Un estado en descomposición pierde el control primero de las zonas rurales y por último las grandes ciudades. En un estado fuerte, no tiene ningún sentido escapar a ninguna parte porque el estado va a ser fuerte en cualquier lugar de su jurisdicción.

14.2. El Estado en descomposición

Aunque el Estado parezca eterno e inmutable, no es infrecuente que haya colapsos civilizatorios, ya sea por motivos físicos o por las propias contradicciones de las élites. En esos momentos la masa empieza a sustituir a la autoridad estatal en los asuntos de seguridad, de logística de alimentos, de aplicación de justicia. En el caso extremo de estado fallido, la masa se autorregula, desaparecen o se reducen al máximo el número de élites y la masa recupera el dinamismo que le suelen arrebatar las élites. En esos momentos de llamada anarquía, más bien se puede hablar de inexistencia de élites, de simplificación al máximo de la sociedad.

14.2.1. El nacimiento de la nación

Son en estos momentos de debilidad, de indefinición, cuando las virtudes nacionales no se ven empañadas por los intereses particulares de las élites. En efecto, la masa, de manera natural, defiende anhelos humanos, que fortalecen la masa y crean un caldo de cultivo para el surgimiento de élites nuevas. En estos momentos surgen las naciones, precisamente cuando no hay estado, o es muy débil. Ocurre en las naciones surgidas del aglutinamiento de varias tribus con lazos, y cuyos intereses conjuntos superan a los intereses del cacique de turno y ocurre en los colapsos de estados plurinacionales y élites plurinacionales.

En casos como Francia o España, el colapso estatal romano, condujo a la fusión de parte de las élites románicas y las germánicas y la absorción de la masa germánica en la masa románica. Era de interés tanto para la élite como para la masa, aunque más para la élite, la fusión tribal en una nación nueva.

14.2.2. La disolución de la nación

En los estados fallidos, como Somalia, o cuando se desmoronó el Imperio Romano, el Estado deja de existir, pero, también de algún modo, la

14.3. EL CESARISMO

nación queda a expensas de otras naciones organizadas, aunque sea levemente. En esos momentos, la nación puede desaparecer junto con el Estado, la forma “organizada” de la nación. En la caída del Imperio Romano, las naciones germánicas absorbieron la nación romana; los germanos, con una organización superior a la inexistente del estado romano y la ausente sociedad civil romana, de la que quedaba solo el interés particular tanto de los terratenientes aislados, como el de los ciudadanos pobres particulares.

Cuando la nación comienza a sobrepasar al Estado, es decir, a la organización del Estado, es una señal de debilidad de la propia nación y el comienzo de la hibridación o sustitución de la nación por otras naciones.

14.3. El cesarismo

En los momentos de zozobra social, cuando la masa no ve satisfechas sus más básicas necesidades, es corriente que surja un salvador de la nación, alguien de alguna élite media o superior, con el prestigio suficiente para ser conocido y respetado. En esos momentos, las élites superiores pueden llegar a tolerar esa intromisión, esa sumisión sobrevenida por la situación. Si el nuevo mandamás, el césar, el tirano es capaz de no atacar en demasía a las viejas élites, por un lado, y, por otro lado, es capaz de contener el ansia depredadora de esas mismas élites. El césar tendrá éxito y no será asesinado.

14.3.1. Un breve repaso histórico a los césares caídos

Julio César fue el típico ejemplo de miembro de la élite regente, que se alza para conseguir más poder, el poder absoluto, para tratar de colmar las aspiraciones de la masa, que cree haber conquistado al Estado a través del ungido, literalmente, de un nuevo Dios.

Otros césares del siglo XX pueden ser Perón, Franco, Mussolini y Hitler. Cada uno sirvió para apaciguar su sociedad, más o menos revuelta, más o menos dañada. Todos fueron nacionalistas, es decir, a favor de la masa, y todos ejercieron cierto control y oposición a las antiguas élites, que vieron contenidas sus prerrogativas, al menos temporalmente.

14.3.2. Las limitaciones creadas por los césares: los bancos centrales

Una medida política que han realizado todos los césares, aliados de la masa, ha sido la limitación del sistema crédito, el sistema bancario, actualmente representado por los bancos centrales. César creó un sistema

bancario estatal para la República, Hitler también limitó la influencia de los financieros internacionales y la usura secular, creando un sistema monetario basado en el trabajo.

14.3.3. Concesiones típicas de los césares

Los césares suelen ser muy populistas, es decir, ejecutan medidas políticas que favorecen a la masa, en vez de incrementar el poder de la élite. Populista tiene un barniz negativo, creado por las élites para que la masa rechace políticas que le beneficien. Medidas populistas son: pleno empleo, obras públicas, empoderamiento, creación de valores o recuperación de valores naturales.

Todo este tipo de medidas inmediatamente requieren impuestos sobre las élites, pero, sobre todo, el prurito de la élite se ve disminuida respecto al auge de los valores comunes nacionales, basados menos en las propiedades y más en los valores espirituales de sacrificio y de comunidad.

14.4. Parafernalias y liturgias de masa

La masa carece de identidad, bien porque es diversa y cada grupo de la masa tiene una identidad o unos gustos distintos, bien porque los objetos, costumbres y hábitos tradicionales y comunes de la masa no son suficientes para crear una imagen de identidad, por sí sola. En este sentido, cualquier tótem, cualquier objeto circunstancial usado para algo concreto puede convertir en un símbolo identitario que entre en la liturgia de masas. Un ejemplo sería el estandarte de las tropas romanas que indicaba SPQR, es decir, el conjunto de los romanos, ya fueran plebeyos o nobles. También resulta curioso como hasta en este símbolo “nacional” la élite quiere dejar claro que ellos no son el “pueblo”, la masa, sino el “senado”, la élite.

El problema de las liturgias y las parafernalias es que su uso continuado acaba por desgastar no sólo a los símbolos sino a la idea de nación. Sólo con un cuidado espiritual y reflexivo de la idea de nación puede mantenerse la esencia de la idea y el valor real de los símbolos, que son importantes, no deben ser despreciados, pero tampoco deben ser adorados per se.

14.5. El nacionalismo

El nacionalismo es básicamente la idea de que tanto la masa como las élites constituyen una unidad con unas tradiciones y unos objetivos similares. Esta ideología suele tener parte de verdad, ya que muchas élites surgen de la masa y recuerdan su carácter popular, y, otras veces las altas élites comparten valores religiosos muy fuertes con la masa. Sin embargo,

14.6. EL PATRIOTISMO

esta ideología tiene algo de “exageración” o de “falso”, claro, las élites, sobre todo las altas, tienen el gran problema de que sus intereses son muy distintos a los de la masa, quizá porque atesoran gran cantidad de recursos, quizá porque son incluso de otras culturas, o quizá porque pertenecen a otras etnias, o quizá porque son antinacionales, es decir, están en contra de que las masas y las élites compartan destino.

14.5.1. La religión del estado

Ya vimos en el capítulo “Élites y religión” (pág. 35) que las élites influyen y se ven influidas por la religión, causándole una serie de problemas. Esto se vuelve aún más crítico con la religión del Estado, que no es otra cosa que la religión que alguna vez la élite imprimió en el Estado. Aquí tenemos el problema de que una religión de Estado no cambia tan rápidamente como puedan hacerlo sus élites: se generan fricciones y se desvela la naturaleza veleidosa de la élite. Otro problema es que la religión del Estado, cuando cambia, queda a la vista de todos la manipulación perpetrada por la élite, esto es especialmente visible cuando se pasa a una religión de Estado Atea o “Laica”, es decir, satánica, o sea, que valora solo el poder, el dinero y la disolución de las relaciones naturales humanas. Entonces, la élite se retrata como un colectivo interesado sólo en el Poder, capaz de abandonar a una religión que le imponía ciertos límites, ciertas obligaciones, cierta humanidad, cierta comuniación con la masa. Se ve claramente que el asco a la masa les impide continuar unida a ella, aunque sea por una religión estatal.

14.5.2. Las etnias carroñeras

La masa puede que esté compuesta por multitud de etnias, en ese caso, las actividades y valores de cada etnia puede ser diferente. Hay culturas que promueven la agricultura, otras el comercio, otras la guerra, es posible que haya etnias cuya rivalidad con las otras y cuya actividad no productiva genere tensiones, genere odios perpetuos, incluso una pequeña división entre la nación. Cabe pensarse, entonces, si existe una nación con diversas actitudes o son dos naciones distintas que viven entremezcladas.

14.6. El patriotismo

El patriotismo es parecido al nacionalismo, pero se acentúa la idea de familia, de tradición, de pertenencia a la tierra, de unión de personas y tierra. En el patriotismo, las élites o son de la tierra y por tanto patriotas, o son élites exógenas, medradoras y no tienen vinculación con la tierra, ni con la masa, ni con la defensa de unos recursos comunes.

14.7. El globalismo

El globalismo es la idea de que el patriotismo no existe, no existen las naciones, no existe una tradición con el territorio de los padres. El globalismo deja a las masas huérfanas de un posible jefe que las salve, aunque sea temporalmente, deja a las masas sin las más esenciales señales de identidad, las naturales: territorio, familia, religión. El globalismo fragmenta y crea una gran masa global, mundial, más diversa que nunca, más enfrentada entre sí que nunca y más mansa que nunca.

El globalismo es la ideología por excelencia de las grandes élites, que tienen asegurados los recursos y que de ninguna de las maneras quieren que un tirano les amenace apoyándose en la masa.

Parte V

Sicología

Capítulo 15

Un modelo computacional humano

15.1. El modelo de neurona

Una neurona es una célula del cerebro que transmite una señal de un extremo a otro de ella. La neurona se une a otras neuronas en sus extremos. En la “cabeza” de la neurona están las entradas, en su “cola” está la salida de la neurona hacia otras neuronas. Grupos de neuronas parecen ajustarse y validar un patrón, una señal de entrada. Así hay neuronas que validan la imagen de un rectángulo, neuronas que validan un puerta de forma rectangular, pintada de rojo, neuronas que validan la imagen de coche, otras que validan la imagen de un taller.

El cerebro se siente satisfecho cuando grupos de neuronas han dado su “visto bueno” con el patrón sensorial que le suministran los sentidos. Cuando reconoce algo que ya ha sentido, el cerebro siente paz. También siente paz el cerebro cuando se le plantea un problema y el cerebro es capaz de llegar a una solución. Cuando, por ejemplo, se le plantea una situación y hay una regla que es capaz de darle sentido a esa situación.

Este modelo tiene una consecuencia en cuanto a la forma de pensar y actuar. El cerebro, la persona, quiere tranquilidad, quiere que sus neuronas terminen su comprobación, su reconocimiento del desafío planteado. El cerebro no quiere problemas sin cerrar, y, mucho menos, abrir problemas si hay alguna opción de autoengañoso. Siempre preferirá la solución más cobarde, de forma biológica.

15.1.1. El ansia por saber

Esta necesidad biológica de “atar cabos”, de encontrar respuestas a estímulos, es el fundamento del ansia por saber, no sólo saber abstracto, sino de enterarse de chismorreos, conocer lo que se cuece, saber técnico, saber práctico y, también, saber abstracto, de todos los saberes. Como el cerebro ya tiene esa tendencia desbocada a saber, sin quererlo, también tiene una propensión desmedida a ser engañado, es decir, a hacer conexiones que no describan correctamente la realidad. No es que la gente sea imbécil, es que la biología lo predispone para ser engañado. Sólo la tradición, religiosa o laica— si es natural no un artificio—, puede salvar del engaño a la persona. La dimensión “espiritual” es la que “salva” a la persona.

15.1.2. El fanatismo

La “felicidad” que experimentan las neuronas cuando reproducen un patrón ya aprendido es adictiva, es una recompensa. Cuando los patrones aprendidos son muy complejos, la felicidad es aún más intensa, y pequeñas variaciones al patrón aprendido resultan ser muy desagradables. Así los músicos, por ejemplo, disfrutan de una pieza bien tocada, y, por contra, sufren cuando hay una nota mal tocada o una falta de ritmo. También, aquellas personas cultas, con ideas elaboradas, precisas en campos específicos, lo pasan muy mal cuando intercambian impresiones con personas menos cultas, con ideas menos depuradas, con conceptos que resultan bas- tos, sin pulir, respecto a sus patrones mentales muy refinados.

Aunque hablamos aquí de “fanatismo”, realmente estamos incluyendo en el fanatismo a tomas de posición o de opinión sin mucho cuestionamiento, no sólo de “extremismo”. Un “fanatismo” puede ser creer a pie juntillas que la democracia o la igualdad y la paz para todos es un bien universal y superior, sin cuestionar de dónde viene ese aserto y que consecuencias tiene seguirlo.

15.1.3. La delegación de identidad

El ser humano es social, eso indica que parte de su cerebro, de sus neuronas están preparadas para sostener una vida social, una interacción con personas, para comprender dinámicas de grupos, para reconocer jefes, iguales y subordinados, para aceptar valores e identidades sociales.

La forma de operar las neuronas hace que busquen “circuitos” estables de mínima energía, es decir, dogmas, verdades absolutas. Eso a nivel grupal y a nivel identitario significa que el cerebro va a buscar relaciones profundas, estables con grupos, con jefes, y que llegará incluso a ceder su soberanía personal en estas entidades externas, que va a condicionar su pensamiento a la afiliación y pertenencia a ellos. La persona abdica su

15.1. EL MODELO DE NEURONA

independencia de pensamiento para supeditarlo a una “ideología”, “grupo”, “jefe”. Esto significará que esa persona será difícilmente manipulable por otros grupos ajenos y muy inflexible tanto ante desafíos que no estén correctamente resueltos por esa ideología en la que ha delegado, como a desafíos que formen parte del ideario de esos grupos distintos al suyo. Por contra, la pertenencia a esos grupos resultará en grandes dosis de placer y de seguridad, al aprovechar al máximo la red neuronal dedicada a lo social dentro del cerebro.

15.1.4. El hedonismo

El hedonismo es una extensión del modelo neuronal, sigue el mismo principio de obtener la felicidad, pero el hedonismo parece ser consciente de la insatisfacción perpetua del cerebro por obtener estímulos positivos y propugna una moderación en el comportamiento, para alcanzar de manera más dosificada la felicidad, pero sin cesar.

El hedonismo ha sido malinterpretado como una búsqueda desordenada del placer. El hedonismo clásico entiende la naturaleza biológica física del cerebro, el placer y el dolor. El “hedonismo” moderno no es más que desatar las pasiones más animales y desarmar moralmente a las personas, de modo que no tienen una brújula espiritual en sus vidas y están sujetas a lo que el poder, o la sociedad, les diga.

El “hedonismo moderno”, el desenfreno, ha sido estimulado y promocionado hasta la saciedad porque implica una sociedad de individuos egoístas, débiles, sin cohesión entre ellos, sin capacidad de unirse, desprovistos de su espiritualidad y listos para obedecer como máquinas.

15.1.5. El estoicismo

El estoicismo es distinguir por un lado la felicidad y por otro el mundo sensorial o los deseos. El estoicismo separa felicidad de su fuente. El estoicismo se da cuenta de que la felicidad es un proceso mental independiente de la sensación, que también es otro proceso mental. Para el estoicismo, no es importante como te vayan las cosas o cuales son tus sensaciones actuales, sino tu actitud ante ellas. El estoicismo se da cuenta de que el mundo sensorial es muy potente y conectado con el mundo emocional y decide amortiguar ese torrente de sensaciones en un proceso racional. Por un lado, el estoicismo es más frío, pero por otro lado también es más espiritual, porque filtra la gran mayoría de los impulsos animales de las personas para que pueda hablar el espíritu.

15.1.6. La sociedad de la felicidad. La sociedad animal

Aprovechando este sustrato animal del procesado mental y de la creación química de la felicidad, los arquitectos de sistemas sociales han montado una sociedad basada en el estímulo, en los bajos instintos, una sociedad animalizada, deshumanizada, sin las capas superiores humanas, sin rastro de Dios. Es una sociedad que te promete en darte lo que tú quieras, porque tú te lo mereces, porque tú lo vales. Una sociedad cuyas relaciones humanas son volubles, depende de lo que pique así te tienes que rascar y dejar en la estacada a amigos, familiares, a capricho de tu voluntad. Es una sociedad que resulta tan antinatural que genera insatisfacción, que necesita de más bajos placeres para cubrir ese déficit, que solo crece con el tiempo.

Es una sociedad manipulada y explotada, lo cuál sólo acrecenta la infelicidad, que debe ser cubierta con más circo, con más lubricidad, rápidamente, con urgencia, para que no colapse. Las llamadas democracias liberales son el más clásico ejemplo de “sociedades animalmente felices”, también el ejemplo de una fragilidad política monstruosa, ya que sus ciudadanos se han convertido en animales, han renunciado a su libertad.

15.1.7. Sistemas construidos por patrones neuronales

Muchos sistemas en la sociedad se construyen apoyándose en dos o tres estímulos simples o comportamientos muy delimitados. Por ejemplo, en las redes sociales, quienes tienen éxito son creadores de contenido que sólo reempaquetan contenido conocido de pensadores, compositores u otros creadores: un vídeo de citas conocidas que “recrea” frases conocidas, por gente conocida. Por ejemplo, hay bebidas de mucho éxito que sólo son azúcar y mucha publicidad, es decir, conformidad con el resto de la sociedad, esto es un modelo muy simple. Por ejemplo, las personas que tienen muchas interacciones sociales acaban tratando con cierta superficialidad a cada persona con la que se encuentran, tocando de pasada algo que les une, algo que les haga sentirse escuchados y una invitación a una futura cita, pero ninguna discusión de cierta profundidad o tema de gravedad. Por ejemplo, los sistemas orientados a la autoridad (escuela, ejercito, religiones oficiales) hacen hincapié en un horario, una actitud y un referente.

Todos estos ejemplos ilustran como el cerebro prefiere atenerse a tres o cuatro situaciones, estímulos o estrategias, que son conocidos, todos ellos, y que tienen una historia de haber sido los más exitosos, los más reforzados en el circuito neuronal, con independencia si esos tres o cuatro ele-

mentos nos parecen coherentes, o incluso éticos.

15.2. El modelo de máquina virtual

Una máquina virtual es una forma de plantear el funcionamiento de una entidad usando unas operaciones entre atributos de esa entidad. Por ejemplo, podríamos modelar un perro con una máquina virtual que tuviese como operaciones: comer, dormir, correr, beber, ladrar, y unos atributos que fueran “estar feliz”, “energía acumulada”, y unas atributos de entrada como “ver amigo”, “ver desconocido”, “ver parque”. El funcionamiento del perro sería una secuencia de operaciones sobre esos atributos. Una persona tendría unas operaciones biológicas y unas operaciones intelectuales, tales como asociar una sensación a una idea, asociar dos ideas entre sí, crear ideas nuevas a partir de otras, agrupar sensaciones. Una operación compleja, como leer, sería una composición de varias simples: asociar unas letras a una “palabra”, encuadrar esa “palabra” a una idea, asociar esas letras a su sonido. Sobre estas operaciones compuestas se pueden considerar otras más complejas, como construir frases a partir de una lectura, o, incluso, construir figuras estilísticas a partir de componentes de una frase o de varias frases.

En este modelo, la persona ejecuta una serie de operaciones y lleva la cuenta de una serie de variables, funciona como una maquina. Se pueden crear operaciones complejas en base de las operaciones simples y muchas operaciones simples son operaciones animales. Como operaciones “intelectuales”, la persona tendría la “comparación” de un estado de sus variables con un estado guardado en su memoria (un atributo humano), tendría la “composición” de experiencias conocidas para generar otras (por ejemplo para dibujar, crear arte), tendría la de encontrar “similitudes” o “partes comunes” dentro de un conjunto de experiencias agrupadas por algo, tendría la de “agrupar” experiencias en “memoria”. Y así hasta llegar a un número importante de operaciones, pero para nada infinito, sino limitado. Como vemos muchas de estas operaciones son las que dan lugar al pensamiento inductivo, al deductivo, al aprendizaje por imitación, a la producción de ideas u objetos por combinación de experiencias.

Que la persona se ajustase fielmente a este modelo reduciría a la persona prácticamente a un robot, más complejo a nivel de atributos, pero, en esencia, algo muy similar, algo predecible, definible y limitado, y, sobre todo, programable.

Este modelo explica como las personas construyen conceptos y modelos de la realidad complejos a partir de otros más pequeños, y estos a su vez de otros más simples, hasta que llegan a estos operaciones y atributos primigenios de las personas. También explica como se puede modificar el

pensamiento de las personas, trabajando en adoctrinar en modelos creados sobre estas operaciones básicas.

El modelo de máquina virtual es el modelo que crea el lenguaje y sus derivados, como las matemáticas. El modelo de máquina virtual es, por tanto, muy flexible y extensible, pero también manipulable, puesto que es fácil crear nuevas ideas, nuevas estructuras, sin ninguna base, de manera incluso antinatural o en contra de la experiencia. Se puede llegar a bravuconear con la idea de que el universo es una inmensa máquina y que esa máquina es Dios.

15.2.1. El mapeado de nuevas extensiones

Hay conceptos o ideas que son fácilmente comprensibles y trasladables a la realidad: una manzana. Otras veces son menos comprensibles pero son descriptivas y verificables, como la fuerza de la gravedad y la aceleración que se produce. No sabemos porqué ocurre pero lo describimos bien. Otras veces, es descriptivo pero poco verificable, como la filosofía. Otras veces ni siquiera es descriptivo o ambiguo, como los sistemas dinámicos, que no han sido descritos hasta hace poco con TLA+, que prácticamente propone una metodología de descripción de la realidad usando matemáticas. No sabemos ni podemos describir la economía ni sistemas dinámicos complejos. El modelo, de algún modo, desprecia las imprecisiones y cuando se se acumulan no hay forma de tener certeza.

15.2.2. La propaganda por acumulación de errores

La complejidad de conceptos y de sistemas en realidad hace que sea muy difícil para el hombre para entender la realidad, usando un modelo de máquina virtual, que va acumulando imprecisiones, difícil de entender las noticias, entender los cambios. De alguna manera, el hombre pierde la capacidad de modificar la realidad y de entenderla, y, por otro lado, es muy fácil manipular con propaganda la percepción de la realidad.

15.2.3. La lógica general

Como extensión de este modelo de operaciones, se genera la lógica natural y el lenguaje. Ambos no son más que explicitar dichas operaciones tanto básicas como compuestas en un entorno llamado lenguaje. La lógica no es más que una extensión de esta habilidad innata de componer nuevas operaciones sobre otras conocidas. Lamentablemente, estas composiciones son originalmente imprecisas, con intención biológica más que matemática o exacta o unívoca, por lo que la matemática trata de eliminar

15.2. EL MODELO DE MÁQUINA VIRTUAL

todo rastro de “realidad” en dicha composición, y acotando al máximo las reglas de derivación.

Sin embargo, a nivel “lógico”, de razonamiento, resulta imposible es-
capar de la realidad, puesto que hay que mapear desde la realidad a la
lógica y una vez hallada una solución de la lógica a la realidad, por lo que
como mínimo siempre habrá perdidas de significado y de conocimiento
en esas traslaciones. La lógica será casi siempre imperfecta, de hecho, esa
es la “fuente” de la filosofía. La filosofía no es más que cada una de las
“variantes” que podemos encontrar en cada una de las interpretaciones y
adaptaciones desde el lenguaje o la lógica hacia la realidad, o viceversa.

15.2.4. Idealismo y materialismo

El idealismo es la teoría filosófica que establece la superioridad de las ideas sobre la realidad, mientras que el materialismo lucha por dar categoría intelectual al defender la materia y lo sensorial como fuente de conocimiento de verdad. Si lo pensamos, idealismo y materialismo no son más que subcasos del modelo de máquina virtual, el idealismo se apoya sobre las construcciones de operaciones muy complejas, basadas en operaciones simples y medias, mientras que el materialismo se apoya en las operaciones medias y simples. Formalmente, ambas, como la filosofía, no son más que construcciones de operaciones, y basadas en las operaciones simples.

15.2.5. La lógica probabilística: El modelo híbrido de máquina virtual y neuronal

El modelo de máquina virtual crea sistemas basados en reglas, basados en operaciones simples y compuestas. Por otro lado, el modelo de máquina neuronal indica procesos de votación de neuronas para ver si el estímulo (interno o externo) se adecua al “diseño” forjado por los enlaces de esas neuronas. Si unimos ambos modelos podemos hablar de un modelo basado en reglas cuya derivación se basa en “probabilidades”, en “votación”. Este modelo podemos llamarlo lógica probabilística y es muy importante en el día a día. En efecto, frecuentemente “pensamos” “derivando” reglas pero cada una de ellas con cierto grado de “verdad”, de probabilidad de que sea cierta. Un ejemplo puede ser “la vacunación debe ser obligatoria”, basándonos en que “quizá la vacuna proteja”, “proteja en los efectos y en la transmisión”, entonces llegamos a la conclusión de que quizá debe vacunarse otro porque quizá así se reduzca la probabilidad de contagiarme a mi. Como vemos, si aplicamos una lógica “estricta”, sin probabilidades, el razonamiento caería pronto: si la vacuna proteje, es suficiente que se proteja el que quiera, ya que el no vacunado no afectaría en nada al vacunado; si la vacuna no proteje es absurdo no vacunarse. Dado que este

razonamiento de “lógica estricta” no se da, sino que se da el razonamiento probabilístico tenemos que deducir que éste es el mecanismo real con el que las personas piensan.

Este modelo como podemos ver es extremadamente manipulable, ya que jamás sabemos las probabilidades reales, y que, al final, queda en una convención social, es la “sociedad” la que “otorga” una probabilidad u otra a cada una de las “reglas”, por lo que de alguna manera es una “antilogía”, no hay ni abstracción, ni derivación univoca de consecuencias, y, sobre todo, una contaminación emocional y espiritual.

15.2.6. La escuela, la ciencia y el cientontismo

La escuela entrena a los niños en modelos de reglas: las matemáticas, la lengua, ciencias naturales, incluso plástica. No es que las matemáticas o la lengua no sean sistemas sujetos a reglas internas, sino que el niño es entrenado en tratar, sin saber porqué, conjuntos de reglas más o menos coherentes.

Esto no tendría la mayor importancia, si la ciencia no tuviera un componente de Poder, de dominación sobre los otros. En efecto, la ciencia médica puede incluso llegar a intentar poner restricciones a las personas, o, el Poder puede llegar a usar la ciencia médica para dominar. Las personas, una vez superado el colegio, tienen la suficiente capacidad para reconocer un nuevo “modelo” de reglas, un nuevo sistema, pero no tienen la suficiente formación para ver la coherencia interna o soporte real de ese nuevo sistema. Por tanto, a las personas con alguna formación es más fácil engañarlas que a las totalmente analfabetas, porque han perdido la autonomía y son dependientes a la “autoridad” de quien propone el “sistema”: en el colegio el profesor, en la vida adulta el gobierno.

El culmen de esta manipulación de los sistemas basados en reglas es el “cientontismo”, donde los poderes son capaces de manipular a las masas, introduciendo sistemas de reglas a capricho y modificando totalmente la noción de la realidad, a la par que son capaces de crear una “cultura homogénea” un “adoctrinamiento” sistemático y uniforme al distribuir el “nuevo juego de reglas” por toda la población usando los medios de comunicación.

15.2.7. Los modelos

Dado que la mente la podemos idealizar como una máquina que es capaz de construir modelos, es también capaz de generar modelos que son, realmente, familias de modelos. La mente realmente trabaja con metamodelos, modelos de modelos. A veces la mente salta de un modelo a otro puesto que ella es mucho más flexible que los modelos en sí.

15.2.8. El modelo fractal

Una familia muy rica de modelos son los modelos fractales. Estos modelos los podemos ver en la naturaleza, por ejemplo, en los brócoleis, en las cadenas montañosas, en las calas y cabos en las costas, en las disposiciones de ramas y troncos de los árboles, en la reproducción humana (somos hijos de hijos que fueron hijos de hijos, ...), en las redes de transportes, etc. Las fractales son repetitivas y suelen establecer unas reglas muy simples entre los elementos de un nivel y el siguiente y también unas reglas muy simples entre los elementos del mismo nivel. Las fractales son el resultado de una “ley natural” que se aplica una y otra vez, en todos los niveles, generando formas o consecuencias muy similares. La mente lo único que hace es percibir esa “verdad” y modelizarla.

En un árbol, por ejemplo, la estructura fractal se aprecia comparando el ángulo del tronco con una rama, de una rama con una subrama, y de la distancia que hay desde el inicio del tronco hasta que empieza la rama, que es la misma proporcionalmente que la que hay desde el inicio de la rama hasta el inicio de la subrama.

Podemos ver un ejemplo de la estructura fractal en la evolución de los sistemas políticos: la Iglesia Católica. La Iglesia tiene dos reglas básicas: intentar mejorar al ser humano acercarlo a Dios, acaparar recursos económicos. Es indudable, por los efectos, que estas dos reglas se aplican: a lo largo de la historia la Iglesia ha producido hombres, ideas de indudablemente grandeza humana; también es indudable que la Iglesia ha llegado varias veces a acumular unos patrimonios económicos indudables. Esta dualidad moral-crematística ha producido en España, sobre todo, a partir del siglo XVI, una moral mixta en la que, década a década, la élite ha visto que el dinero y el poder son tan importantes como los valores morales, la cohesión social y el patriotismo. Esto desembocó a lo largo del siglo XVIII y el XIX, un “anticlericalismo”, que realmente era apropiarse, robar, a la Iglesia sus propiedades, realizar esta operación a través de sociedades secretas con intenciones “satánicas”: poder, dinero, descalificación del modelo cristiano. Es importante destacar, como estas reglas, década a década van moldeando una élites con esos mismos valores, incluso que hay una “inestabilidad”, una oscilación en la aplicación de ambas reglas, pero que acaba consolidando una de ellas por la necesidad de “agruparse” en sectas y sociedades secretas para poder llevar a cabo el robo.

15.2.9. Los modelos cartesianos

La otra gran rama de modelos, mucho mayor, es la rama de sistemas cartesiano-generativo. Este familia incluye, por ejemplo, al derecho, la medicina, las matemáticas, la política. Son cuerpos de conocimiento que tienen multitud de compartimentos, con reglas específicas en cada uno de

ellos, y dichas reglas son capaces de generar la realidad. Estos modelos suelen ser muy burdos, en el sentido de que generan tantas posibilidades como combinaciones hay entre cada uno de los elementos de sus ejes.

Ya vimos en “El modelo cartesiano-generativo” (pág. 44) lo mismo, aquí veremos otro ejemplo de modelo cartesiano pero en un análisis de porqué Shakespeare es un mal escritor, de Jesús G. Maestro. Basicamente, Maestro argumenta que Shakespeare está sobrevalorado, es un autor limitado y de una temática y géneros limitados. Esto lo hace desplegando los siguientes ejes “cartesianos”:

- Eje “geopolítico”: la cultura, la economía, la política y la guerra.
- Subeje “cultural”: imperialismo académico, cultura nacional, cultura regional. Dentro de la “coordenada” cultural. De modo que Shakespeare está en las coordenadas, cultura e imperialismo académico.
- Eje “realismo-fantasía”: realismos ejemplarizantes, realismos, religiones, fideismos, brujerías. En este eje situa a Cervantes, con quien realiza la comparación contra Shakespeare, en el punto realista, y a Shakespeare en el punto fideista, es decir, los milagros recurrentes.
- Eje “géneros literarios”: prosa, poesía, tragedia, teatro. Este eje puede tomar diversos valores. Así, Shakespeare toma los valores solo de prosa, mientras que Cervantes toma todos los valores.
- Eje “trazabilidad histórica vital”: vida histórica muy conocida, algo conocida, entre tinieblas, probablemente inventada, totalmente inventada. En este eje la vida de Shakespeare queda como “totalmente inventada”.

Como vemos, el modelo cartesiano es algo que aplicamos continuamente en esquemas y en “sistemas”, se trata de dividir la realidad en atributos que pueden tomar varios valores e ir asignando valores, coordenadas. Son modelos muy fáciles de construir, pero suelen ser extensos, “incoherentes” (duplicidades en varios ejes, algunos ejes tienen muchos valores y otros pocos, algunos son ejes importantes, otros no, a veces hay subejes...), difíciles de aprender y sobre todo generan cierta esclavitud (o cierta comodidad) mental, una vez que se implantan son difíciles de erradicar.

El modelo cartesiano extrae las coordenadas de los semas de las palabras. Los semas son los “micro significados” que tiene toda palabra. Por ejemplo, casa tiene los semas “refugio”, “construido por el hombre”, “donde se vive”.

La “lógica” muchas veces va tomando semas de una y otra palabra y construyendo una línea lógica. Por ejemplo, tomemos estas dos frases vistas en una manifestación: “los hombres son unos cerdos”, “somos iguales a los hombres” (a las mujeres). Esta “igualdad” se refiere a la igualdad de

15.2. EL MODELO DE MÁQUINA VIRTUAL

derechos, igualdad de prestigio, igualdad de seguridad, pero no se refiere a igualdad en la bajeza. La conexión “lógica” no se produce porque se aísla ese sema de la “igualdad” y no conecta con la primera frase.

15.2.10. El tiempo

El cerebro humano conoce el tiempo, conoce lo que es la secuencia de eventos. Lo que le cuesta más trabajo es combinar la lógica y el tiempo. Así es, muchas veces, y fruto del carácter inmediato de la base biológica neuronal, llegamos a conclusiones, sin tener en cuenta de que tanto el proceso de materialización de las condiciones previas, como el proceso de creación de la conclusión están separadas por un tiempo. Un ejemplo simple puede ser : “si llueve se moja el suelo”. Esto es cierto si ha estado lloviendo un tiempo. Otro ejemplo puede ser cuando intentamos convencer a alguien simplemente con razones “lógicas”, pero sin darnos cuenta de que el proceso de “convencimiento” es un proceso que necesita tiempo, necesita de un aprendizaje, necesita una renuncia (dolorosa) a los conocimientos que antes tenía, necesita del control temporal de la inseguridad que se crea. Nuestro cerebro combina reglas y condiciones que se cumplen al instante, pero la naturaleza se mueve lentamente.

El tiempo también define todos los procesos inerciales, aquellas cosas que cambian poco a poco, y, por extensión a la lógica probabilística, que se basa en la idea de acumular con el tiempo. Ejemplo: ¿Tiene sentido ponerse una mascarilla para luego quitarsela en un bar? Así, parece que estar mucho tiempo sin mascarilla “no acumula” suficiente “contagio”, mientras que un poco de tiempo sin mascarilla no importa. “Intuitivamene”, o imbecilmente, la gente cree que no se contagia en el bar. Aplica el tiempo a la lógica. El tiempo y la probabilidad y la acumulación “extraña” son capaces de “explicar” o de inducir lógica extrañísima.

También el “tiempo” es una especie de aislante, de desvertebrador de la experiencia. Puede que un conocimiento vigente en un momento dado sea totalmente descartado en un momento presente, como, por ejemplo, verdades televisivas de “imágenes” de gente cayendo muerta por un virus mortal, mientras que el “ciudadano” es incapaz de recordar e integrar esas imágenes en su día a día, en el que no ve absolutamente a nadie cayendo muerto por las calles. Tampoco es capaz de recordar como se comportaba o que consideraba “extraño” o anormal hace un tiempo y ahora ve como normal. Indudablemente, hay más factores además del temporal, condicionamientos traumáticos y preferencia por mantenerse en la ilusión de un mundo que nos quiere y nos cuida, frente a realidades más feas.

15.2.11. El dominio de la frecuencia

El dominio de la frecuencia proviene de las matemáticas, pero es fácil de entender. También los antiguos celtas se dieron cuenta de que la vida no era más que una serie de ciclos, ruedas que se entrelazan. Se trata de describir y de pensar las cosas como suma de acciones que se repiten con cierta frecuencia. Así la vida de una persona puede definirse como su ciclo de dormir, su ciclo de comer, su ciclo de divertirse, su ciclo de trabajar, su ciclo de viajar, su ciclo de visitar, es decir, la vida es la suma de muchos ciclos.

La teoría del dominio de la frecuencia permite crear “filtros” para acciones (funciones) de baja frecuencia y otros para alta frecuencia, también estudia los “cambios de fase”, es decir, adelantar ciertos ciclos. La gran ventaja de este dominio es que te da una visión estática, sin el tiempo, de la vida, o de parte de ella, de modo que puedes ver tendencias, puedes ver como son los hábitos los que te definen, cómo se interfieren tus hábitos con otros, puedes analizar fenómenos históricos no como anécdotas sino como procesos cílicos, puedes proyectar “armónicos” derivados de ciertas acciones, es decir, superposiciones de ritmos. En definitiva, tienes una herramienta radicalmente distinta, para pensar y actuar.

La sociedad industrial se puede definir como un conjunto de ciclos que ejecutan los trabajadores, las máquinas, los mercados, los consumidores. Tanto es así que a las personas se les entrena en aceptar nuevas “instrucciones”, nuevas “programaciones”, nuevos ciclos, y las personas las aceptan de buen grado, las rutinas les dan seguridad, familiaridad, conformidad con ser uno más.

El misticismo, la religión, la espiritualidad suponen disciplinas, aproximaciones, métodos que son capaces de “romper” con este encuadramiento del comportamiento en rutinas, a veces, introduciendo rutinas o ciclos sagrados, independientes de los diseños productivos o de manipulación social.

15.2.12. Las condiciones de entorno

Aunque el modelo de máquina virtual se basa en una secuencia de operaciones, de funciones, a partir de unas reglas básicas, ocurre a veces que el entorno, el contenedor de un problema afecta, incluso a las derivaciones internas. Por ejemplo, la cadencia de las olas del mar depende de la anchura de ese mar, así en el Pacífico, donde hay una gran extensión entre la costa este y oeste, las olas tienen una cadencia menor que en el Mediterráneo, parece como si toda la superficie del océano Pacífico “supiera” o “calculara” cuan lejos está una orilla de otra para tener su cadencia. Este patrón ocurre también en la lógica, incluso en una operativa “fría” y definida, existe un contorno “externo”, un fin y un principio

15.3. EL MODELO ESPIRITUAL

en la “realidad” que pueden llegar a condicionar la operativa de cálculo interno, puede llegar a condicionar cada una de las “traducciones” entre “realidad” y “máquina virtual” que se pueden hacer en cada uno de los pasos. Recordemos que aunque hablamos aquí de modelos, y estos tienen una “vida matemática” propia, realmente estos modelos son abstracciones del funcionamiento “real” de nuestra mente, de nuestra lógica, de nuestro lenguaje, por tanto, es pertinente plantear los trasvases entre el “modelo” y la “realidad”.

Es especialmente importante saber cuál es el origen y el fin de las cosas, puesto que nos puede condicionar en origen o en deseos de llegar a cierta “conclusión” o a encuadrarnos dentro de cierta disciplina. El origen de gran parte de las “falacias lógicas” (el hombre de paja, el ataque de autoridad,...) no son más que esfuerzos demasiado evidentes, e inválidos, de cumplir con nuestros fines, o nuestros principios. Estos fines y principios no son otra cosa que nuestro marco espiritual o moral.

15.3. El modelo espiritual

Si bien los dos modelos anteriores son materialistas, racionalistas, basados en la biología o en la razón, ninguno de estos modelos explica correctamente los comportamientos más elevados del ser humano, como el altruismo, el sacrificio, el cumplimiento de normas absurdas pero sujetas a un ente superior, tampoco explica las “percepciones” o “coincidencias” que de manera irregular se producen . Pero lo que da carta de naturaleza al modelo espiritual es la imposibilidad de los otros dos modelos de explicar el comportamiento estratégico de algunas personas y grupos de personas. Hay personas que se rigen por intereses y objetivos “espirituales” y estos condicionan el resto de intereses materiales. Por decirlo de alguna manera, que haya gente espiritual obliga al resto de personas a convertirse en espirituales, simplemente para seguir el juego de esas personas.

Este modelo espiritual es muy importante a niveles altos de poder en la sociedad, a niveles de élites. En efecto, las élites se mueven por valores positivos y negativos, mientras que la masa es mucho más neutra. Tener un modelo espiritual ayuda a explicar el comportamiento de las élites e, incluso, permite diseñar comportamientos individuales para que las masas adquieran valores espirituales que luego tengan gran trascendencia material o física.

Hablar de bondad o maldad, de individualidad o comunidad, de respeto a los demás o de indiferencia es hablar de humanidad, son aspectos espirituales, no se encuentran en el mundo físico como un árbol o una piedra, pero si se encuentran en nosotros y en nuestra cultura y en nuestra toma de decisiones, por lo que, evidentemente, existen y son operativos.

15.3.1. El modelo emocional

Las emociones son una herramienta biológica y social de primer orden. Son el motor de la acción, el motor de la racionalidad, pero están sujetas a los valores espirituales, y son parte de ellos.

La tristeza, la alegría, la esperanza, la compasión, todas tienen un componente espiritual, además del puramente “animal”. La emoción, en el fondo el espíritu, es lo que nos conecta realmente con los demás, mucho más que un mensaje frío. Nos movemos por empatías, por miedos, por filias, por adhesión a principios o actitudes parecidas. Todo este “pegamiento” humano es esencial que sea tenido en cuenta a la hora de analizar o crear cualquier tipo de propaganda.

15.3.2. El modelo espiritual materialista

Hay una corriente materialista que niega toda influencia del “espíritu”, pero esto no es más que un modelo espiritual individualista, poco empático, con trazas de maldad, desesperanzador, disgregador. Es un modelo realmente dual, porque mientras preconiza individualidad para la masa, para los miembros de las élites, este modelo preconiza unión, solidaridad, respeto, esperanza de dominio. El modelo materialista es realmente un modelo para la esclavitud de la masa, para subyugar a la masa incluso en los niveles más nobles del ser humano, para deshumanizarlo en la medida de lo que sea posible, para que sea fácilmente controlable.

15.3.3. El espíritu como árbitro

El espíritu puede ser guía y faro de la acción humana cuando racionalmente hay una situación difícil de entender, cuando hay engaños, hay información incompleta o malvada, entonces el espíritu puede servir para simplificar y para desechar parte de la complejidad. El espíritu puede enganchar con el fin último de las cosas, con la visión estratégica de un escenario.

Si ese espíritu es común, entonces la sociedad es extremadamente robusta y fuerte frente a ataques externos. De lo contrario, la sociedad es débil, casi deshecha, puesto que cada individuo puede ser atacado a placer, incluso con una estrategia distinta, y la masa en su conjunto puede verse desarbolada por ataques simultáneos pero perfilados por tipos de persona.

15.4. Los lenguajes específicos de dominio

Los problemas suelen tener un conjunto de objetos y de soluciones asociadas, por ejemplo, la fontanería tiene asociada un vocabulario de elementos de fontanería (grifo, tubería de plomo, codo, soplete, ...), un vocabulario de casuísticas (inundación, filtración, rotura de conducciones, ...). Esos objetos y las soluciones acaban generando un lenguaje específico asociado, incluso unas relaciones permitidas y otras imposibles, acaban cristalizando en una versión de la realidad, hasta tal punto que la realidad, para las personas, no es más que la colección de lenguajes específicos, y en aquellas áreas dónde no hay lenguaje, no hay capacidad de tratamiento. La cultura, la hegemonía cultural, se puede considerar como el resultado de la suma de estos lenguajes temáticos.

Cada lenguaje específico resulta en un cuerpo reconocible y de gran prestigio entre la masa, sobre todo, que siempre es más analfabeta, ya que el lenguaje específico permite dominar todo un área y permitir a quien lo domina comunicarse con los demás y gozar de cierto estatus y reconocimiento. Raramente el lenguaje específico es sólido o impresionante intelectualmente, más bien se trata de un apaño.

15.4.1. Lenguajes específicos y élites

Las élites en su camino de consolidar su poder crean una serie de términos artificiales y de relaciones entre estos términos. Por ejemplo, en la Edad Media al tiempo que creaban la realidad creaban el lenguaje: homenaje, sangre azul, torre del homenaje, honor, código de caballerías, conde, marqués, duque, mariscal, infanzón, infantería, cancillería, siervo... Muchos de esos términos no tenían un trasfondo físico. Término y realidad nacían al mismo tiempo. Y los términos delimitaban la realidad, no dejaban que la realidad fuera otra, que los actores fueran otros, que las relaciones fueran otras que las establecidas.

Otro asunto son los lenguajes específicos técnicos y las élites técnicas, que, claro, justifican una necesaria precisión técnica para crear una barrera efectiva con el resto de la masa. En efecto, muchos de los "términos" y de los "usos" técnicos no sólo revelan una especificidad técnica sino también un modo de hacer, una reserva de atribuciones, una toma de poder e, incluso, la asunción de una serie de teorías que son la Verdad técnica. Por ejemplo, en el caso de la salud, el lenguaje específico médico se encarga no sólo de una parte indudablemente técnica y aséptica, sino también de colocar fuera de la práctica médica aquellas disciplinas que resultan menos interesantes para el poder y medre de la élite técnica médica. Por ejemplo, ya el concepto de "paciente" coloca a la masa como objeto pasivo, listo para ser manipulado, o incluso muerto, sin ningún tipo de miramien-

to, cualquier de daño que reciba, será “por su bien”, por “protocolo”, por “costumbre”.

Además los lenguajes específicos hacen que la “intromisión” de la masa en la parte técnica sea muy difícil, ya que deben confiar en los técnicos para adquirir los rudimentos, y cualquier “alternativa” de diseño del lenguaje (por ejemplo, y para no hablar de los médicos siempre, pensemos en lenguaje y operativa de arquitectos y aparejadores) o de los procedimientos se ve inmediatamente corregida y contestada por los técnicos.

En concreto, los lenguajes específicos (códigos) de abogados, médicos e ingenieros les permiten disfrutar de una superioridad muy facilona, la que se basa en saberse un recetario (de leyes, de medicinas o de fórmulas), sin ni siquiera llegar a los fundamentos de las cosas.

15.4.2. Modificando la hegemonía cultural

No puede haber cambio de la hegemonía cultural sino hay un cambio de los lenguajes específicos. No es extraño la avalancha de nuevos términos, incluso de cambios de gramática que está exigiendo las leyes feministas. También los procesos de “desnazificación” se encargaron de crear una serie de términos tabú, e incluso, ideas tabú como el nacionalismo, el patriotismo, la patria. Conceptos que estaban relacionados de alguna manera con los recién creados tabú acababan pringados de su recién adquirida ignominia. La forma de romper con esos tabú sería identificarlos, ver que términos han sido afectados y escoger los que están menos afectados por los daños y crear un lenguaje alternativo nuevo y positivo: socialpatriotismo, cristianopatriotismo, solidaridad étnica, diversidad de existencia (el derecho a existir de una etnia, incluso los españoles, los europeos, o los blancos) Saber escapar de los tabú y trampas del lenguaje y no insistir en las “derrotas lingüísticas ya infligidas”, por muy románticas que puedan resultar a algunos. Estoy poniendo este caso “extremo”, pero se podría aplicar para reformar la salud, la educación, la moral.

15.4.3. La seguridad sanitaria

Entorno al cuerpo humano y a la salud han surgido los médicos, los medicamentos, la ciencia, la biología, los tratamientos, las relaciones de poder entre médicos e industria, las relaciones de poder entre médicos y enfermos, las relaciones de poder entre los profesionales y ciencias de la salud.

Por ejemplo, si analizamos la frase “el contagio entre personas debe ser monitorizado y tenido en cuenta para el tratamiento de los contactos”. Esta frase que nos parece inocente implica que el contagio existe, se produce entre dos personas, estas personas pasan a ser objetos que pierden inde-

15.4. LOS LENGUAJES ESPECÍFICOS DE DOMINIO

pendencia al ser monitorizadas y que existe una “solución”, implementada por alguien. No está mal: poder, perdida de poder empleo, teoría, protocolo(poder de nuevo). Vemos que una sola frase es toda una distribución de poderes o su perdida a un conjunto de actores. Veamos esta “realidad” alterada por esta frase “la persona que se encuentre mal puede consultar un tratamiento teniendo en cuenta si sus síntomas coinciden con los de otra persona”. Esta frase quita poder al sistema y médicos y biólogos, se lo da a la persona, quita poder a la “ciencia” al centrarse en los “sentidos” (síntomas) y no en la “teoría” o interpretación.

15.4.4. La autoridad

La autoridad, comenzando por el propio término, ha fundamentado su poder en un desarrollo lingüístico: orden, reglamento, jefe, rey, comandante, ordenanzas, ley, disciplina, penitenciario, disciplina, disciplinario, cumplir ordenes, seguir a rajatabla, no salirse de la cadena de mando, donde manda patrón no manda marinero, … Todos estos términos pintan un mundo donde el ciudadano está estabilizado entre paredes legales y se ve topado por portones de jerarquías y de castigos, el ciudadano es ganado.

Algunos términos como “plazos”, “trámites”, “recurso” ya regalan poder al Estado, a las élites. Estos términos presuponen que el Estado hace un favor al ciudadano, escuchándole durante un tiempo, no mucho, y que luego tiene que soportar hacer una serie de trabajos (trámites) para “servir” al ciudadano y el ciudadano puede “suplicar” que el Estado haga lo que se le dice. Realmente, el ciudadano debería poder obligar al Estado a que le sirviera, siempre que quisiera, sin restricciones temporales(plazos), ni formales(trámites) y mucho menos que caiga en el ciudadano la molestia de exigir que el trabajo del estado sea tan malo que deba recurrirse.

15.4.5. Los cientontismos

El cientontismo es un concepto inventado por Chico Sánchez. El cientontismo se refiere a la familiaridad de la masa con lenguajes pseudocientíficos. La facilidad con la que la masa cae embaucada con “estudios científicos”, cuyo marchamo de calidad es una “titulitis” y una jerarquía casi sacerdotal. En efecto, a la masa le encanta manejar “conceptos” pseudocientíficos pero que están en boca de todos, de manera que disfrutan hablando de lo qué está de moda, y de la forma en que está de moda. El conjunto de los cientontismos forma una base común de conceptos y de giros lingüísticos que permiten a las personas sentirse parte de la masa, aceptados y aceptables por todos los demás. El cientontismo es una especie de extensión del colegio, de la academia, con la que, por cierto, comparte teorías interesadas, cuando no compradas y fomentadas por la industria (farma-

cia, energía, logística, agricultura industrial,...). El cientontismo permite proporcionar una forma de controlar a la masa, tanto para que no conozca la verdad como para que se sienta satisfecha y segura con un corpus de “verdades” que repetir como mantras.

Los cientontismos impiden la disidencia, ya que aquel que piense ligeramente distinto se encuentra inmediatamente con la resistencia de la masa que defiende con uñas y dientes las verdades oficiales, aquellas que conoce, domina y que sabe que les une a los demás. A quien se le plantea “salir” del “sistema” se le pone en el brete de tener que reconstruir grandes zonas de la realidad.

15.5. Condicionamiento

A partir de sensaciones repetidas, los niños van creando la realidad, primero con olores, tácitamente, visualmente, auditivamente, gustativamente. Luego reconociendo las personas “repetidas” como papá, mamá, hermana. Más tarde, con las primeras ideas: comer, jugar, divertir.

Son las rutinas las que van creando al ser humano, el conjunto de condiciones conforman un condicionamiento. El ser humano se convierte en una suma de frecuencias de acciones y de sensaciones.

15.5.1. Frecuencias y resonancias

Algunas de estas frecuencias crean resonancias, crean frecuencias que se van reforzando con frecuencias de otras personas, reforzando con el contacto con la realidad. Muchas de estas resonancias, que son muy fuertes, acaban creando lugares “seguros”, lugares de muy alta energía, lugares en el que la “punta” de energía revela una sincronización. La primera frecuencia de resonancia, quizá, sea la que es establece entre madre e hijo, cuando el bebé empieza a mamar de su madre cada ciertas horas. ¿Acaso el niño no llora cada vez que siente que está abandonado, que se está desincronizando con su madre, que pierde una regularidad, pierde una frecuencia, pierde su control ?

Cosas tales como las horas de comer, las horas de salir, las horas de dormir, todo son rutinas, son frecuencias de la vida, que se van aprendiendo, que van sincronizando a los bebés con el resto de la familia. Incluso el colegio no es más que un entrenamiento para el trabajo industrial, para sincronizar a las personas para que estén acostumbradas a pasar ocho horas en un recinto siguiendo ordenes para “producir”.

De hecho, aquello que no pertenece a una rutina, sea de trabajo, sea de diversión, no existe para la persona, se considera una excentricidad, algo sorpresivo, algo no planificado. Pensad si podéis introducir sorpresi-

15.5. CONDICIONAMIENTO

vamente una acción o una experiencia en vuestra agenda hoy mismo, sin alterar vuestras rutinas, vuestras “frecuencias”.

15.5.2. La libertad incondicionada

Este condicionamiento crea una esclavitud operativa. Las personas son incapaces de escapar a sus rutinas, a sus hábitos, a sus lugares comunes, a sus dogmas. Ni siquiera saben que los siguen, o, si lo sospechan, prefieren no cambiarlos. En parte, hacen bien, se convertirían en “otra cosa” abandonándolos, aunque buscan nuevas rutinas, nuevos dogmas cuando se les plantea un nuevo problema, para el que no tienen solución. Si el problema es lo suficientemente profundo, dejan en manos de otro el rediseño completo de su propia vida. Alguien que les marque nuevas rutinas y nuevas verdades. Suele salir mal, incluso en manos de profesionales. En parte porque las “rutinas estándar”, las “rutinas profesionales” o “rutinas normalizadas” no se pueden “sumar” así como así a las rutinas personales. Una persona es un “ecosistema” complejo de rutinas. Es cierto que los sicólogos han avanzado mucho y pueden parchear personalidades, y con su intuición y experiencia pueden amoldar rutinas patológicas. De todos modos, mi impresión es que los sicólogos no han abordado el problema como si de una ingeniería se tratase, tampoco desde un punto de vista espiritual o humanista, que al menos viene con su paquete completo de rutinas “coherente”.

15.5.3. La libertad espiritual

En cualquier caso, nuestra libertad real, la libertad de pensamiento, la primigenia de todas, solo puede nacer del espíritu, ya que del “entrenamiento” solo podemos esperar condicionamientos, más o menos flexibles y más o menos esclavizantes. El espíritu, por definición, huye de los límites y de las imposiciones de otros, de las rutinas, de los condicionamientos, por eso es tan molesto y atacado por quienes vienen de esclavizar socialmente (juristas, sociólogos, docentes teólogos,...) o físicamente (médicos, ingenieros, arquitectos,...). Allí donde no hay condicionamiento, no hay rutina, no hay poder, no hay autoridad, allí donde se ha dejado el ser humano en su esencia, el ser humano puede cuestionarse sacudirse de todas las rutinas y ser realmente libre.

15.6. Mecanismos de encuadramiento y clasificación

Aquí estudiamos como decidir que un objeto o una entidad se encuadra o se puede describir como perteniente a una clase u otra. Parece fácil o trivial, es decir, a simple vista podemos ver que un perro es un perro, una vaca una vaca, una montaña una montaña, pero la clasificación se vuelve algo más complicada cuando nos referimos a clasificaciones de realidades artificiales o de conceptos, entonces es difícil incluso para los objetos o seres perfectamente definidos.

Volviendo al caso del perro, ahora están apareciendo mascotas robóticas. Un robot no es un perro, orgánicamente, pero una mascota funciona como un perro, y, lo que es peor, espiritualmente algunas personas pueden asimilar un perro robótico a un animal. Realmente lo que ocurre es que, en la práctica, la clasificación orgánica es mucho menos relevante que la clasificación funcional, es decir, la función de todo lo que nos rodea, y menos, también, que la clasificación espiritual. Es en la clasificación funcional donde surgen multitud de manipulaciones, adoctrinamientos y desviaciones, desnaturalizaciones. Es en la clasificación espiritual donde se modela sin saberlo o sin darnos cuenta todo nuestro mundo.

15.6.1. El modelo orgánico

Este modelo es bastante directo y no hay mucho que decir. Un abogado es alguien que ha estudiado y ejerce la abogacía. Un soldado es alguien que sirve en un ejército. Una persona es alguien nacido de una mujer y fruto de la unión de dos personas. Puede que existan distintas e interesadas formas de encuadrar o de clasificar a las personas, los objetos o las ideas. Por ejemplo, algunas ideas políticas pueden quedar como “peligrosas” o “prohibidas” o “tabú”, simplemente porque las élites deciden que esas ideas son peligrosas para ellas, pero, al mismo tiempo, pueden ser ideologías perfectas e ideales para la masa. Algunas culturas pueden dar primacia a sus productos o sus logros diseñando jerarquías que los ensalzen. Puede haber tendencias a crear jerarquías frias o despersonalizadoras, que beneficien a las corporaciones o al estado, que despojen de toda su espiritualidad a las personas, convirtiéndolas en sujetos pasivos, en recursos humanos, con la misma categoría que objetos de mucha menor entidad.

15.6.2. El modelo funcional

El modelo funcional arranca casi del último caso que hemos visto en el modelo orgánico. En efecto, de los muchos atributos de un ente, persona o idea, el modelo funcional se detiene en uno o dos y en el “producto”

15.6. MECANISMOS DE ENCUADRAMIENTO Y CLASIFICACIÓN

que esos atributos generan. En el caso del mundo laboral, la persona se convierte en una unidad de producción y como tal se equipara a máquinas, procesos o importación de productos ya construidos. La persona deja de ser persona para ser una función.

Un analista disidente, bajo el modelo funcional, puede encuadrarse en un agente de desinformación o de desmoralización del estado y sus servicios secretos, si los efectos de los videos, participaciones en redes sociales o la mitomanía generada en torno a él, se traduce en que los ciudadanos quedan hipnotizados, inoperantes, lacos, sin capacidad de reacción, a pesar de que “orgánicamente” creen que están “aprendiendo” y “creciendo” en su nivel de disidencia.

Dicho de otro modo, el modelo funcional propone que juzguemos cada cosa que nos encontremos simplemente meditando en los “efectos” que esa cosa produce, con total independencia de su adscripción orgánica. Así, podemos encontrar sacerdotes que son, realmente, pequeños empresarios del entretenimiento, películas de televisión que funcionan como adoctrinamiento y siembra de reacciones futuras (por ejemplo, a virus inexistentes o a guerras inexistentes).

De algún modo, el modelo funcional tiene “algo” de espiritual, en el sentido de que va un poco más allá del mero estímulo sensorial.

15.6.3. El modelo espiritual

El modelo espiritual va más allá de la mera función individual y se centra de la conjunción de cada ente, idea o realidad con todas las demás. En ese sentido, cada cosa, ente, idea, acción “contribuye” con cierto “diseño” espiritual, ya sea diseño espiritual humano, ya sea diseño espiritual antihumano, ya sea diseño espiritual aparentemente neutro. Por ejemplo, el sacerdote que funcionalmente es un empresario del entretenimiento, sin embargo, puede estar cumpliendo una labor espiritual positiva, simplemente con su presencia, ocupando un lugar y apoyando una concepción humana de la vida, ya digo, a pesar de que funcionalmente no está desarrollando esa espiritualidad.

Por contra, algunos gurús y jefes espirituales pueden estar desarrollando una función “espiritual” perfecta, pero pueden estar contribuyendo a un mundo pobre espiritualmente, un mundo dividido, un mundo egoista y de espiritualidad personal materialista.

Siempre hay que intentar ver el trasfondo espiritual de cada acción, porque lo tiene, por la sencilla razón de que todo contribuye a una suma global y ésta no es neutra. A veces, se obliga a la gente a hacer algo que no va con su propia naturaleza (modelo orgánico), ni que le sirve para nada (modelo funcional), pero si es una obligación de orden espiritual negativa, como puede ser inocularse una poción potencialmente mortal para

demostrar sumisión y bajeza ante las élites.

Capítulo 16

Sicología

16.1. Introducción

La sicología humana no puede pasar inadvertida en un análisis completo de una situación sociológica y que involucra también al comportamiento individual de las personas. Sólo entendiendo a las personas también podemos diseñar formas de influir sobre ellas.

La sicología humana se basa, fundamentalmente, en la infraestructura neuronal del cerebro, lo que hemos visto en el modelo neuronal, más que en la parte “cultural” o “mecánica”, que vimos en el modelo de máquina virtual. No soy ningún sicólogo titulado y lo que encontrará aquí es una visión “computacional” de la sicología, sin intención de dar soluciones o respuestas a problemas sicológicos.

16.2. Una metodología de análisis

Hay muchas metodologías de análisis y de pensamiento, de como abordar un problema. Una forma simple de estudiar a la persona es considerarla como un conjunto de anhelos, de sentimientos, de sueños, por un lado, y, por otro, de rutinas, de educación, de dogmas inculcados. Es una forma funcional, porque describe el funcionamiento simplificado, sin entrar en todos los detalles orgánicos de la persona. Es un enfoque de máquina virtual (El modelo de máquina virtual, 93).

16.3. Sicología de la debilidad

Un objetivo político del Poder, de las élites, es mantener a la masa fácilmente manejable y que no se le ocurra reclamar más recursos; para que

las personas sean fácilmente manipulables realizan lo siguiente:

- La gente debe sentirse aislada, muy sola. En primer lugar, la familia primaria debe ser muy pequeña, o no existir, es preferible la soltería, luego la familia ampliada debe ser ignorada: primos, tíos, También se fomenta la “movilidad geográfica”, es decir, el desarraigamiento, de modo que las personas estén lejos de su núcleo familiar, afectivo y genético.
- Debe sentir que no tiene sentido su vida.
- Tiene que tener ansiedad e incertidumbre.
- Descontento, de modo que siempre hay unas expectativas, unos objetivos inalcanzables, materiales e inmateriales. También se le educa a la población a culpar de sus problemas a ciertos colectivos: las mujeres son infelices por los hombres; los padres son infelices por los niños; los de una región son pobres por culpa de los de otra región. Incluso se le educa a la población a creerse que su “falta de perfección” es la causa de toda su infelicidad, las personas son eternamente imperfectas y, por tanto, merecedoras de toda infelicidad y castigo.
- Incompletas.

Estamos siguiendo un modelo de persona de máquina virtual. Así, una persona cuyos anhelos y sueños han sido anulados, cuyas rutinas son incapaces de llenar el vacío, es decir, se encuentra con que necesita mucha más actividad, con mucha más iteración con otras personas. Una persona así puede ceder toda su voluntad a cambio de una pequeña restitución en su equilibrio emocional, ya que, si alguien o algo es capaz de colmar este desequilibrio, ya sea con nuevas rutinas, ya sea con nuevas experiencias, se producirá una fuerte recompensa neuronal (El modelo de neurona, pág. 89) que cree una fuerte dependencia para con las personas o cosas que sirvieron para crear esa paz neuronal.

Por un lado, tenemos la creación de una situación de carencia, de mal funcionamiento y, seguidamente, la solución a esta situación a cambio de cierta esclavitud mental, de cierta subordinación agradecida. Pasamos a ver herramientas de devastación mental para este mecanismo de esclavitud.

16.3.1. Las disociaciones

La disociación es un fenómeno en sicología que engloba una serie de daños en la memoria, emociones, control mental de las personas que han sufrido traumas. Si las personas están débiles mentalmente entonces son

16.4. LAS HERRAMIENTAS MENTALES

más fáciles de manipular. Los estados (las élites) pueden provocar traumas sobre su población como atentados terroristas, guerras contra otros estados, simulacros de pandemias, crisis económicas profundas. Además existen los traumas de baja intensidad, aquellos infligidos por los medios culturales, o incluso por la misma estructura de la sociedad, que es alienante y opresora. Algunos traumas persisten por años y años, por ejemplo, tras una guerra civil y una dictadura subsiguiente con vencedores y vencidos.

16.3.2. La reactancia

La reactancia pertenece a la sicología inversa, aquella que trata de influir usando lo contrario de lo que se quiere provocar. La reactancia consiste en reaccionar de manera emocional, no racional, ante un estímulo, después de haber sido condicionado culturalmente o adoctrinado. La reactancia se “siembra” creando injusticias y desmanes, para luego hacer saltar a la persona cuando se invoca el estímulo. Un ejemplo de reactancia puede ser el posible título “El feminismo, el sexo débil”, lo cual hace saltar el resorte de la opresión machista a muchas mujeres.

16.4. Las herramientas mentales

La base cultural de la persona son las enseñanzas y ejemplos de la familia, la influencia de las películas, de la televisión, de los libros. La gente sólo puede pensar recreando cosas que ha vivido o ha visto, es muy importante el peso del sentido de la vista en los procesos mentales, pensamos reviviendo imágenes, y, viceversa, las imágenes, incluso recreativas, recrean experiencia, crean “sabiduría”, y manipulación: limitando el rango de cosas que puedes pensar, las acciones que puedes tomar y los valores para conducirte en la vida.

16.4.1. La descomposición social

Una sociedad cuyos miembros están en situación de debilidad (“Sicología de la debilidad”, pag. 111) es una masa atomizada, sin protoélites, ni nada que consiga estructurar algo que desafie a las élites regentes. Una sociedad en descomposición revela realmente unas élites, también en descomposición, como vimos por “lógica fractal”, en efecto, una élite que se siente débil necesita derruir todo lo que está a su alrededor para que no le amenace. Sin embargo, la descomposición social, si llega al desplome social puede que despierte de su letargo a muchos humanos que dejen de ser masa y vuelvan al primigenio estado tribal, dónde no se ha diferenciado aún masa y élite.

La descomposición social crea, por reflujo, un perdida de referentes culturales y morales, ya que toda la nación es incapaz de reconocer valores rectores, valores que garanticen estabilidad o éxito. Se suele confundir descomposición moral con descomposición social. Realmente, se trata de perder toda referencia, todo sitio común donde unirse.

La descomposición social es percibida por todos y la reacción a ella suele ser a tratar de salvarse uno mismo, de desintegrar aún más a la sociedad, de perder aún más valores (creer que “la salvación es personal”), de modo que la descomposición social se realimenta en sí misma. Se genera una especie de “pesimismo” existencial que solo puede contrarrestarse con valores, con religión y con nuevos contratos sociales entre élite y masa. Pero, generalmente, la descomposición social es fomentada, culturalmente, por la élites (modernamente, por las élites internacionalistas) para insertar en las masas las ideas de “indefensión” y de “inferioridad”.

16.4.2. La cultura visual

La mayor parte de la información que nos llega es por los ojos. Nuestro pensamiento está también muy relacionado con esos estímulos visuales. Esto acarrea un problema, ya que cualquier foto, cualquier vídeo, no digamos la televisión, establecen verdades irrefutables. También causa otro problema, la incapacidad de pensar de manera abstracta, de manera simbólica. Se llega al punto de que hasta que no se confirma una verdad por la televisión, no llegamos a creernos el hecho. También se tiende a respetar la infalibilidad de los “vídeos de internet” como si fueran la televisión, siempre que el “presentador” se instale como alguien “fiable” y “conocido”.

Dado que hay multitud de pantallas, y, sobre todo, es ya una costumbre pegarnos a ella, se genera un gran volumen de información, mucho mayor de lo que podemos procesar, que satura nuestra capacidad de análisis y que nos vuelve, en la práctica, tontos.

También se presenta el problema de la falta de credibilidad en lo que no es visual. Un libro resulta extraordinariamente extraño y no genera confianza, incluso una foto es “sospechosa”, no se mueve.

16.4.3. Las mitologías paganas modernas

Mucha gente se ríe cuando alguien les comenta que deberían leer la Biblia todos los días o ir a misa. Mucha gente cree que ha dejado ya atrás esas “antiguallas”, ahora ve las muy modernas series de la televisión por cable. Sin embargo, como vimos en “Los lenguajes específicos de dominio” (pág. 103), un lenguaje específico surge casi espontáneamente cuando hay un “tema” concreto. En este caso, surge un lenguaje específico de valores sicológicos y morales forjado con los conceptos, frases, giros y perspecti-

16.4. LAS HERRAMIENTAS MENTALES

vas que los guionistas (y los “think-tank” u “organizaciones de diseño social”) deciden implantar en las mentes de los pasivos “espectadores”, de forma que las personas adquieren un “lenguaje específico”, una mitología de la realidad, de la misma categoría que la religión más pintada. Pueden que dejen de creer en la Virgen, pero, de repente, creen cosas como que “las historias siempre acaban bien”, “siempre hay un héroe”, “los héroes de la televisión son inalcanzables”, “la autoridad policial o militar es lo máximo”, “las ideologías de género, sexuales o de inmigración son óptimas”, “el dinero es más importante que otras cosas”, “los varones adultos son más tontos que los niños”, “es normal que las familias sean desestructuradas”, “es normal que atender a los caprichos y las excentricidades esté por encima de planes más a largo plazo”. Entonces, el sonriente consumidor de “cultura moderna”, puesto en todas las últimas novedades y sabio en las honduras más arcanas de las sagas salidas de las mentes de retorcidos y sesudos escritores, no se da cuenta de que ha sustituido su “lenguaje específico de dominio moral tradicional” (leáse, tradición y costumbres antiguas más religión católica, por ejemplo) por un “lenguaje específico de dominio moral élfico-interestelar-distópico-futurista”, con profundas contradicciones, probablemente con fuertes limitaciones y con grandes inclinaciones a comportarse como un soberano imbécil y esclavo babeante de las corporaciones y el mundo moderno.

Capítulo 17

La lógica

17.1. La esencia de la lógica

La esencia de la lógica, de la derivación de conocimiento, es la asociación repetida de conceptos. Esta base es más simple que la “causalidad” o la “implicación”. La causalidad requiere de una causa y de un efecto y de una relación entre ambos, de una dependencia entre ellos y de un orden en el que la causa es superior al efecto. También implica que es una asociación “estable”, fijada, repetible, una vez encontrada una causa-efecto, ésta se cumple siempre: en esto consiste la educación.

La asociación simple de conceptos se usa en propaganda para fijar verdades y reglas, lo cual demuestra que es la forma más primitiva de “lógica”. Que sea una asociación de conceptos implica que la creación de conceptos es una parte muy importante, ya que nuevos conceptos, nuevos descubrimientos, captan la atención de la persona y pueden ayudar a crear la nueva asociación, la nueva causalidad, la nueva forma de comportarse.

Que la repetición de asociación de conceptos sea la esencia de la lógica implica que cuando se llega a una asociación nueva de conceptos, a una derivación “ingeniosa” y que no se había visto hasta ahora, entonces la magia de la lógica no ocurre, se desecha la inferencia. Es decir, cuando se intenta convencer de manera “lógica” a una persona combinando varios hechos y se llega a una conclusión “nueva”, la nueva “verdad” no se acepta. No se acepta porque no proviene de una “repetición”, sino de una cadena más o menos larga de implicaciones. Si, si, en matemáticas no es así, pero la “lógica diaria” tiene muy poco o nada que ver con las matemáticas. De hecho, uno de los problemas de “comprender” las matemáticas es ese “extraño” hecho de derivar nuevas verdades no repetidas.

17.1.1. La hegemonía cultural y la lógica

La hegemonía cultural podemos verla como un haz de miles de hilillos de relaciones lógicas, de conceptos asociados. Cada hilo está continuamente creciendo o siendo recortado: algunas líneas de la hegemonía cultural se expanden mientras que otras se extinguén. No todas las expansiones de términos relacionados y su unión a otros proviene de planes malvados, muchas derivaciones vienen de la evolución natural de las ideas o de la realidad.

Otras veces, como en la ventana de Overton, hay una reorientación controlada de la evolución de estos hilos de la hegemonía cultural. La ventana de Overton, que consiste en exponer gradualmente una idea de manera incremental para que sea aceptada, descansa en este principio de la asociación. Primero se introduce una idea rechazable, pero con la etiqueta de “rechazable”.

También, la repetición de consignas, tan usada en propaganda, se explica como una asociación. Al repetir lo único que hacemos es reforzar la asociación como verdadera, como incontestada. Los siguientes pasos de la ventana de Overton es pasar de lo “rechazable”, a una asociación “molesta”, luego a “molesta pero tolerable”, luego a “tolerable”, luego a “preferible” y finalmente a “obligatoria”. Asuntos tan sangrientos como el aborto, la eutanasia o la perdida de derechos más básicos comenzaron con una “introducción” de “condena”, pero que iba captando ya la “atención” del ciudadano, para ir, repetición a repetición, “inferencia” a “inferencia”, traslación a traslación, forjando la “lógica” de la repetición, de la verdad.

17.1.2. La hegemonía cultural ideologizada

Frecuentemente, la machacona unión de conceptos, de creación de realidades culturales a fuerza de cañonazos de propaganda, llega a crear lenguajes específicos de dominio ideológico (ideología de género, ideología ecológica, ideología económica, ideología del ateísmo). Estas falsas realidades, estas creaciones culturales impuestas con el control de los mecanismos de saturar a las personas con información (escuela, medios de comunicación, políticos traidores, ...), estas falsedades llegan a recorrer el camino inverso de la hegemonía a la realidad y van imponiendo realidades físicas y sociales. Se subvierte el carácter utilitario y servil de la hegemonía como repositorio de sabiduría, tradición y salvaguarda de conocimientos interesantes, para prostituir el núcleo mismo de la sociedad: la tradición cultural.

La ideologización de la hegemonía cultural sólo puede ser destructiva. Esta ideologización no sólo ocurre a través de sesudos escritos realizados por inaccesibles intelectuales. La corrupción puede venir de manera tan agradable como nuevas formas de música popular, nuevas mitologías te-

17.2. LA PARTICIÓN DE LA REALIDAD: EL LENGUAJE

levisivas, nuevos entretenimientos y juegos para la juventud. Cada estímulo mental (sonoro, escrito, visual) tendrá connotaciones ideológicas y trascendentales, hacia un tipo de sociedad u otra, hacia la contemplación o hacia la acción, hacia la ignorancia o hacia aguijonear la curiosidad, hacia la complacencia o hacia el esfuerzo.

17.2. La partición de la realidad: el lenguaje

Entendemos por lógica el mecanismo de creación de conocimiento a partir de las experiencias sensoriales o culturales. La base de la lógica es el lenguaje, no es más que un subconjunto de él.

El lenguaje no es más que una forma de manejar la realidad. La lógica es una forma de manejar la realidad estableciendo relaciones de necesidad entre distintos conceptos. Si bien en poesía, por ejemplo, la asociación entre un objeto y una palabra, o entre distintas palabras, distintos objetos, no tiene porqué ser “rigurosa”, sino más bien elegante, precisa o sugerente, en lógica, tenemos el problema de que las relaciones de necesidad, las asociaciones, entre conceptos, pueden estar contaminadas por la riqueza de los objetos. A veces, tendremos objetos muy ricos en significado que tienen asociados varias palabras, a veces un objeto tendrá muchas propiedades y la asociación lógica de un concepto con otro concepto se realizará a través de solo una de esas propiedades. Surge un problema con el mapeo, o modelado, de la realidad en lógica.

Por ejemplo, la “libertad” es una realidad que engloba a la libertad de movimientos, la libertad de tener libertades, la libertad de no depender de nadie, el hecho de estar vivos, ..., si queremos asociar “libertad” con “territorio”, podemos ver que algunos significados de libertad si tienen sentido, mientras que otro no. En un territorio, en nuestro país, podemos movernos, pero esa libertad sugiere que existe la posibilidad de que un estado opresor llegue a impedirnos incluso la libertad de movimientos. En nuestro territorio tenemos libertad de movimientos, de no depender de nadie... extranjero, si así nos hemos ganado nuestra libertad, si no vivimos en un país conquistado, o vivimos fuera de nuestro país. Las asociaciones, las derivaciones lógicas, que establezcamos dependen de nuestro modelo de lenguaje y de nuestro modelo cultural, nuestra forma de particionar la realidad y aceptarla. Esto es relevante puesto que una vez que la “lógica” aparece sobre el horizonte y su “infalibilidad” derivatoria, parece que nos hemos olvidado que partimos de términos difusos, de palabras que son parte de una andamiaje cultural, es decir, la “derivación lógica” es tan arbitraria como lo son sus términos, e incluso sus relaciones.

¿Significa esto que no se puede tener certeza de nada, ya que el lenguaje

je es inherentemente arbitrario e impreciso y la lógica igualmente arbitraría? No, significa que la “lógica” solo puede tener sentido en un contexto cultural, significa que la cultura (nuestra idea general de la realidad) dejará que deduzcamos o induzcamos ciertas cosas pero otras no, significa que nuestra forma de razonar puede ser “conquistada” si alguien se acaba apropiándose de nuestro lenguaje y de nuestra forma de particionar la realidad. La cultura acaba siendo aquella concepción de la realidad que el lenguaje permitió que se desarrollara, y, viceversa, el lenguaje será aquel particionamiento inferido por una concepción cultural. Dicho de otro modo, alterando nuestra cultura, incluso la no verbal, conseguiremos alterar nuestro lenguaje y nuestra cultura general.

17.2.1. La formación de conceptos

La formación de conceptos sirve para empaquetar nuevas verdades, sirve para remarcar nuevos hallazgos inductivos, para potenciar nuevas reglas causales. Otras veces, crear estos nuevos conceptos da prestigio a una persona, o se usa el prestigio de una persona para crear nuevas ideas.

La formación de conceptos es algo natural cuando nos adaptamos a cambios en nuestro entorno natural, para manejar la nueva situación. Inversamente, se pueden crear nuevos conceptos para crear nuevos entornos naturales. De manera intuitiva, el ser humano pensará que hay un cambio en el entorno si hay un cambio en el lenguaje. Por tanto, el lenguaje se convierte en una herramienta de poder, en una herramienta de evolución y de control.

17.2.2. El control de los conceptos, de la realidad

Los conceptos no son neutros, cada palabra tiene una serie de aspectos que evocan un tipo de actitud ante la vida u otra, una ética u otra. Los conceptos se orientan a dioses, a veces, son dioses fríos y no intervencionistas, a veces, a dioses cálidos y salvadores. Los conceptos no son neutros nunca, puesto que el conjunto de reglas a los que están asociados tienen ciertas características: bien son reglas para el distanciamiento, la inacción, la obediencia; bien son reglas para inmiscuirse en los asuntos, para tomar parte, para desafiar a los controladores.

Un conjunto bastante obvio de conceptos y de reglas es la “ciencia”. Conceptos como gravedad, fuerza, potencial, masa, energía, velocidad, aceleración, dimensión, tiempo forman parte del acervo de la ciencia. Estos conceptos y las reglas en las que pertenecen presentan, además de los “valores científicos”, un tipo de “realidad” fría, mecánica, dónde todo se mueve de motu proprio pero sin saber muy bien porque. Sobre todo, dan la sensación de ser conceptos muy serios, la verdad, ya que se pueden

17.2. LA PARTICIÓN DE LA REALIDAD: EL LENGUAJE

“comprobar” empíricamente. Sin embargo, tienen asociados conceptos como “infinito”, “cero”, “evolución”, “big bang” que ni han sido demostrados, sino todo lo contrario se sospecha que no existen. No existe ni el cero absoluto, ni el infinito, por no hablar del principio o fin del “universo” (que es otra forma de hablar de Dios, un Dios mecánico, indiferente y frío). Las propias leyes físicas adolecen de estas “incongruencias”, pero, da igual, la sensación de ser una “mitología” bien formada, creíble, certeza, sustentada por infinidad de asociaciones entre conceptos, infinidad de implicaciones lógicas es aplastante. Prácticamente, el “peso” del número de tal verborrea neoconceptual arrasa la liviandad de las “lógicas” sagradas de las religiones.

Esta forma de establecer realidades y estructuras de autoridad “científicas”, es decir, ricas en conceptos nuevos y reglas, en “lógica” aceptable por ser repetidas por los “científicos” y medios de comunicación hasta la nausea, es una de las características de la “modernidad”. Ya sean “ciencias sociales”, “ciencias naturales”, “ideologías de sostenibilidad planetarias”, todas se basan en la creación de una serie de conceptos, unas reglas, es decir, una lógica y su implantación por la fuerza de la repetición.

17.2.3. La destrucción de conceptos: el tabú

La existencia de tabúes revela una programación cultural, una manipulación del estado natural de las cosas. Cuando hay libertad de expresión para decir cualquier cosa, excepto para contradecir unas verdades absolutas, está claro que alguien ha manipulado la realidad.

Uno de los tabúes que se ha inoculado en la sociedad es el nacionalismo. Está mal visto ser patriota, lo cuál es muy curioso porque el nacionalismo es simplemente una extensión de los intereses de uno mismo. Convirtiendo en tabú el nacionalismo, se trata de aniquilar el nacionalismo, el derecho a defender su patria, a defenderse a sí mismo.

Los tabúes forman auténticas vallas que impiden a la persona transitar por lugares no “permitidos”, por lugares alternativos, dónde quizás se encuentra la realidad de las cosas. Tendemos a pensar que tabú sólo se refiere a todo aquello que está orientado a seguir demoliendo la cultura tradicional, en especial, todo lo orientado con lo sexual, pero hay muchos tabúes que están más presentes en el día a día y que son más peligrosos. Un tabú puede ser cuestionarse la legitimidad de toda autoridad: ley, médicos, ciencia, educadores, sacerdotes. Ese tabú de la inviolabilidad de la autoridad es bastante más crudo que una actividad sexual sonrojante. Es difícil sobreponer muchas veces los tabúes por esa razón, ni siquiera llegamos a plantearnos asaltar la valla que nos ponen delante, simplemente la bordeamos o volvemos atrás.

17.3. La forma de pensar inductiva

La forma natural de crear conocimiento es la inducción: a partir de varios hechos o conocimientos crear un nuevo conocimiento que los resume, generaliza o sistematiza. La experiencia induce nuevas reglas, nuevos dogmas, y, de hecho, se da preeminencia a la realidad frente a la “abstracción”. Todo el conocimiento inducido proviene de alguna realidad.

La inducción da poder a quien la usa o, dicho de otro modo, quita poder a los “funcionarios del conocimiento”, a aquellos quienes son conocidos por atesorar conocimiento y, sobre todo, desautorizar a los legos que se acerca a dicho conocimiento, de modo que el conocimiento se convierte en poder. La inducción es intrínsecamente contestataria con quienes detentan algún tipo de poder.

La inducción también es crítica y genera nuevas “alternativas” de organizar la realidad, por lo que es, también, “revolucionaria”. La inducción busca regularidades allí donde pueden haber anomalías causadas, por ejemplo, por intereses.

Por otro lado, la inducción acaba generando un conjunto de reglas que, por su utilidad, hace que la persona deje de usar la “inducción” para usar la “deducción” (el uso de estas reglas). De algún modo hay un equilibrio entre inducción y deducción y, con el tiempo, la “balanza” se inclina a la “deducción”. En parte, es lógico aprovechar el acervo de reglas que crea la “inducción” y los dogmas. De algún modo, la inducción acaba anulándose a sí misma, ya sea en un área de conocimiento, ya sea en la forma de pensar de una persona.

17.4. La forma de pensar deductiva

El pensamiento deductivo deduce, desgrana, nuevas verdades a partir de reglas y verdades absolutas en las que confiamos. Es una forma muy rápida y potente de crear conocimiento, ya que se basa en el conocimiento empaquetado en los dogmas y en las reglas. Por otro lado, es una parte insegura, puesto que perdemos el control con la realidad y pasamos a confiar en personas que atesoran esas reglas. Esa confianza puede ser abusada y las autoridades del conocimiento pueden aprovechar su poder para introducir reglas y dogmas que no se basan en la realidad, sino que sirven para apoyar el poder de esas autoridades.

Se puede llegar a contaminar el conocimiento y la percepción de la realidad si optamos por entregarnos en los brazos de las autoridades y de la deducción. De algún modo, tenemos que reinducir algunas de las reglas que damos por ciertas, por confiables, por provenir de autoridades de conocimiento. La actitud más sana debe combinar ambos enfoques de deducción y de inducción, para ser eficiente y, al mismo tiempo, fiable.

17.5. La lógica probabilística

El lenguaje tiene un problema inherente de falta de precisión, o de precisión orientada a la acción más que a la descripción rigurosa de la realidad. Por ejemplo, si tenemos la palabra “casa”, no sabemos exactamente cuales son los tamaños mínimo y máximo de una construcción para que se considere casa, tampoco los materiales, ni siquiera el número de paredes o si éstas tienen que estar cerradas y hasta que grado. Esto es así, indefinido, porque nosotros usamos “casa” para decir “me voy a casa”, “vengo de casa”, “estoy en casa”. “Casa” es una palabra usada para acciones hacia a la casa o desde la casa.

Tener gran parte del vocabulario con mucha imprecisión hace que las relaciones entre palabras generen aún más imprecisión, así, si decimos “he comprado una casa”, puede llegar a significar que he pedido una hipoteca y me he comprado un piso, o que he pagado íntegramente el valor de una casa y ésta es una casa estupenda, o que he comprado una casa que voy a tener que reformar entera, o una casa dónde no voy a vivir, y está a medio amueblar. Sin embargo, la lógica es mucho más rigurosa y simple, “a implica b”, significa que cuando se da “a”, se puede considerar que “b” también se da, que “b” se puede “intercambiar” con “a” a placer, que, de algún modo, y para algunas circunstancias, una vez que se cumpla “a”, puedo usar “b”. “a” y “b” son dos entidades, dos objetos, dos términos. Corremos el riesgo de identificar “a” y “b” con entidades complejas e indefinidas como “casa”, “comprar”, y crear implicaciones “laxas” o “de amplio rango”, que cubren una gran variedad: “si tengo mucho dinero, entonces puedo comprar una casa”. “mucho dinero” implica “poder comprar casa”. Cuando escuchamos esto, empezamos a calcular que la probabilidad de que “mucho dinero” sea suficiente para “comprar una casa” es alta, puede que ni el dinero sea suficiente, o que haya hipoteca y que el precio sea mucho o poco. La casuística empieza a dispararse. Conforme vamos hilando más y más razonamientos, más implicaciones, el discurso se va abriendo cada vez más en posibilidades, cada nueva implicación hace el razonamiento más difuso, más etéreo, más probable de que sea cierto o falso, lo va destruyendo. En esta fase, el pensamiento se acaba convirtiendo en una toma de posición en común de la personas que intervienen en la charla o en la discusión, en un acuerdo de las distintas probabilidades en cada uno de las “implicaciones” o pasos “lógicos”, la “lógica” se transforma en fe.

Veamos otro ejemplo, ahora no con polisemias (palabras con varios significados), sino con frases: “Rusia está en guerra con Ucrania”, “La guerra trae devastación”, “Compramos cereales a Ucrania”, “Con cereales alimentamos a nuestros animales”, “Con cereales nos alimentamos a nosotros”. Aquí podríamos deducir alguna de estas conclusiones:

- No hay ningún problema puesto que la cantidad de cereales que compramos a Ucrania es muy pequeña. Claro, porque “compramos” a Ucrania, pero muy poco.
- No hay ningún problema porque Ucrania es grande y no hay devas-tación y la guerra es limitada.
- ...
- Hay una subida de precios terrible en la carne, pero no hay hambre.
- Hay un hambre terrible porque no tenemos para comer ya que todo el cereal venía de Ucrania.

17.5.1. El infinito que todo lo demuestra

El caso más extremo de la “lógica probabilística” es lo que se puede llamar el “infinito que todo lo demuestra”. En efecto, con un número suficiente de pasos, todo es posible. Un caso muy claro es la hipótesis de la evolución, que afirma que el ser humano es la evolución de unas cuan-tas moléculas de amoniaco tras millones de años y trillones de afortunadas combinaciones: del amoniaco, con rayos y luz ultravioleta, surgen aminoá-cidos y proteínas, de estas proteínas se ensamblan; también con choques fortuitos y millones de años proteínas helicoidales como el ADN, se ensamblan orgánulos como los ribosomas, como el retículo endoplasmático; por últimos estos orgánulos siguen chocando e interactuando y se organi-zan de alguna manera en bacterias, y de estas a células eucariotas, y así su-cesivamente, usando miles de millones de pasos “probables” se “deduce” que se crean gusanos, vertebrados, etc. Realmente, los primeros “saltos”, desde moléculas simples a complejas son los saltos más complicados. En cualquier caso, se presume que un número casi infinito, pero suficiente, de choques, de casualidades afortunadas acaba creando el milagro de la vida.

Algo similar ocurre con propuestas políticas, así el capitalismo prome-te un “bienestar general” cuando el “mercao” haya dado un número casi infinito de intercambios hasta que todas las ineficiencias se hayan “arre-gla-do”. Lo mismo se puede afirmar del comunismo, cuyo fracaso es debido a que no se ha intentado aún un millón de veces, con un número infinito si llegará a funcionar.

17.6. El pensamiento extremista

Por pensamiento extremista entendemos ni más ni menos aquél que ha sido catalogado como extremista por aquellas personas que tienen la “facultad” de etiquetar a unos y a otros y dar carta de “normalidad”. Por

tanto, todo pensamiento extremista va a ser, como mínimo, interesante, porque va a “desafiar”, a “amenazar”, aunque sea culturalmente, al pensamiento “normal”, al “comfortable”. No significa esto que toda “idea extrema” va a ser “interesante”. El poder establecido ha espurreado basura cultural en los extremos, de modo que muchas ideas “extremas” han quedado cubiertas de detritus creado por el “sistema”, para disuadir a los “exploradores” de ideas a que deambulen por territorios no aprobados por los tenedores de la Verdad Oficial y Permisible.

Además se ha adiestrado a la población a huir tanto de los extremistas, como de las ideas extremas, so pena de ser excluidos, castigados, etiquetados para siempre, rechazados, desprovistos de los manjares de la civilización, o, al menos, de las migajas que caen desde las alturas de las élites a las pobres masas. Se ha definido la “libertad” como la “obligación” de no distinguirse de la masa, de no rebelarse ni siquiera de pensamiento contra las verdades establecidas.

17.6.1. Las teorías absurdas y mágicas

El sistema, como forma de asegurarse el control de la verdad y como mecanismo de enmascarar ideas agresivas y negativas, promueve la creación de teorías absurdas: extraterrestres, seres interdimensionales, homínidos casi extintos, conspiraciones difíciles de describir. Estas ideas absurdas sirven para delimitar con más claridad un conjunto de ideas aceptables, razonables, creíbles, fuera del cuál no se debe hablar, so pena de ser acusado de loco.

Por otro lado, las teorías absurdas, cuentos de vampiros, duendes, magos o superheroes, fantasmas, ... crean una cultura popular dónde es fácil perderse en modelos de personas que son irreales, que son difíciles de alcanzar y, sobre todo, niegan o deshacen la tradición religiosa, que sirve para crear redes de ayuda entre el pueblo, que pueden amenazar los abusos despóticos de la élite. La tradición exige un comportamiento específico a las élites y da una justificación para levantarse contra la élite si no se cumple esta tradición.

La creación de una cultura “popular” (rock&roll, música moderna, cine, comic, literatura fantástica, ...) (con origen en la élite), alternativa a la religión tradicional, disuelve los lazos de la sociedad. Si existe una tecnología (ingeniería genética, informática, ...) y un poder nuevos para élite, puede que a esta le interese tal disolución para reajustar los lazos de poder con la masa.

17.7. El primado

El primado es colonizar a la mente con una primera idea o una primera opinión de algo. En efecto, la mente que no tiene respuestas de nacimiento para todo siempre está dispuesta a seguir llenando su recetario particular de nuevos descubrimientos. Pues bien, si algún grupo de interés quiere manipular a la sociedad sólo tiene que inocular “primeras versiones de las ideas”, primados, para que el vulgo tenga una configuración de conocimientos favorable a ese grupo.

El primado ocurre en los medios de comunicación, en el colegio, en los libros, en la familia, en la calle, en general, en cualquier ámbito donde se adquieran conocimientos. Aunque, claro, los medios de comunicación y la educación estatalizada el volumen de información es tan grande y las familias se han vuelto tan precarias, que el primado suele pertenecer a estos grupos de intereses, a las élites. Por ejemplo, el concepto de “asintomático” es un invento absoluto, de un enfermo que no tiene síntomas, es decir, un enfermo no enfermo, pero, como ha sido convenientemente inoculado en la población y no ha habido nadie que lo niegue, se ha convertido no sólo en una verdad absoluta, sino en una referencia. Ya somos todos “asintomáticos”, contagiosos, de multitud de enfermedades potenciales.

El primado parecería una cuestión menor, pero toda la cultura popular no es que un primado tras otro: extraterrestres, catástrofes, terremotos, guerras nucleares, pandemias... La mayoría de esos primados son mentiras, son exageraciones, primados de teorías del conteglio falsas o manipulaciones de la verdad.

17.8. La presencia de la idea

Ya vimos en “La esencia de la lógica” (pág. 117) que la lógica se basa en la asociación repetida de dos conceptos. El mero uso de una palabra en una frase, ya introduce esa idea en el subconsciente de la persona, la hace presente, la incorpora a la realidad. Da igual que esa presencia sea negativa, despectiva o positiva. Al aparecer la palabra sobre el tapete, aparece su idea, cobra importancia, es decir, “no comas gambas” y “come gambas” son equivalentes desde un punto de vista “lógico”: se introduce en la psiqué la asociación “comer-gambas”. Da exactamente igual si es una asociación positiva o negativa. Empezaremos a pensar en gambas, en comer y en comer gambas. Es el fundamento de la ventana de Overton.

17.8.1. La ventana de Overton

Existe un concepto llamado “ventana de Overton” que se refiere a la aceptación progresiva de ideas aberrantes. La ventana de Overton comien-

17.8. LA PRESENCIA DE LA IDEA

za con introducir la idea como aberración, luego como crítica fuerte, luego como crítica ligera, y, una vez que la idea está en la discusión general, se empieza a inclinar la balanza a tolerarla y por último para aceptarla como algo normal. Por ejemplo, el aborto, que era tenido por un crimen espantoso, fue poco a poco aceptado, hasta considerarse no sólo un derecho, sino casi una obligación. Vamos a “desenrollar” la ventana de Overton en operaciones más simples con este caso del aborto. La secuencia es “aborto horror”, “aborto horror pero a veces es piadoso”, “aborto en general es malo pero hay algunos casos”, “el aborto depende del caso”, “el aborto no tiene porque depender de nada”, “el aborto puede generalizarse a matar incluso después de nacer”. Esa secuencia puede escribirse como “aborto problema no contemplado”, transformamos el matiz de “horror” de un aspecto ético a un aspecto de “problema no contemplado”, en la primera iteración, en la formulación, ya eliminamos la “ética”. En la segunda iteración “es piadoso”, justificamos la violación ética que hemos cometido sin darnos cuenta al tratar de “resolver” el “conflicto” de tener un problema no resuelto. En las subsiguientes iteraciones, en vez de reconocer la vulneración ética, decidimos progresar en maldad hasta demoler totalmente la moral. ¿Cómo deberíamos haber parado la progresión? Pues con un tabú, prohibiendo hablar sobre el tema.

17.8.2. La ventana de Overton negativa

La ventana de Overton se ha usado con mucha frecuencia para cambiar la sociedad a posturas más “progresistas”, es decir, para desmantelar los valores y principios de la sociedad y crear sociedades desarraigadas y vacías. Del mismo modo, pero en sentido contrario, se pueden reintroducir valores e ideas que han sido desterradas para reconstruir una sociedad, para deshacer una programación cultural creada por el Estado o por las élites.

17.8.3. Estrellando la ventana de Overton

Dado que la ventana de Overton va poco a poco, muy lentamente, una forma de desenmascarar este movimiento, acelerándolo, pero, como se trata de cuestiones escandalosas e inaceptables, la única forma es atacándolo con humor, puesto que incluso exponiéndolo de manera seria, es poco creíble para las personas normales, que se hallan en una hegemonía cultural mucho más atrás. Si nos alejamos mucho de la “opinión general” (hegemonía cultural), entonces los demás comienzan a tomarnos por locos, por personas poco fiables, y, en parte, es cierto, ya que estamos desafianto todo su mundo “estable” de creencias, sin ofrecerles un nuevo mundo “estable”, estamos pretendiendo que casi salten al vacío por nosotros.

17.8.4. El barullo

Una especie de ventana de Overton o forma de implantarlo es el barullo cultural. Consiste en hablar al mismo tiempo a favor y en contra de una cosa, sin mucho orden ni concierto, inyectando opiniones de expertos a diestro y siniestro sin ton ni son. Es una forma de Overton, porque al discutir por el aborto, por ejemplo, tanto a favor o en contra, cuando no existe el aborto en la legislación, estamos dando “normalidad” en el sentido de que hay personas que lo defienden. Este estado de confusión, de barullo, hace que finalmente muchas personas se decanten por abstenerse de la discusión o para que aprueben lo que sea.

17.8.5. Las “noticias malas”, “noticias falsas” y su “viralización”

La repetición de noticias, no importa el sentido que tengan, ni importa si son incluso falsas, genera este efecto de presentar una “idea” sobre el tapete, de modo que se puede “normalizar” cualquier tipo de verdad cultural, modulando esa “idea” con la asociación de otras ideas. Por ejemplo, una serie de noticias sobre virus, ya sean falsas, o incluso a favor o en contra, termina poniendo en la subconsciente de las personas la “realidad” de dicho virus, es una especie de ventana Overton. Tanto las “vibras” negativas de las malas noticias, las noticias salvadoras comparten un núcleo, y es que introducen en la realidad de las personas el tema de la noticia. Hay una puesta en escena de una idea. Esa familiarización de la idea para introducirla, negarla o afirmarla. Siempre se comunica a varios niveles, nivel lógico, subconsciente, cultural y emotivo.

17.9. La fuerza del no

Pronunciar “no” tiene una gran fuerza y efectividad, tanto para evitar daños a una persona, tanto para evitar que nos dominen, tanto para poder pensar por nosotros mismos y llegar a lugares y a ideas que no quieren que lleguemos. El “no” es tan potente que es convenientemente desactivado en el colegio y la universidad. El “no” es sustituido por la adhesión incondicional a la palabra de la “autoridad”. Una sociedad contestataria es más insumisa y puede cuestionar el predominio de la élite.

Casi nadie, ni siquiera los gurús de la autoayuda, ni los guías espirituales de las religiones oficiales, fomenta negar las “verdades absolutas” o cuestionarlas si quiera efímeramente para explorar nuevas posibilidades. No se trata de relativizarlo todo y negar la verdad, se trata de gozar de cierta cintura de pensamiento para tener nuevas perspectivas.

17.10. La lógica malvada

Desgraciadamente, existen personas malvadas que siguen a pseudodiósos malvados o “espiritualidades agresivas”. Estas personas usan una “lógica”, una forma de pensar, malvada, agresiva hasta a un extremo cruel y fuera de toda humanidad. Esta forma de pensar tiene como característica una gran agresividad, un ataque continuo a las “tradiciones buenas”, a las “buenas personas” o a la gente “normal”. Estas personas crean planes retorcidos y conspiraciones para incrementar su poder. En los altos resortes del poder y de las élites no es extraño encontrar personas que siguen esta lógica depredadora, en parte para distanciarse de la religión de la masa y poder atacar sin remilgos a la masa y en parte para no desentonar del resto de la élite.

Aunque es difícil simular totalmente la lógica malvada si no se es un “acólito” de esa “religión”, es fácil interpretar que las iniciativas que vienen desde los resortes del poder siempre tienen una segunda lectura, un efecto secundario que erosiona la tradición, o el poder de la masa, incluso aquellas iniciativas que están envueltas en un aura de “libertad”, de “fraternidad”. Por ejemplo, detrás del aborto o del divorcio, que parecen dos iniciativas liberadoras de la “mujer”, se esconden la destrucción de la familia, el aislamiento de la persona y la deshumanización de todas y cada una de las personas de la masa.

Capítulo 18

La identidad

18.1. La identidad

La identidad personal, como nos vemos a nosotros mismos, como nos referenciamos, es crucial para los procesos de razonamiento. La identidad personal no es tan personal, es cierto que se compone de una parte restringida a nosotros mismos, pero otra parte se nos viene dada por el ejemplo de nuestros padres, compañeros, profesores y otra parte la adquirimos nosotros de entes externos. Para copar ciertas deficiencias, como seguridad, necesidad de grandeza, comprender el mundo, abjuramos de nuestra independencia y hacemos como nuestros las ideas y planteamientos de otros. Es así como las personas se esclavizan a ideologías, religiones, deportes. Quizá la forma de “llenar” ese hueco sería con una formación religiosa fuerte. En cualquier caso, casi nadie es capaz de separar esa parte de la identidad propia de la ajena.

¿Qué sucede cuando alguien “ataca” una idea defendida por una ideología que es parte de esa identidad ajena? Pues, la persona lo interpreta como un ataque personal, como una amenaza, como un desafío a su concepción del mundo, a su solución. Bajo el modelo neuronal, vimos lo importante que era que las neuronas cumpliesen su función de detectar un patrón conocido, es decir, de retroalimentar un patrón que ya se tiene, que se haya aprendido. Por tanto, un nuevo estímulo que no cumple ese patrón aprendido, genera “dolor” biológico, genera conflicto en las neuronas, es muy difícil sobreponerse a ese dolor.

18.1.1. La duda, el espíritu crítico

La duda normalmente genera dolor biológico, una molestia, porque la duda implica un fallo en resolver un patrón neuronal, una verdad que

atesoramos. Sin embargo, si aprendemos, nos entrenamos en dudar, esta actitud inquisitiva se convierte en placer, hemos creado el patrón del espíritu crítico. Más que obtener placer de comprobar que lo que sabemos es “correcto”, las personas con espíritu crítico disfrutan situándose en la duda y especulando con las posibilidades. Como todo patrón neuronal, requiere de un entrenamiento y una vez establecido causa placer, es decir, el espíritu crítico causa placer.

18.2. Las emociones

Las emociones ya las vimos en el El modelo emocional(102). Las emociones siempre están presente en la persona, incluso en la forma de “tranquilidad”, “quietud”, “paz”; pero son las emociones negativas o de peligro las que condicionan el comportamiento y la evolución de las personas en el día a día. Si los modelos que hemos visto eran representaciones estáticas del funcionamiento de las personas, las emociones son la expresión dinámica de esos modelos.

18.2.1. Las reglas de las emociones

Las emociones surgen, se amortiguan y desaparecen. Parece que no hay forma de “componer” una emoción con otra, de combinarlas, si tenemos miedo no podemos tener alegría, si tenemos satisfacción no podemos tener inquietud. La emoción se activa y se desactiva. Es el resultado final de la superposición de procesos intelectuales, emocionales y espirituales. Por eso, las emociones son un punto de partida muy válido para trabajar con la sicología humana.

18.2.2. El miedo

El miedo es una emoción muy primaria que retrae a la persona a una actitud defensiva, de huida, de protección, de simplificación, de intensidad, por tanto, es una emoción que altera la percepción de la persona y elimina alguna de las protecciones sicológicas y de la capacidad de razonar de la persona. Es una emoción que puede ser usada para llevar a la persona a que haga, a que acepte restricciones, manipulaciones que de otra forma no serían posibles. Por tanto, el miedo es una emoción que se trabaja mucho en sociología y en el control de la masa. La forma de trabajar el miedo es acudir a la raíz de las emociones: el espíritu o el intelecto.

18.2.3. El resquemor

Vimos en el modelo neuronal (El modelo de neurona, 89) como las neuronas tratan de ajustarse a patrones conocidos, a situaciones definidas como “buenas”. Cuando el estímulo que reciben no se adecua al patrón, salta la alarma y el cerebro es “infeliz”, no se ha cubierto un “objetivo definido”. Cuando hay un proceso continuado de insatisfacción, debido a una situación, a una persona o una acción que no tiene vuelta atrás, el cerebro entra en un estado permanente de molestia. Esto se puede describir como un resquemor.

El resquemor, como proceso acabado y doloroso, puede condicionar otras funciones cerebrales, de manera que nos deje severamente limitados en nuestras capacidades intelectuales, pero, sobre todo, que llegue a afectarnos espiritualmente, destruyendo tanto nuestra orientación espiritual, como aquellos ejercicios o entrenamientos de nuestro espíritu. En definitiva, el resquemor puede destruirnos espiritualmente.

El resquemor puede tomar la forma de envidia, odio, nostalgia incurable, duelo no cerrado, y cualquier otra forma de conflicto no cerrado e incapacitante.

El resquemor es una forma también poderosa de control sicológico, sobre todo a medio plazo y sobre todo espiritualmente, por ejemplo, en el desarrollo de las ideologías. El resquemor puede surgir de manera espontánea en la vida de las personas, o puede fomentarse y crearse por parte de poderes estatales o privados que quieran manipular a las masas. Por eso, el perdón, como el perdón cristiano, deshace el resquemor, y permite una mayor eficiencia, haciendo que no se gaste más energía en revivir un suceso, y libertad, eliminando manipulaciones de las personas que crearon el daño.

18.2.4. La insatisfacción

La insatisfacción es un tipo de resquemor, más suave, no focalizado en nada en concreto, difuminado en multitud de frentes. La insatisfacción es incluso más difícil de tratar que el resquemor, ya que no se sabe la fuente exacta. La insatisfacción tiene una utilidad para los políticos y para las élites, las masas se hallan perdidas en una búsqueda perpetua de felicidad, y, no sólo eso, están siempre abiertos a ideas nuevas que les propongan las élites. Políticas de igualdad, sociales o identitarias o progresistas pueden tener un aspecto de amortiguar esa insatisfacción perpetua de las masas, que generalmente tiene un trasfondo económico, de mal reparto de recursos, de no cubrir siquiera las necesidades básicas de las masas, y que las élites de poder jamás ponen interés en corregir, en parte por desprecio a la masa, y en parte para tener mayor tajada de los recursos.

Capítulo 19

El miedo

19.1. El miedo

Vimos como la neurona (“El modelo de neurona”, pág. 89) requiere completar su función biológica de llegar a reconocer un patrón conocido. El miedo no es más que el perpetuo desequilibrio de las neuronas en llegar a un patrón valido, a una certidumbre, a un estado conocido. Por ello, las películas de miedo suelen recurrir a las elipsis, a la ocultación del agresor, al mantener la tensión de no saber ni qué va a pasar ni quién va a atacar. La esencia del miedo es la incertidumbre, una sensación de inferioridad perpetua.

19.1.1. La sociedad tecnológica, la sociedad del miedo

Dado que la incertidumbre es el principio del miedo, la amenaza de algo, cuánta más incertidumbre exista mayor será el miedo. La incertidumbre siempre se refiere a un hecho o a una verdad. Si el número de hechos o de propuestas de verdad aumenta, también lo hará la incertidumbre. Pues bien, la sociedad tecnológica y de la información crea un flujo intolerable de hechos, de nuevas verdades a contrastar y, por tanto, de miedo. De ahí que “desconectar”, es decir, detener este flujo de incertidumbre, mal llamado de información, es esencial para atenuar el miedo y asentar la salud mental. Por otra parte ese miedo empuja al recogimiento, al aislamiento, no es otra cosa que la reacción natural de bloquear el daño.

19.1.2. La televisión del miedo

Una de las funciones de la televisión en el mundo moderno es someter a los ciudadanos a una tensión continua, con noticias extremas, con rumores continuos, con imágenes truculentas. La televisión proporciona en media hora un número de estímulos perturbadores igual al que una persona obtenía en varios meses. Además la televisión al presentar noticias truculentas incompletas, crea un miedo y una incertidumbre que necesita más noticias para tratar de cerrarlos, tanto el miedo como la incertidumbre.

19.1.3. El internet del miedo. Las redes sociales del miedo

Si la televisión genera información e incertidumbre, internet da muchísima más información, aún menos contrastada y aún más truculenta. En el caso de las redes sociales, este volumen de información es incluso creado y reverberado por los propios usuarios hasta hacerse ensordecedor y crear un pánico indescriptible. Se produce una disociación, una desconexión entre lógica y sensación, y el cerebro anula las barreras lógicas y se traga todo lo que se le muestra.

Para internet y las redes sociales, se llega a crear una nueva categoría de noticias: las noticias falsas. Realmente con el flujo incesante de noticias, la veracidad o el contenido de las noticias deja de tener importancia, se persiguen las emociones que provocan esas noticias. Eso no quiere decir que la televisión estatal y la controlada por empresarios diga la verdad, todo lo contrario, es aún más manipuladora. Se llega a un punto de saturación y de desesperanza que induce a la gente a no presentar resistencia.

19.1.4. Los comprobadores de noticias, la neocensura

Para terminar de redondear la manipulación y la atmósfera de miedo y los enormes de flujo de información falsa, sobre todo para evitar que la información veraz aproveche los mismos canales que usa el poder y las élites, se crean los comprobadores de noticias, que no son otra cosa que censores, eso sí, modernos, que se erigen en autoridades, en castigadores que generan más miedo.

La censura es esencial para mantener el miedo y la incertidumbre. En la “democracia liberal”, la transición a una oligarquía financiera es inevitable, y que esta oligarquía se haga con los medios de comunicación es una consecuencia lógica, por lo que, como corolario, la “democracia liberal” termina en una “dictadura” sin libertad de expresión y comunicación,

simplemente para acallar los abusos crecientes de las oligarquías que van copando la economía de los países.

19.2. La búsqueda eterna de la información

El ansia de seguridad que sienten algunas personas al saberse ignorantes de algo puede llevar a no cesar de aprender y de leer y de adquirir información, pero claro, puede que algunos temas queden cerrados, mientras que otros se van abriendo en extensión y profundidad. Así que paradójicamente, cuanto más se sabe mayor es la inseguridad, tanto en los temas tratados, cada uno de los cuales aporta sus fantasmas, como en la extensión de temas sobre los que se desconoce, y que son potenciales fuentes de nuevos problemas y miedos.

Se necesita imponer unos límites tanto de cantidad como de ritmo de adquisición de temas, tanto para reducir la angustia, como para hacer un uso productivo de lo aprendido. Estos límites pueden venir asesorados por sabios o por comunicadores, que no estén tan interesados en las donaciones como en ayudar un poco a las personas, aunque sea ganando algo de dinero.

19.2.1. El tamaño de la verdad

La realidad es muy compleja, ¿cómo de compleja? Vemos que cada cosa que nos rodea se compone a su vez de multitud de compuestos, que a su vez, vuelven a construirse con otros más pequeños y así varias veces. Los árboles tienen partes, como corteza, ramas, hojas, raíces, cada parte, como una hoja, tiene varias canalizaciones, superficies, pecíolo, secciones, dibujos. Cada parte de la superficie tiene células, tiene conductos, cada célula tiene varios componentes: membrana, núcleo, ribosomas,.... Y podemos seguir varios niveles más. Con los objetos inanimados, con las rocas, con las nubes, las montañas todo se amplia. Con las realidades humanas también ocurre lo mismo, la historia, el derecho, ..., a medida que te acercas a ellas se van ampliando, ampliando y haciendo más complejas.

Es imposible abarcar tanta verdad. Lo cuál implica que hay caminos que se cierran en dogmas de fe, y, no solo eso, sino que el número de esos caminos es enorme. Lo cuál termina por moldear nuestro pensamiento y comportamiento y nos acostumbramos a “ignorar” o “dar por bueno” gran parte de lo que se nos dice.

19.2.2. La estructura de la verdad

La verdad tiene varias características. Tiende a ser regular, es decir, un patrón que se da en un nivel o en un estadio se vuelve a dar más adelante. También es regular en cuanto a los individuos o elementos: todos ellos suelen comportarse igual. No existen los individuos o grupos que son “radicalmente” distintos a otros. La verdad se encuentra enclaustrada en muchas líneas de acción de otros individuos, sistemas, elementos naturales, de manera que lo extraordinario no suele ocurrir, y lo ordinario, las interacciones de unos elementos con otros, suelen ser las mismas.

Otra característica de la realidad es que es “uniforme” en su infinitud, a medida que se repasa por el presente o pasado, o espacialmente, la realidad no muestra rupturas. Esto permite una de los mecanismos más fáciles de detectar la mentira: se trata de “viajar” con el mentiroso más adelante o más allá en su historia hasta encontrar una “ruptura” de su historia con la realidad.

19.2.3. Contrastar por repetición

Una forma de eliminar la incertidumbre sobre algo es conseguir la confirmación por parte de los demás de esa información. Por tanto, repetir una y otra vez información, de manera vacía, es realmente una forma de consolidar esa información es una forma de reducir el miedo, ganar la felicidad, pero, por contra, hay un efecto de generar una “verdad” simplemente por repetición (ver “La presencia de la idea”, pág. 126). Es decir, se modifica la hegemonía cultural por el angustia de seguridad de la persona.

19.3. El miedo político

El miedo tensiona a las personas, las retrae a su estado más primitivo, a no relacionarse, a no crear nuevas relaciones. La masa, bajo el miedo, se vuelve más sumisa. Las élites con miedo se vuelven más cautelosas. Biológicamente, cada una de las personas se concentra en sí misma, abdica de unirse a otras personas para tratar de amenazar a las élites. Reduce al mínimo su actividad y, sobre todo, cualquier enfrentamiento.

19.3.1. El éxtasis de la élite

El placer supremo de la élite es ver a la masa en un estado casi subhumano, humillada, desprovista de su dignidad humana y sin ningún margen de maniobra y totalmente desarmada. Aunque parezca increíble, las élites han llegado a conseguir que sus masas las veneren, las adoren y las jaleen, que les den un tratamiento de dioses o semidioses. Esas masas

19.4. LOS MOTORES DEL MIEDO

temblorosas y sumisas aunque estén famélicas y menesterosas son las que producen un placer orgiástico a las élites.

19.3.2. El miedo rompedor de la masa: la estampida

Sin olvidar nunca el estado habitual del masa, el miedo más absoluto, ocurre a veces que la élite espolea tanto el miedo de la masa que ésta reacciona de manera violenta, como una manada de vacas asustadas : se genera una estampida. Una estampida no es exactamente una revolución, pero bien puede llevarse por delante, en un par de días a más de un miembro de la élite que caiga en sus manos.

La élite conoce muy bien este carácter animal gregario de la masa y procura no tensar nunca tanto la cuerda como para romperla, ya que la masa es virtualmente imparable una vez que se pone en marcha.

19.4. Los motores del miedo

Está claro que el miedo opera en distintos niveles o capas interrelacionadas, desde el miedo cerval de los sentidos o desde el instinto, hasta el miedo razonado y timorato. No podemos “atacar” al mismo tiempo varios niveles y hemos de ser cuidadosos de no activar los niveles más bajos, con nuestras comunicaciones, porque evidentemente fracasaremos y será contraproducente.

Capítulo 20

La felicidad

20.1. La felicidad natural

La felicidad natural, por decirlo de algún modo, es bastante sencilla y fácil de obtener. Nada más hay que ver como en tribus poco evolucionadas las personas ríen con facilidad, no se agobian con problemas o se lo transmiten con simplicidad y fe a sus diosecillos y la gente está razonablemente relajada y feliz.

La felicidad natural tiene una derivada política. De algún modo, se intenta que las personas estén coaccionadas para que trabajen, acepten injustos repartos de recursos, limiten sus posibilidades, eso se logra modulando la felicidad natural de la persona, coartándola, condicionándola, negándola.

20.2. La felicidad analizada

Hay una moda moderna de analizarlo todo, por supuesto, también las cuestiones humanas y entre ella la felicidad. Algo que es natural y simple, de repente, se convierte en objeto de análisis, en objeto de trabajo por parte de especialistas, en una mercancía más. En una forma de ganarse la vida tanto para teóricos, como prácticos de la felicidad. Esto tiene varias consecuencias espirituales, ya que se acepta que es la ciencia la responsable última de la felicidad, del espíritu. Es intrínsecamente una negación de Dios, pero también es una cesión de soberanía personal y familiar en favor de los “especialistas”, que son los que saben tu problema y quienes se arrogan la potestad de intervenir (incluso contra tu voluntad) en tu vida y la de los tuyos.

La cientificación de la felicidad permite a los “especialistas” crear voca-

bulario específico técnico, e incluso subvertir o “alterar” el significado de palabras comunes, o plantar “paradojas” antinaturales, que no son accesibles al profano, pero que pronunciadas por el gurú hacen que todo tenga sentido. Este es el estado final de esclavitud mental del ciudadano, ya que su felicidad depende de la interpretación y “visión” del gurú. Por ejemplo, que tu padre es un maltratador o un descuidado y te deja abandonado a tu suerte en la calle, pues el “especialista” dirá que es un gran padre (paradoja o contradicción con la definición de padre) precisamente por no ser padre y hacer que sobrevivas con tus medios.

Por otra parte, la felicidad analizada crea la inferioridad adquirida de no haber sido analizado, es decir, creemos que por no haber sido tratado por “especialistas” estamos haciendo algo mal seguramente. De nuevo, hay aquí una cesión de soberanía personal. La felicidad analizada termina siendo un temor perpetuo a no hacerlo bien conforme a la diosa Ciencia Sicológica. Una diosa mucho más insopportable que los dioses tradicionales, puesto que estos intervenían bien poco en la vida diaria de las personas, salvo para sus anécdotas y escapadas.

20.3. Felicidad y eficacia

La felicidad ha tenido la mala suerte de cruzarse con la sociedad industrial, y las personas ya tienen la obligación de ser felices, como tienen la obligación de ser productivas. Más que de ser felices, se trata de ser sumisas, que no den problemas, que no hagan ruido, que sean conformistas, ya que los problemas, las disconformidades provocan un consumo de energía, una lucha, un desgaste que se puede emplear mejor en dar más recursos a las élites.

En el mundo moderno, es intolerable el ciudadano que es infeliz y mucho más el ciudadano que pretende mantenerse ineficazmente infeliz. Es casi un ciudadano subversivo y rebelde. Si el ciudadano sigue alguna religión que mantenga aún ciertos rasgos de sacrificio, de dolor, de estoicismo, ese ciudadano es un mal ciudadano, uno que no ha aprendido a ser moderno y tratar su vida de manera científica, eficiente.

20.3.1. El individualismo eficiente como felicidad

Una tendencia de la felicidad tecnificada es considerar que el individuo tiene que actuar por si sólo, tiene que ser responsable, tiene que superar los traumas creados por sus padres, renunciar a ellos. Desafortunadamente, el individualismo eficiente no se promueve para no escuchar tonterías pseudocientíficas, ni para promover una soberanía personal política que pueda ser subversiva, de modo que el individualismo eficiente no es más que entrenar a las personas a que desconfíen de los demás y que los hagan

20.3. FELICIDAD Y EFICACIA

culpables de sus propios errores, además de despistarles del hecho que las personas somos grupales, es más, somos familiares. El individualismo eficiente odia a la familia, es una fuente de sinsabores, de conflictos, de taras: mejor solo y pagando a un sicólogo.

20.3.2. La completitud transcendental como felicidad

La vida de la persona comienza a verse como un “proyecto”, una “evolución”, un “camino”, además de una “deuda” con un “ideal”, o con un “todo”, hasta el punto de que algún loco de la sicología te castiga con reencarnaciones o con hacer inconscientemente aquello que la “conciencia universal o colectiva” te dicta que hagas, pero que no llegas a hacer. Es el totalitarismo de la “conciencia”. Tu conciencia no es tuya sino tanto de los “expertos” como de la definición que estos hagan de ella.

Esta esclavitud de la persona con unos patrones dados hace palidecer los diseños de las religiones que eran bastante más laxos y naturales, prácticamente seguir una vida natural sin fastidiar mucho a los demás y mantener la cadena de creencias, es decir, respetar y honrar a tus dioses. Sin embargo, los dioses tradicionales no creaban este plus de producto, este nuevo asidero de poder dónde las élites pueden hacer palanca para agrandar aún más su cuota de recursos y poder.

20.3.3. La eliminación del conflicto para la eficacia

La felicidad perpetua necesita la destrucción de los traumas del pasado, necesita la negación de la infelicidad, necesita el tratamiento científico de la infelicidad, para volvemos felices, para volvemos productivos, para seguir en la cadena, para ser ciudadanos conformes a nuestro sistema político, que sepamos insertarnos en la masa como uno más, o en nuestras élites y que respetemos todo conflicto.

La única mala noticia es que el conflicto, incluso el perpetuo es una fuente de infelicidad, de insatisfacción, de no tolerar ni una humillación ni una injusticia más. Atesorar cosas negativas puede servir como bagaje para afrontar nuevas situaciones negativas. Por el contrario, “aceptar”, es decir, ignorar o “superar” el conflicto entierra esa utilidad del conflicto. Es más, dado que muchos conflictos siguen un mismo patrón, o un mismo origen, una vez que “solventamos” un conflicto, estamos listos para volver a caer en la misma trampa.

Por contra, hay métodos más sofisticados, como el estoicismo que respeta lo feo de la vida y le da una utilidad práctica, al mismo tiempo que una dignidad espiritual.

20.4. Felicidad y democracia

La democracia es un sistema paradójico, dado que te deja elegir pero tú jamás puedes elegir lo que quieras. El proceso de elegir da felicidad, pero en el caso de la democracia, se queda en ilusión, se queda en ceder parte de tu identidad para absorber la identidad de alguno de los partidos o candidatos que se presentan a las elecciones. Claro, estas cesiones, estas ilusiones siempre terminan mal. El ciudadano se siente triste, pero la psicología profesional trata de hacerle ver que el problema lo tiene él, nunca el entorno o las injusticias que son la fuente de su infelicidad. Por tanto, la promoción hasta el paroxismo de la felicidad adquiere tintes de locura, de poder, en las democracias. Hay que ser felices, puesto que si no el sistema político está en juego.

Dado que hay personas que sufren, ya sean colectivos con ciertas características o castigados por la “tradición”, la democracia tiene que, al menos, simular que estas minorías deben ser mimadas para alcanzar la felicidad, que ya alcanza al resto de la masa, en teoría. Es casi una consecuencia que la democracia promueva la disgregación, la atomización de la sociedad en diversos grupos, de modo que jamás surjan protoélites, sino que todo sea un caldo informe de ciudadanos descontentos pero desarticulados, y, sobre todo, que crean que el Estado cuida de ellos, de sus diversidades, de sus individualidades, de su felicidad personal.

Capítulo 21

Breve reseña de ética

21.1. Introducción

La ética forma parte de la sicología humana, se le podría llamar el nivel “superior” de la sicología, la sicología de carácter estratégico. La ética permite sobrellevar reveses del día a día, también justifica acciones que no son naturales, que no son las inmediatas conforme a la parte animal del ser humano, a la parte instintiva.

21.2. La eficiencia

La eficiencia como principio rector de la vida pública y privada trae consecuencias éticas. Si se antepone ganar más dinero, conseguir más producción, ahorrar más, relacionarse con personas que te pueden dar mejores contactos, entonces lo que se consigue es una incesante degradación tanto de las relaciones humanas como del entorno laboral de las personas, de sus medios de vida. Muchas formas de vida que no son muy productivas quedan ahogadas por los impuestos o por la mercantilización. Estas formas de vida a menudo están asociadas a actividades naturales, agrícolas, que no son muy rentables pero que son sucesoras de formas de vida antigua y de atarse a la tierra. Mercantilizar estas estructuras económicas termina por arrasar las poblaciones de las personas, convirtiendo a los trabajadores en excedentes muertos, en manos inútiles.

La economía tiene un aspecto social e incluso moral, cuando mueren ciertas formas de ganarse la vida, un diseño de sociedad se pierde e incluso la moral y la ética del trabajo asociadas a esas formas de vida. Las formas de vida duras y de poca producción entrena personas duras, sencillas, simples, empáticas, sabedoras de los problemas de los demás. De la

misma manera, las formas de vida cómodas, basadas en sistemas automatizados, burocratizados, por contra, entrena personas frías, insensibles.

21.2.1. El progreso

El progreso es un ideal inalcanzable, es más bien una excusa de una serie de sacrificios, de renuncias, en favor de destruir la tradición, las formas de vida tradicionales, las relaciones humanas tradicionales, la forma de relacionarse con la naturaleza y ganarse el sustento tradicional. El progreso más que un sueño es el comienzo de un camino de esclavitud, de servidumbres, de vetos.

El progreso suele ser muy aplaudido porque da beneficios a corto plazo, al menos, a alguien. A veces, da beneficio a un empresario, que encuentra una forma de producir más introduciendo alguna máquina, y dejando a alguien al paro. Otras veces, el beneficiado es un terrateniente que consigue hacerse con las tierras comunales de un pueblo, y pone “en valor” esas tierras, a costa de arruinar y de eliminar la forma de vida ancestral de quienes se aprovechaban de esas tierras, y condenándolas a la emigración, la indigencia o la dependencia a otras personas.

21.2.2. La salud pública

Una forma de “progreso” es la salud pública, es considerar a las personas como unidades de producción que deben estar listas para producir, y que hay personas que son rémoras y que no son necesarias. El “progreso” en salud público es deshumanizar y cosificar a las personas, hacerles perder sus derechos y obligarles a los tratamientos que las haga más productivas.

Aunque la salud pública termine siendo ineficaz, incontrolable, corrupta, tiene que ser soportada, tolerada, ya que promete “ahorro” económico, ciudadanos reincorporados con prontitud a sus puestos de trabajo, después de la enfermedad.

21.2.3. La robótica

De algún modo, la robótica es la evolución final de los sistemas jerárquicos, de las sociedades construidas en base a la eficiencia y a la obediencia. El robot no es más que el ciudadano perfecto, el que jamás desobedecerá, el que puede ser desconectado, desmantelado y encendido, a voluntad. Pero no solo eso, el robot puede ser el ciudadano de la masa que siempre quisieron tener las élites pero que nunca llegó a ser: un ciudadano que no se queja, un ciudadano que no quiere recursos, un ciudadano que solo produce, un ciudadano al que no hay que cuidar. Pero sobre todo el

21.2. LA EFICIENCIA

robot es el ciudadano adepto y fiel definitivo. Posiblemente, las dictaduras del futuro sean democracias cuyas masas de robots tengan los mismos derechos que el hombre y sean los que apuntalen la “legitimidad” de la “democracia”.

21.2.4. Los modelos jerárquicos

Todas las estructuras jerárquicas, ya sean religiosas, militares o administrativas, se basan en la obediencia en el superior y en la ejecución ciega de las ordenes. La justificación de este comportamiento suele ser la “eficiencia”. En efecto, las jerarquías son muy eficientes ya que no hay ni luchas internas de poder, no hay especulaciones, no hay dudas. La organización para cualquier nuevo desafío ya está colocada ahí lista para afrontarlo, no hay que improvisar equipos.

La otra cara de la moneda es que la obediencia ciega y la obediencia debida condicionan a las personas a no tener ninguna otra referencia ética, es decir, la ética muere con la obediencia. Las personas se despersonalizan y abdiclan su responsabilidad en la organización en general, convirtiéndose en máquinas de la organización.

21.2.5. La democracia eficiente

Los grupos de poder, las élites de poder y las élites profesionales fuertes, buscan ganancias de más recursos, de más poder. Dado que son estos grupos los que gobiernan de hecho a las democracias, las democracias se convierten en sistemas que van afinándose en ciertas áreas, en ciertos sectores económicos o estructuras sociales. En efecto, todo lo ajeno a dichos intereses privados y exclusivos se vuelve secundario, mucho de lo humano como la familia, el tiempo dedicado al cuidado de uno mismo, el contacto con la naturaleza, tener acceso y libertad a recursos a lugares desaparece. Todo va en pro de una “eficiencia”, que no es tal, sino una transferencia de recursos y de poder a dichas élites.

La democracia permite “votar” cambios incessantes de la sociedad tradicional hasta llegar a una sociedad deshumanizada. No hay otro límite que la voluntad “popular”, es decir, la voluntad de unas cuántas élites. La democracia relativiza los valores humanos, los machaca y desmenuza en favor de una “voluntad de progreso”, que no es más que una autodestrucción, una disolución, una subversión del fundamento humano, que es el único sólido que puede sostener la civilización.

21.3. La tradición

La tradición produce sentimientos encontrados. La tradición plantea una distribución de las tareas y de los derechos que, a menudo, es injusta para algunos colectivos. Muchas tradiciones ponen en una segunda línea a la mujer, por ejemplo, relegándola a cuidar de la prole. Este papel restringido de la mujer resulta injusto y no aceptable para algunas mujeres. Surge entonces un antagonismo entre quienes eliminar la tradición para mejorar su situación y quienes quieren mantenerla, bien porque se encuentran cómodos en ella, bien porque ven que la tradición es un bien superior.

La tradición está unida a valores supremos como Dios, la patria, la inviolabilidad de la persona, al menos en un amplio rango de situaciones. El ataque a la tradición va en conjunción con un ataque a la religión, a la patria y a los derechos naturales de la persona, pero este ataque puede ser muy sugerente para aquellas personas desafortunadas en el reparto de privilegios de la razón. Sin embargo, al atacar a la tradición surge un vacío en el que los derechos naturales de todos están en un brete.

21.3.1. La destrucción de la ética

Los países que sufren una revolución, en especial una revolución comunista, orquestada por banqueros internacionales, intenta seguidamente imponer una nueva “ética”, una ética que se justifique en la liberación de los colectivos “oprimidos” en la antigua tradición. Obviamente, a los revolucionarios no les importa el bienestar de nadie, pero destruir la tradición les permite inmediatamente eliminar de un plumazo todos los derechos naturales, incluidos los de la vida, una vez eliminados esos derechos pueden dedicarse a saquear los recursos y esclavizar a la población, mientras que con propaganda proyectan la idea de que el país “progresa” en “derechos y libertades”.

En los países liberales, democráticos, es interesante que los beneficios se mantengan, de lo contrario habría un colapso del sistema. Por tanto, el modelo tradicional, sostenible, a fuego lento, cuidando al ser humano es un obstáculo a maximizar los beneficios, a exprimir a las personas, a proteger las materias primas frente a una población creciente. El modelo liberal es declarado enemigo de la tradición, pero suele reemplazarla de manera progresiva, erosionándola lentamente, muy despacio para que las personas no se den cuenta del daño que significa perder la tradición.

21.3.2. La degradación de la tradición

La degradación de la tradición suele empezar con matanzas de las personas más integras y dignas de la sociedad, por ejemplo, sacerdotes, religiosos, tradicionalistas, aristocracias, intelectuales de verdad. Una vez

21.3. LA TRADICIÓN

consumada la matanza, la tradición queda remanente en el corazón de las masas. El siguiente paso es degradar sin pausa la tradición y hacerlo de manera “natural”. Sabemos del modelo neuronal (“El modelo de neurona”, pag. 89), que las personas tienen como base un comportamiento sensorial, un aprendizaje repetitivo, que puede conducir al hedonismo (“El hedonismo”, pág. 91), atacando a los instintos más bajos o a las repeticiones más banales se puede ir desmontando la tradición:

- Apelar a los instintos sexuales básicos: pornografía, desprestigio de la función reproductora de la mujer y del hombre (aborto, acabar con la familia, control de natalidad). Fomentar el divorcio (promiscuidad).
- Apelar al instituto básico de tener, de poseer, de acaparar. Fomentar el consumismo, fomentar la avaricia, la tacañería, el egoísmo. Romper la idea natural de comunidad humana entrelazada y que se apoya.
- Apelar a las respuestas neuronales más básicas. Hacer creer que el hombre es el centro de todo, lo primero que se le pase por la cabeza a uno (computación neuronal inmediata) es lo correcto. Negar a Dios (tradición, referente heurístico global y a largo plazo). Implantar el relativismo: un pensamiento (computación neuronal) u otro son igualmente validos. Lo intolerable son “posturas dogmáticas” : la tradición.

De algún modo es lo que vemos en Europa, la infantilización de las personas, la inmediatez de los caprichos, la insatisfacción permanente (ya que el número de estímulos se mantiene por encima de la capacidad de cubrirlos).

21.3.3. Formas de divertirse y relacionarse

Algo a lo que no se le suele prestar mucha atención en la ética o en la tradición es a la forma de divertirse, pero según el tipo de diversión y de relación habitual tendremos una cultura y una tradición distinta. Así, los bailes grupales con un repertorio limitado pero conocido genera una serie valores distintos que los bailes individuales en discotecas con un repertorio no tradicional y prácticamente ilimitado. Los bailes grupales reforzarán la idea de comunidad, de etnia y proporcionarán una seguridad a los danzantes, puesto que es algo conocido, constante y entrenable. También les facilitarán mucho los contactos. Por contra, los bailes “desestructurados” o no tradicionales siempre transmitirán extrañeza, desubicación, “falta de reglas estables”, inseguridad.

De igual manera, formas de vida tradicionales tendrán lugares tradicionales donde conversar e intercambiar opiniones, como plazas, esquinas o incluso en los exteriores de la casa, con sillas para hablar con vecinos o viandantes. Estos canales de comunicación producirán comunidades muy fuertes, cohesionadas y difíciles de engañar, incontrolables.

21.4. Sistemas basados en la eficiencia pura

Los sistemas cuyo valor máximo es la eficiencia derivan inevitablemente en sistemas antihumanos, o, si se prefiere usar un lenguaje religioso, en sistemas satánicos. En efecto, si se antepone la eficiencia a la vida, entonces se preferirá asesinar a personas para obtener alguna eficiencia o para eliminar ineficiencias como personas que ya no pueden trabajar o que tienen alguna tara. La vida, lo más básico de la persona, no tendrá valor. Pero, incluso la dignidad o integridad de la vida, también se verán comprometidos, se podrán dar casos de “mejoras” genéticas o industriales, de modo que las personas se conviertan en robots o dejen de ser personas. Esta prostitución y corrupción de la vida humana ha comenzado ya y está aceptada plenamente en la corrupción de la vida de animales y plantas, que han sido modificadas genéticamente o han sido martirizadas para conseguir ganancias de rendimiento.

Si bien parece que no está mal hacer sufrir a un animal o a una lechuga, realmente, abriendo camino a la hegemonía de la eficiencia sobre todo lo demás nos adentramos en un camino que terminará en la contradicción, porque la eficiencia extrema será no consumir, no producir, que no haya siquiera humanos, o que estos estén profundamente degradados, la negación de la humanidad. Cuando aceptamos una regla en nuestro sistema, estamos alterando todo nuestro sistema de manera fractal, creando reverberaciones y repeticiones del mismo patrones no sólo en niveles de poca importancia, sino hasta los niveles más sagrados y fundamentales.

21.4.1. La Constitución como remedio de tradición

La Constitución es una negación de la tradición, una ruptura, una su plantación. Una Constitución relativiza lo que está bien, lo que es el fundamento último de todo, y lo deja en manos de una “votación”, de una manipulación por parte de las élites sobre la masa. Paradójicamente, la constitución promete inalterabilidad, cuando realmente al ser modificable o sustituida por otras, proporciona un relativismo perpetuo.

Pero a nivel ético, el daño de la constitución a la ética es mortal. Ya que la tradición tiene una ética basada en la religión, y al negar la tradición,

la religión desaparece y se llega a un ateísmo, de modo que se crea una sociedad cuyo valor máximo es el dios dinero, el dios poder, y se deja de un lado el Dios de comunidad, de cohesión, de respeto a dignidades básicas.

21.5. Sistemas basados en la tradición

La tradición, la religión, promulga sistemas políticos muy simples, en los que la masa es soberana, está armada y es indistinguible de la élite, en dignidad. Como mucho, la tradición permite una monarquía, eso sí, sujeta totalmente a la tradición y a la religión y los sacerdotes. La tradición es un problema para las invasiones extranjeras, para las élites financieras extranjeras. Por eso, ha sido imperativo para las élites globalistas eliminar todas las tradiciones de todos los países del mundo.

Los sistemas tradicionales son los de tribus y clanes, los de señores de la guerra, los de jueces y masas armadas y las monarquías bajo el yugo de Dios.

Parte VI

La acción política

Capítulo 22

La preparación

22.1. La preparación

No es fácil pasar de la nada a la acción, en especial cuando la gente no sabe ni pensar ni analizar estructuradamente un problema. Por un lado, la gente debe contar con una iniciación al contexto histórico y cultural: qué grupos de personas han estado haciendo qué cosas en determinados momentos de la historia y por qué, dicho de otro modo, quienes son los buenos y quienes son los malos, quienes impusieron su versión de la historia y qué quedó escondida en ella o qué ha quedado falseado y vilipendiado sin razón.

En cuanto al pensamiento, debe darse, al menos una perspectiva de como son los procesos mentales – es lo que hemos visto en el capítulo “Un modelo computacional humano”.

Por último, pero no menos importante, sino más, hay que dar una formación religiosa, para encuadrar los fines últimos de ciertos grupos, para mantener la tradición nacional y para ser capaz de resistir ataques del extranjero. Además la religión permite cierta capacidad de sobrellevar dolor, de estoicismo, que da cierta independencia y libertad ante el miedo y la amenaza.

22.2. La formación

La formación intelectual es fundamental para la acción política. Esta formación puede estar bienintencionada y permitir a la persona elegir un camino o puede ser manipuladora e inducir que la persona siga un camino de odio y violencia. La formación establece un conjunto de uniones con otras personas que comparten los mismo conocimientos o ideas. La

formación genera, inmediatamente, grupos, que pueden llegar a convertirse en protoélites.

No obstante, la formación acarrea un problema, derivado de su propia naturaleza. Dado que la formación proporciona un conjunto de soluciones, de conocimientos, de respuestas, de actitudes, ante la vida, este conjunto constituye en un sesgo y una preferencia para cualquier problema que se presente. A veces, resulta práctico ignorar todo lo que se ha aprendido y mirar la realidad con otros puntos de vista, o de manera ingenua. Por decirlo de alguna manera, la formación puede llegar a “radicalizar” y a “intelectualizar” la visión y la resolución de problemas. De algún modo, es necesario formación en flexibilidad mental para contrarrestar un poco este problema. Aunque, también, en algunos ambientes puede ser interesante esta “radicalización”, estas visiones únicas para conseguir uniformidad en el grupo o hegemonías de masas.

22.2.1. La formación histórica

Por formación histórica vengo a referirme a aquella formación relacionada con hechos históricos tanto de un grupo político específico, como de una parte de historia relevante para el ideario de un grupo político. Esta formación histórica es básica para mantener cierto “espíritu de cuerpo”, “orgullo de cuerpo”, para sentirse herederos de una evolución y relevos de una acción política. Sin embargo, podemos caer en una nostalgia y una veneración eternas a escritos y mantras escritos hace muchos años e ignorar que aquellos escritos quisieron mover a las personas a la acción, a lograr el cambio en la sociedad.

La formación histórica puede tener tintes esotéricos o disolutos en el caso de sociedades secretas que pueden llegar a inventar hechos fantásticos y seudohistóricos, incluso paranormales, que sean casi la introducción a una secta de iniciados.

22.2.2. La formación transversal

La formación transversal en historia, lógica, matemáticas, geografía, idiomas, lingüística pueden ayudar a tener miembros que sepan argumentar y convencer a gente común con mayor facilidad, además de causar una buena impresión allá donde vayan. Esto dará prestigio al partido como entidad cultural, y sus ideas se verán respaldadas indirectamente. Esta formación creará personas formadas, e incluso después de abandonar el partido, les será más difícil abandonar todo el ideario y se comportarán como defensores vitalicios del partido.

La formación transversal tendrá un efecto racionalista, pero también espiritual. No se puede quedar sólo en la visión material, de lo contrario

22.3. EL ANÁLISIS DE SITUACIONES

se perderá la visión estrategia a largo plazo y plenamente humana, tanto de las ideas que se pretenden defender como de ideas que van en contra o incluso de ideas inhumanas.

22.2.3. La formación física

Desgraciadamente, la política no siempre se limita a la lucha de ideas, sino que, a veces, deriva en violencia física, de baja intensidad o alta. Muchos partidos, sobre todo los que sustentan posiciones puras (mal llamadas extremas), pueden verse atacados por otros partidos que aborrecen que esas posiciones se difundan o sean aceptadas. Siempre sorprende que haya que acallar a ciertas ideas de manera violenta, quizá sea porque son ideas tremadamente buenas o peligrosas para gente poderosa.

Hay otra vertiente de la formación física que es la de establecer grupos con orientación militar, sin necesitar llegar a serlo. Normalmente el Estado prohíbe cualquier forma de violencia y de estructura fuerte, así que estas asociaciones “deportivas” pueden hacer las veces de asociaciones políticas militares.

Por último, la formación física “común” puede trenzar lazos más allá de los políticos, de una manera lúdica y “desdramatizando” o “naturalizando”, rellenando un aspecto natural de la vida dentro del ámbito político. Esta formación puede ser tan simple como atletismo aficionado, o como entrenamiento de fuerza, o tan específica como artes marciales. El roce de compartir actividades puede devenir en la aparición de virtudes morales, si estas se fomentan.

22.3. El análisis de situaciones

Análisis significa “desatar” y que fluya hacia arriba. Yo durante mucho tiempo creía que análisis significa descomponer. Realmente, análisis significa “separar” un problema en partes que están unidas y que, a su vez, pueden constituir otros problemas, además de tener en cuenta el tipo de ligazón que une cada una de las partes. El análisis implica acabar obteniendo muchas piezas más o menos sueltas, más o menos en un desorden no habitual, e implica un “despiece” en varias fases. Por tanto, cualquier método de análisis que se precie se caracterizará por constar de varios pasos y por generar piezas que sean más simples o tratables por vías comunes.

22.3.1. El método de los cinco porqués

En análisis de procesos industriales, para analizar la raíz de un problema, existe la técnica de preguntarse cinco veces el “por qué”, de manera que vamos profundizamos.

Por ejemplo, supongamos que se ha estropeado una máquina, y queremos arreglarla, entonces, nos preguntamos “¿por qué se ha averiado la máquina?” y surgen las siguientes posibilidades: porque se ha usado mal, porque las máquinas se rompen cada cierto tiempo. Nos volvemos a preguntar por cada opción, “¿por qué se ha usado mal la máquina?”, porque no hay formación suficiente para el operario, porque hay mucha premura para producir más y se ha ignorado el procedimiento. En un tercer nivel volvemos a preguntar “¿por qué no hay formación suficiente?”, porque no se ha impartido, porque se impartió hace tiempo y la máquina ha cambiado. Por cada nueva pregunta que salga hay que contestarla. Vamos a ver sólo una de las ramas. Supongamos que en efecto, no se ha impartido formación, entonces la solución es: impartir formación para que la máquina no se vuelva a romper.

22.3.2. ¿Por qué la gente no se une?

Veamos un ejemplo completo, “¿por qué la gente no se une para defender lo suyo?”, 1. porque tiene miedo, 2. porque cree que no sirve para nada, 3. porque cuesta trabajo. 1. ¿Por qué tiene miedo?: 1.1. porque creen que son débiles, 1.2. porque cree que los malos o el Estado son muy fuertes, 1.3. porque cree que puede perder patrimonio y la libertad.

1.1. ¿Por qué creen que son débiles?: 1.1.1. porque las élites las han educado así en los colegios, 1.1.2. porque ven que sus padres son débiles y sumisos. 1.1.1. ¿Por qué las élites han educado a las personas débiles en los colegios?: 1.1.1.1. porque los colegios, la educación pública, permite que así sea y por comodidad y eficiencia, 1.1.1.2. porque alguien débil no va a amenazar nunca a la élite. 1.1.2. ¿Por qué los padres son débiles y sumisos?: porque les pasó lo mismo, fueron educados en los colegios y sus padres. De estas ramas del análisis, concluimos, la gente tiene una educación en debilidad, esto tiene consecuencias políticas, la debilidad probablemente se “hereda”. ¿Cómo romper esta dinámica? Intervenir más en la educación, subvertir esta educación, tener en cuenta este condicionamiento a la hora de actuar, tratar de dar seguridad cuando se realiza esa reeducación.

2. ¿Por qué cree que no sirve para nada?: 2.1. porque otras veces lo ha hecho y no ha servido; 2.2. porque le han enseñado que no sirve; 2.3 porque nunca se lo ha planteado o intentado. 2.1. ¿Por qué otras veces no ha funcionado unirse?: 2.1.1. porque no han sabido superar sus diferencias; 2.1.2. porque tenían otras prioridades. 2.1.1.1. ¿Por qué no han sabido superar sus diferencias?: 2.1.1.1.1. porque son diferencias irreconciliables; 2.1.1.1.2. porque no saben o no quieren encontrar lugares comunes. 2.1.2.1. ¿Por qué tenían otras prioridades?: 2.1.2.1.1. porque la cultura popular no incluye como prioridad el unirse o las causas comunes; 2.1.2.1.2. por-

22.3. EL ANÁLISIS DE SITUACIONES

que les han enseñado y alentado para perseguir otros objetivos. 2.1.2.1.1. ¿Por qué la cultura popular no incluye como prioridad unirse o las causas comunes? : 2.1.2.1.1.1. porque las élites prefieren fomentar culturas superficiales; 2.1.2.1.1.2. porque la cultura es popular y simplemente ha tratado de sobrevivir personalmente; 2.1.2.1.1.3. porque se ha perdido una cultura religiosa de unión.

Entonces, para superar las diferencias hay que estimular una nueva cultura de la unión y de las causas comunes, aunque la cultura popular sea la de supervivencia individual, hay que buscar culturas religiosas de unión y estar alerta con culturas de entretenimiento y distracción promovidas por las élites dominantes.

2.2. ¿Por qué le han enseñado que no sirve ? : porque la élite quiere masas que no se muevan. Esto ya lo hemos visto, hay que empoderarse.

2.3. ¿ Por qué nunca se lo ha planteado o intentado? : porque le han enseñado a ser una persona paciente y que no interviene en las cuestiones políticas, es sólo un trabajador-esclavo. La solución es hacerle ver es su condición y que, si es infeliz, debe meditar si viene de esta condición.

22.3.3. El modelo de problemas en estados y árboles de posibilidades

Hay una técnica de “Inteligencia Artificial”, de Ciencia Informática, que consiste en modelar un problema como un conjunto de estados y de cambios de estados siguiendo unas reglas. Cada “momento de la realidad” se puede codificar en un estado. En un juego de ajedrez, es fácil, el estado es la posición de las piezas, las reglas del movimiento pasan a un estado u otro, y se genera un “árbol de posibles movimientos” y “búsquedas en ese árbol” para encontrar la mejor jugada. Así en tres niveles de profundidad estaremos viendo como queda la partida si se hacen tres movimientos determinados, y tendremos muchas ramas que simbolizan los posibles movimientos que podemos hacer en primera, en segunda y en tercera instancia. Hay juegos como el del misionero, en el que hay una barca, tres misioneros y tres caníbales y dos orillas y hay que pasar a los misioneros de una orilla a otra sin que se los coman los caníbales, que ya empieza a reflejar problemas “más reales”. La idea es la misma, cada movimiento (subir un misionero o varios y un caníbal o varios a la barca y llevarlo a la otra orilla) representa una posibilidad de la realidad, y un cambio o evolución en el estado del problema. Se genera un árbol con todas las posibilidades de movimiento, y se ve cuál de ellas lleva a un final feliz. Este árbol es exhaustivo y contiene todas las combinaciones posibles del problema, basta con “tratar” las búsquedas y hacerlas en profundidad, en anchura, con heurísticas para limitar las búsquedas, puesto que el número de posibilidades puede ser enorme.

Cualquier realidad geoestratégica, de comunicación, de “posibilidades” se puede modelar, simplificar, como un conjunto de reglas de cambio de estado, estados factibles y restricciones de estados posibles. Imaginemos que definimos el problema “convencer a la gente de una pandemia falsa”, y tenemos como actores: personas ignorantes, personas sabias y personas que engañan. Tenemos como reglas de cambio de estado: una persona sabia puede hacer que una persona ignorante sea una persona sabia si le comunica cien veces con octavillas o con charlas cierta información, una persona ignorante empieza a cambiar a persona sabia si la rodea un número importante de personas sabias, una persona sabia hace el esfuerzo de comunicar si tiene ciertos valores morales. Entonces se trata de generar todas las posibles combinaciones de estas reglas sobre un conjunto de personas y ver, cuales son las acciones, las aplicaciones de estas reglas que nos conducen, si nos conducen, a que todos sean sabios. Podemos introducir nuevas reglas para llegar a la conclusión final.

22.4. La síntesis de soluciones

Para sintetizar una solución hay que mezclar análisis de varios tipos: un análisis de las reglas internas del problema, un análisis del contorno del problema, un análisis de la evolución del problema con las reglas actuales y un análisis de la evolución del problema con nuevas reglas. Esta última es la síntesis de soluciones, y no puede ser otra cosa que una evolución de la realidad actual, evolución moldeada de mejor o de peor manera.

Se puede llegar a aplicar las mismas herramientas de análisis a la síntesis: árboles de posibilidades, permutaciones exhaustivas, heurísticas (conocimiento adquirido) para limitar el número infinito de posibilidades. A veces, se recurre a expertos y a métodos de hallar soluciones intermedias en grupos de expertos, con lo que se pierde un poco el control de la síntesis, que queda al buen juicio y a los sesgos de los expertos. Aunque aquí se corre el riesgo de que las motivaciones personales de los expertos e incluso su miedo a desentonar y a arriesgarse a dar soluciones distintas genere soluciones de “consenso”, de muy poca calidad intelectual.

Muchas veces, la síntesis de solución ocurre en varios pasos de análisis e implantación de una “solución”, de modo que es la realidad la que va marcando la bondad tanto del análisis como de la solución parcial. Es lo que siempre se ha llamado “prueba y error”, que tiene como único inconveniente que requiere más recursos y tiempo, a cambio de una calidad final asegurada.

22.4.1. Partes de la síntesis

La síntesis se puede ver cómo la unión de tres lenguajes específicos de dominio distintos (“Los lenguajes específicos de dominio”, pag. 103) : el lenguaje específico del problema, el lenguaje específico de la solución y el lenguaje específico de la síntesis. Ver la síntesis de esa manera, como tres lenguajes que se entrelazan y se traducen.

Un problema se compone en una situación inicial, una solución y un resultado. Tenemos el siguiente problema: una situación inicial que es una sociedad indolente, amoral y bajo el yugo de un agente extranjero, una solución que es una campaña de moralización y de información y un resultado que es una sociedad cohesionada, robusta, inteligente. Vamos a desgranar cada uno de los lenguajes y como se entrelazan.

La situación inicial se puede describir como un lenguaje que tiene los siguientes componentes, como las siguientes reglas de juego:

- las personas pueden ser: vagas, amorales, inmorales, morales. Tienen esos cuatro atributos posibles.
- La mayoría de las personas son vagas.
- Bastantes personas son amorales.
- Un reducto pequeño son inmorales.
- Un reducto aún más pequeño son perfectamente morales.
- Un pequeñísimo reducto recibe recursos del extranjero y son extraordinariamente inmorales y activas.
- Las personas inmorales hacen que las otras personas se vuelvan amorales e inmorales.
- Las personas morales hacen que otras personas se vuelvan morales.
- La amoralidad de las personas las hace muy manipulables, hasta el punto de perder la vida engañadas por las personas inmorales.
- Las personas amorales y vagas tienen una velocidad de cambio pequeña y una resistencia a cambiar media. Hay que repetir varias veces la misma información.

La solución se puede plantear como:

- Las personas morales pueden encontrar formas más efectivas de convencer.
- Se puede exponer en que consiste la manipulación de las personas inmorales.

- Hay que contrastar como de efectivas son las medidas de reeducación.
- Una medida de reeducación puede ser la octavilla.
- Las personas morales deben convencer a otras personas morales a que se unan a las labores de concienciación o reeducación.
- Realizar campañas de publicidad orquestadas por colectivos de personas morales pueden ser efectivas.

El resultado final se puede plantear como:

- Un número suficiente de personas amorales se convierte en personas morales.
- El número de personas inmorales se reduce y su influencia también.
- Los agentes extranjeros ven rota su influencia sobre las personas inmorales y no pueden suministrarle recursos.
- Las personas morales se constituyen en una comunidad vigilante del estado moral de la sociedad.
- Las personas inmorales ven desarmadas sus estructuras de coordinación y agrupación.

Vamos a correlacionar algunas frases del lenguaje de la solución con algunas frases del resultado. Por ejemplo, “realizar campañas de publicidad...” está relacionado con “un número suficiente de personas amorales se convierte”, y también está relacionado con una frase del mismo lenguaje de solución “se puede exponer en que consiste la manipulación...” y con la frase del lenguaje del problema “las personas amorales y vagas tienen una velocidad de cambio...”. Esto nos está diciendo que las campañas de publicidad deben ser muy continuas y repetitivas y que esto va realizando que un número suficiente de personas se convierte en morales.

Con esta técnica se puede definir bien el problema, la solución y como va afectando al resultado.

Capítulo 23

La propaganda

23.1. La idea

La idea es la unidad básica de la propaganda. La idea tiene algunos caracteres comunes con el mensaje de una comunicación: tiene un destinatario, tiene un emisor, tiene un código cultural. Pero también tiene algunas características que la hacen “temporal”, no tiene porque tener un canal determinado, de hecho, la propaganda se encargará de emitir esa idea por múltiples canales. También la idea necesita de cierta “presión”: una idea debe estar respaldada por cierto número de personas o debe repetirse un número suficiente de veces para ser tenida en cuenta. Una idea nueva, sin respaldo, sin repetición es una idea socialmente muerta, existe pero no cuenta para nada. Esa es otra característica de la idea: tiene un fin. El fin de la idea es, quizás, lo fundamental de la idea, pero a lo que rara vez se le presta atención. El fin será lo que determine en gran parte el éxito de una idea.

23.2. La sintaxis de las ideas

Las ideas son continuamente relacionadas entre sí, repetidas, mezcladas. Parte de la sintaxis de las ideas viene dada por quién transmite esas ideas y también por la “presión” que han generado o que encuentran esas en el entorno del público.

Hay dos tipos de sintaxis de ideas:

- cómo se combina una idea con ella misma o con otras para reforzarse o modificarse, llamémosla sintaxis interna,
- cómo se combinan varias ideas radicalmente distintas para dar lugar a una idea común. Un ejemplo de este segundo caso puede ser la

asociación de las ideas siguientes: multiculturalismo, ateísmo, liberación sexual, ecología, paz. Todas estas ideas tienen algo en común: oposición a lo tradicional, atomización de la persona, incapacidad de luchar, o de unirse. O resumiendo más: transferencia de poder hacia un nuevo “Dios” o juez de la realidad.

Estas ideas unidas y articuladas entre sí a veces dan lugar a “ideologías”, pero, quizás, más bien habría que llamarlas con más propiedad como “planes”, porque, en efecto, la suma de estas ideas resulta en un plan.

23.2.1. La repetición

La forma más frecuente y rápida de que una idea sea aceptada es la repetición continuada e incesante. Cuando la misma idea es repetida una y otra vez, se vuelve familiar, se acepta como verdadera, como vimos en “El modelo de neurona” (pag. 89). El cerebro toma la idea como familiar, la reconoce y eso significa que es “verdad”, es reconocida. Este pequeño fallo del cerebro es la base de la propaganda, y de la contrapropaganda. Basta con repetir la misma idea, idealmente por varios canales distintos a la misma vez, para que se acepte la idea. Y, una vez, aceptada, si queremos desmontarla, también tenemos que repetir el opuesto de esa idea por multitud de canales y repetidamente.

La repetición consigue hacer habitual para el cerebro el estímulo, es decir, la “verdad” neuronal se crea por mera repetición, la repetición de una misma idea no es fútil, es básico para que la idea vaya tomando fuerza. La comunicación de ideas no es informativa, es conformadora de un estado mental, así debe entenderse la “sintaxis de idea”, la repetición, como un proceso de moldeo mental.

23.2.2. La agrupación

La agrupación de ideas es también una brillantísima forma de realzar, introducir y adulterar ideas. Pero sobre todo, la agrupación de ideas hace que las personas sean incapaces, luego, de separar estas ideas y de pensar con claridad, creando personas analfabetas en lógica, incapaces de discernir y de rebelarse. Se pueden introducir agrupaciones como “autoridad, ciencia, inyectables”, de modo que se acepte que las personas no son más que objetos sujetos a la ciencia y a la autoridad, sin más autonomía que la se les permita. Otras agrupaciones, como “ejercito, bandera, patriotismo”, simplifican y empobrecen un problema o una realidad política, además de crear una polarización, un enfrentamiento, entre aquellos que toman toda la agrupación como verídica y otros que, sin estar totalmente en contra, se dan cuenta de que la agrupación ha obviado algunos matices y algunas relaciones que no son correctas, puesto que el “ejercito” puede estar sujeto a

23.2. LA SINTAXIS DE LAS IDEAS

unas élites traidoras o globalistas o distintas a las nacionales, y, por tanto, antipatriotas.

Algunas agrupaciones son bien muy frecuentes, bien muy intensas, de manera que llegan a confundirse, o a manipular esa asociación, por ejemplo: “progreso-modernidad-bienestar”, “derecha-patriotismo”, “fascismo-violencia”. Realmente, ni el progreso trae necesariamente el bienestar, ni siquiera, a veces, la modernidad. Tampoco, a veces, la “derecha” es patriota, sino que es “globalista” o se vende al mejor postor. Ni tampoco el “fascismo” es mucho más violento, ni crea más guerras que las “plácidas” democracias.

Estas agrupaciones intensas de ideas deforman cada una de las ideas que conforman la agrupaciones, y crean, a su vez, ideologías o “corrientes ideológicas”.

23.2.3. La asociación espurea

Un caso ejemplo de asociación espurea puede ser asociar nación y estado, y, transitivamente, estado con fuerzas policiales o armadas, de modo que se asocie nación con fuerza policial, y que, incluso, esta asociación se vea “reforzada” por el uso de símbolos nacionales (bandera) por parte de la fuerza armada y por parte de la nación. Se puede llegar incluso a intentar identificar fuerza armada con la nación. Pero, claro, esta asociación es espurea, porque nada te garantiza que el Estado, es decir, las élites que controlan el estado, se hallen en comunión con la masa, es decir, que élite y masa constituyan una unidad de hecho. Puede pasar que la élite se haya “desprendido” emocionalmente de la masa, y, de hecho, desprecie a la “nación” que no es otra cosa que el conjunto de élite y masa. En ese caso, el ejercito del “estado” y la masa, la nación, no serían asimilables. También puede ocurrir, de hecho es deseable que sea así, que la nación (élite más masa) se encuentre unida y su Estado sea fiel y honorable, y, con él, todas las instituciones que de él dependen.

Otro ejemplo de asociación espurea puede ser cuando un partido político “liberal”, capitalista, anticomunista, se apropiá de símbolos nacionales, por considerar que esos símbolos nacionales están en contra del internacionalismo comunista. Sin embargo, disimula que su “liberalismo” no es otra cosa que el mismo internacionalismo (liberal-comunista) con otro nombre y que desprecia tanto o más cualquier símbolo nacional. Este partido puede, falsamente, hacer como suyas las ideas del patriotismo, asociarlas a él mismo y a su comportamiento y, a partir de ahí, ejecutar una serie de comportamientos indignos hasta el punto de que queden ultrajadas tanto la imagen del partido como las ideas que ha estado “defendiendo” de mentira.

Otro ejemplo de asociación espurea puede tomarse por parte de un

partido patriota, que desprecie el carácter “comunitario” de la nación, dejando a las “fuerzas del mercado”, es decir, a las influencias extranjeras financieras, o sea, el globalismo, a la economía de la nación, de modo que el partido patriota sea, en la práctica, un partido liberal.

La asociación espurea también ocurre en publicidad continuamente. Por ejemplo, cuando se quiso popularizar el uso de relojes de muñeca por parte de los hombres, en una época que cualquier tipo de pulsera o de joya era visto como femenino, se tuvo la genial idea de usar fotografías de soldados en el frente con dicho reloj para asociar la virilidad del soldado al reloj de pulsera.

Como vemos el fenómeno de asociación espurea ocurre por elipsis, por olvido, de alguno de los componentes del elemento asociado y su “simplificación” en el otro elemento asociado. La asociación espurea de la nación y su ejército elude el carácter estatal del ejército, o mejor dicho, la dualidad de la nación que se compone de élite y masa, y de que la élite tiene todo el peso en el Estado. Elude o elimina el requisito de la “unión” de masa y élite, para que el Estado no sea, de hecho, una barrera entre la masa y la élite.

23.3. La subversión de la idea

La subversión de la idea es tomar una idea natural, o con un significado habitual, e inyectarla con ideas artificiales o contrarias. Por ejemplo, tomemos una escena familiar, con un diálogo entre padre, hijo y madre, en la que los papeles están subvertidos: el padre habla como si fuera tonto y no tuviera autoridad, el hijo es quien está al control de la situación y conoce las respuestas y la madre está a medio camino, lo suficientemente inteligente para humillar al padre pero inferior al hijo.

Otra subversión muy corriente es la idea de libertad. Libertad es la palabra más veces prostituida en la historia de la humanidad. Se puede hablar de libertad de la “mujer” cuándo realmente se está queriendo implantar una disolución de la familia, y se promueve que las mujeres (y los hombres) vivan vidas solitarias y aisladas, sin procrearse. Se puede hablar de libertad de una etnia cuando realmente se está promoviendo el odio hacia otra etnia, supuestamente opresora y abusadora. Se puede hablar de libertad económica cuándo realmente se habla de privilegio de unas élites económicas y de un estado débil incapaz de plantarles cara, y, sobre todo, mantener a unas masas contentas de su propia miseria.

23.3.1. La subversión para la eliminación de las referencias

Si un actor de una película o de teatro es realmente una mujer, o viceversa, si las actrices son realmente actores, es evidente que quien ve la película o la obra, al ver los rostros de unos y otras acaba por perder la “referencia” del rostro masculino o femenino natural, a nivel neuronal el cerebro ya no sabe distinguir, pierde los patrones del hombre y la mujer. No se trata aquí de distinguir de derechos ni entrar en discriminaciones, ni en políticas globalistas o tradicionales, simplemente se trata de señalar que hay una erosión a nivel neuronal, un desentrenamiento de los patrones conocidos, una creación de una “realidad” alternativa a la habitual.

Otro ejemplo puede ser fomentar bailes en los que las personas no se tocan y en los que las “letras” y músicas no son reproducibles por los que bailan y se divierten, sino que son complicadas, variables o tecnificadas. En este caso, el acto social del baile, que es simplemente participar y relacionarse, es decir, tocarse, acercarse, coordinarse con los movimientos de las otras personas, unirse en una sola voz, en una sola melodía, se rompe. Lo que es un entretenimiento de carácter socializador se convierte en un entretenimiento individualizador, separador. Se subvierte el carácter humanizador, relacional, de la música para convertirlo en un ejercicio intelectual, racional, egoísta. Esta podríamos llamarle la subversión de la música.

Igual ocurre con la subversión de la idea de recurso natural, de objeto natural. Hemos pasado a la idea de que la “naturaleza es sagrada”, es más, protegida en su santidad por el Estado, con la máxima posible. Si el estado natural es que el ser humano utiliza todo aquello que está a mano, sin otro límite que la competencia de ese recurso por otras personas. Pasar a la exclusión de todo recurso por defecto es una subversión, en la que la persona pasa a ser esclava del Estado, de su beneficencia, y teniendo en cuenta que todo Estado es controlado por una élite regente, la masa queda esclava, a nivel de recursos, de la voluntad de la élite. Si lo sagrado es la persona, como por ejemplo en el cristianismo, la persona tiene derecho a poder ganarse la vida sin tener que pedir permiso al Estado, en especial en lugares alejados de las ciudades. Tampoco parece legítimo que nadie acapare más recursos de los necesarios para vivir, como suele ocurrir con las élites regentes, aunque ello no excluye que se respeten los objetos y propiedades creados por personas individuales. Esta podríamos llamarle la subversión de la propiedad.

Otra subversión podría ser la subversión del movimiento. Si parece lógico que las personas puedan moverse por cualquier lado, la extensión de la “propiedad” y de la “protección” hace que todos los campos, parajes naturales sean territorio vedado para la persona, que queda restringido a “circular” a deambular por las vías de comunicación, calles, sin tener, ni

siquiera ahí a asentarse o quedarse “parado” demasiado tiempo.

Muchas de estas subversiones tienen intereses políticos, casi todos son “globalistas”, “progresistas”, creadores de una nueva sociedad, de una nueva realidad donde las personas quedan empobrecidos en lo mínimo, en unidades de computación biológica o unidades de trabajo, sin ataduras sociales distintas de la esclavitud.

Es fácil encontrar todas las subversiones que se nos fuerzan continuamente, sólo hay que pensar como nos gustaría a nosotros que fuera determinado aspecto y como deberíamos respetar al resto de las personas en ese aspecto, así tendríamos perfectamente delimitada a la subversión.

23.3.2. La creación de expectativas

La creación de expectativas es algo muy común en el plano de las ideas. Ideas como “progreso”, “bondad”, “social”, “éxito”, “seguridad” son realmente plataformas que crean expectativas para casi cualquier cosa. De nuevo, son ideas que rompen la inercia “aburrida” y normal de la realidad “tradicional” para imponer una “mejora” – a veces camuflada como mejora tecnológica o de civilización– que realmente servirá como justificación de nuevas acciones y medidas.

23.3.3. La proyección

La proyección se refiere a la extensión de una idea en el tiempo, el espacio o su profundidad para crear una nueva idea a favor o en contra de esa idea. La “reducción al absurdo” es un subcaso de proyección, ya que la idea se “estira” usando su propia dinámica hasta que se ve que el principio básico de la idea colapsa. Un ejemplo de proyección puede ser convencer para no inyectarse productos salvíficos a una persona, siguiendo la siguiente lógica: si estás necesitando ahora dos o tres inyecciones, planteáte que te van a hacer que cada año necesites tres más, hasta el final de tus días. Estamos “proyectando” un hecho puntual (la inyección) en el tiempo hasta que crea una nueva idea: una esclavitud, una dependencia, una opresión.

23.4. La semántica de la agrupación de ideas

Cuando un conjunto de ideas, agrupadas, subvertidas, repetidas, asociadas se une en la mente de una persona se conforma una “mentalidad”, una “visión” del mundo, una “forma de ver” las cosas y, también, una configuración de afinidades, es decir, una toma de posiciones que invita a otros, o impide que otros, compatibilicen o no, con nosotros, e, incluso, que unas “mentalidades” puedan llegar a evolucionar o converger hacia

23.4. LA SEMÁNTICA DE LA AGRUPACIÓN DE IDEAS

nosotros o no. Esta perspectiva de la “mentalidad” nos permite tratar de manera “sistemática” tanto la propaganda, como la creación de grupos.

23.4.1. Deshaciendo subversiones

Por ejemplo, un tipo de subversión muy corriente es la “indefensión aprendida”, que consiste en dejarse pisotear hasta incluso matar sin hacer ruido o crear molestia a la sociedad. Casi todas las subversiones son subversiones del estado natural de la persona, el estado que vemos en las tribus apartadas, que viven en la selva. La educación, en el colegio, en la televisión, nos marca continuamente límites, amenazando, castigando, dañando psicológicamente. Para eliminar la subversión hay que deshacer esos límites, conjurar esas amenazas, curar esos castigos y ese daño sicológico.

Es cierto que muchas personas no querrán revivir el dolor y el daño y preferirán vivir subvertidos. Otras personas, sin embargo, pondrán interés en redimirse, al ver que muchas subversiones son fuente continua de dolor, ya que hay un roce, cuando no encontronazo, permanente con la realidad.

Muchas veces la solución para deshacer la subversión será recuperar un diseño integral de vida natural, como el que proponen muchas religiones. Consistirá, entonces, el proceso, en un redescubrimiento de la religión o del espíritu. Muchas opciones espirituales son “modernas”, son sintéticas, han sido creadas por el sistema para “desviar” la recuperación integral del estado natural, sacrificando alguno de sus elementos a costa de resultar más cómodas, más gratificantes o con más respaldo social.

Deshacer subversiones siempre requerirá de una reflexión espiritual, religiosa y social, seguida de una evaluación del estado espiritual de la persona a la que queremos llegar. Algunas políticos y activistas se dan por vencido al comprobar que les separa del resto de sus compatriotas un abismo moral y de subversión. Se cae entonces en una especie de fatalismo, incluso un “destruccionismo” que prefiere arrasar con toda la sociedad por estimar que la recuperación o reorientación es imposible.

Deshacer subversiones puede conseguirse con charlas, en contacto con grupos conscientes de estas subversiones, y, sobre todo, con octavillas, esa “televisión de los pobres” (cap. “La octavilla”, pag. 193).

23.4.2. Deshaciendo asociaciones

Por ejemplo, hay gente que tiene esta asociación “completa”: de derechas, patriota, deseoso de poca intervención del estado, deseoso de pagar pocos impuestos, policía y estado opresor, no religioso. Por supuesto, hay muchas otras configuraciones, elecciones personales. ¿Qué ocurre con una

persona que tiene esta configuración y “entra en contacto” con otra persona con una “personalidad” o “mentalidad” parecida, más bien, simple elección personal ? Pues, imaginemos que entra con otra persona que se considera “de derechas”, pero en el sentido tradicional, en el sentido de no progresista, y, por tanto, con cierta predilección por las tradiciones religiosas, por un estado poco policial, pero, con cierto sentido social, de ayudar al prójimo, también es patriota pero no basándose en símbolos o fuerzas armadas, sino en la concepción nacional proveniente de la Biblia. ¿Cómo conjugar ambas personalidades? Uno defenderá su “asociación de derechas” como la “correcta”, mientras que él otro pensará que la suya es la correcta. ¿Qué ocurre aquí? La asociación y el etiquetado “de derechas” intenta colocar por encima unos egos sobre otros, incluso si esto no sucede así a priori, en cuanto se dialoga o se confrontan las posiciones, las partes no comunes o poco compatibles separarán ambas “elecciones”.

Con un poco de suerte, y con sentido común, se llegará a “renunciar” a gran parte de las “asociaciones” para quedarse en el mínimo denominador común: patriotismo, deseoso de pagar pocos impuestos.

23.5. Patrón de contacto

La comunicación y el intercambio de sustancias en la membrana celular comparten un patrón abstracto: hay una barrera de elementos conocidos (ítems culturales, proteínas y lípidos) , un nuevo elemento que queremos introducir (una proteína o una nueva idea) , una similitud entre los elementos de la barrera (cultural o celular) y luego unos efectos . Para que los efectos tengan lugar tienen que tener cierta estructura autorreplicativa (ARN en el caso de la célula, idea compleja en el caso de la idea) . Si digo Ley Auschwitz a secas, sólo estoy diciendo un elemento parte de la barrera, pero ahí no hay carga ARN , carga autorreplicativa. Si digo, Franco estaba equivocado (ya he pasado la barrera), “la vacunación masiva experimental no puede ser una conspiración judeo-masonica” ahí hay un ARN, un proceso mental que incluye una negación (algo que apela a los motores sociales-control), un elemento actual (vacunación masiva) y un elemento histórico relacionado con la barrera, pero no parte de ella. Queda por estudiar si la computación de esa negación, confrontación con la realidad y el mensaje histórico es capaz de desactivar tanto la barrera de entrada como otras cosas.

De todos modos , el tema profundo es “me vacuno porque tengo miedo a la muerte”, o sea, miedo a la muerte. Ahí tengo los siguientes operadores, por lo menos: contradicción-directa (“vacuna mata”) , rectificación-lenta (que el miedoso puede escuchar para aliviar su miedo (conexión con los motores de miedo) , tipo “los no vacunados mueren menos”, tipo “hay tantas variantes que la vacuna no protege”, tipo “si una no te protegió,

¿porque dos o tres o cuatro u ocho si lo harán?”)

23.6. La provocación

Muchas veces para hacer reflexionar al receptor, al mismo tiempo que le tocamos sus mecanismos y dogmas de entrada, juntamos algún tabú o primado fuertemente arraigado con una nueva verdad que queremos sembrar, todo ello aderezado de ironía, dobles sentidos, cinismo que recrea el cinismo estatal del Derecho...

El modelo matemático es: “concepto cultural arraigado (objetivo a desmontar) MAS realidad actual distopica IGUAL A choque entre primado y mundo feliz actual.”

Algunos ejemplos pueden ser:

- Franco estaba equivocado, vacunacion masiva experimental no es ninguna conspiracion judeomasónica.
- Hitler fue un cabrón, vacunaba a la gente masivamente y les imponía carnets de vacunación.
- Siempre se han muerto niños de infartos e ictus, cualquier colegio médico subvencionado por farmaceuticas lo sabe.
- Tu politico te quiere, por eso te roba, te encierra en casa y te inocula veneno.
- Hitler estaba equivocado, 80 años de guerras y exterminios culminados por una vacunacion masiva experimental, lo prueban.

Capítulo 24

Comunicación, las acciones básicas

24.1. Comunicación

La comunicación es el elemento fundamental en la sociedad. Sin comunicación no habría sociedad, tampoco existirían las élites ni la cultura, ni la ideología, ni las jerarquías. La comunicación es algo mucho más importante que las lista de reyes medievales, y sería más interesante estudiar como intercambiaban ideas y tratos los nobles y reyes de esa época que los casamientos y dinastías. Damos por buenos los resultados finales tras los procesos de negociación o de lucha, ignorando que la solidez y parte de las consecuencias secundarias estarán en relación a los procesos de comunicación que se desplegaron para llegar al desenlace.

Una buena comunicación no sólo puede ayudar a grupos de la masa a hacerse fuertes y a desbancar a las élites. La comunicación ayuda a construir relaciones a estructurar la sociedad. Las plazas, las ágoras, los lugares comunes son “medios de comunicación” sobre los que se puede reunir la masa y donde se pueden estructurar las ideas y las acciones.

El aislamiento “digital”, el castrado “digital”, la reducción de lugares físicos y su “reconducimiento” por cárceles digitales, ha atomizado a las personas y las ha puesto bajo vigilancia continua, de modo que no pueden decir lo que quieren y están limitadas a hablar con un grupo elegido por los censores digitales, las grandes corporaciones.

24.1.1. El lenguaje más primordial

Si hemos visto que la comunicación es la base de toda construcción política, cabe plantearse qué es aquello que podemos comunicar para unir

más a las personas. La respuesta es muy fácil: el amor. Si llegamos al alcance de una persona y le planteamos un tema o una necesidad que él quiera, es decir, si la comunicación la centramos en él, convertimos la comunicación en un acto de “amor”, entonces es muy difícil que seamos rechazados. Por contra, si la comunicación la iniciamos con una queja, una demanda o una petición de ayuda, es posible que el otro se sienta atacado, presionado o esquilmando y rechace la comunicación.

Esto significa que, incluso si no todas las comunicaciones con otras personas van a ser “amigables” o para beneficio de ellas, hay que “modular” parte de nuestras demandas para que resulten empáticas, o hay que plantearles la comunicación como una oportunidad de amor, pero con ellos como objeto final. En cualquier caso, sin esta señal base de empatía y amor las comunicaciones resultan vacías, estridentes, exigentes.

24.2. Las acciones básicas

Por acciones básicas entendemos aquellas acciones de propaganda básicas. Realmente, las acciones básicas son todas acciones relacionadas con la comunicación. Son acciones simples pero efectivas, las únicas que hay para la contrarrestar la continua programación oficial de las élites: pancartas, pegatinas, pintadas, charlas, octavillas, etc. Sobre estos procesos de comunicación se construirán la creación de grupos, la coordinación de manifestaciones, la modificación de la hegemonía cultural y la física, etc.

No incluimos como procesos básicos a los “análisis” inacabables, a la redacción de planes de acción, a escribir libros sobre la materia, tampoco, por supuesto a los “cientontismos”, charlatanerías y a cebarse en comunicarse entre sí la misma información y vídeos una y otra vez.

24.3. Limitaciones estructurales

La acción política de las personas tiene límites personales, físicos y sociales. Entre los límites personales podemos contar el nivel de formación, la cultura familiar, el dinero, la edad. Entre los límites físicos principalmente podemos contar el tiempo y el espacio, para llegar o para realizar acciones. Entre los límites sociales están las restricciones sociales que impiden que ciertas acciones se realicen o tengan un efecto limitado, por ejemplo, el hecho de que la televisión sea la fuente primaria de “verdad” en las sociedades modernas.

Las limitaciones estructurales personales y sociales decantará el éxito o el fracaso de cada acción. Estos límites deben ser tenidos en cuenta a la hora de marcarse objetivos o de coordinar grupos entre varios, para que no haya decepciones, ni deserciones por agobios o frustraciones tanto por

exceso como por defecto. Cada persona debe ser colocada en su lugar con exquisito cuidado, de manera que rinda y cubra todo el engranaje de la maquinaria.

24.4. El grupo

El grupo es el núcleo del activismo, sin grupos no hay activismo. Por tanto, las élites procuran que bien no haya grupos o sean grupos orientados a la inacción. Los grupos nacen de la comunicación entre las personas, y, aunque esto parece una obviedad, la reconfiguración física de los lugares públicos de la sociedad, es decir, la perdida de plazas públicas, la perdida de la calle, de la puerta de casa, como lugar de encuentro y la sustitución de eso por la televisión o de las redes sociales, han hecho que las comunicaciones hayan quedado en manos de la élite, de manera que pueden restringir, cortar o espiar tanto la comunicación como la creación de grupos “peligrosos”, grupos que cojan fuerza política.

En los grupos interviene la Ley de Hierro de Robert Michels, el jefe del grupo no deja disensiones y establece una jerarquía rígida y sometida a su voluntad. Por tanto, en los grupos no suele haber lugar para personalismos ni veleidades personales, ya que éstos pueden generar ruido o atracción o ganancia de poder. Muchas veces, las personas en los grupos, de manera natural, se expresan tal y como son y lo que quieren, lo cuál acaba generando conflictos, particiones del grupo en subclases distintas de pensamiento, a veces, se llega incluso al enfrentamiento o depuración de algunas de estas clases, pero todo esto tiene un fundamento “matemático social”: dos ideas opuestas no pueden convivir en un mismo ambiente. No se trata de que “la gente sea mala” o que “los grupos sean malos”. También, surgirán escisiones como respuesta al rechazo, a la incapacidad de conjugar ideas incompatibles .

Aquí vamos a estudiar el lado humano del grupo, y su influencia en la estabilidad de la estructura y su influencia en el activismo.

El grupo hace de suministrador de identidad a aquellas personas inseguras o insatisfechas, como vimos en “La delegación de identidad” (pag. 90), lo cual, combinado con la férula del jefe del grupo y sus consignas no es extraño que derive en distintas formas de fanatismo (90). Este fanatismo por un lado le dará consistencia y vida al grupo, pero, por otro lado, le aportará rigidez en su acción e incapacidad de relacionarse con otros grupos que pueden ser aliados.

A veces el grupo además de las funciones u objetivos propios y declarados, sirve de plataforma o incluso de ejemplo para otros fines, o como agrupación de gente interesante que luego se conoce y hace factor común de afectos e intenciones y funda otros grupos.

El grupo viene a ser como una protoélite, un proyecto de élite consolidada, de grupo de poder, lo único que necesita es tiempo para asentar las relaciones efímeras del grupo con intereses y soporte entre los miembros. De hecho, la herramienta de la masa para desactivar las élites es esa: crear grupos sólidos. Para la masa, el desafío está en encontrar un interés común que esté a la misma altura que el pegamento interno de las élites.

El grupo es tanto un hervidero de ideas, como un canal continuo de intercambio de ideas, como una plataforma donde planificar acciones distintas.

24.4.1. El patrón

Muchas veces el grupo llega a confundirse con el patrón, con el jefe, él es quién le imprime toda su personalidad, quién filtra a los miembros para que sean acordes con el grupo, quién establece una jerarquía conforme a una afinidad de valores.

También, la naturaleza humana, la personalidad, causa perturbaciones tanto en el papel de jefatura, como en el grupo. Los delirios de grandeza, los complejos, las depresiones, los miedos, todo influye también en la robustez del grupo. Sin olvidar que muchas veces los jefes de los grupos son amenazados o sobornados, son traidores al grupo y a sus ideales.

Por último, la presión, el contacto continuo con muchas personas, el aislamiento hacen que muchos patrones se inhumanicen, se vuelvan duros de corazón e indiferentes a las inquietudes de sus acólitos. Es un proceso casi inevitable, por la misma dinámica y por el modelo de neurona de maximizar ciertas variables sobre otras, en este caso, llevarse bien con algunas personas.

Por supuesto, todo esto son influencias sobre la personalidad de quién ostenta el puesto de patrón, aunque no significa que todos los jefes acaben siendo sicópatas. De nuevo, las referencias espirituales, las guías espirituales, los fundamentos espirituales, incluso los consejeros espirituales pueden dar una perspectiva tranquilizadora, una paz y una seguridad de no sentirse perseguidos y solos, que pueden decantar la balanza hacia la salvación de la salud mental del jefe.

Dicho de otro modo, una “estructura abstracta jerárquica” que, por construcción, es necesariamente tiránica, y, por tanto, “separadora”, y, por tanto, diabólica(significa separadora), se puede redimir en una estructura de carácter bondadoso, si cuenta con la suficiente “gracia”, es decir, humildad, comprensión, amor, tanto al prójimo, como a esa figura que llamamos Dios y es la que nos obliga a esa actitud de comunión con nuestros compañeros.

24.4.2. El segundón

El segundón es el manijero del patrón, una especie de patrón pero “castrado”, imposibilitado de divergir, y obligado a pensar y actuar como el patrón, lo cuál lo degrada como persona, a no ser que se de la coincidencia imposible de que tenga la misma personalidad, mismos intereses y misma forma de actuar que el patrón.

Son estas pequeñas diferencias las que van haciendo mella en la personalidad en el segundón y creando personas amargadas. Es corriente que el segundón deje el grupo como forma de liberarse de la alienación continua. Aunque también puede ocurrir que el segundón intelectualice, digiera cerebralmente, la humillación moral continua de negar su propio ser, y se convierta en un ser frío. Muchas veces, estos segundones fríos se convierten en los sucesores, en patrones aún más fríos y más vengativos, aún menos tolerantes con las disensiones, puesto que ellos estuvieron sufriendo por no poder hablar.

El segundón es, con frecuencia, quién genera la disciplina de grupo y la jerarquía, exigiendo su mismo servilismo a los que están debajo de él. Él será quién filtrará al resto de fieles, convirtiéndose en juez devoto de la fidelidad del patrón. Aprenderá él mismo a ser un patrón duro y sesgado, ejerciendo su frustración contra otros.

Existe la posibilidad de que tanto el patrón como el segundón sigan principios morales altos. En ese caso, se atenúan muchísimo estos efectos secundarios adversos, estas envidias, estos rigores, estas cruelezas. Cuando se tiene como último patrón a Dios, por ejemplo, las lealtades humanas se convierten más en fidelidades y en hermandades que en esclavitud y negación de uno mismo. ¿Es posible sustituir este patronaje de Dios por algo “abstracto” y “lógico” o “humanístico”? En mi opinión, no, pero es solo mi opinión.

24.4.3. La corte del patrón

El patrón y su ley de Hierro (de Robert Michels) exigen lealtad, incluso seguidismo emocional, y eso vertebría a todo el grupo comenzando por los seguidores más fieles que constituyen una corte de “aduladores”, personas que se castran emocional y espiritualmente para no desentonar con los designios del patrón. Algunos encajan bien este proceso limitante, otros lo hacen a costa de sufrimiento y fricción, que termina en desgaste y abandono del grupo. A la cabeza de la corte se incluirán subjetos, especialistas y referencias en el grupo, muchos de ellos experimentarán roces inevitables por envidias y malentendidos por cuestiones técnicas, que serán traducidas, con poco tino, en cuestiones políticas.

De nuevo, si se trabaja en principios morales y espirituales, esta estructura que podría llegar a ser infernal se torna en una comunidad de

hermanos, donde todos se apoyan y todos son felices, y donde los roces son perdonados.

24.4.4. La masa fiel

El grueso del grupo es una masa fiel al patrón, al segundón y a la corte. Si bien su grado de fanatismo no tiene que ser total, siempre hay cierta alienación a la masa general, suele ser y debe ser “gente rara”, con suficiente personalidad, y también tiene que haber cierta alineación, es decir, cierta fidelidad que tolere los desvaríos del patrón, la corte del patrón y al segundón. La masa fiel debe ser fiel a los principios por encima de los roces inevitables que surgirán en el grupo, y sobre las ínfulas de grandeza, humanas, que también aparecerán.

También surgirá inevitablemente cierta “adoración” antinatural al jefe del grupo, que pondrá a prueba la fidelidad de los miembros, a veces, que tendrán que escoger bien a los valores y objetivos del grupo bien a la santa voluntad del jefe. Es muy difícil que tales cismas no ocurran cada cierto tiempo y que tensen la relación entre jefe y masa del grupo.

De nuevo, introducir referencias espirituales servirá para desmitificar tanto a jefes como a colaboradores, pero, sobre todo, para crear una masa robusta y digna, que a la postre se convierta tanto en seguidora fiel como en demandante de unos niveles humanos y de calidad dentro del grupo, llegándose a crear un círculo virtuoso de beneficios.

24.4.5. Los díscolos

Inevitablemente, a veces, por meras descoordinaciones de comunicación, algunos miembros del grupo se “descolarán” momentáneamente del resto. Otras veces las distintas emociones abrirán brechas imposibles de cerrar. Incluso, habrá matices doctrinales que decanten la opinión de ciertos miembros. Todo ello forzará la existencia de grupos de elementos díscolos, a veces tolerados por el grupo, otras veces serán desgajados por el grupo, si desafían al patrón de manera irremediable.

De cualquier manera, no hay que ver mal estos procesos de ruptura y de disgregación. Para empezar, son naturales, reflejan la diversidad de las personas y la férula de hierro de los jefes, la ley de hierro de las oligarquías de Robert Michels. Para seguir, los grupos desgajados crearán jefes independientes, con algunos puntos en común, de modo que se creará un frente articulado de grupos similares, más difíciles de desmantelar que si fueran uno solo. Para terminar, la diversidad de pareceres de los nuevos grupos se traducirá en buscar nuevas soluciones y nuevas formar de entroncar con los valores centrales que unen a grupos padres y desgajados.

24.5. Los mantras

Los mantras son consignas muy resaltadas de la hegemonía cultural, creadas por la élite o por el gobierno. Algunos de esos mantras son temporales, recientes, mientras que otros son “estructurales”, permanentes, con una idea muy clara de persistencia, de regulador. Cuando tenemos que tratar de convencer y de hacer cambiar de opinión a nuestros compatriotas, tenemos que tener en cuenta el juego de mantras que son sus pilares básicos tanto de pensamiento, como de adaptación a nuevas realidades. Si ignoramos estas picas de defensa del sistema y nos tiramos en plancha, acabaremos ensartados en ellas. Por contra, las tenemos que esquivar y sortearlas.

Ejemplos de mantras son:

- La autoridad siempre tiene razón. Lo cual significa que el ciudadano es un ser totalmente pasivo, sujeto a la autoridad médica, policial, administrativa, educativa, religiosa, informativa, cultural o científica. El ciudadano carece de toda autonomía, de toda libertad de pensamiento. Es algo así como un niño pequeño.
- Los compatriotas no son de fiar. Dicho de otro modo, la gente común, la que te rodea, tus vecinos, son personas menos fiables que la gente importante. Un taxista, un tendero, tu vecino son personas dispuestas siempre a engañarte, no como la gente de más importancia de más identidad.
- Métete en tus asuntos. Circula y no te detengas por lo que no te importa. No ayudes a nadie, que nadie te va a ayudar.
- Sólo el Estado es fiable, la gente, no. La información que dice el gobierno es la fiable.
- No te cuestiones que lo que crees que sabes es incorrecto. Al contrario, confía ciegamente que estás en la posesión de la verdad absoluta, que además es la “común”, la “corriente” que puedes escuchar a tus vecinos.
- No creas en Dios, no practiques cultos religiosos, olvida tus tradiciones. Sé moderno, aíslate de tus compatriotas, no tengas raíces, no seas nadie.
- Sé moderno, sé digital. Olvida el dinero físico, las relaciones físicas.

Algunos mantras temporales, aunque con efectos estructurales, pueden ser:

- Hay una capa de ozono que puede matarnos por radiación. Ten miedo.

- Hay un virus de transmisión sexual, o de transmisión aérea que te puede matar. Ten mucho miedo, no te fíes de los demás.
- El planeta está sufriendo mucho por tu culpa, tu sobras. Contaminas por tu aire, por tu plástico, por tus bolsas de plástico, por tu coche, por tu dióxido de carbono. Muérete.
- Hay muchos terroristas de otras confesiones religiosas o extremistas políticos. Ten miedo.
- Hay crisis económicas es por tu culpa, por tener hijos, por tu ineptitud, por tu incapacidad...
- El “sistema” se cae, tienes que aceptar lo que venga sin rechistar.

24.6. La lógica limitada

Normalmente, la gente llega a conclusiones muy rápidamente con derivaciones en dos o tres pasos: “(1) Hay una crisis «aparente», (2) La gente va a ir a comprar cosas. (3) Va a haber desabastecimiento . (4) Se va a producir un desabastecimiento”. La simpleza del razonamiento, así como de su alarma, junto a su similitud con patrones emocionales grabados en el cerebro y miedos cervcales hace que el razonamiento tenga mucha fuerza y sea irresistible. Cuando se intenta rebatir esta secuencia, el pobre cerebro del ciudadano se revuelve como gato panza arriba, porque agranda la amenaza, le da veracidad, auna el “conflicto” con el interlocutor con los miedos profundos a quedarse sin comida o a tener que luchar por ella o a tener que defenderla. Si se aumenta la intensidad de la “discusión” se encocará más en una posición emocional defensiva. Este esquema no es solo es muy habitual, es el preferido por las élites, ya que funciona, y es al que tiene acostumbrado a la población.

24.6.1. Acción, reacción y solución de Hegel

El esquema de acción-reacción-solución de Hegel consiste en “(1) Se va anunciar un problema y un remedio parcial. (2) Este remedio es escaso. (3) Se provoca un ansia por ese remedio. (4) Ese ‘remedio’ se vuelve obligatorio”. Este esquema se fundamenta en el modelo neuronal del cerebro y en su premisa básica de lograr un estado de “paz” y de “solución” lo antes posible. Tanto es así que el cerebro no quiere ponerse a investigar si el problema inicial fue inventado o irreal. Le interesa sólo el “resultado” final positivo, sin plantearse que el estado de cosas “ha cambiado” con las “soluciones” aplicadas.

También cuesta revertir y exponer este conflicto puesto que para el interlocutor “el problema” ya está resuelto, y “ponerse a pensar” si hemos sido engañados abre un “nuevo” problema, donde ya hay una solución. Hay que destacar que el “placer” generado al resolver el problema-reacción-solución es un “premio” del que disfruta el cerebro y no quiere que sea “arrebatado”. Dicho de otro modo, el cerebro “disfruta” siendo engañado puesto que recibe la golosina final de “llegar a una solución”. Tras el engaño y su recompensa, luchará por no perder esa golosina bioquímica.

24.6.2. Quedarse con parte de la historia

Muchas realidades están compuestas de cientos o miles de elementos distintos, de modo que analizarlas tomando una pequeña parte de las que inferir conclusiones es erróneo, pero muy tentador. Tan tentador que habitualmente, nos dejamos influir por un par de hechos o de noticias, del tipo “Putin se reunió con tal persona de tal etnia, lo cual implica que es amigo de ellos” o “Putin es amigo de tal oligarca, el cual tiene negocios con otros tantos, por tanto es una persona esencialmente mala”. Sin entrar en como es Putin, está claro que no podemos analizar toda la geopolítica rusa por cinco reuniones, o seis relaciones o, incluso, alguna declaración. Tenemos que acaparar suficiente información, para hacer un análisis del mismo orden de complejidad que el sistema que estamos tratando. Generalmente, los análisis serán simplificadores, aglutinadores, generalizadores, pero tendrán que tener en cuenta muchas especificidades.

24.7. Hipnosis

Mucha gente teme ver amenazado sus sistemas de dogmas. Cuando alguien les presenta una amenaza o una alternativa a uno de sus dogmas, lo que hace es desconectar sus sentidos y dejar de escuchar y leer. Así que no es que nuestro interlocutor no sólo no nos está escuchando es que ha entrado en un estado “autohipnótico”, en el que su lado “emocional” deja desactivados sus circuitos racionales, que están empezando a “molestar” y a generar conflicto con nuestras ideas previas.

Muchas veces una reacción animal, una reacción emocional, una reacción hormonal es capaz de hacer saltar este estado hipnótico. La razón no es suficiente por si sola, a nivel biológico, para deshacer un condicionamiento social en un conjunto de dogmas y máxime cuando estos dogmas han sido insertados con un terror extremo. Esta reacción puede ser sentirse amenazado por ejemplo por una vacuna asesina. Otra reacción salvadora puede ser un bofetón en la cara u otra acción “violenta”. En ese caso, los sistemas racionales se volverían a activar ya que el estado “emocional” subyacente los necesitaría para restablecer y optimizar la situación.

24.7.1. Culturas de razonamiento violento

Algunas culturas políticas, como la fascista, pueden cogerle gusto a este mecanismo cerebral de intensidad generada por estímulos violentos. En efecto, al darse cuenta la “sabiduría” extra proporcionada por una actitud o gesto violento se puede caer en la tentación de extender la “trampa” para permanecer en un estado prolongado o casi permanente de tensión y de “pureza racional”. O simplemente se puede llegar a provocar estos paroxismos de manera voluntaria como una especie de “droga natural”. El problema de estas estrategias es que se perpetúan y se llegue a una adoración de la violencia, a una superioridad de la violencia, lo cual no es técnicamente cierto, principalmente porque ese no es nuestro diseño natural. Se puede llegar incluso a la tentación de crear o recuperar religiones con un fuerte componente violento, paganas o animistas, y creer que son “superiores” por estos estados “superiores” de “conciencia”.

24.8. La charla en línea

La charla en línea ha permitido aislar y romper el aislamiento de muchas personas. En efecto, por un lado, se ha perdido casi por completo la forma de relacionarse en la plaza pública, en lugares donde la gente del lugar se encuentra con sus vecinos e intercambia opiniones y conocimientos. Estos lugares, estas ágoras, han sido convenientemente desmanteladas y sustituidas por centros comerciales, donde se va a gastar dinero, no a hablar, incluso por bares, donde hay una división, estructuración y agrupación de personas por mesas, o barras. Las plazas, amplias, con asientos, donde sentarse libremente, donde hablar han quedado vacías y desmanteladas de asientos, o, muchas veces, marginalizadas, dejadas como “viviendas” de los que no tienen casa, inutilizables por parte de la ciudadanía. No se han creado estas plazas en los nuevos barrios, y la calle ha sido tomada por los vehículos primero, y cuando han sido peatonalizadas, ha resultado que en los barrios céntricos ya no vivían vecinos y estaban muertos. También se han creado “clubes”, asociaciones de vecinos, típicamente con piscina, que requieren cuotas y gastos de ingreso, de modo que, por un lado se han aislado en esos clubs, olvidándose de las personas que están en otros clubs, o en ninguno, y, por otro, lado esas personas sólo han podido relacionarse con personas del club, creando infinidad de barreras.

Vemos que por creación de “alternativas” de relación, bien por eliminación, bien por no creación de nuevos lugares, bien por marginalización, la plaza ha desaparecido. La plaza tenía una función política de primer orden, en ella el pueblo comentaba sus problemas y se unía culturalmente, encontraba soluciones o aunaba sus demandas. Está claro que el poder prefería una sociedad desestructurada, muerta.

24.8. LA CHARLA EN LÍNEA

Si bien en las ciudades, las plazas ya habían casi muerto, incluso en muchos pueblos, se encontró la tecnología que terminaría de crear una sociedad deshilachada, constituida por hebras sueltas. Esta tecnología es la charla usando móviles, donde, en grupos de contactos, las personas van comentando sobre los más diversos temas. Con varios inconvenientes:

- Todas las conversaciones son registradas y analizadas por el Estado o por corporaciones extranjeras, es decir, el “nuevo estado mundial”.
- Existe censura de los temas que se pueden tratar, e incluso castigos legales, si son ilegales.
- Existe autocensura personal.
- Se crean redes con personas que están muy lejos físicamente, de modo que localmente no hay contacto. Se forman amistades que no son operativas como si fueras a hablar con tu vecino. En caso de urgencia que requiera la unión de vecinos, estas redes de personas “muy lejanas” no funcionarían en absoluto. Requeriría el cambio de domicilio en torno a un lugar común para recrear una vecindad natural. No suena que sea muy fácil.
- Se crea la ilusión de que la sustitución de estas redes de larga distancia son iguales, o hasta mejores, que las redes de proximidad. Y lo que es peor, se olvida, se marginan para siempre las relaciones y la forma de vivir tradicional, con todos y cada uno de tus vecinos. Es cierto, que la afinidad de las relaciones de larga distancia puede ser infinitamente mayor, y se pueden tener muchas mas cosas en común, pero también esto esconde cierta “intolerancia”, cierta incapacidad, cierto “modernismo” en no aguantar a los vecinos, a ni siquiera intentar acercarnos a ellos. Esto es muy irreal, los humanos siempre hemos tenido que tolerar bastante a nuestros semejantes, a cambio de cierta unión que nos daba seguridad y cohesión.
- La dinámica de comunicación en estas redes es muy antinatural. Hay pocas personas que hablan y luego muchísimas, casi todas, que solo escuchan. Esto genera acaparamientos del canal y empobrecimiento de la calidad de la información que circula por la red.
- En una charla presencial, se pueden crear grupitos espontáneos, de modo que el “canal” puede convertirse en decenas de canales. La conversación es infinitamente más rica. Además los humanos tenemos herramientas tanto para huir de conversaciones y personas que no nos interesan, como para parar a esas personas y que no sigan hablando, algunas herramientas son gestuales o posturales, y son muy sutiles. Todo esto se pierde en la conversación en línea.

- El ser humano no tiene apenas herramientas en el lenguaje escrito para modular la emotividad y la intencionalidad. Muy pocas personas tienen un dominio excelsor del idioma como para elegir las palabras exactas para transmitir una emoción, e incluso así, lo normal será encontrarse personas que no sean capaces de decodificar estos mensajes. Por tanto, siempre, siempre hay malinterpretaciones de agresividad, de hostilidad tanto en las respuestas como, incluso, en los silencios, además de que la palabra escrita remacha una y otra vez lo que se ha dicho, creando un martilleo emocional.

Por otra parte, a veces, estas redes virtuales sirven para crear relaciones físicas, pequeñas muchas veces, de vecinos que no están justo al lado, pero si dentro del mismo barrio, pueblo o ciudad, lo cual no es tan grave.

Habrá que por, un lado, recuperar las relaciones físicas vecinales, próximas, y, por otro, emplear las redes virtuales para encontrar y reforzar redes de media y de larga distancia. Es un riesgo usar solo redes virtuales, porque, de hecho, pueden conducir al aislamiento físico, primero y, luego, incluso virtual. Si cambian las condiciones de las redes virtuales o hay "problemas" dentro de las redes virtuales.

Vamos a estudiar un poco los tipos de personas que nos podemos encontrar en la red, de modo que usemos las redes y administremos estas redes de la mejor manera posible, para nuestros fines.

24.8.1. Los "pesados"

Hay muchas maneras de ser pesado y de resultar pesado. Además es más fácil obstruir el canal de comunicación de una red virtual. Ya sea escrita o hablada, recordemos que siempre suele ser un canal más o menos secuencial, incluso si es escrito. Una sola persona puede acaparar a voluntad todo el canal: con noticias, con historias personales inacabables y emotivas, en conjunción con un grupo coordinado, con conversaciones irrelevantes.

Generalmente, los casos peores de pesados son los de grupos coordinados, de manera que hay "rotaciones" en las intervenciones y en los temas: primero habla el primero, luego uno segundo, luego un tercero, vuelta a hablar el primero, luego el tercero, vuelta a hablar el segundo. Podría parecer que esto es una "conversación normal", pero no lo es, cuando estas "rotaciones" siempre tienen a las mismas personas y cuando el resto de personas quedan excluidas de hecho del canal. A veces a esto se le llama "triangular", ya que dos o tres se pasan la palabra uno a otro.

Los casos de "pesados" más individuales son más fáciles de tratar, salvo que sean personajes manipuladores emocionalmente, capaces de mantener en vilo a los demás, requiriendo continuamente de su cariño y calor humano, convirtiendo el canal casi en una sesión del sicólogo. Si son pesados en cuestiones "técnicas", bien porque conozcan algún tema muy bien,

24.8. LA CHARLA EN LÍNEA

bien porque insisten en reconducir la conversación una y otra vez por los mismos derroteros, entonces deben intervenir los administradores del canal, o algunos miembros activos del grupo tienen que salir a la palestra a reconducir un poco el canal, que puede quedar saturado.

24.8.2. Los “pastores”

Los “pastores” son aquellos que reconducen una y otra vez las conversaciones, no necesariamente a temas más pertinentes para el canal, o para la situación diaria, sino simplemente ejercen un “pastoreo” de demostración de poder, de supremacía sobre otros usuarios. A veces los “pastores” ni siquiera son administradores, sino que son usuarios, miembros, que se arrogan esa feliz creencia de que están al mando.

Los “pastores” suelen deprimir al resto del grupo, empobreciendo la comunicación y restringiéndola a pequeños grupos de “pesados” o de “aduladores”. Estos “pastores” en grupos presenciales, físicos, no tendrían nada que hacer, no podrían imponerse, ni evitar que se formaran grupos aislados.

24.8.3. Los “tercios”

Los “tercios” son personas, muy escasas, que velan tanto por la pureza de contenidos, como de la privacidad de los canales de información, como de la autenticidad de los intervenientes en el foro. Se llaman “tercios”, porque se tercian continuamente en una vigilancia celosa del canal. Sin ellos, los grupos suelen degenerarse rápidamente en contenidos o en miembros desagradables con ánimos destructivos o con interés en perjudicar.

24.8.4. Las plañideras de la inacción

Es corriente encontrar en los canales y foros a personas que hacen de su experiencia leyes universales. Suelen iniciar su relato con vivencias de lucha que acabaron en la nada, en el rechazo, en la marginación, después levantan la cabeza y prometen, en adelante, vivir su vida sin mirar ni atrás ni a los lados, y, para justificarse, enarbolan conceptos de sociología y geopolítica trascendental: la salvación es personal.

En ninguna guerra, los soldados que no acertaron con sus disparos el primer día arrojaron enfurecidos sus fusiles y se fueron a su casa. Tampoco, ningún fontanero, albañil o electricista decidió dejar su tajo a la primera tubería que reventó o quedó mal sellada, o al primer tabique que salió torcido, o al primer cuadro que salió ardiendo por un cortocircuito.

Vivimos en la época del consumismo, y “ayudar a la gente” se considera como un producto más, producto que si no resulta de nuestro “agrado”

y porque “nosotros lo valemos”, podemos volver a dejarlo en la estantería y gritar a los cuatro vientos que el problema está en los demás, jamás en nosotros.

24.8.5. Los jaleadores

Son personajes, muchas veces inevitables, casi irresistibles para algunos jefes y patrones. El jaleador, sin llegar a ser un pelota declarado, si es alguien que se cuida mucho de no desentonar en el grupo, sino que está siempre a la escucha de que temas, con que orientación, incluso con que énfasis se expresan, de manera que “sintonizan” perfectamente con el sentir de jefes, segundones y coros. Es más, suelen actuar como pequeños matones para aquellos usuarios del canal que no andan con la misma “pureza doctrinal” del canal. También por esto son muy, muy apreciados por los jefes. Como inconveniente tiene que son muy aburridos, muy repetitivos y muy empobrecedores, además de, generalmente, petulantes. Son un auténtico problema porque son muy difíciles de desactivar, ya que van en plena sintonía con el grupo, pero, a la vez, lo lastran, lo cierran en sí mismo.

24.8.6. Los comprometedores

Un tipo de personaje visitante al canal es el comprometedor, aquél que propone acciones ilegales o comparte contenidos prohibidos. Estos personajes deben ser atajados por administradores, jaleadores o por quien sea. Con frecuencia, son infiltrados pertenecientes a organizaciones estatales.

24.8.7. Las noticias repetidas

Las noticias repetidas son uno de los recursos más habituales de los reventadores del canal, de los “pesados”. Es una técnica usada por espías profesionales en redes. Desgraciadamente, mucha gente imita esta forma de comportamiento de los espías y pasa a ser también reenviadores de noticias.

Una noticia repetida puede tener los siguientes efectos:

- Aliviar la angustia de estar sólo en la lucha. Claro, al saberse en una lucha, la persona está en tensión y deseosa que venga ayuda de otras personas. Esa noticia repetida hace las veces de simulacro de apoyo por parte de gente que viene a ayudar. Lo cual es falso.
- Dar la sensación de desesperación, ya que algo que no se ha solucionado en un período de tiempo vuelve a aparecer, de modo que parece que no hay forma de solucionarlo.

- Saturar. Cada noticia requiere de un tiempo de estudio y produce un desgaste, un cansancio. Tras varias noticias, hay una sensación grande de cansancio.

24.9. Las redes

Por redes entendemos grupos de elementos que están conectados entre sí. Por ejemplo, una red de expertos en un tema es un grupo de personas que tiene un lugar común que sirve de unión, que puede ser un lugar físico, una lista de correo, un foro en internet, un canal de mensajería rápida, ...

Normalmente, estas redes tienen un valor añadido al tema común que da cuerpo a la red. Dado que cada componente individual tiene otros intereses personales, la red, en cada uno de sus miembros, es una puerta a otras redes, muchas veces de temas relacionados. Por ejemplo, una red de espiritualidad puede tener entre sus componentes usuarios que estén en redes de preparacionismo (la disciplina que estudia qué hacer en caso de colapso de civilizaciones), redes de soberanía alimentaria, redes de soberanía sanitaria, ...

24.9.1. Racimos de redes

En este sentido, las personas y las redes que conforman se agrupan en racimos de redes con temas parecidos. Algunos temas son más generales y agrupan a gran número de miembros. Otros temas son más selectos, más arcanos o de menor utilidad práctica y reúnen a menos. En cualquier caso, se establecen redes troncales y subredes secundarias, que también pueden llegar a ser puente a otras redes troncales.

Esta estructura en redes tiene como consecuencia que el usuario de una de ellas, si sabe tener paciencia y la capacidad de relacionarse individualmente con los usuarios puede ir conectándose a estas otras redes y subredes relacionadas.

24.9.2. Algunos perfiles de usuarios de redes

Las redes, ya sean físicas o virtuales o electrónicas, tienen varios tipos de personas en sus filas. Algunas personas son bienintencionadas y otras no. Otras personas se encuentran solas y son más comunicativas, otras son personas ocupadas y tienen poco apego a la red. Algunas personas son sabias y humildes, otras son ignorantes y soberbias. Y, por supuesto, se dan combinaciones de todas estas características. Sea como fuere, no está de más estar en todas las redes que se pueda, eso sí, con la disciplina de tener en cuenta de que algunas personas van a ser dañinas.

24.9.3. Ley de Metcalfe

La ley de Metcalfe dice que el valor de una red crece con el cuadrado del número de componentes de esa red. Esta ley es una ley abstracta para elementos “simples”. Las personas son distintas a elementos abstractos, pero se puede asumir que muchos atributos de las personas cuando están en red forman una red de atributos, por lo que es aplicable esa ley. Lo que quiere decir realmente esa ley es que el “valor de unirse” crece muy rápidamente conforme las redes van creciendo. También quiere decir que las redes se van “saturando” muy rápidamente cuando hay muchas personas, el ejemplo más simple es un foro de mensajería instantánea, dónde crece muy, muy rápido el número de mensajes, reenvíos, conversaciones triviales, crece mucho más que el número de intervenientes en el foro.

24.10. La violencia

La violencia es otro tipo de acción política, incluso de comunicación. Sirve, evidentemente, para marcar y agrandar distancias con otros grupos, o para cohesionar los grupos propios. Existen ritos iniciáticos con violencia, como forma de declarar que se está dispuesto a ejercer incluso violencias mayores en favor del grupo y en contra de los enemigos– en este sentido la violencia es “amor” de grupo, es lenguaje primordial.

Otras veces la violencia es perpetrada por infiltrados, precisamente para lo mismo: aislar al grupo y condenarlo al ostracismo. Esta violencia puede ser puntual, en una manifestación, o recurrente si es un grupo “extremo”.

Generalmente, con violencia no se llega a difundir ninguna idea política, puesto que, como decimos, aísla al grupo que la ejerce del resto de la masa, que suele ser pacífica, y no da “oportunidad” clara de adherirse al grupo antes o después de la violencia. Los no iniciados se lo piensan dos veces antes de entrar. Inducir violencia en un partido u opción política, inducirlo a veces a través de los servicios policiales estatales, es una forma muy directa de desactivar a ese partido. Es muy corriente que en las “transiciones” de régimen exista una gran violencia política, en gran parte dirigida por el Estado, para que las élites estén seguras de que conservan el poder en la transición.

24.11. El charlatán

El charlatán de toda la vida tiene ahora cajas de resonancia nuevas en las nuevas tecnologías, ya trasciende más allá de los periódicos, o radios, o la calle, que eran su espacio natural de acción. Las nuevas tecnologías son

24.11. EL CHARLATÁN

capaces de hacer incluso más de lo que hace la televisión, pueden encumbrar a alguien y mantenerlo como referente a lo largo del tiempo, creando una hemeroteca digital donde acudir y sirviendo al sistema como propagandista y desinformador.

Desgraciadamente, la inmensa mayoría de los charlatanes son trabajadores del sistema en diverso grado, gente que mantiene los resquicios de la programación cultural, gente que “desmoviliza” creando “zonas muertas”, zonas pasivas, donde mantener a la gente pendiente de una pantalla y de unas palabras huecas. Los charlatanes saben hacer partícipes a sus seguidores, hacerles creer que son inteligentes, científicos, audaces en su inacción, al tiempo que les infunden miedos, inseguridades y dependencias con ellos mismos. Los charlatanes se distinguen por dar pocas referencias y por quedarse en ciertos límites, para no dar total libertad ni desvelar información realmente comprometida. El charlatán crea un “corral de pensamiento”, que a veces es lo suficientemente grande como para hacer creer que se está en total libertad.

Los charlatanes también dan falsas esperanzas, falsos datos, falsas tendencias y falsas teorías y suenan alarmas, están bastante sincronizados con el resto del sistema de propaganda del estado, del que son auténticas joyas. Los charlatanes jamás proporcionan fuentes alternativas de adquisición de conocimiento o rutinas de pensamiento.

Un criterio muy válido para discriminar entre charlatanes puros y buenos y dignos comunicadores es el criterio espiritual. En efecto, muchas veces estamos ante un charlatán cuya complejión es extrañamente fornida (¿es quizás un espía entrenado, alguien del ejército?), o que tiene una expresión burlona en su cara, vamos que se está riendo de nosotros. Generalmente, la “lógica” no es suficiente para determinar la calidad de estos comunicadores, y no es suficiente porque hay un número grande de pequeños detalles que escapan a las simplificaciones que suele realizar la lógica y el lenguaje, y, sobre todo porque hay “manipulaciones” de tipo sicológico que inciden en lo emocional, e incluso en lo espiritual. Sólo con una buena base “espiritual”, se pueden detectar dichas manipulaciones e incluso dar un sentido “racional” a muchos detalles que la “lógica” por si sola desdeñaría y pasarían inadvertidos. Es lo que vulgarmente se suele llamar “sexto sentido”, pero que se sistematiza con una sólida formación espiritual, Dios.

24.11.1. Los buenos comunicadores buenos

Para empeorar todo, hay en apariencia “charlatanes buenos”, pero entremezclados en el maremagnum de embaucadores y charlatanes. En efecto, tal maremagnum de charlatanes pagados por el sistema extingue toda la atención y recursos que pudiera quedar para que alguien se detuviera a

escucharlos. Este tipo de buenos comunicadores, que además son bondadosos o con intenciones moralmente altas, quedan para entrenar a grupos minúsculos de ciudadanos en la verdad y en el espíritu crítico. Encontrarlos es difícil.

Ocurre también un efecto de demonización, de seguidismo ciego, por parte de los seguidores de los charlatanes, de modo que está mal visto pertenecer a esos grupúsculos más auténticos. Con todo ello, el poder, las élites, consiguen tener entretenidos y divididos a comunicadores, a potenciales jefes de grupos de personas.

24.11.2. El analismo

Una vertiente especialmente dañina para los grupos antiélites es el analismo. Éste no es otra cosa que un desbocado interés por “analizarlo todo”. Más bien, la mayor parte de las veces se trata de comunicadores pagados por las élites para crear nubes de desinformación en multitud de temas extravagantes, para que quien quiera encontrar la verdad se pierda por veredas de auténtica locura. Otras veces, el “analista” es un “trivialista”, alguien que de hechos triviales, conocidos y restringidos es capaz de dar vueltas y vueltas como burro de molino. Como buen “charlatán”, el “analista” es capaz de inducir euforia en su audiencia: el gustirrinín de creerse más sabios y de avanzar en el conocimiento. El analista suele ser alguien de formas y de conocimientos muy limitados, y que basa su éxito en conectar con gente ligeramente más pobre mentalmente que él mismo.

Cuando tenemos decenas o cientos de analistas se crea una cultura del analismo, donde la gente aprende lenguajes específicos y es feliz arrojándose de unos a otros las ocurrencias de uno u otro analista, sin darse cuenta de que no hay nada de profundidad en este proceso.

Por último, admito que algún analista hay, aunque sea parcial, en un par de temas donde él es “especial” y “único”. Suelen ser la excepción a una regla de morralla intelectual insufrible y pedante.

A pesar de tener muchos analistas, la mayor parte de los problemas no son tratados con profundidad. Por ejemplo, una huelga de transportistas es narrada por los analistas como una secuencia de acciones de protesta y dos o tres razones (el alza de costes de combustibles e impuestos, la competencia injusta con grandes plataformas de transporte o transportistas de otros países, la disminución del negocio), pero no se mete en más niveles de profundidad. Para empezar un analista real (que no esté orientado a marear la perdiz y ganar dinero con cuatro superficialidades) se pregunta si la huelga es la mejor de las opciones, que consecuencias a lo largo tiene en el tiempo tanto para transportistas, como para el gobierno, como para el pueblo, y si parte de esas consecuencias son contraproducentes para los transportistas. También un analista real se preguntaría porqué los trans-

portistas son incapaces de realizar otras acciones o porque son incapaces de entender que el gobierno no tiene interés en negociar y en el bien común. Un analista real haría pensar a los demás que los políticos puede que estén sobornados por corporaciones y gobiernos extranjeros para que depriman la economía local y ésta se comprada a precio de saldo por dichas corporaciones, y que ese puede ser la raíz de una negociación imposible, puesto que lo que quiere el “gobierno” es la desaparición, el exterminio, de ese sector productivo.

Por tanto, más que analistas lo que tenemos son vomitadores de noticias.

24.11.3. Análisis que son primados

Ocurre con frecuencia que el analista realmente es un comunicador de las élites, alguien que refuerza la hegemonía cultural, que la expande colaborando en ventanas Overton, que la defiende de los ataques de los disidentes. A veces, parece que el analista está yendo contra el sistema cuando está desvelando al público algo que no es muy conocido, incluso que es ligeramente negativo, como, por ejemplo, que las élites son malas y tal o cual personaje ha hecho algo malo, pero, sin embargo, está “revelación” puede que no sea más que un trabajo de asentamiento y aceptación de esas injusticias, una especie de puesta en sociedad, ni siquiera una ventana de Overton propiamente dicha.

Otras veces el analista parece que va muy, muy adelante y es un auténtico rebelde y conspiranoico e incluso de rancio abolengo, de los primeros, pero esto puede significar que sólo es un comunicador de ventanas de Overton, en las fases de “hechos intolerables”. En ese caso, sumergirse en estos analistas es ir aceptando poco a poco esa nueva “realidad”, y difundir a estos analistas es realmente hacer un trabajo de extender la ventana de Overton. Dicho de otra manera, los analistas más alternativos puede que sean los más metidos, hasta las trancas, en el sistema.

¿Cuándo distinguir al analista genuino del analista al traidor? Es difícil, muchos serán traidores sin saberlo, otros serán traidores pero de manera casi imperceptible, se darán cuenta de que el sistema los premia con visibilidad y dinero, pero no serán unos vendidos totales, no habrá un contrato explícito con ningún servicio secreto. Eso sí, si el analista da herramientas de cómo luchar contra el sistema y de cómo difundir información que contrarreste la acción del sistema, entonces, obviamente, si será un analista genuino.

Capítulo 25

La octavilla

25.1. La octavilla

La octavilla reúne una serie de características que la hacen única, respecto a todas las formas de comunicación y de organización. En efecto, su potencia es tal que en numerosas ocasiones ha estado prohibida, vetada, perseguida, ya sea en su producción en imprentas o ciclostilos, ya sea por su contenido. La octavilla es como la palabra hablada pero con la potencia que tiene ser pronunciada cuando el lector toma la octavilla entre sus manos, que puede ser en otro momento distinto a cuando es “entregada” o depositada. Esta asincronía permite que pueda ser comunicada sin que el lector lo perciba o pueda reaccionar en contra. También permite que el lector reflexione y asimile con más tranquilidad que cuando se trata de una charla. Este carácter de “ubicuidad” hace que la octavilla gane en veracidad, en “abstracción”, es independiente de quién, cómo y dónde se distribuyó. La octavilla puede aparecer, ella u otras con el mismo mensaje, en diversos lugares. Lo cual la hace incluso más potente que la televisión, que tiene un lugar muy concreto en los hogares.

Las octavillas son también muy baratas y asequibles, por lo que una campaña montada con octavillas es de poco costo, incluso puede realizarse por particulares. Requiere un tiempo pequeño de reparto y puede llegar a persistir mucho tiempo en la mente de las personas.

25.2. Instrumentalidad y fractalidad

Un buen diseño fractal nos garantiza el éxito, porque es simple, autorreplicante, robusto en cada uno de sus niveles e iteraciones, desde el primero al último. Los diseños fractales son difíciles, pero cuando la natu-

raleza da con uno de ellos son eternos. Se trata de ver como convertir a la octavilla y a los grupos de disidentes en una estructura fractal.

Puede caerse en el error de que la octavilla es sólo un instrumento más, sin más relevancia que cualquier otro, otro más. Pero un instrumento condiciona la acción, llega a posibilitar la acción, llega a fomentar la acción, llega a estructurar a los activistas. La octavilla tiene una dinámica, unas reglas de producción y distribución, que crean dinámicas de grupos. Cualquier persona puede crear octavillas, hoy en día, con una impresora, esto significa que muchas personas pueden actuar de manera autónoma, lo cual implica una organización muy descentralizada, muy difícil de descentralizar.

También, esa persona impresora de octavillas puede relacionarse con varias personas a las que darle octavillas para repartir, ya sea conjuntamente o cada una por su lado. Por tanto, la simplicidad de producción implica que las personas pueden convertirse en activistas fácilmente y se crean lazos de reparto de octavillas, de compromiso común, de camaradería, de manera muy espontánea se crean grupos activos y con un mínimo de cohesión, además, dado que es posible producir y repartir octavillas de manera regular, periódica, el grupo adquiere una consolidación, una estabilidad.

Cabe preguntarse si hay algún tipo de activismo es capaz de proporcionar tanta actividad y de manera tan regular, creando grupos, que luego pueden consolidarse en grupos mayores, ya que los objetivos siguen siendo los mismos.

Si la octavilla se combina con "charlas estructuradas" y con una voluntad de crear grupos de activistas, es decir, grupos que quieren comunicar y crear más grupos de activistas, entonces estamos diseñando un sistema de "autómatas celulares", de "células" de acción, que se van a replicar, se van a comunicar entre sí y que van a funcionar de la misma manera. Hay que afinar tanto en la comunicación, qué temas y de qué manera hay que hablar, como en los puntos comunes con otras personas y como esos intereses comunes pueden solidificarse en grupos operativos permanentes. Ambos, temas e intereses, si son lo suficientemente generales y sólidos, servirán tanto para la creación de una sola célula, como para la creación de millones de células.

25.2.1. Intereses básicos fractales

Tenemos que encontrar algo que interese a mucha gente, preferiblemente a todos, y que las haga unirse. Están presentes siempre la hegemonía cultural vigente: aquellas cosas que están definidas como buenas y deseables y los tabúes. Parte de esta hegemonía incluye disvalores de egoísmo, de aislacionismo y de materialismo, digamos que la "humanidad" de las per-

sonas se ha reducido bastante. De todos modos, aún persisten pulsos biológicos como el amor a los hijos, la indignación a la humillación flagrante, el miedo a quedar fuera de juego. Y, también, contamos con la mala situación económica, de necesidad, de muchas personas, lo que hace disminuir un poco su materialismo.

Pues bien, parece que partiendo de esas reglas fractales básicas (amor a los hijos, defensa ante una mala situación, indignación) podemos construir un primer intento de célula autorreplicante, repetimos, una célula que sea capaz tanto de mantenerse siguiendo esos principios, como de expandirlos creando nuevas células. Existen ya otras organizaciones, otros grupúsculos, como los grupos católicos, o grupos deportivos, sobre los que están reglas se pueden “superponer” para crear células “paralelas” o coincidentes con estos grupos ya existentes, en especial, con grupo religiosos que comparten ya algunos principios.

25.2.2. Temas básicos fractales

Podría parecer que basta con mostrar o con refregar, es decir, con insistir una y otra vez, con un tema, esperando que la mera repetición haga su efecto. Muchas veces ese tema engloba multitud de sensaciones, de matizes, de significados, de vivencias, como por ejemplo el tema de “la patria”, el tema de “España”, o por ejemplo el tema del tradicionalismo. ¿Tiene efecto incluir en carteles y octavillas una y otra vez la palabra “España” o “Por España”, así, sin desarrollo, sin relación orgánica?

Realmente un tema como “España”, o “la patria”, es un compendio estructurado de otros temas. “La patria” no es más que la familia extendida. La familia nuclear, la formada por padre, madre e hijos, es el núcleo, pero, inmediatamente, los lazos con abuelos, primos, y familiares cercanos, genera la familia extendida. Las familias extendidas y las uniones entre familias extendidas, sobre todo en los pueblos, en sitios pequeños, generan cierta “unidad” o “continuidad genética”, cierta uniformidad, incluso un ambiente de endogamia, que a veces se concreta en cierto rechazo a seguir “casándose” con gente del pueblo, una especie de tabú, de “incesto extendido”. En los pueblos, son muy conscientes de pertenecer a la misma “raza”, al mismo grupo. Dentro de una misma provincia, o de una región, las similitudes de acento o de idioma, de valores, de costumbres, de tradiciones, de cultos religiosos, crea una unidad “regional”, y, por último la patria termina de “cerrar” las similitudes y los puentes genéticos entre distintas regiones. Es cierto que entre países de una misma zona, como Europa, o dentro del Magreb, varios países pueden seguir compartiendo culturas y cruces genéticos, de modo que hay una continuidad. Como vemos, las reglas fractales de la “patria” son la cercanía genética, cultural e histórica. ¿Por qué no tratar de abordar el tema de la patria con esta es-

tructura fractal?

En vez de invocar directamente a la “patria”, podemos invocar a la familia, o a las costumbres de un pueblo, o las relaciones culturales de distintas partes de un régimen, podemos evocar este tejido humano que de lo pequeño y cercano se va extendiendo hasta cubrir un país. En vez de “defiende tu patria”, podemos decir defiende “las costumbres de tu familia y amigos: tus comidas, tus ritos, tu forma de hablar, tus reglas de lo que está bien o mal”. Realmente, estamos hablando de lo mismo que de la patria, pero de una manera orgánica, pero también de una forma no abstracta, una forma asible, cotidiana, algo que cualquier persona puede entender y defender. ¿Quién no va a defender sus costumbres del día a día, sus comidas, sus ritos religiosos, su forma de relacionarse con amigos y familiares? Eso es la patria, pero entendible por todos. Defender la patria, así tal cual, parece que vamos a defender una bandera, o un ejército, o un cargo, o una dinastía o una frontera. Y no digo que no haya que hacerlo, pero no refleja, en absoluto, la totalidad de la defensa de la Patria.

Algo parecido ocurre con la “tradición”, que dicha así parece algo muy casposo y rancio, pero cuando la tradición la traducimos al día a día, queremos decir que es mejor que un hijo tenga a su padre y a su madre y a sus hermanos, mejor que el hijo no esté separado de su padre o de su madre, porque no supieron solventar alguna diferencia, que, quizás, quien sabe a lo mejor era hasta trivial e irrelevante. Tradición también puede ser que cada persona pueda ganarse la vida sin tener que ser un esclavo de una megacorporación que posea todos los medios de producción de un país. Tradición puede ser que las personas tengan valores religiosos que dignifiquen a las personas y no un vacío absoluto, un ateísmo que no pueda ser cubierto con un consumismo irrefrenable y vacío. Está claro que es mejor defender la tradición no por sus símbolos más abstractos o más extensos como una cruz, sino por sus partes más pequeñas, las que articulan la tradición, las pequeñas reglas que ensamblan la tradición. Incluso alguien puede estar en contra del conjunto de la tradición o de los representantes de la tradición, como los curas, pero más difícilmente estará en contra de la felicidad de los niños, o en contra del dolor de una madre abortista, o en contra de una economía más humana.

A la hora de defender y de hacer propaganda, buscar las fuentes antes que las consecuencias, lo pequeño antes que lo grande, lo cercano antes que lo abstracto será siempre más efectivo. Además, hay ya cierta saturación en los mensajes grandilocuentes, por no decir que hay un esfuerzo por convertir todos los temas en superficiales y huecos por dentro, en convertir a las personas en gente con desidia. Muchas veces nos encontramos con oradores grandilocuentes que enarbolan estas grandes palabras, llenas de significado, adornadas con una retórica florida y distante, de modo que se hacen ellos protagonistas, dejando a los valores detrás de esas palabras

25.3. UNA DISCIPLINA DE ORGANIZACIÓN

simplemente como una materia prima, como una excusa.

Resumiendo, obtendremos mucho mejores resultados de comunicación y de manipulación de la hegemonía cultural, usando los fundamentos, las reglas básicas internas constructivas de los grandes temas, por ejemplo, para patria la regla interna es “afinidad genética y cultural”. Hay que situar el centro de la comunicación en la estructura de los valores, basando del pedestal a los comunicadores.

25.3. Una disciplina de organización

La octavilla puede llegar a convertirse en una disciplina para la organización, un factor identificativo de pertenencia y compromiso con la organización. Al ser una acción que puede programarse para cuando las condiciones de reparto son óptimas o posibles, es una acción que puede adaptarse a los militantes, pero, eso sí, haciendo que los militantes sean militantes, y no meros figurantes, meros pesos muertos en la organización.

También, dado que la octavilla es una forma de comunicación final, destinada al ciudadano, los programas políticos de la organización dejan de ser retóricos o promesas huecas, se convierten en el día a día no sólo de la comunicación, sino de la acción, de la voluntad política. Esto, evidentemente, es una obligación fuerte ya que no permite echarse atrás, ni “olvidar” posturas políticas, ni ser incoherente, ya que la octavilla hace que la propuesta política sea un hábito, algo identitario de la organización.

25.3.1. Lugares donde repartir

Se puede repartir en la calle, depositando octavillas sobre los coches o en buzones y patios de las casas, cada lugar tiene su particularidad. Así, la calle implica una premura, una especie de asalto sobre la atención del viandante, que quizá no tenga tiempo ni habilidad ni ganas de llenar la octavilla. También puede ocurrir que el reparto sea en zonas muy concurridas donde no va a haber problemas de rechazos ni escandalos, o que el reparto sea en zonas poco transitadas donde el reparto se puede convertir en un careo con personas que no entiendan nuestro mensaje o sean obtusas.

Las casas y pisos son los lugares donde el ciudadano puede deleitarse, si quiere, en leer, en pararse, en meditar sobre alguno de los puntos que hayamos tocado en la octavilla. En la intimidad de la casa no se sentirá coaccionado y la seguridad de la casa aliviará mucho el asalto que produce leer sobre ideas que van en contra de nuestra forma de pensar habitual. En los pisos, por la pequeñez de los buzones, quizá haya más rechazo, más sensación de invasión del estrecho espacio del buzón. O también puede ocurrir que se fuerce a despositar un conjunto de octavillas en un lugar común para que sean los vecinos quienes cojan lo que quieran, entonces, lo

más probable es que muchísimas octavillas no lleguen a nadie. Por tanto, repartir sobre casas individuales siempre será la opción de más eficacia, aunque también la más costosa en tiempo y en transporte.

Sobre los coches, habrá que tener cuidado de no poner octavillas en todos los coches, puesto que pueden aparecer ciudadanos contrariados con nuestras octavillas y deshacer nuestro reparto, tirando además las octavillas al suelo. En ese sentido, tendremos que tener también cuidado al repartirlas en mano, puesto que si aparecen demasiadas octavillas en el suelo, algunas autoridades nos pueden acusar de ensuciar la vía pública con publicidad.

25.3.2. El placer de la experiencia

Con independencia del método elegido, cada método te da una experiencia de vida única, ya sea conociendo a personas, ya sea colaborando con otros activistas. Puedes contrastar que vecinos, que calles, que casas, que ciudades, que perfiles sociales son los más receptivos con tu octavilla y con tu tema. Ten en cuenta que después de repartir puedes hacer un seguimiento estadístico de los enlaces que incluyas en la octavillas y que sean de tu control

El tener una excusa para acercarte a otros, esto es repartir octavillas, te convertirá por unos momentos en un “hombre público” accesible y que accede a los demás. Te será una buena práctica o un buen aprendizaje de vida. Te enseñará a ser empático y como acercarte los demás.

También se pueden dejar montones de octavillas en iglesias, comercios, ... pero siempre monitorizando como bajan esos montones, y si lo hacen muy rápidamente o de manera razonables.

25.4. Frecuencia: Tasa de éxito de la octavilla

La tasa de éxito de las octavillas puede ser del 1 %, de cada cien personas que reciban la octavilla, una te escuchará, aunque sea de manera parcial. Las octavillas que se repartan sobre vehículos tendrán una atención distinta a las que sean repartidas en domicilios, y, en cualquier caso, el efecto de las sucesivas oleadas de octavillas tendrá carácter acumulativo, serán cada vez más tenidas en cuenta.

También habrá que jugar con la psique humana, como hemos visto en capítulos anteriores, habrá que mostrarle temas que ya sean conocidos, hechos que sean familiares, razonamientos habituales, y, dentro de lo que cabe, darles seguridad y felicidad, aunque, siempre, intentar alterar fundamentalmente la mentalidad y la posición sobre las cosas les causará des-

25.5. LA OCTAVILLA COMO METODOLOGÍA DE ESTUDIO

asosiego y, por tanto, rechazo. Habrá que orientar la aproximación a su mente por temas como la subida de la luz, del gas, el acorralamiento económico.

Un 1 % parecerá poco, pero es parecido a lo que ha hecho la televisión: repetir hasta machacar y ganar la mente de la gente. Machacando, no te digo que vayas a conseguir un 100 %, pero un 20 % te lo aseguro. Es un trabajo duro, pues si, pero como casi todos los trabajos manuales, poquito a poco y con mucho esfuerzo y sudor.

25.5. La octavilla como metodología de estudio

Dado que la octavilla puede versar sobre varios temas, y como puede mezclar tanto información como mensajes atractivos, cada nuevo diseño se convierte en un pequeño estudio de la mente del ciudadano y de las posibilidades y disciplinas comunicativas. Se obliga a que los diseñadores, a que los activistas, reflexionen sobre la mentalidad del ciudadano y obligan a que se mantenga una reserva de argumentarios, de reflexiones, de recursos informativos, para ser usados sucesivamente en distintas octavillas.

25.6. La octavilla como plan de comunicación

Un plan de comunicación es una actividad estructurada en varias acciones, distribuidas en el tiempo, realizada por diversas personas. La octavilla permite crear una octavilla específica para una acción, para un grupo de personas, tener varios grados de implicación para cada una de esas personas, tanto de reparto como de producción. Crear mensajes parecidos pero adaptados en la sensibilidad y gusto de las personas que van a repartir y, también, octavillas normalizadas, generales, para quien no quiera complicarse la vida. Permite no “complicarse”, no meterse en el cuerpo a cuerpo de hablar con otras personas.

25.6.1. Sumando, multiplicando y exponenciando

Cada vez que un activista reparte una octavilla está sumando en favor de revertir la hegemonía cultural de las élites. Cada vez que un activista convence a otro activista para que reparta, esta multiplicando por dos su influencia y consiguiendo crear nuevos grupos potenciales tanto de comunicación, como morales. Cada vez que un activista conoce a un patrón de

un grupo (youtuber, jefe de partido político, grupo religioso) está experimentando su influencia, elevando a su influencia.

La comunicación es tanto el mensaje como el mensajero. Expandir los mensajeros debe ir a la par de expandir el mensaje y expandir una moral de sacrificio y de buena voluntad.

25.7. Subdivisión en temas: Ejemplo de comunicación

Imaginemos que tenemos una pandemia falsa, que está apoyada por una fuerte campaña en los medios, se basa en las siguientes mentiras: un virus muy contagioso y mortal se extiende, una falsa vacuna es muy dañina pero muy lucrativa, hay que restringir los derechos de los ciudadanos, incluyendo el derecho a respirar, para proteger la seguridad. Esta campaña al ser televisiva es creída y aceptada por la población, que, en principio, rehuye de cualquier otra explicación.

Tenemos que vencer los siguientes retos impuestos por el sistema: el miedo inoculado por las imágenes de televisión, demostrar que el virus no existe, demostrar que las vacunas son nocivas. Tenemos a favor, aunque es poco, la anormalidad y la violencia de la situación impuesta, lo cual sea traduce en una serie de mentiras, tergiversaciones y exageraciones en estadísticas “oficiales”, para imponer un relato de una pandemia falsa. Parecería que demostrar algo que es impecablemente falso es trivial o muy fácil, pero esto choca con la incapacidad de razonamiento de la población, y, también con el miedo a ir en contra de lo que el gobierno establece. Por ejemplo, una incidencia del cien por cien mil significa que el un uno por mil, es decir cero como uno por ciento está afectado por la enfermedad. Es decir, la afectación es totalmente irrelevante a nivel poblacional. Si, además, la “enfermedad” tiene una mortalidad del 0,02, significa que, a efectos prácticos, es absolutamente irrelevante. ¿Cómo comunicar estas ideas simples y evidentes por sí solas ? ¿Acaso generaría “rechazo”, disonancia cognitiva, es decir, desconexión lógica entre lo que se percibe y el pensamiento, es decir, ignorar la evidencia totalmente ? Realmente el proceso lógico no sólo es una inferencia lógica a partir de unos hechos, tiene también un carácter final, un final que se ha repetido otras veces (como vimos en “La esencia de la lógica”, pág. 117). Así que aunque presentemos un razonamiento limpio y avasallador, éste será rechazado, probablemente. ¿Qué quedará tras la “exposición” ante el razonamiento? Pues una “primera exposición”, una primera “repetición”, un primer paso para llegar a asociar los conceptos del razonamiento y darlo por valido. Tendrán que venir más razonamientos convergentes o repeticiones del mismo concepto, idealmente por otros “medios”, o por otras “octavillas”.

25.8. DISEÑO DE OCTAVILLAS

Una forma de repetir esa asociación de “baja incidencia” e “inexistencia” de pandemia—la primera fue el porcentaje del uno por mil y los muertos del 0,02 por ciento—sería acompañar esa idea de una forma no numérica, por ejemplo, indicando que no se ve a la gente muriendo por las calles, cayendo redonda, como sería de esperar en el imaginario de una “pandemia mortal”. De todos modos, si ese mismo razonamiento apareciera en la misma octavilla, la influencia de esa “repetición” no sería tan fuerte como si apareciera en otra octavilla, o en una pintada, pero otro día, en otra ocasión.

Otra nueva reiteración, otra aproximación al problema sería indicar que las cifras de incidencias y muertos están exageradas porque hay corrupción en los políticos y estos cobran dinero de los medicamentos o vacunas o suministros asociados a esta “pandemia falsa”. Aquí estaríamos acercándonos a la hegemonía cultural vigente, ya que ésta admite, en efecto, una clase política corrupta hasta la médula y que es tolerada solo porque el ciudadano se encuentra “identificado”, es decir, alienado de sí mismo y miembro de un “club de mafiosos” en el que él no consigue beneficios económicos, pero si un “reconocimiento”, un saberse rodeado de “amigos”, que aunque virtuales, hacen la misma función de acrecentamiento de una personalidad bastante apocada y miserable.

A la hora de cruzar el tema de las falsas estadísticas con las restricciones y mermas de derechos(movimiento, derecho al trabajo, derecho a la explotación del negocio y otros) se puede volver a recalcar que por una sola persona hipotéticamente contagiada de entre decenas de miles y que esta persona no va a sufrir ningún tipo de daño, tenemos a miles de personas que van a ver afectado su régimen de vida, sus ingresos, incluso la gestión de su salud, de manera que los daños que van a sufrir van a exceder con creces, los “beneficios” de unos pocos.

Por último, aunque es inútil a corto plazo, no está mal recordar que los medios, la televisión y los periódicos están controlados por los mismos que se benefician de la venta de medicamentos y vacunas, y que son ellos los que han inducido una histeria insoportable con las cifras ridículas. Es inútil a corto plazo puesto que en la hegemonía cultural vigente, la televisión, es la fuente de autoridad del mundo moderno, y eso es muy difícil cambiarlo en una octavilla o en diez. No obstante, puede plantearse como tema recurrente en multitud de octavillas.

25.8. Diseño de octavillas

25.8.1. Segmentación

Un mismo tema, por ejemplo, el adoctrinamiento en niños en los colegios puede tener varios tratamientos de comunicación según el público

co que vaya a leer la octavilla. No es lo mismo dirigirse a padres que a hombres solteros jóvenes, que a personas mayores, que a profesores, que a personas pertenecientes a colectivos específicos. Siempre, de algún modo, hay que optimizar el éxito con nuestro interlocutor, nuestro lector. Se crean octavillas “genéricas” que inciden en un amplio rango de sensibilidades, pero, obviamente, tendrán menos éxito.

La segmentación y calibración del éxito permite entrar en una dinámica de mejora del producto, de la comunicación. Es importante llevar cierta disciplina administrativa de controlar qué se hace, cómo se hace, cómo funciona, qué ideas sugiere cada diseño. De esta manera se evitan discusiones estériles y recurrentes y se aprovecha el esfuerzo en mejorar.

Cada público debe tener optimizado sus puntos de contacto con la octavilla, o sea, debe resultarle lo más agradable y cercano, y si tenemos que “molestarle” que sea de la manera más limpia posible. Por ejemplo, si es una octavilla católica y que interese a los padres, debe tocar algo de la hegemonía cultural vigente y que va en contra de la cristiandad, como la ideología de adoctrinamiento social en el 2030. Por ejemplo, si vamos a dejar octavillas en comercios locales, debe incluir algo que le interese a él, como “compra en tu comercio local”, o una cuña de la falsa inflación, manipular las noticias de la guerra para crear una inflación que elimine la deuda de un país, a cambio de quitarle la riqueza a las clases bajas y medias. Por ejemplo, para personas que han tenido daños con las vacunas, incluso si aún no lo han identificado, hay que darles una referencia dónde investigar. Por ejemplo, si vamos a dirigirnos a padres entonces es bueno incluir información de cómo conseguir una educación de calidad, y cómo afecta la agenda 2030 a la educación en general. Como regla general hay que pensar en las necesidades e inquietudes de las personas y tratar de cubrirlas al mismo tiempo que transmitirles nuestras ideas.

25.8.2. Ganchos transversales

Es bueno poner información o datos útiles que no tienen nada que ver con nuestro afán, pero que si les puede venir muy bien a todos, información tan prosaica como lugares dónde comprar gasolina barata, teléfonos o lugares dónde encontrar empleo. Esta información puede que sea la diferencia entre tirar la octavilla o mantenerla un tiempo, o incluso darle una segunda o una tercera lectura. Estos ganchos deberían estar en un lugar de la octavilla que no sea fácil de romper o de separar, de modo que la persona se tenga que quedar con toda la octavilla, o tirarla.

Se trata de incluir temas que no tienen que ver con nuestros intereses, pero sí con los del usuario. Podemos usar nuestra red de organizaciones para mantener esa web de precios de la gasolina y que esté sea nuestro gancho para que el receptor de la octavilla mantenga más tiempo la octa-

villa en la mano.

Otros ganchos pueden estar relacionados con información de como litigar contra abusos, relacionados con nuestros temas, por ejemplo, por daños contra medicamentos. Hay que mantener un balance entre seriedad y coherencia y temas de interés.

25.8.3. Información primaria, secundaria y terciaria

Es inevitable que por su posición, tamaño o recurrencia algún tema ocupe un lugar destacado y sea la información primaria, objetivo de la octavilla. Ni la ubicación de los mensajes, o dibujos es inocente. No es lo mismo lo que está más arriba y más a la izquierda, o en el centro, que lo que está abajo y a la derecha. Generalmente comenzamos a leer por arriba y a la izquierda, y siempre lo que está en el centro nos llama también la atención. Pero podemos “repetir” un mismo “tema” con distintos argumentos arriba, en el centro y abajo, cada uno con distintos matices y con información secundaria o de otros niveles que no nos interesan tanto.

La disposición de temas en el espacio de la octavilla, junto con tipografías, frases evocadoras o incendiarias, dibujos, todo constituye una especie de lenguaje visual, que genera mensajes de más alto nivel.

25.9. Reparto de octavillas

El reparto de octavillas tiene una serie de detalles que hay que tener presente. Hay que elegir dónde, a quién, cómo y cuántas octavillas hay que repartir. En cualquier caso, estas indicaciones son generales. El repartidor y su don de gentes, su capacidad de trabajo o su creatividad influirán mucho en el éxito incluso en la receptividad.

El reparto de octavillas hay que verlo también como una oportunidad de aprender lo que piensan los demás, aprender de si nuestro diseño es correcto, como una oportunidad de ahondar en las relaciones dentro del grupo repartidor y de los receptores.

Es bueno usar varias estrategias distintas de reparto para sacarle a cada uno lo bueno que tiene: en vehículos, en mano, en viviendas. Cada método de reparto se adaptará mejor o peor a la temática, estructura de los repartidores, tiempo de los repartidores, a tomar el pulso a la calle ... Hay que vivirlo como una experiencia enriquecedora y como un acto de civismo y de amor, puesto que pretendemos mejorar el mundo. Siempre hay que minimizar los aspectos negativos: cansancio, falta de tiempo, sentirse obligado, rechazo de la gente, denuncias traídas por los pelos, ... En la medida que nos optimicemos nosotros nuestra acción tendrá más éxito. No podemos imponer nuestra acción a los demás por muy buena y salvadora que

sea, no podemos imponer ni a los receptores de las octavillas, ni tampoco a nuestros compañeros repartidores.

25.9.1. Sicología

Quizá el elemento a considerar más es el receptor de la octavilla. Habrá personas abiertas a recibir octavillas, otras a escuchar el tema de la octavilla, otras a no abandonar su miedo, otras a no salirse del rebaño de la masa. Todos los puntos que hemos visto en la parte “Sicología” (pág. 89) son aplicables aquí.

Hay que tener en cuenta que algunos temas pueden ser polémicos por lo que la octavilla en mano puede despertar rechazo casi violento, por lo que será aconsejable repartirlos en zonas concurridas, donde se diluya la sicología personal en la sicología de la masa. Otras veces, si repartimos en un colegio, por ejemplo, algunas personas pueden sentirse molestas por la temática, y en ese caso será aconsejable repartir menos, para no soliviantar a una masa completa. Otras veces, repartir selectivamente en ese mismo colegio hará que a aquellos que no se le reparta tengan curiosidad y atracción por el tema; por contraposición a un reparto masivo que puede sugerir que es algo de poco valor, o algo que intenta avasallarlos.

25.9.2. Los vehículos

Aquí hay que tener en cuenta que en algunas ciudades puede estar penalizado que se halle demasiado material de publicidad tirado en el suelo, y puede achacarse al repartidor, aunque solo sean los conductores que tiran la octavilla al suelo.

También hay que tener en cuenta que al estar al aire libre, cualquiera puede deshacer nuestro reparto y recoger una tras otra todas las octavillas que hemos puesto. Es más inteligente repartir de manera espaciada o discontinua para minimizar ese efecto. También queda por dilucidar si se deja la octavilla en el picaporte de la puerta o en el cristal, y si en el cristal ligeramente apoyado o debajo del parabrisas. Como regla general hay que ser empático y pensar en los demás, así que será preferible dejarla suavemente sin anclar en el cristal, para que el conductor no se sienta invadido, o bien en el picaporte.

25.9.3. Las viviendas

Los pisos y las casas son dos espacios radicalmente distintos. En los pisos suele haber un buzón exclusivo de publicidad y también unos buzones privados muy pequeños. Siempre hay cierto rechazo a la publicidad en general. En ese sentido, serán más bienvenidas aquellas octavillas pequeñas

25.10. LA OCTAVILLA Y CADA UNO DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE LIBRO

que no saturen el buzón.

En las casas, se puede dejar bien en el patio (si no va a llover) bien en los buzones. Hay buzones de obra de ladrillo y otros que son metálicos. En los de obra de ladrillo si la octavilla es excesivamente ligera, de poco peso, puede que no llegue a escurrir hacia abajo. Las casas son los lugares óptimos de reparto, porque hay espacio, hay menos rechazo a la publicidad, suele ser personas bien de mayor nivel de vida, bien personas menos estresadas, ya que bien en una menor densidad de población. El receptor de la octavilla tendrá más tiempo de reflexionar antes de tirarla y podrá leerla con tranquilidad, o incluso será leída por alguien de la familia, como niños, que crearán cierta inquietud, cierta reflexión sobre la octavilla.

25.9.4. En mano

En este caso, estamos repartiendo a gente que va andando por la calle y en lugares concurridos. La gente anda y no tiene tiempo ni interés inmediato por leer. Sólo aquellos predispuestos por su personalidad, nivel espiritual o cultura se guardarán la octavilla o se detendrán a leerlo. La ventaja de dar en mano es que se llega muy rápidamente a muchas personas. Es el método más rápido y barato, no necesita desplazamientos. Es un método interesante para hacerlo en grupo y reforzar los lazos. También es un método con el que se le toma el pulso a la sociedad, ves la aceptación que tiene la octavilla o el tema o el enfoque con distintos tipos de personalidades. Es más humano y más enriquecedor.

25.10. La octavilla y cada uno de los capítulos de este libro

Ahora correlacionamos la octavilla con cada uno de los capítulos de este libro, para aprovechar lo que en ellos se dijo para dar ideas y crear octavillas potentes.

25.10.1. La élite

La élite está siempre presente en la mente de las personas de la masa. Una octavilla debe saber conjurar el aura de exclusividad, de depredación de la élite. Debe difundir los miedos de la élite y difundir la información que tiene la élite. Recordar como la élite se organiza y tiene valores de cohesión. De todo ello, la masa debe aprender e imitarla, para robustecer a la nación, en su conjunto.

25.10.2. Élites y religión

La religión ha casi desaparecido del ámbito público, es decir, casi ha desaparecido, porque todas las religiones son públicas, pertenecen al ámbito público. Es bueno desvelar al público que nuestras élites no se atienden ya a mandatos divinos, y que se han desligado tanto de Dios como de sus masas. Hay que dejar claro que no pueden romper esos vínculos y que están actuando mal. Esta información debe proporcionarse en festividades religiosas, tanto para recuperar la religión como freno de civilización como para que el mensaje sea más receptivo.

25.10.3. Octavillas y la historia de las élites

Informar de la deriva globalista y de la perdida de la tradición y las consecuencias que eso conlleva también es fundamental. Este tipo de información debe ser presentada como “secundaria” o “de contexto”, es decir, no debe ser el mensaje principal, ni debe ser un mensaje “explícito”, debe estar “escondido” o acompañando a otros, si es posible.

25.10.4. Dinámica de las élites

Cada vez que distribuimos una octavilla la colocamos en una larga cadena de comunicación de otras octavillas y de otros mensajes que le llegan a la persona. Cada eslabón puede continuar con las “reglas” que nos quieren imponer las élites o pude romper con ellas. Si las élites intentan remarcar la supremacía de la exclusividad, de la competición y del “trabajo duro”. Cada octavilla puede desviar o negar esos mantras: la supremacía se basa en la mafia, la exclusividad es solo de fachada o el trabajo duro para ascender no es otra cosa que exclusividad de algunos pre-elegidos. Esto se puede decir claramente o bien de manera encubierta, subrepticia. Cada octavilla debe trabajar a corto y a largo plazo.

25.10.5. Élites y poder

En este capítulo vimos con las élites ejercen la violencia y la manipulación de la información, eso lo tenemos que denunciar y ponerlo con todas sus letras. Una buena forma es desvelando y resaltando toda la violencia y prohibiciones y mostrar reinterpretaciones de esa violencia que hacen a diario, sin cesar: como nos prohíben tener acceso a la propiedad, a incluso movernos por campos, ríos, riachuelos, a expresarnos con total libertad (sin papeles previos), a vender en medio de la calle si así lo queremos, y como el Estado es el gran instrumento al servicio de la Elite, ejerciendo una violencia legal, aunque no por eso justa.

25.10. LA OCTAVILLA Y CADA UNO DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE LIBRO

También, en cada octavilla, hay que avisar del control de captación de información del Estado y de cómo el Estado manipula a los ciudadanos para que sean pasivos y no creen problemas, para que elijan su “partido” y se limiten a jalearlos como equipos de fútbol, e incluso que integren su personalidad en ellos, abdicando de su individualidad y, sobre todo de sus intereses.

25.10.6. La masa

La octavilla, o la pintada, debe recordar a la masa de que es masa, de que no somos nadie, y que debemos luchar y ganarnos por ser alguien, a pesar de que nos digan que “valemos mucho”... por no hacer nada y ser buenos esclavos silenciosos.

25.10.7. Masa y élite

El detalle del asco que siente la élite por la masa hay que dejarlo caer de vez en cuando, es esencial.

25.10.8. Dinámica de la masa

Hay que tender puentes y educar a los ciudadanos para que vayan despertándose, y los que salen de la propaganda de la élite se conviertan en difusores, en activistas, de manera fractal, que cada vez haya más grupos que a su vez generen más grupos.

25.10.9. La relación masa y élite

Hay que educar a la masa sobre el hecho de que la élite no es nada que un conjunto de personas de la masa que se independizó de ella y que usa la violencia para mantener su posición y que no tiene remilgos en vender la masa nacional a otras élites de otros países.

25.10.10. El pueblo consciente de su poder

Hay que romper con la indefensión aprendida, con la pasividad: cada persona puede empezar a cambiar las cosas. Hay que invitar a que la gente se convierta en pequeños guías en su entorno, que no haya inmovilidad, que los jóvenes vean que pueden participar, que los grupos, los gremios, hagan algo por unirse.

25.10.11. El pueblo que somete a las élites

Como ventana de Overton, como promesa de conquista futura, como forma de ir creando el futuro primero en la palabra, no está mal amenazar a las élites con perder su poder. Al menos evocar cuando el pueblo era capaz de domeñar a las élites en siglos pasados, y como hemos ido perdiendo influencia y nos han hecho irrelevantes, pero para indicar que podemos superar esa decadencia. También es un principio básico descubrir a más de uno que el comunismo sólo consiste en transferir al país completo a una nación extranjera.

25.10.12. El pueblo que somete al Estado

Hay que incidir en que los partidos no son forma de acceder al poder del Estado, a que haga nuestra voluntad. Con respecto a “despiertos” hay que aclararles que irse al campo no es solución a medio plazo para “protestar” de un Estado que no nos gusta. En otro orden de cosas, hay que mostrarle la descomposición de los estados nacionales provocado por las agendas globalistas y las consecuencias en la esclavitud de las personas.

Hay que difundir en que consiste tener un banco central tanto para la independencia nacional como para el nivel de vida de las personas a nivel de calle. Y recordarles que el patriotismo es algo que es directamente proporcional a la riqueza de las personas, porque de otra forma la riqueza se escapa como agua entre los dedos a las élites financieras extranjeras.

25.10.13. Un modelo computacional humano

Respecto al modelo computacional neuronal, hay que quedar claro que todo es repetir, repetir, repetir y deshacer los patrones que otros han ido dejando en las mentes. No hay otro misterio. También, hay que jugar con la tendencia a la “felicidad” o “ausencia de problemas”, introduciendo el activismo siempre como una solución y no como una complicación. No hay que olvidar la tendencia natural que tienen las personas a ser engañados y a conservar el engaño, hay que ser pacientes, comprensivos e incluso mostrarle lo fácil que es ser engañado y que a todos nos pasa.

Respecto al modelo de máquina virtual, tenemos que crear nuestras propias reglas, nuestras propias variables, al tiempo que decodificar las reglas y variables del enemigo. Dado que las del enemigo están vigentes, tenemos que desviar o desmontar las reglas del enemigo e ir introducción nuestra “forma de pensar”, nuestras reglas.

Por último, en especial, habría que desmontar poco a poco la lógica probabilística que tanto daño hace cuando se combina con la autoridad del gobierno. La lógica probabilística en manos de personas ignorantes es

25.10. LA OCTAVILLA Y CADA UNO DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE LIBRO

algo impredecible, cosa que aprovechan los medios, las élites. También no es mala idea desmitificar el colegio y el cientontismo.

25.10.14. Sicología

Este capítulo hay que tenerlo en cuenta para modular los mensajes que hay que incluir en la octavilla.

25.10.15. La lógica

Aquí hay que recalcar lo importante que es la repetición para crear la verdad, las conclusiones lógicas. También es un recordatorio de la importancia que tiene cada elección de palabra para modelar la realidad, una palabra defensiva puede tener un sinónimo ofensivo, y, a veces, habrá que mostrar que nos agrede buscando eufemismos, y otras tratar de no herir a otros usando las versiones defensivas de nuestros conceptos.

25.10.16. La identidad

Cualquier mensaje en una octavilla debe tener en cuenta la identidad de la persona, aunque sea una identidad rota, una identidad contaminada e hibridada con identidades espureas, como la del club de fútbol, como la pertenencia a un partido político o a unas ideas. Hay que mostrarle a las personas de una manera muy suave que su identidad se encuentra dañada, intentar reconstruir la identidad de las personas, aunque sea poco a poco, pero es un punto clave, puesto que gran parte de la propaganda estatal es incorporada a la identidad de la persona.

También, con inteligencia emocional, cada octavilla tiene que desenjuagar el miedo que tienen las personas incrustadas en su piel, también los resquemores.

25.10.17. El miedo

Es importante comprender el tamaño de la verdad, a la hora de comunicar una parte, principalmente por la credibilidad y el grado de aceptación, el trauma de pasar de la mentira a parte de la verdad. Si se le muestra un trozo demasiado grande de pastel, será imposible de digerir, si es demasiado pequeño perderá “coherencia” y será difícil de transmitir.

También es importante introducirle poco a poco que la televisión es mentira.

25.10.18. La felicidad

Aquí habría que explicitar que la felicidad no depende de seguir normas, ni de ser uno más, ni de creer en nada, la felicidad está en uno mismo y en Dios. Quizá es un buen mensaje de enganche con el lector de la octavilla, ya que la felicidad es un tema muy común en esta sociedad, aunque muy mal enfocado. Hay que recordarles esas formas inducidas de falsa felicidad.

25.10.19. Los partidos políticos y partidos sobornados por agentes exteriores

Hay que suministrar pinceladas de la verdadera naturaleza de los partidos, en las partitocracias, verdaderas dictaduras de las élites financieras, hay que recordarles que son prebendarios, que entran a servicio de empresas que son propiedad de esas élites, y que muchas veces, o siempre, al final, son élites extranjeras.

Aquí a la hora de repartir octavillas surgirán problemas de malentendidos, ya que pensarán que somos del partido “contrario” o de “derechas”, si pretendemos defender lo nuestro. Hay que saber mantener la calma y demostrar que defender lo tuyo no puede ser nada radical ni excesivo.

25.10.20. La organización del estado

Sobre esto hay que desmitificar al estado y pintarlo como algo basado en la fuerza, no en la bondad. Hay que tener en cuenta la hegemonía cultural y decidir cual es el salto que queremos dar, si uno grande y difícilmente asimilable o uno pequeño de fácil aceptación pero irrelevante.

25.10.21. La evolución del estado

Aquí hay que dejar caer que estamos en una etapa final de modelo, algo que intuimos, que estamos llegando a los límites soportables y al máximo de incoherencias y de contradicciones que se anulan.

25.10.22. El Derecho

Parte del capítulo ya es asumido por la ciudadanía, pero no tanto las conclusiones, por tanto hay que avanzar en lo que ya está asumido y hacerlo avanzar un poco más, para que el ciudadano no sea un agente pasivo de la ley y del Estado, sino un patrón, un jefe tanto de sí mismo, como de la nación como del Estado.

25.10.23. Las ideologías

Aquí si acaso habría que ver el confusionismo en el que estamos y dejar claro que uno tiene que defender lo suyo, y, de momento, lo nuestro no es lo que pasa en Tailandia, sino lo que pasa en España, y la cohesión y calidad de lo que sucede a nuestro alrededor es mucho más importante que lo ocurre lejos. Las ideologías son muy identitarias, es decir, pasionales, por tanto hay que tocarlas con mucha frialdad e indicando los fundamentos técnicos y las ideas naturales simples e inmediatas.

Capítulo 26

La acción política antiélite

26.1. La acción política antiélite

Una acción de comunicación y política por parte de las protoélites insertas en la masa, entendemos que es la única manera en que se puede contrarrestar el aplastante dominio de las élites, sobre todo en el aspecto cultural, es decir, en la machacona idea de que las élites están por encima de la masa y que la masa es algo amorfo y que no merece respeto, que debería ser destruida si se pudiera. Una vez ganada esa mentalidad cultural, de respeto de uno mismo, es posible asaltar el dominio físico, el dominio de la violencia, del Estado y delincuencia, ambos brazos armados de las élites.

Las vías de comunicación tienen que ser distintas a las suministradas por el sistema, en especial, las llamadas “nuevas tecnologías”. Evidentemente, estas formas de comunicación electrónica son un auténtico regalo para que el Estado nos controle, intervenga nuestras comunicaciones, sepa con quien nos relacionamos, que sentimos e incluso donde nos situamos en cada momento. Hay que huir de estas formas de comunicación y de relación y dejarlas, quizás, como forma de contactar con la ciudadanía.

26.2. Las organizaciones, grupos y jefes antisistema

Por definición, cualquier acción antiélite es una acción “antisistema”, ya que el sistema está construido por y para las élites dominantes. Hay

varios tipos de organizaciones y grupos antiélite, según su grado de antigüedad, su pureza, su autenticidad. Para cada organización podemos considerar tres variables beligerancia, apego al pasado y activismo, podemos asignar un valor a estas variables.

Muchas son las personas y organizaciones que se han enfrentado en un momento u otro a las élites y, por supuesto, han recibido castigo, han recibido marginación y persecución. A veces esas organizaciones se han refugiado en momentos pasados de su lucha como forma de deshacer la humillación que sienten en el presente, olvidando que su gloria fue enfrentarse a la élite, actuar contra la élite. Tratan de compensar el actuar aquí y ahora con una admiración y deleite de tiempos pasados. De alguna manera, traicionan su razón de ser y a aquellos que dieron su vida y su esfuerzo, o algo más, en la lucha.

De igual modo, muchos jefes antisistema se convierten en poco más que sacerdotes de la historia, gente que recita y oficia historias antiguas sin entenderlas bien y, sobre todo, sin cumplir ni fomentar los valores y moralejas de sacrificios personales pasados, de intentos o incluso victorias morales. Termina siendo cómodo y seguro que los patrones de estos grupos antisistema sean poco más que zelotes de una ortodoxia y una parafernalia cerrada. Son antisistemas perfectamente acomodados al hueco que les permite el sistema.

26.3. La comunicación, la conquista de la hegemonía cultural

La hegemonía cultural es el conjunto de valores e ideas aceptables, los patrones de medida para actuar y aceptar las situaciones e interacciones que se pueden generar en sociedad. Se puede ver que la hegemonía cultural es todo: permite la propiedad o la esclavitud; la libertad de expresión y la censura; hace que aceptemos la violencia del Estado y nos castra en el ejercicio de nuestra violencia; hace que alabemos a nuestras autoridades o que seamos exigentes con ellas. La construcción de la hegemonía cultural es muy lenta, sin embargo es continua, se puede acceder a ella.

La visión política a largo plazo también forma parte de la hegemonía cultural: el europeísmo, el nacionalismo, el globalismo. Para contrarrestar o deshacer aspectos de la hegemonía cultural se lucha contra las ideas establecidas pero no hay más remedio que contar con los miembros de la sociedad que verán incómodo y peligroso luchar contra las verdades establecidas. De alguna manera, habrá que ser diplomático y usar procesos sicológicos para captar la adhesión; el cambio cultural es también un proceso político, de poder, y sicológico, de tolerancia al dolor y de creación de nuevos patrones mentales. La formación de grupos políticos y la modifi-

cación de la hegemonía cultural van a la par.

Un grupo político debe proteger las áreas de la hegemonía cultural que defiende y alterar aquellas que le son contrarias, y debe hacer una adaptación progresiva y lenta desde el estado actual de la hegemonía cultural hasta el deseado. El cambio debe ser gradual, sin saltos, partiendo de las creencias de la gente, modificándolas solo poco a poco.

26.3.1. Los temas recurrentes

Hay algunos temas que son recurrentes en el discurso político de ciertos partidos, son temas identitarios, temas que definen al partido, aunque no sean temas que definan su lucha diaria. Son temas fósiles, en muchos casos, temas que tuvieron pegada o éxito en su día.

Muchos partidos tienen como tema identitario el “patriotismo”, pero es un tema falso, hueco, irreal. Toman el tema patriótico como una fuente de autenticidad y de legitimidad, como una justificación de su propia existencia. Luego, se comportan como partidos traidores, vendidos a intereses de países extranjeros. Evidentemente, el tema recurrente es verdadero si hay una conexión, una expansión, con otros temas relacionados en el mismo sentido y hay una ejecución de acciones para defender esos temas. Otro tema falso recurrente es el “socialismo” o “comunitarismo”, como el caso de los partidos sociales o socialdemócratas.

26.4. Los libros. La cultura

La cultura conforma el acervo personal y público, pero la persona usa la cultura, en parte, para reafirmar sus propios dogmas. Es inevitable que la persona quiera la máxima seguridad y la máxima felicidad, la cultura es una herramienta más. Muchos libros son así, reverberaciones de temas que interesan y son identitarios para algunos grupos. Son libros para seguir dando vueltas sobre si mismo, para reafirmarse, para sentirse identificado con un colectivo. Esto no es malo, simplemente es natural.

Hay otro tipo de cultura, de libros, que es engrandecedora, formadora, se para en encontrar nuevas vías, nuevas soluciones, nuevas realidades, más que recorrer caminos gastados. Esta cultura suele abrir los ojos a mundos enteramente nuevos, mundos que han sido abiertos por grupos minúsculos de aventureros del conocimiento, de disidentes de la monotonía y del hastío.

26.5. La propuesta de acciones

Hay dos tipos de acciones las que modifican la hegemonía cultural y las “violentas”, las que alteran físicamente el poder de las élites o del gobierno. Se podría decir que es preferible que las acciones “violentas” sean las últimas en ejecutarse, tanto que muchas veces el gobierno crea acciones falsas (de falsa bandera) violentas para atajar el crecimiento de la hegemonía cultural negativa para la élite, acciones falsas que, por un lado, atraen a activistas engañados, y por otro lado sirven de válvulas de escape y fuente de rechazo de la violencia en la masa. El gobierno muestra a la masa que la “violencia” que no es la solución y bastante desagradable, por cierto. La masa queda engañada y conmocionada, abandona su herramienta básica: la violencia.

Encontrar un abanico de acciones pertinentes e inteligentes es más difícil de lo que parece.

26.6. La manifestación

Una manifestación es una aglomeración de personas, y, como tal, puede tener muchas explicaciones en su creación. La mayoría de las manifestaciones son creadas por el propio gobierno, como forma de liberar tensiones, de pastorear a la masa, de inculcar ideas y tendencias. El hecho de que la manifestación esté sujeta a la aprobación administrativa ya indica bastante del control absoluto del gobierno sobre la masa, de la élite sobre la masa.

En las raras, e improbables, ocasiones en las que la manifestación parte de la masa, habría distinguir entre aquellas que la manifestación es expresión de protoélites de la masa, es decir, de movimientos organizados de la masa, o si es “espontánea” víctima de la desesperación de la masa, éstas son aún más raras y escasas. Si es una manifestación organizada por protoélites, la manifestación puede servir para conocer personas y agrandar los grupos de rebeldes. La manifestación muy rara vez tiene fuerza política como para forzar un cambio de gobierno y mucho menos un cambio de régimen.

26.6.1. La rebelión

Si la manifestación, organizadamente o no, deriva en actos violentos, sobre todo si no son vandalismos, sino ataques contra personas y estructuras concretas del Estado o de la élite, entonces hablamos de rebelión. En ese caso, la manifestación, la rebelión, se convierte en una herramienta de la masa contra la élite.

Ésta es una de las pocas herramientas que tiene la masa para contrarrestar o eliminar a la élite. Por eso, gran parte de la acción de la élite está determinada a esto, a que las rebeliones, a que los grupos antiélites, a que manifestaciones antiélite tengan lugar. De todos modos la rebelión es el estado final de un proceso muy largo de concienciación, de establecimiento de hegemonía cultural, de estructuración de la masa. La élite puede actuar desmovilizando y confundiendo a la masa, mucho antes de que se llegue a la rebelión.

26.7. El jefe

El jefe por definición tiene que ser alguien que vaya a la cabeza. Si es alguien que llama a la inacción, entonces no estamos hablando de un jefe, sino un agente de desmovilización, un simple peón del enemigo.

Muchas veces detrás del jefe hay una larga historia de activismo, lleno de sinsabores, de victorias, de derrotas, de traiciones por parte de las propias víctimas de la vida, de compromisos amorales por no causar problemas. Es difícil e injusto juzgar a los jefes activistas, sobre todo si llevan mucho tiempo, es difícil porque no se sabe hasta qué punto el jefe está actuando correctamente o está actuando de manera cobarde e interesada. Es difícil juzgar porque, por un lado, muchas veces son personas que han dado mucho tiempo y esfuerzo por los demás y se han visto decepcionados y traicionados incluso por aquellos a quienes defendían, ¿es legítimo pedirlo todo a unos pocos, mientras que a la mayoría no se le exige nada ?

A veces, los jefes son los únicos remanentes de grupos que implosionaron, y sólo quedan ellos. Incluso puede que sean jefes de pasados momentos históricos, de pasados regímenes, de pasadas guerras. En este sentido, los jefes se convierten no sólo en jefes operativos, sino en guardianes y tesoreros de ideas y soluciones que están a punto de irse.

Capítulo 27

La acción política de la élite

27.1. La élite está siempre en acción

Las élites siempre se hallan en acción para mantener o acrecentar su poder. Se encuentran en un estado de guerra continua tanto interna como externamente, porque saben que su privilegio es artificial y que debe ser fomentado continuamente.

En la edad media, los trovadores y la vida cultural de la corte no eran sólo entretenimiento, sino que también era una forma de demostrar que la élite conquistadora y guerrera no eran unos simples bárbaros inmerecedores de su posición, además eran lo “suficientemente” avanzados para ser considerados élite.

La élite siempre ha contado con una rama de mecenazgo en el arte, para propagar sus valores propios culturales, entre ellos la idea de superioridad. La primera literatura occidental, Homero, no va de otra cosa de una élite guerrera entronizada con los mismos dioses y poseedora de grandes valores y hazañas, heredables, y que convierten a la élite en la cabeza natural de la sociedad. El cuatrocento italiano, con los Medici y otros banqueros y nobles italianos, repite el esquema: produciendo obras religiosas para que la masa quede encantada con la inmensa piedad y legitimidad de su élite, produciendo obras de carácter clásico, donde aparecen los héroes y las élites griegas, para robar esa “grandeza” clásica y apropiársela por la cara.

27.1.1. Los intelectuales

Hay dos tipos de intelectuales los que forman parte de la élite y los que son bien pagados de la élite. Aquel intelectual que vaya en contra de la élite y a favor de la masa estará condenado al olvido y al ostracismo. Generalmente, cualquier intelectual aporta algo interesante para la élite en algún momento de su obra.

Los intelectuales son fundamentales para asentar la hegemonía cultural y su evolución, son los guardianes de la autoridad del conocimiento y de lo “aceptable”. Secuestran, venden y prostituyen el conocimiento, que es en sí neutral. Por definición los intelectuales (mamporreros de la élite) se encasillan en una pequeña área y, aunque la conozcan, jamás arrojan luz sobre la situación general, profunda y real de las luchas de poder o de las manipulaciones efectuadas sobre el conocimiento. Siempre hay que estar ojo avizor sobre lo que te está ocultando tal o cual intelectual, por mucho que nos gustaría que fueran salvadores o jefes a quienes seguir.

En cualquier caso, dejarse caer en manos de intelectuales, sin plantearse que élites están detrás, está condenado a ser esclavo mental de la élite. Todo intelectual debe tomarse como el principio de un camino de búsqueda, no como el destino final de cualquier problema o planteamiento. El intelectual solo puede ser libertad o esclavitud, en la mayor parte de las ocasiones será un factor de esclavitud.

27.1.2. La clase sacerdotal

Una cosa es la religión y otra, muy distinta, los sacerdotes y casi otra distinta la jerarquía y alta jerarquía de cualquier religión. Es inevitable que, como fuente de poder, la jerarquía y la clase sacerdotal sigan bastante la ley de Hierro de Robert Michels y la disidencia sea aplastada. También es inevitable que las élites financieras traten de influir o de comprar esas jerarquías, bien con dinero, bien con amenazas, bien con asesinatos. Una vez “conquistada” o “capturada” la clase sacerdotal por la élite, se convierte en un elemento esencial de la hegemonía cultural. En ese punto, la masa debe acudir a las fuentes de su religión y enfrentarse a la jerarquía religiosa tanto para salvar la religión como para salvar a la propia jerarquía, ya que el proceso final de las religiones es su desmantelamiento y sustitución por un materialismo puro que sea controlado directamente por las élites financieras.

27.2. La guerra de información

La élite siempre, siempre está en guerra con sus sometidos, con la masa. Esta guerra como mínimo es de información. La élite fuerza a la masa a

27.2. LA GUERRA DE INFORMACIÓN

creer que la desigualdad y su preeminencia son “naturales”, son “reales” y que la masa no tiene ninguna posibilidad de desbancarla del poder. Esta guerra de información es un sustitutivo de una guerra abierta, sangrienta, dónde imponerse con terror y sangre.

27.2.1. Las ascuas

Las ascuas, como en los fuegos, son ese poso de manipulación y de mentira continua que usan las élites para preparar la cocina de algún golpe contra la masa. En el caso de la élite, puede ser estar durante años o décadas subvencionando (sobornando) a “científicos” (gente que ha estado en la universidad y quiere, de algún modo, sacar algo de dinero con aquello que le han enseñado, pero tiene que “amoldarse” al “mercado” “cultural”), para que estos escriban artículos dando por ciertos “dogmas exóticos” jamás demostrados y que referencian, eso sí, a otros artículos con los mismos “dogmas exóticos” y extrañas conclusiones, muchas veces no recreadas por nadie, es decir, artículos acientíficos. Por ejemplo esto pueden ser artículos de pandemias y de virus, y de posibles curas, evoluciones o técnicas para tratar estos virus.

27.2.2. El susto

El susto es una forma de introducir una nueva realidad, imposible, intragable, absurda. Por ejemplo, en el caso de una pandemia (por cierto, las pandemias no existen, al igual que la teoría falsa del contagio), se pueden mostrar en la “pantalla de la verdad” (televisión) imágenes de chinos ahogándose por la calle, o incluso ahorcándose porque no los admiten en el hospital. El susto produce disonancias y traumas en la masa y un ambiente perpetuo de terror y sumisión. La masa se queda expectante mirándose unos a otros a ver como se va aclarando y estabilizando la situación de emergencia. Se abandona el pensamiento racional personal por la conformidad con el resto de la masa. La persona adopta parte de la identidad de la masa en su propia identidad. Por tanto, la inestabilidad y el miedo de la masa afecta también su propia identidad, su propia seguridad. De hecho, en cuanto la persona abandona esas “identidades espureas” ocurren dos cosas: se abandona el terror de la masa, se separa de la masa. Nace el “disidente”, pero el distinto del hombre-masa.

27.2.3. El poso cultural

El poso cultural es el lugar central de la hegemonía cultural. Todo lo que está en el poso es lo que se toma como verdad, como referencia, como material sobre el que se puede hablar en bares, peluquerías o entornos de

trabajo. El poso cultural es lo que ha ido suministrando el colegio, la universidad, la ciencia, las religiones. Es lo que queda al aplicar los lenguajes específicos (ver “Lenguajes específicos y élites, pág. 103”).

El poso cultural también está trufado de todo lo que se ha adoctrinado a través de las “pantallas de la verdad”: cine y televisión. Películas de extraterrestres, pandemias, vampiros, hambres, catástrofes nucleares, dictaduras distópicas... todo acaba quedando en el subconsciente colectivo y es mucho más verdad que las olvidadas religiones.

El poso cultural es admitido, incautamente, por la masa, que repite, porque realmente no tiene posibilidad, lo mismo que le llega por la “pantalla de la verdad” y por lo que está ya en el poso cultural. El poso cultural acaba generando una polvareda cultural, asfixiante, donde las mismas mentiras y las pocas verdades se regurgitan una y otra vez, algunos ejemplos de realidades insoportables pero aceptables a base de repetirlas pueden ser:

- “hola buenos días, ya no hay comida”
- “verdad vecina, como en la serie X, como decía la tele, la cosa esta muy mal”
- “¿te has vacunado?”
- “yo por la tercera dosis”
- “¿le dio “reacción” ?”

Una vez que se acepta el poso cultural, las mayores aberraciones y privaciones son aceptadas por todos, sin discutirlas.

27.2.4. La información inmediata

Aunque la masa está totalmente desarmada e ignorante, la masa se siente segura de si misma si conoce lo que pasa, y si son noticias frescas mejor. Entonces cree tomar el control de la situación y se encuentra segura. La élite solo tiene que tener cuidado de suministrar las noticias que le sirvan a sus propósitos de manera inmediata, mientras que oculta otras. Si no hay noticias favorables, bien las puede inventar.

27.3. La contrainformación

La contrainformación es información falsa que sirve para ocultar la verdad, de manera que disimula, desvía o entretiene. Por ejemplo, si un sistema político es muy eficaz controlando los poderes de la élite, dando poderes a la masa, bajo un jefe fuerte, este sistema político es vilipendiado,

27.4. LA CONTRA CONTRAINFORMACIÓN

es demonizado, de manera que la masa toma como propio el odio que es propiedad de la élite.

La contrainformación acaba creando una tupida malla de mentiras, como la teoría del contagio, las “conspiraciones” de tebeo o de película de niños pequeños, la inevitabilidad de la jerarquía y de la autoridad. La élite crea una mitología caprichosa e imposible de tragar de ninguna de las maneras, pero que resulta ser la única herramienta con que cuentan las personas para pensar y solucionar sus problemas diarios, o más bien no solucionarlos.

27.4. La contracontrainformación

Por contracontrainformación entendemos aquella información contra las personas que se dan cuenta de los engaños de la élite, “despiertos”, y que van en contra tanto de la información “oficial”, como de las mentiras y sistemas de mentiras oficiales. En efecto, a las personas “disidentes” y que ponen en peligro la mentira oficial hay que aislarlas culturalmente del resto, hay que catalogarlas de locas, de extremistas, de parias, de intocables, de gente con la que no hay que relacionarse sino quiere ser uno catalogado como uno de ellos y, consecuentemente, ser castigado como ellos.

27.5. Los tabús

Los tabús de la sociedad están diseñados para mantener a la masa: ate-morizada, incapaz de rebelarse, amante de sus élites, lejos de sistemas políticos que les den poder nacional y social, temerosos de la independencia de pensamiento, temerosos de alejarse del rebaño, incapaces de entender lo que son los tabús.

La élite, por sistema, por educación, entre sus tareas internas está la de desligarse totalmente del sistema de tabús en que su sociedad vive, de manera que llega a cometer ilegalidades y salvajadas, como forma de aprender que los tabús no van con ellos, que es sólo cuestión de la masa. Esto le da un aspecto sicológico y criminal a la élite, que llega a ser un signo distintivo de ella.

He aquí alguno de los tabús más corrientes:

- Jerarquía. No oses desafiar la jerarquía. La jerarquía es inviolable.
- Esclavitud. No oses derrocar a tus gobernantes. Los que están arriba estarán siempre arriba.
- Indefensión comunitaria. No te defiendas. No te unas a gente que se defienda a si misma, y tenga sentido de comunidad.

- Egoísmo. No colabores con tus vecinos. Los demás son malos.

27.6. Infiltrados

Los infiltrados son personas que hay que tener en cuenta en cualquier grupo político y de acción y para cualquier tipo de acción. Son personas que las élites introducen en la masa, en los grupos de autoorganización, en las protoélites de la masa, para saber que hacen y, sobre todo, para desmovilizarla. La infiltración es un proceso habitual y normal de la élite, ya que depende de la masa para todo y no tiene más remedio que relacionarse con ella y controlarla, en este caso hablamos de una infiltración en los movimientos de poder que surgen en la masa, y que deben ser controlados antes de que sean un problema.

27.6.1. Patrón general de acoplamiento

Hay un patrón general de acoplamiento entre dos entidades que se acercan y que pretenden unirse o intercambiar algo. Todos los acoplamientos se basan en casar elementos que tienen ambas estructuras y que resultan ser complementarios o resultan ser iguales o resultan estar diseñados para que se produzca esta unión, por ejemplo, los órganos genitales. Generalmente, los acoplamientos no suelen producirse solo con un par de elementos de sendas entidades, sino que involucran a más elementos. Así, se establecen una batería de puntos de unión entre dos entidades. Esto implica que la unión o acoplamiento entre dos entidades consta de tantas fases como puntos de unión se establezcan en cada fase y cuántas fases de unión. Alternativamente, hay diverso tipo de uniones en el acoplamiento de dos entidades. Hay acoplamientos muy superficiales, con uno o dos puntos de unión y hay acoplamientos muy profundos en los que hay que multitud de puntos y mucha semejanza entre las dos partes que se unen.

27.6.2. Una infiltración es un acoplamiento

En el caso de una infiltración, se produce una gama de infiltraciones y una gama de modelos. La infiltración no es sólo el hecho puntual de la infiltración, sino que los infiltradores pueden tener listo un conjunto de posibles ganchos, cada uno con una forma y con unas particularidades que atraigan y se acoplen con tipos de personas distintas.

27.6.3. El infiltrado comunicador famoso disidente

El control de la información es esencial para las élites. La información tiene muchos flujos, casi todos controlados por la élite, en especial, los me-

27.6. INFILTRADOS

dios de comunicación de masas. También las élites tienen una masa de dirigentes en todas las organizaciones y niveles de la sociedad que transmiten o censuran, según convenga, la información que quiere la élite. Queda como resto, algunos comunicadores, que no pertenecen a grandes medios, o son ellos mismos medios de comunicación unipersonales.

Estos comunicadores emprendedores y aislados gozan de cierto prestigio, por su “independencia”, al menos aparente, y, también, por su conciencia e identificación con su público. Esta identificación constituye un tipo de acoplamiento, a veces, ideológico, a veces, de actitud, a veces, de edad o de aspecto. Por tanto, la élite ampliando su nómina a estos comunicadores termina de cerrar el círculo de control de la organización. Para estos comunicadores, venderse al mejor postor es una forma de triunfar, ya que siempre atraviesan unos años iniciales de precariedad económica. Otras veces, estos comunicadores son fichados tempranamente por equipos de ojeadores de la élite.

Aunque son modestos en medios y en público, estos comunicadores realizan una labor fundamental de pastorear a los disidentes más peligrosos, más activos y que podrían en algún momento difundir ideas peligrosas para los objetivos de la élite.

27.6.4. El infiltrado comunicador especializado disidente

Este categoría se refiere a un comunicador disidente en apariencia, pero que hace las veces de infiltrado. A esta categoría podríamos adscribir todos los “astrólogos falsos”. Pongo como ejemplo a este grupo puesto que los “astrólogos” tienen un ascendiente sobre parte de la población, que espera reducir su ansiedad consiguiendo información imposible sobre su futuro, y esa es la clave del infiltrado especializado disidente: aprovechar la confianza de los que le siguen para confundirlos según las consignas. Estas consignas vienen dadas por grupos de poder que quieren promocionar sus productos, o mantener a la población ignorante y subyugada.

El comunicador especializado pierde gran parte de su independencia y se acaba convirtiendo en un monigote sin independencia y mucho de lo que dice se ve afectado por falta de convicción interna incluso. La relación entre adeptos y comunicador se vuelve cada vez más cómica, puesto que las limitaciones e injerencias van cristalizando en mentiras, mitologías propias y códigos creados exprofeso para mantener la cohesión del grupo, que cada vez se aleja más de la realidad.

27.6.5. El infiltrado jefe de un grupo de disidentes

Es corriente que los servicios secretos coaccionen o sobornen a jefes de grupos disidentes, aquellos que no acaban controlados, terminan en la cárcel de una manera u otra. Lo que distingue al infiltrado jefe, al traidor, es su capacidad de desmovilizar a su grupo, de tenerlos en cuestiones teóricas o de “protegerlos del peligro” evitando que creen problemas.

No es extraño que el traidor, el infiltrado jefe, se halle flanqueado por uno, dos o tres infiltrados o traidores, alguno de ellos de carácter violento que reprima cualquier tipo de crítica o de orientación más activa.

También suele ocurrir que la disidencia es reclutada y organizada directamente por los servicios secretos y se coloca a un funcionario a cargo del grupo. Todo lo de más arriba aplica igualmente.

En definitiva, estos grupos son reconocibles porque generan muy poca actividad, mucha “burocracia”, mucha “retórica interna”, tal como el “infiltrado comunicador especializado disidente”, hasta tal punto que se suele echar mano de alguno de ellos para aderezar la vida interna del grupo, o también que alguno de estos comunicadores forme parte integrante del grupo.

27.6.6. El infiltrado que maneja grupos de disidentes

Este es un subcaso del anterior referido al “profesional” del Estado que organiza varios grupos, incluso de varias taxonomías, de varias plataformas, sobre una misma temática. Este tipo de persona lo mismo es administrador en una plataforma de charlas que administrador de los miembros y contenidos de grupos de usuarios, o de páginas web, o de grupos físicos de personas. Suelen ser personas que manejan muchísimos grupos, pero con mano muy suave, es decir, no intervienen casi nunca, excepto para nombrar a otros administradores y dar consignas muy generales.

Jamás se salen de su papel de administrador y no comunican nada por los canales que gestionan. Tampoco promocionan ningún tipo de acción, ni de debate, ni de evolución, ni de proselitismo.

27.6.7. El infiltrado que actúa como un activista más

En este caso, suele ser un funcionario, un profesional, que toma un perfil muy “alternativo”, rayando en lo cómico, a veces con formas de expresión habladas o escritas que son exageradas y antinaturales. Las características son las de los otros infiltrados: multiplicidad de entornos en los que se mueve, poca o nula iniciativa, superficialidad, baja implicación real,

...

Capítulo 28

Los partidos políticos

28.1. El partido

El partido es un tipo de organización que recuerda a la élite, es como un simulacro de élite, un conato de élite, pero, al estar controlado por la élite, es una broma, un chiste. El partido hace que el individuo no rompa el tabú de “jerarquía” (ver “Los tabús”, pág. 223), en efecto, el partido, sigue el principio de jerarquía, de hecho es una derivación “fractal” modificada de la élite jerarquizada. También, el partido cumple con el tabú de “esclavitud”, el partido se acomoda a la “legalidad vigente”, esa que establece la élite y que hace casi imposible derrocarla, y, por último, además cumple el tabú de “indefensión comunitaria”, en efecto, aquellos partidos nacionalistas y con sentido social suelen considerarse de “ultraderecha”, “fascistas”, y más en estos tiempos de esclavitud, que necesitan de gente que no sepa ni quiera defenderse a si misma.

Por todo lo descrito arriba, los partidos suelen ser organizaciones que frustran las inquietudes intelectuales y los cauces para obtener poder. Sólo les queda el carácter de asociaciones de amigos, cuando no de delincuentes, eso sí, permitidos por el sistema, delincuentes que tienen derecho de pernada sobre los recursos que se les asignen, de otro modo violarían el tabú de “egoísmo”.

Por definición, todos los partidos son súbditos de la élite, incluso si no son estatales y subvencionados por el estado, con la excepción de aquellos partidos que fomenten la ruptura de los tabús, aquellos partidos que osen destruir o debilitar a la élite.

28.1.1. Partidos prebendarios, partidos vocacionales, partidos integrales

La mayor parte de los partidos son prebendarios, sobre todo los mayoritarios y en democracia, o partitocracia, propiamente dicha. El partido prebendario es una fuente de puestos dentro del Estado, ya sean altos cargos y dirigentes, como cargos medios de funcionarios nombrados a dedo. También, el partido prebendario proporciona acceso a cargos en el sector privado, en lo que se llama “puertas giratorias”, cuando realmente hablamos de “niveles de poder” público y privado. Por último, los partidos prebendarios suelen estar infiltrados y capitaneados por sociedades secretas, que controlan el poder dentro y a través de los distintos partidos, creando una jerarquía única de poder. Suelen ser partidos “globalistas” y dominados por élites financieras extranjeras y, por tanto, traidores, por más que se cataloguen de “patriotas”. La carga “ideológica” tanto patriótica como social en los partidos prebendarios es puro mercadeo con el pueblo, solo para mantener entretenidos y obtusos a su arco sociológico y justificar frente a las élites su labor de actores de teatro y despistadores políticos. Son partidos presentados como “aceptables” y “no problemáticos” por parte de los medios y las élites intelectuales, de modo que los ciudadanos se sienten impelidos a acudir a ellos, como ovejas a los corrales.

Los partidos vocacionales son minúsculos, muchas veces cuentan con uno o dos militantes por capital de provincia. Suelen ser catalogados bien de provincianos, de catetos o de extremistas, por la prensa “democrática”, que suele ser controlada por las élites financieras extranjeras. Si bien son voluntariosos, su producto intelectual es frecuentemente robado por los partidos prebendarios y lanzado al mercado social. Generalmente, para despistar, para desanimar y para controlar cualquier conato de rebelión, el Estado, los servicios de inteligencia y los partidos prebendarios grandes suelen crear partidos minúsculos con aparente vocación. Estos partidos, muchas veces, incluyen grupos violentos, controlados por el Estado, que son lanzados contra otros partidos vocacionales, ya sean del mismo signo o de signo contrario.

Hay, por último, el tipo integral que engloba a aquellos partidos que no sólo son vocacionales, sino que pretende integrar en la vida de los militantes una comunidad de vida, con un punto de acción política, un punto de ayuda y servir a los demás miembros del partido, y otro punto de compartir una visión espiritual que trasciende y da sentido completo a todos los sacrificios y a toda la unión. Estos partidos son los más peligrosos para el “sistema” y son catalogados de extremistas o de secta. Realmente, cualquier opción política tiene que partir de la ciudadanía, quien la debe implementar y extender de manera coherente y cohesionada, desde dentro del partido hacia fuera a la sociedad, de una manera probada y asimilada como cierta, como verdadera.

28.2. El partido único de la dictadura

Es un partido en el que, dado que no hay posibilidad de alcanzar el poder, se trata de un órgano más del estado donde escalar con los méritos de ser lo suficientemente servil. Alguien podría decir que con méritos técnicos se puede escalar, pero la cohesión y la humillación al poder son mucho más fuertes que la eficacia.

Este tipo de partidos suele tener muy mala prensa porque deja totalmente al descubierto el carácter sumiso y jerárquico de todos los partidos.

También es corriente, incluso sano, que cuando cae la dictadura, el partido que lo sustenta desaparece con ella.

28.3. Los partidos políticos partitocráticos

Podría parecer que los partidos “democráticos” o “partitocráticos” son muy diferentes de los partidos únicos, pero realmente lo que hacen bien es disimular su sumisión a las élites y hacer parecer que son grupos de personas con “ideales”. Dado que la variedad de partidos políticos genera una competencia, y esta lucha se dirime con dinero, para tener más medios para publicidad, promoción del partido, imagen, las élites económicas toman muy rápidamente el control de dichos partidos y hacen desaparecer a aquellos que son contestatarios, o, simplemente, no lo suficientemente dóciles.

28.3.1. A río revuelto ganancia de pescadores

Si hay algo revuelto en política, eso es un sistema partitocrático con multitud de partidos intentando financiarse y captar la atención de la masa. Ni que decir tiene que pequeñas élites financieras o territoriales son capaces, muy fácilmente, de aupar a uno de los partidos contendientes, de manera que su propaganda, su visibilidad en la sociedad sean aplastantes. Los sistemas partitocráticos serán, por tanto, inherentemente sobornables y corruptos, por la debilidad impuesta por la feroz competición y la existencia de élites transversales que incidan a placer sobre esta élite débil de partidos.

28.3.2. La distribución combinatoria exhaustiva

Por distribución combinatoria exhaustiva quiero significar que los partidos políticos tienden a cubrir todas las opciones políticas, de manera que no haya nadie que se sienta sin su representación. De esa manera, el sistema partitocrático tiene el control total sobre la masa y la masa es sumamente feliz delegando, es decir, renunciando a su poder político. Es impor-

tante que sea exhaustiva, es decir, no quede nadie sin su partido político, aunque sea extremista o incluso “antisistema”, pero, claro, tampoco hay que crear muchas opciones antisistema y mucho menos que sean fuertes. También esta “diversidad” aparente de opciones, hará de forma natural que las opciones “intermedias”, más moderadas, tengan inherentemente la propiedad de mayor aceptabilidad por parte de mayor parte de la masa. Las partitocracias tenderán de manera natural al “centro”, es decir, a la inacción, al borreguismo.

Esta distribución combinatoria también implica una gradación suave desde el centro hasta los extremos. Los extremos son también parte del Estado, aunque constituyen la parte “innovadora” de éste. Los extremos son los que plantean un desafío, una propuesta independiente, al camino trazado y planeado por el “centro”, por el grueso del estado.

28.3.3. El partido centrista

El partido centrista es aquel partido para todo quien está feliz en su vida y quiere pocas complicaciones y menos riesgos. El partido centrista siempre será el más razonable, el que siga milimétricamente la tendencia histórica y previsible del pueblo. También será el partido más corrupto, ya que la gente consentirá con agrado cierta corrupción a cambio de estabilidad y de seguridad personal.

Los partidos centristas tendrán un programa político con muy pocas o ninguna propuesta. Simplemente se tratará de seguir las consignas de otras élites superiores transversales, que están incardinadas en la masa y en su gestión mental (cultura, medios de comunicación, ídolos, entretenimientos de la masa ...).

28.3.4. El partido indomable

El partido indomable es aquél que apuesta claramente por destruir el sistema político actual y sustituirlo por otro. Esta amenaza es más virtual y simpática que real. El partido indomable jamás es permitido que crezca más de la cuenta, y, a efectos prácticos, resulta convertirse en una especie de pensador y de perfeccionador de las contradicciones del sistema. De algún modo, robustece al sistema planteándole una oposición real, que le obligue modificar y fortalecer aquellos aspectos en los que esté más débil.

Los integrantes del partido indomable siempre creen que están en una posición ética superior y en una guerra, cuyo desenlace está a punto de producirse, de modo que el sistema va a colapsar y ellos van a ser el nuevo sistema.

Capítulo 29

Partidos políticos sobornados por agentes exteriores

29.1. Partidos traidores

La organización en partidos políticos es sumamente útil para que potencias extranjeras tomen el control de un país. Claro, por definición, un partido es una parte pequeña de todo el espectro político, siempre necesitada de recursos y de gente. En ambas cosas, una pequeña inversión en inteligencia puede convertirse en controlar los destinos de una nación a través de un partido.

Los partidos políticos son por lo general, tan pequeños y la competencia entre ellos es tan grande, y la influencia del dinero tan poderosa para hacerse ver en la sociedad, ya sea en actos, ya sea en medios de comunicación, que un sistema basado en partidos tarda poco tiempo en ser influido por potencias extranjeras.

En el caso de partidos políticos democráticos, dado que en democracia no existe una autoridad fuerte en el país, y dado que también los jueces y otros funcionarios pueden ser comprados, la tasa de corrupción y de traición de los partidos políticos prácticamente no tiene techo. Si acaso, las propias fuerzas armadas y sus servicios de inteligencia pueden y con esfuerzo estar al tanto de las infiltraciones y sobornos en los partidos políticos, pero con más frecuencia acaban siendo brazos armados de los partidos políticos.

29.1.1. Imperios oclocráticos

En el caso de que una superpotencia económica decida controlar varios países de manera casi invisible, puede usar con larguezza esta estrategia de sobornos a los países dependientes o colonizados, de manera casi invisible. Si no bastase con los servicios secretos, con la inteligencia, las potencias incluso podrían usar organizaciones no gubernamentales, organizaciones religiosas o, incluso, organizaciones secretas esotéricas de carácter internacional, pero, siempre, controlados desde la superpotencia. Surgen entonces los imperios oclocráticos, cuya fuerza de unión es la corrupción de las clases políticas de su imperio.

29.2. Divide et impera

El simple hecho de desgarrar una sociedad en bandos es un gran logro para cualquier enemigo. Una sociedad divida internamente es una sociedad que será muy débil hacia el exterior, ya que siempre tenderá a resolver los problemas internos mucho antes de volcarse a resolver los problemas o amenazas externas.

La democracia, por tanto, que es plural, que está dividida, que está en permanente “ebullición” es, por definición, una sociedad con muy poco interés en salir al exterior o en defenderse del exterior.

Dado que las divisiones en democracia jamás terminan por resolverse, como mucho acaba habiendo dos facciones enfrentadas, la democracia parece de puro agotamiento entre las facciones, o resolviendo dicha lucha y convirtiéndose en una “tiranía” encubierta, generalmente controlada por una oligarquía que permanece en un segundo plano. Otras veces, debilitada, la democracia es conquistada por un enemigo extranjero. Otras, la masa se cansa de la debilidad y escoge a un jefe fuerte que la dirija.

29.3. Sea usted idiota

Una sociedad dividida comienza en un individuo idiota. Una persona que solamente tenga intereses personales, casi siempre dinero y nivel de vida, es la persona ideal para una masa divida. Los partidos traidores fomentarán el ombliguismo, en la cultura general, en las reglamentaciones estatales, incluso en su fuero interno. Se trata de que el ciudadano esté satisfecho de si mismo, mientras que está dejando que le caven su propia ruina.

29.4. Destructores de la moral

La destrucción de la moral va en paralelo a la promoción de la idiotez. En efecto, conforme se van perdiendo costumbres que nos unen a los demás, que sacrifican pequeñas ganancias personales a cambio de la salud robusta de la sociedad, va aumentando la idiotez general. Muchas veces la moral descansa en instituciones religiosas o en tradiciones, en ese caso, el partido traidor debe dedicarse a quitar poder a esas instituciones y a ir matando dichas tradiciones.

29.5. Destructores de la economía

Un buen partido traidor va demoliendo la economía nacional para que los invasores extranjeros vayan comprando y conquistando el país. Dicho de otro modo, las “privatizaciones”, las cesiones de soberanía sin cesar, el declive perenne de la economía son señales inequívocas de que estamos bajo partidos traidores, simplemente por los efectos inequívocos que causan.

29.6. Destructores del concepto de nación

El partido traidor, sabedor de que la destrucción de la nación es incluso la mejor garantía de su propia seguridad, que pasa a ser la seguridad del esclavo de la élite supranacional, nunca descansará en disolver la nación cultural y étnicamente, es decir, sustituyendo a los nacionales por personas de otras naciones, inmigrante. La historia y la tradición y los símbolos de la nación también será objeto repetido de los ataques por parte del partido traidor, hasta destruirlos o reemplazarlos por otros, ya sean supranacionales, o regionales.

CAPÍTULO 29. PARTIDOS POLÍTICOS SOBORNADOS POR
AGENTES EXTERIORES

Capítulo 30

¿Partidos políticos sanos?

30.1. ¿Partidos políticos sanos?

Para empezar deberían ser más bien asociaciones culturales, promotoras reales de nuevas ideas y de nuevos gestores y jefes, esto quiere decir que orgánicamente no podrían participar en ninguna de las estructuras del estado: sin listas de partidos, sin prerequisito de participar en un partido para ser elegido en nada.

Por supuesto, estos partidos no podrían ser subvencionados ni por el estado, ni por ningún potentado, que les diera una ventaja excesiva, de lo contrario, acabarían siendo prisioneros de las élites.

También deberían disolverse cada cierto tiempo, de manera que no aca-
parasen ningún tipo de poder por costumbre y por imagen. Todos los partidos deberían tener acceso a comunicarse con las masas, ya sea en plazas, ágoras, medios de comunicación, medios de comunicación digitales.

Deberían estimular el debate y el análisis en contra de las élites, para que las élites fuesen tan débiles como fuese posible respecto a la masa, pero tan competentes como se pudiera, de modo que no entrasen en deca-
dencia, y tuviesen una razón para perfeccionarse.

CAPÍTULO 30. ¿PARTIDOS POLÍTICOS SANOS?

Parte VII

La organización del estado

Capítulo 31

La organización del estado

31.1. ¿Qué es el Estado?

El Estado es el conjunto de la Fuerza, las leyes y costumbres de la sociedad y la hegemonía cultural o costumbre de la población. El Estado es la parte “organizativa” de la nación, como se organiza la nación para su supervivencia frente a otras naciones. A veces se piensa que el Estado se contrapone a la nación o que es independiente de esta, pero ni tiene sentido el Estado sin nación ni la nación sin Estado. Una nación sin estado acaba diluyéndose en otras naciones, y un Estado sin nación acaba siendo una estructura esclavista, de opresión, al servicio, quizá, de unas élites muy pequeñas.

El Estado es una herramienta de toda la nación, pero son las élites quienes sacan un mayor provecho al Estado, al estar ellas mismas organizadas, y prestar, hasta cierto punto, su estructura a la constitución del estado.

31.1.1. La fuerza

La fuerza suele ser bien un ejercito estable, bien el pueblo armado, organizado de distintas maneras: bajo un rey, bajo jefes de armas. La fuerza inicial de los estados en formación es la fuerza militar de los jefes de clanes que se unen para formar una nación. Más adelante estas alianzas de clanes crearán un patriciado, una oligarquía que proyectará estas estructuras a las estructuras militares del Estado. Con el tiempo, y a medida que el Estado se consolide, las élites y el ejercito tendrán una relación muy fluida y compenetrada. Los cuadros superiores del ejercito serán los miembros de las altas élites, muchos puestos serán casi hereditarios.

La fuerza, la violencia, es un rasgo distintivo de los jefes, de las élites, y, por ende, del estado. La fuerza, la decisión, impresiona incluso en las charlas cotidianas y eleva a los altares de la jefatura a quien es capaz de intimidar más, de chillar más, de avasallar más. La masa necesita de jefes que les digan lo que tienen que hacer y que les den la seguridad para resolver los problemas, a quien delegárselos, porque ellos o no saben o no quieren o tienen miedo o simplemente es más cómodo. Una gran parte de la masa considerará parte esencial de su propia seguridad ceder totalmente su soberanía de la fuerza.

31.1.2. Las leyes

Los derechos y las leyes suelen surgir pronto en las sociedades, en cuánto surge la acumulación de riqueza. De alguna manera, aquellos individuos que empiezan a destacarse del resto de la tribu y dejan atrás la mera subsistencia alimentaria diaria necesitan un respaldo “legal” para conservar, primero, y luego para aumentar las riquezas y el poder que han conseguido. También pronto, se dan cuenta que necesitan defender la “desigualdad” recién nacida con el apoyo de otros miembros de la tribu, que apuesten su integridad física a los ricos recién creados. Ha nacido el estado: élites, derechos, mamporreros.

¿Significa todo esto que la anarquía es preferible o la tribu de subsistencia a la “civilización”? No, significa que la civilización conlleva inmediatamente la desigualdad, el “derecho” que apoya esta desigualdad, la “violencia organizada” que defiende físicamente esta acumulación en manos de pocos, y necesita una “hegemonía cultural”, una anuencia de la masa de que las “cosas son así”. Esta hegemonía cultural puede estar basada en una religión o puede estar basada en costumbres sencillas. De todo modo, recurrir a lo sagrado es bastante habitual. Cualquier planteamiento que niega esta realidad acabará sacando conclusiones extrañas.

31.1.3. La hegemonía cultural

La hegemonía cultural es la religión, las costumbres, y, también la actitud ante la vida. Parte de la hegemonía cultural nace de la adaptación al trabajo diario de la población. Una población cuyo sustento lo gana trabajando para otras personas tendrá automáticamente una mentalidad de esclavos, de pasividad, con una religión que los estimule a la contemplación y a la aceptación. Una población cuyo sustento tenga que ganarlo diariamente por ella misma tendrá inmediatamente una mentalidad de señores, de jefes, aunque sean miserablemente pobres. Serán gentes que siempre aspire a más y cuya religión les perdone sus fallos y les espoleé a ir a más y a más.

31.1. ¿QUÉ ES EL ESTADO?

En efecto una misma religión puede ser “de esclavos” o “de señores”, ya que la economía diaria puede dar una interpretación distinta a la “aceptación” o la “perfección” o al “ideal de vida”.

También puede ocurrir que una sociedad diversa no tenga una “hegemonía cultural”, en el sentido de que sea una mezcla de culturas, religiones e idiomas. Aún así, siempre prevalecerá la actitud básica de “cómo se gana la vida esa sociedad”. Un conjunto de naciones bajo un mismo estado con idiomas y religiones distintas, pero con una misma estructura económica, ya sea de propietarios, ya sea de esclavos (de capitalistas o de las élites comunistas del estado) tendrá, realmente, una misma hegemonía cultural.

Puede ocurrir que una invasión sea aparentemente traumática porque requiere nuevos idiomas y costumbres, como la conquista de América por los españoles, pero, realmente, no llegue a alterar en nada la hegemonía cultural de una sociedad, porque pase de ser esclavos de un cacique o de un jefe azteca, y su camarilla de guerreros, a ser esclavos de un rey, una nobleza y un conjunto de soldados. Puede que los españoles trajeran un religión monoteísta o menos naturalista que las religiones americanas, pero, en realidad, su modelo de sociedad era idéntico al que traían.

Por contra, en la invasión romana de Hispania, los ejércitos romanos no exportaban la “democracia romana”, o la “ciudadanía romana”, sino el sistema esclavista y propietario del patriciado romano, aunque la propia Roma aún no era totalmente una sociedad esclavista, porque tenía muchísimos pequeños propietarios. Claro, en una sociedad de señores, de personas que subsisten, era impensable la sumisión, que solo tuvo lugar mediante guerras, la mayoría de exterminio y de sometimiento.

Capítulo 32

La evolución del estado

32.1. Nacimiento

Ya hemos visto que los estados surgen de la organización más primitiva humana: la tribu de subsistencia. A medida que la tribu se hace más poderosa, surgen acumulaciones de recursos, de poder, que benefician a algunos miembros más que otros: surgen los cargos militares, el “derecho” a mantener los privilegios (de poder o propiedad o ambos), la “religión estatal” y la hegemonía cultural. Es inevitable que persista cierta igualdad de “derechos” e incluso de obligaciones (derecho a tener tierras, estar armados) durante cierto tiempo. Si la tribu tiene éxito será una tribu de señores.

Puede que esta tribu absorba como esclavos a otras tribus, como es el caso de los espartanos y otros pueblos griegos, que esclavizaban a otros pueblos. La “igualdad” y la “democracia griegas” no eran otra cosa que la “hegemonía cultural de señores” que esas tribus habían mantenido, al conservar cada uno de sus miembros la capacidad de ser productores.

El Estado romano se percibe como la fusión apresurada de algunas tribus propietarias que formarían el patriciado, junto con otras tribus de no propietarios que formarían la plebe. Estas tribus de no propietarios puede que fueran tribus conquistadas o perdedoras en luchas por recursos, o tribus migrantes que alquilaran su trabajo a cambio de comida a esas otras tribus asentadas. El Estado Romano surgió como forma de articular, es decir, de proteger la “desigualdad” de acumulación de recursos y de poder de unas tribus frente a otras. Hay que recordar que Roma se encontraba en la frontera de dos áreas de influencia, la etrusca y la “latina”, además de dos ejes de comunicación: norte-sur y este-oeste.

32.2. Desarrollo

El desarrollo del Estado no es otra cosa que la lucha de las élites contra la masa dentro de esa sociedad. Este desarrollo no es más que una carrera inacabable de más acumulación y más poder por parte de las élites. El diseño “fractal” de acumulación y de reforzamiento de las pequeñas desigualdades y su aceptación sólo puede ir a más.

El Estado medieval de una pequeña élite de guerreros, igualitaria dentro de ella misma, aristocrática, va adquiriendo poco a poco todo el dominio de la producción de la sociedad medieval. La hegemonía cultural luego hablará de los romances caballerescos, de la división en ordenes (caballeros, sacerdotes, agricultores) y de la aceptación de dicha estructura, sin rechistar.

El Estado ateniense en la que las élites dentro de la polis de ciudadanos ateniense van adquiriendo ellas solas el control de las minas y del comercio, de todo, mientras los ciudadanos más pobres ven como sus campos y sus negocios se arruinan con la guerra, y tienen que pasar a ser proletarios y mercenarios del “Estado”, es decir, gente que depende de las élites para vivir, sin autonomía propia. Y que solo puede desembocar en un imperialismo que permita tanto a las élites seguir aumentando su poder, como a la plebe tener su pequeña cuota de riqueza.

El Estado romano y su conquista del mundo no es más que la eterna expansión de las familias romanas por acumular más y más riquezas, mientras que la plebe se queda como mano de obra “esclava y mercenaria”.

32.3. Muerte

Casi todos los estados mueren por una ineficiencia palmaria, ya sea relativa o absoluta. Las élites regentes en el Estado acaban consiguiendo todos sus objetivos y la masa queda totalmente esclavizada, con lo que el conjunto de la sociedad queda debilitado, frente a otras sociedades, que no han llegado a esos extremos de corrupción y son mucho más robustas. A veces, las sociedades se encuentran “aisladas”, pero el proceso de acumulación de poder en una élite ocurre siempre, así que sin mediar un enemigo externo las sociedades colapsan, es el caso de la sociedad maya, o la sociedad de la Isla de Pascua.

Capítulo 33

El Derecho

33.1. El Derecho

El Derecho es una rama de la hegemonía cultural que garantiza los privilegios de la élite y los protege. El Derecho básicamente establece un régimen de propiedad perpetua para la élite, aunque los recursos adquiridos por la élite hayan sido robados, y, básicamente, evita cualquier tipo de levantamiento de la masa, estableciendo castigos severísimos tanto si hay ataques personales, o cualquier conato de organizar la masa en nuevas élites que amenacen a las élites regentes.

Para que la masa acepte de buen grado el Derecho, suele mostrarse el Derecho como un sistema universal de regulaciones humanas, incluso como un “protector” de la masa, que siempre es presentada como “demasiado débil” para defenderse por sí misma. Como efectos colaterales, el Derecho exige el desarme de la masa y la creación de un cultura de la infantilización que dibuja una masa no tiene capacidad de decidir por ella misma y que debe ser tutelada continuamente. Algunas ideologías, como el liberalismo, ha intentado, cínicamente, atacar esta tutela, cuando beneficia a las mismas élites que promueven el liberalismo, de ese modo, gran parte de la masa llega a creer que el Estado y el Derecho son sus protectores, cuando son sus guardianes y verdugos.

33.2. La eterna imperfección del sistema

Claro, en el día a día, la Justicia (Estado, herramienta de la élite), en aplicación del Derecho (herramienta de la élite) parece no terminar de ser perfecto, de tener fallos, de permitir injusticias, de favorecer comportamientos no deseados, de sacrificar estabilidad (seguridad jurídica) en fa-

vor de la “Justicia” intuitiva y natural. Se llega a justificar tal imperfección como algo “técnico”, algo “inevitable” y que es “preferible” a la “anarquía”. En ese sentido, se deja que se “escapen” flagrantes “culpables”, personas que deberían ser castigadas. Esto acaba creando la ilusión de que la masa ni puede ni tiene que decir nada frente a este “constructo”, a este invento de unos pocos, y que debe tolerar cualquier injusticia, incluso la más lacerante, en pro de “defender el Estado”, que es su máximo protector.

A veces, los juristas apuntan a que la Justicia es buena pero para los “robagallinas”, es decir, que tenemos una justicia que sólo actúa dentro de la masa, es decir, es una herramienta para el control de la masa. Estos mismos juristas no son capaces de admitir que todo el Derecho es básicamente un engaño.

33.2.1. La justicia universal

Este sistema prostituido de justicia acaba derivando en la pretensión de la “justicia universal”, que no es más que querer sustituir la ley divina y a Dios por una “justicia” que lo ve todo y en todos los países, incluso un “Estado Universal”, que haga las veces de Dios en la tierra. Todo esto es muy bonito pero olvida el principio básico del Estado, que no es otro que ser una herramienta al servicio de las élites. Un estado global no es más que una élite global para una masa esclava global.

33.2.2. El Derecho fallido, en “estados fallidos”

Hay veces que la élite ha llegado al culmen de su poder, de manera que existe una “anarquía de facto”, donde ella hace lo que quiere, cuándo quiere y la masa se encuentra totalmente desprotegida. Este es el caso histórico por ejemplo de la antigua Roma, dónde la clase senatorial y los distintos caudillos, luego emperadores, protagonizaron un declive imparable, debido a la abismal separación entre esta clase senatorial y la masa, en la que eran casi indistinguibles los esclavos y los proletarios. El Derecho que suele “brillar” al inicio de los Estados, como herramienta utilísima e ingeniosísima de las élites, se acaba degradando, en parte, por ser innecesaria, ya que la élite cada vez se hace más y más fuerte y el Estado cada vez más y más grande y potente. Los Estados muy grandes al final resultan ser auténticas pesadillas “legales”, con miles de leyes, cada una al servicio del interés particular de un élite, de un negocio, de una rapiña, lleno de tecnicismos, “doctrinas” y excepciones, todas listas para “ablandar” su efecto sobre las élites. No es de extrañar que los “bárbaros” se rían a mandíbula batiente cuando entran a caballo por las ciudades de tales civilizaciones estatalizadas y decadentes. Y que lo primero que hagan sea quemar “los libros”, expresión clara de su decadencia. Algunos confunden esto con la

33.3. EL TECNICISMO DEL DERECHO

“supremacía de la violencia sobre el intelecto”, pero no es otra cosa que el colapso del éxito de las élites sobre el derecho, el estado y la nación al completo.

33.2.3. El callejón sin salida de los juicios

El recurso a la “justicia” no es más que una forma de aplacar y desactivar la violencia natural de las personas, de la masa. Una vez que se “judicializa” una agresión, la víctima se choca con la incommesurabilidad del Estado, que lo aplasta y ningunea, se rie de la víctima. La justicia muestra todo el cinismo de las élites y el trabajo secular en el Derecho y en estructuras de violencia. Muy pocos se recuperan del trauma de haber pasado por la justicia y menos aún se dan cuenta del aparato que se les ha montado para que abduquen de sus derechos naturales, de su humanidad, mendigando “justicia”, es decir, poder, es decir, violencia, violencia de la que sus antepasados fueron dignísimos soberanos.

33.3. El tecnicismo del derecho

El tecnicismo es un concepto relacionado con el “cientontismo” (“Los cientontismos”, pág. 105), aunque realmente se trata de uno más de entre todos los lenguajes específicos de dominio (“Los lenguajes específicos de dominio”, pág. 103). El tecnicismo del Derecho está trufado de arcaísmos, máximas en idiomas muertos, alteraciones del sentido habitual en multitud de términos, formas verbales de poco y ningún uso, complejidad arbitraria, rayando el preciosismo. El tecnicismo del Derecho es realmente especial y único en distanciarse y en generar “autoridad” y severidad, en parte, porque se intuye detrás la mano oscura del poder, de la violencia, de la élite. Es un lenguaje arcano para intereses oscuros.

33.3.1. La seguridad jurídica

La seguridad jurídica no es otra cosa que una amenaza velada, como la seguridad sanitaria o la seguridad militar. Es una forma de alejar a la masa, que, de por sí, ya es bastante miope de inmiscuirse dentro del coto privado del Derecho, coto privado de la élite, por supuesto. Dado que la élite regente es perezosa, suele crear una subélite de técnicos, de juristas, a medio camino entre la masa y la élite.

La seguridad jurídica con sus plazos, excepciones, formulismos, incluso con los papeles asignados a cada técnico constituye un auténtico laberinto inexpugnable a los pobretos ciudadanos. Si eso se le combina con un carácter rigurísimo y áspero de la “justicia” con los ciudadanos, la masa no tiene otra opción que aceptar y callar.

¿Hay alternativas a la seguridad jurídica? Por supuesto, allí donde el sentido común se pueda emplear, y, con la proporcionalidad de la materia, se puede exigir un consenso mínimo de personas que puedan “eliminar” la excepción, sin resultar peligroso. Por ejemplo, aquellas personas que han cometido un delito muy grave, de traición, por ejemplo, y ha pasado mucho tiempo pero existe una masa importante de la población en contra de que se salve el delincuente podría “romper” la seguridad jurídica en favor de la idea general de “justicia”, pero claro, eso dejaría parte del Estado y del poder en manos de la masa y eso, la élite tiene claro que no puede ser.

33.4. Las leyes

Las leyes, sobre todo en sistemas “constitucionales”, son una ristra interminables de recortes de derechos para las masas y de privilegios para las élites, de modo que los países con estado de derecho, no digamos ya los “liberales” terminan con un número tan ingente de leyes que hace casi imposible la vida, la actividad económica o la vida natural (movimiento, medios de ganarse la vida, relación) a las masas.

La élite, en cada ley, acapara un patronazgo sobre la masa, sobre su propiedad, sobre su salud, sobre los recursos de la nación, sobre su independencia, sobre su educación, sobre su libertad de expresión, pensamiento

33.4.1. La lex agrícola

La “lex agrícola” es un ejemplo delicioso de cómo la “ley” es un instrumento de las élites. Esta ley de la República Romana se “postergó” durante siglos, como apunta Tito Livio en los “Anales”, ya que debía “restituir” a la masa cierta porción del botín de territorio conquistada por la nación romana. En efecto, conforme Roma crecía todas las conquistas de nuevos territorios pasaban a las manos del patriciado, de la élite, mientras que la plebe veía como su sangre vertida no revertía en ganancia material alguna o en engrandecer su patrimonio.

La ley agrícola nunca se aprobó y la plebe tuvo que conformarse con seguir vertiendo su sangre a cambio de un salario, profesionalizándose.

33.4.2. La ley es coerción

Un ejemplo muy claro de cómo la ley resulta en privilegio para el Estado o la élite son los “plazos”. Cuando se establece un “plazo” para reclamar una subvención, un derecho, una restitución, ... lo que se está haciendo es negar y bloquear que esa reclamación tenga lugar fuera de ese plazo,

33.4. LAS LEYES

es decir, se pone fecha de caducidad a un derecho. Aunque se argumenta que el “plazo” es por el bien de la seguridad jurídica o de la “operatividad administrativa”, lo que sí es cierto es que caducado el plazo, a la masa se le niega el derecho.

La ley que “permite” llevar armas es más bien la ley que no permite llevar armas, salvo con las condiciones establecida por la ley. Una ley que se justifica para “proteger” a la ciudadanía es la ley que garantiza la esclavitud de la masa, es decir, la ley que incapacita a la masa a castigar a la élite, ya que el único castigo posible y real es el físico, el violento. Sin castigo no hay deber y la élite se siente totalmente libre, mientras que la masa está sometida al “monopolio” de la violencia del Estado, es decir, a la violencia de la élite que está detrás del Estado.

Teniendo en cuenta que muchas, por no decir todas, establecen plazos de manera sistemática, todas las leyes establecen una coerción sobre el ciudadano.

33.4.3. La ley es privilegio

Muchos privilegios parecerían lógicos: el privilegio de los “notarios” de dar fe, el privilegio de los “médicos” de curar, el privilegio de los tenderos de vender... Pero casi todos los privilegios son “excesivos”, son exclusivistas. Incluso en áreas tan tecnificadas como la salud, se impide que ciertos médicos usen remedios fuera de la “oficialidad médica”, es decir, ciertas corrientes industriales (élite) y académicas (subélites pagadas por la élite).

Muchas leyes establecen requisitos muy rigurosos para la producción de ciertos bienes o de establecimiento de fábricas. Lo cuál resulta en un “blindaje” para que ciertas élites económicas sean las únicas que puedan cumplir los estrictos requisitos de fabricación. Este privilegio es especialmente peligroso cuándo hablamos de la soberanía alimentaria, cuando se le prohíbe al ciudadano tener su propio ganado o su propia fuente de alimentos, bajo la excusa de que sus animales o tierras no tienen las suficientes “garantías” de salud o que no puede ser controlado claramente vía impuestos.

33.4.4. La ley detrae libertad del ciudadano

Hemos visto que la ley es una ayuda continua a la élite, que puede cumplir todos los requisitos que suelen imponerse en la ley y que además puede ir a los tribunales de justicia sin arruinarse. Entonces, llegados a este punto sólo cabe concluir que la ley y el Derecho son instrumentos intelectuales para el sometimiento de la masa, en especial, en estados muy tecnificados y muy alejados de las leyes naturales y religiosas, que promul-

gan un estado de cosas muy laxo, con poco más que una cohesión social de caridad y de adoración a Dios.

33.5. Lex dura sed lex

“Lex dura sed lex” es un aforismo latino, mencionado por Cicerón, que significa que la ley debe ser aplicada aunque sea dura. De hecho, en los Anales de Tito Livio, donde se detalla la historia de Roma, se ponen algunos ejemplos ejemplarizantes de como se aplicó la ley, incluso a miembros destacados de la sociedad romana. Lo único malo de este aforismo es que es falso, o mejor dicho, sólo es plenamente cierto cuando la ley se aplica a la masa. Tanto en la antigua Roma como en los modernos “estados de Derecho”, la ley y el Derecho tiene los suficientes subterfugios, zonas grises y áreas interpretativas como para dar margen a interpretaciones suaves a leyes duras, cuando el afectado es alguien de la élite, y para dar margen a interpretaciones durísimas a leyes suaves, cuando el afectado ejemplarizante es alguien de la masa.

Este aforismo deja muy a las claras el espíritu e intención de la ley y del Derecho: aplastar a las masas y además que éstas estén satisfechas de la dureza con que son tratadas.

33.5.1. La dureza de las leyes contra la integridad física de la élite

La ley, como instrumento de la élite, atemoriza y castiga a aquellas personas de la plebe, de la masa, que osan atacar físicamente a las personas de la élite. Incluso las agresiones más leves pueden acarrear penas capitales o larguísimas penas de cárcel, que suelen ser penas de muerte encubiertas.

La ley se vuelve aún más agria si la violencia se ejerce contra las élites regentes o las élites secundarias sirvientes de las élites regentes, y, por supuesto, también la dureza es máxima si se ejerce contra la subélite que está a cargo de impartir la ley. Ya, incluso de manera casi cómica, la ley es durísima si se ataca a los miembros de la masa empleados para ejercer la parte violenta de la ley: policías y carceleros.

Incluso subélites como los médicos o los educadores se ven “sobreprotegidos”, es decir, usados como elementos castigadores de la masa, si su integridad física es amenazada. Por el contrario, la integridad física de la masa suele valer mucho menos, y, normalmente, cuando se refiere a la propia vida. En ese caso, como muestra de chulería de la élite y de la ley, los castigos son irrisorios cuando se trata de penar la muerte de algún miembro de la masa.

33.5.2. La dureza de las leyes contra la propiedad

La propiedad, sobre todo de la gran propiedad, también está sobreprotegida por la ley. Los ladrones, de la masa, sobre todo, pueden ver cómo se pueden pudrir en cárcel por varios años por pequeños robos, o pequeños delitos contra la propiedad, mientras que los robos de la élite (estafas, desfalcos, apropiaciones, ...) tienen un tratamiento mucho menos contundente, o son aceptados casi con naturalidad, dentro de los procesos mercantiles. Monetariamente los robos de la élite pueden ser del orden de cien o de miles de veces más onerosos y pueden causar daño social inmenso, pero, claro, la élite tiene casi el derecho (y el deber) de ejercer de vez en cuando el abuso contra la masa.

33.5.3. El código penal muestra de la cara de un régimen

Se suele decir que si se quiere conocer la cara real de un régimen basta con echarle un ojo a su código penal, allí veremos quienes son los “afortunados” y quienes van a tener “mala suerte” con la justicia. También es predecible que, dado que todos los países tienen estructuras muy parecidas , los códigos penales suelen ser parecidos. Eso no significa que sean “válidos” o “justos”, sino que son imagen de la misma sociedad injusta.

Capítulo 34

Las ideologías

34.1. Caracteres generales de la ideologías

Las ideologías son herramientas de las élites para controlar a las masas, para infiltrarlas, para colocar a sus manijeros y peones, y para que la masa tenga la falsa sensación de que su opinión cuenta para algo.

Aunque la ideología es principalmente una elección emocional y espiritual, hay dos ejes distintos en las ideologías: el emocional y el racional. En la persona, la razón interviene para reivindicar los intereses económicos. Una persona rica puede creer que su interés racional es aumentar y no compartir de ningún modo su riqueza con sus compatriotas, de modo que puede llegar a un “patriotismo idíótico”, un patriotismo en el que él se quedará solo en el momento que tenga que reclamar de sus conciudadanos la ayuda y el concurso que el mismo negó cuando ellos le pedían que compartiese parte de su riqueza. Lo peor de este patriotismo idíótico es que genera una moral disoluta, una moral orientada al dinero y negadora de cualquier moral.

Por otro lado, una persona pobre puede pensar que su interés máximo es conseguir las riquezas de las élites, a cualquier costa. Puede pensar que el “comunismo”, por ejemplo, le garantizará por arte de birlibirloque una transferencia segura de los bolsillos de los ricachones a los suyos. En este caso, esa persona está siendo también egoísta, y está negando a los valores tradicionales, entre los que se encuentra la propiedad privada, negando de un algún modo a Dios y a la patria. Ni que decir tiene que el “plan comunista” termina mal para los pobres, que siguen siendo pobres, pero además acaban perdiendo tanto la Patria (que acaba en manos de élites extranjeras) como la tradición, tradición que es necesario eliminar para robar cualquier atisbo de propiedad, incluida la suya.

El lado “emocional” o “espiritual” puede sugerir reacciones antirracio-

nales, pero “emotivas”. Por ejemplo, el rico puede comprender que debe ser caritativo y mantener una clientela de pobres, tanto para beneficio práctico de tener personas inclinadas a servirle y hacerle favores en la medida posible, como para beneficio espiritual, de estar en consonancia por lo dictado por Dios. Realmente, lo espiritual a la vez acompaña y colma lo dictado por el sentido común. Una acción espiritual tendrá a largo plazo una compensación material.

34.1.1. Las ideologías y las emociones

Las ideologías prevalecen sobre las razones, se convierten en herramientas manipulables, inasibles ya que las emociones no son trasladables, ni comparables, ni imponibles. Dado que son emociones, sólo sirven para emocionar, para apelar a los instintos de las personas, en este caso los instintos más bajos: los de territorialidad y los de poder. Pero, al quedarse en pura emoción, esos instintos quedan cercenados, no hay un “plan de acción”, una manera racional y clara, una salida, para convertir esos instintos en realidades. Las ideologías son como sueños de poder que se les susurra a la masa, pero que quedan en pesadillas en las que el pobre ciudadano ve como suceden cosas y no sabe porqué.

Las ideologías sólo son interpretaciones “borrachas” de la lucha de las élites en su eterna expansión de poder y de acumulación y las masas en su eterno deseo de tener, al menos, algo que comer. Todas las ideologías tienen algo de verdad y casi todo de mentira. Todas apelan al reparto de recursos, que es el verdadero caballo de batalla entre la élite y el pueblo. Muchas prometen “justicia, por fin”, pero, sin embargo, dejan al aire la implementación real de esa justicia, por lo que son verdaderos globos llenos de aire caliente, vacíos de ningún fundamento. Otras, como el tradicionalismo o el liberalismo, tratan de garantizar los privilegios de los “privilegiados”, es decir, las propias élites a cambio de cierta “estabilidad” social, es decir, del mantenimiento del dominio de las élites sobre la masa, pero tampoco aclaran si esa “estabilidad” se llegará a cumplir o no, y el liberalismo acabará en opresión normativa y dictadura o si el tradicionalismo terminará en la pobreza más absoluta para la masa.

Las ideologías también se pueden considerar como odios sistematizados, intenciones de dominar a los demás por una idea, falsas sensaciones de seguridad, perdonavidas de la dignidad de los demás. El odio se torna en una tortura perpetua porque no termina de matar al otro, el fin último del odio, y acaba erosionando la mente y el cuerpo del odiador.

Las ideologías son muy perfeccionistas, de carácter casi protestante, calvinista, niegan la realidad, niegan la imperfección y la complejidad de la naturaleza. Las ideologías niegan la prueba y error, el libre albedrío, el pecado y el perdón, que son el núcleo del catolicismo. La naturaleza hu-

34.1. CARACTERES GENERALES DE LA IDEOLOGÍAS

mana, su complejidad, su variabilidad quedan entredicho en comparación con la grandeza de la Idea, y de su imposición, la ideología.

Las ideologías son modernas, como el ateísmo reinante. Muchas ideologías surgen, en Europa, del cisma protestante. El antiguo católico era más feliz que el protestante porque necesitaba menos. El protestante necesita poseer más dinero, más poder, para creerse reconocido por Dios. El materialismo protestante crea un vacío irrelLENable de insatisfacción. Los libros de autoayuda son muy significativos de esta perpetua insatisfacción en la nueva era dominada por valores protestantes, anglosajones.

El mundo protestante purista y del mundo racionalista ateo crean restricciones hasta de orden sexual, pero, al mismo tiempo, da "soluciones" rompedoras a estos autocorsés, así, personajes como Freud "revolucionan" la mojigatería protestante con un salto adelante en el tratamiento "científico" del placer y de la sexualidad.

En este mundo de represiones y de infelicidad, al hombre moderno se le deja el circo de los deportes de masas y el falso acceso a la política del país, que son las "ideologías", comandadas por los traidores a la masa, los partidos políticos, que no son más que una sección de la masa a la que se le da un poco más de pan, a cambio de integrarse en la estructura del Estado (los partidos son estatales, de lo contrario están catalogados de partidos "extremistas").

34.1.2. Ideologías y comunidad

Las ideologías, como las religiones, ordenan la vida social. Hay ideologías comunitarias o religiosas y hay ideologías individualistas o ateas. En el fondo, todas las ideologías comunitarias conducen al mismo tipo de sociedad y todas las ideologías individualistas a otro tipo de sociedad.

El capitalismo y el comunismo hacen que el individuo no se vea encuadrado en ninguna comunidad. En el capitalismo, el individuo está en guerra con el resto de sus conciudadanos por la acumulación de dinero. En el comunismo, el individuo está en guerra con el resto de sus conciudadanos porque la obediencia al partido único los hace a todos sospechosos de ser delatores. Aún así el capitalismo es más disgregador, más aislador que el comunismo, entronca más fácilmente con el egoísmo latente en el ser humano. También el comunismo al ser tan descarnado y antihumano despierta una reacción anticomunista de humanidad y de camaradería, eso sí, secreta, en todas las personas.

Las ideologías más comunitarias, más naturales, como pueden ser las monarquías teocráticas.

34.2. Un modelo abstracto generador de una gama partitocrática

Hay dos componentes básicos que son prostituidos en distinto grado: la patria y el carácter social. La patria no es más que la extensión de la familia o el reconocimiento obvio de que aquello que nos rodea también tiene una conexión con nosotros. El carácter social se puede traducir como “cris-tianismo”, como “espíritu social”, como “comunitarismo”, como “espíritu orgánico”. Combinando ambas podemos tener los siguientes partidos: pa-triótico y social, patriótico y no social, no patriótico y social y no patriótico y no social. Teniendo en cuenta que además ambos componentes pueden aparecer como degradados, podemos tener: falso patriótico y falso social, falso patriótico y no social, no patriótico y falso social.

Suele haber también otros dos componentes, aunque ocultos, el “globa-lismo” como negación del patriotismo, y el carácter “degenerador de las costumbres” como verdadero carácter del carácter “social” o “progresista”. Puede haber partidos aparentemente patriotas, pero que son globalis-tas, y cuyo carácter “revolucionario” se puede quedar en la “degeneración de la unidad étnica”, es decir, doblemente globalistas, doblemente disol-ventes de la patria, en hacer que desaparezca esa continuidad de aspecto y de costumbres con tus vecinos, en favor de una separación o fragmenta-ción de intereses y de filiaciones.

34.2.1. La gradación política

Hay personas que son muy patriotas pero con muy poco sentimiento social, hay otras que tanto patriotas como con sentido nacional, otras dicen despreciar la patria pero tienen conciencia social, por último, los hay que desprecian tanto patria como sentido social. Para cada tipo de persona, el sistema coloca en frente el partido político que le ratifica en su elección emocional, que le releva del peso de convertirse él mismo en un agente político activo, que le acompaña y le da prestigio con sus éxitos electorales. Evidentemente, tal esquema partitocrático está profundamente podrido, es profundamente amoral y, por consiguiente, los partidos políticos suelen degradarse fácilmente, ya que su base electoral les perdonará todo, porque en el fondo, para el pobre elector el partido es parte de él mismo, y no le queda más remedio que autoperdonarse.

La gradación política tiene otra consecuencia desagradable, la renuncia a los objetivos prácticos. En efecto, una persona que se decante por un partido patriota, que luego resulte ser un traidor vendido a otra potencia, está renunciando a su objetivo de defender la patria. En este sentido, es muy fácil que una potencia extranjera o un grupo económico secuestre todos los intereses de una nación, simplemente sobornando a sus partidos.

Por último, la gradación política crea confusión al despistar una ideología con una sigla. En efectos, un partido de “ultraderecha” (así entre comillas) puede tener tanto o más contenido social que un partido de “izquierdas”, por el simple hecho de que el “ultraderechista” puede tener una conciencia total de patria y comunidad nacional, mientras que el partido de izquierdas puede ser solo un engatusador de masas que creen ingenuamente que alguien les va a resolver sus problemas, en vez de ganar dinero a mansalva con sobornos y corrupciones.

34.2.2. Un producto político para cada persona

El sistema “democrático” acaba por generar un producto para cada persona distinta, aquellos ciudadanos con más fervor patriótico tienen sus dos o tres partidos donde escoger, cada uno con un carácter social distinto, para escoger si quieren estar más unidos con el resto de sus conciudadanos. Realmente, el ciudadano escoge entre partidos con “falsas” ideologías, con falsos patriotismos y falsos caracteres sociales, ya que la mayoría de los partidos van a usar ambos valores como reclamo, más que como guía real de comportamiento. De esa manera, si hay algún partido legítimamente interesado en la patria en la comunidad queda enterrado entre todas las demás opciones, indistinguible de los partidos más parecidos, pero corruptos.

Lo importante es que la gente vote, como locos, aunque las elecciones estén amañadas, aunque los políticos sean corruptos. Se hace una identificación sicológica con tu partido político y aceptas su corrupción, hasta el punto de corromperte tu mismo. De ese modo, toda la sociedad se vuelve corrupta, egoista y connivente con el sistema. Es una deriva de carácter espiritual, de degradación absoluta, satánico, del que no se puede salir hasta admitirlo.

34.3. La democracia

Hay una pelea de sensibilidades en un coso limitado, aparentemente amigable. El enfrentamiento se eterniza y los sabores se incrustan en la piel de las personas. La prensa encoleriza a la gente, la hostiga para que ataque a quienes son de los otros grupos, de modo que políticamente, todos se pelean con todos, y abandonan la solución de problemas reales para centrarse en destruir o inactivar al enemigo político.

El feminismo, por ejemplo, divide a la sociedad entre hombre y mujeres y pretende que se produzca una lucha eterna entre ambos.

En la democracia solo puede perder el pueblo, ya que, en primer lugar, el pueblo se encuentra totalmente desprevenido creyendo que “por fin” tiene el poder, y, claro, al bajar las defensas es más manipulable que

nunca. La legitimidad de las decisiones nunca es más indiscutible, a pesar de que es facilísimo comprar voluntades de políticos, o que las élites copen todos los mecanismos de poder de las democracias. Por eso, las democracias son los sistemas de gobiernos más decadentes, porque aceleran de manera fatal la expansión cancerígena de las élites hasta la muerte del Estado. Esto fue totalmente palpable por los griegos, que se dieron cuenta de la demagogia (infiltración de las élites para manipular a la masa) y de la oclocracia (gobierno de los peores, colocación de pantallas de “falsos gobernantes”) para que las élites de poder reales tuvieran las manos libres.

La democracia liberal actual no es más que el estado final del Estado financiero y del poder de las élites financieras, que han conseguido anular totalmente a la masa y concluir con éxito la acumulación de todas las riquezas de la tierra. Dado que no hay competidores externos, solo les queda el colapso interno, por ineficiencia, no de la producción sino de la propia idea de la eterna acumulación de poder y recursos. Es imposible que la élite regente se autolímite en la escalada y que, una vez alcanzados todos sus objetivos, se pelee entre ella misma para proseguir acumulando y por miedo de quedarse como perdedora. Solo podrá quedar una sola familia, una sola tribu, ya que ésta es la única estructura humana “natural”, no “artificial”.

34.4. El patriotismo

El patriotismo ha adquirido muchos nombres, sobre todo cuando el patriotismo ha sido ideologizado. Realmente el patriotismo es algo bastante natural, es simplemente la defensa de lo propio. Lo mismo que el “egoísmo” es una forma “científica” de apelar a la tendencia básica biológica de sobrevivir lo mejor posible, el patriotismo encapsula ese derecho básico de tener un entorno “estable” y homogéneo a uno mismo, y lo encapsula para denigrarlo. El patriotismo está mal visto, y está mal visto porque deja claro a la masa que debe luchar por cierta cohesión interna y ya sabemos que cohesión significa poder, que puede usarse en contra de las élites. Las élites no quieren patriotismo y no quieren estabilidad para la masa. Realmente, cualquier idea que no vaya en alabar y realzar la posición de la élite es despreciada por ésta.

El patriotismo es algo natural, y, como tal, vitalizadora y vigorizante para el ser humano, por ende, para la masa. Por tanto, es enemigo natural de las ideologías de las “élites”, aquellas creadas por las élites para las élites : el comunismo, el liberalismo.

34.4.1. El nacionalismo

El nacionalismo no es otra cosa que el patriotismo con ínfulas de expansión. No es grande la diferencia con el patriotismo, sólo quizá algo más de pasión, al derecho natural de defender lo de uno se une el orgullo y la intención expresa de defenderlo frente a otros y, si se puede, a expensas de otros. También el nacionalismo ha sido vilipendiado, aún más, ya que coloca en la “masa” un “objetivo” de expansión, de reafirmación, lo cual es muy peligroso para la élite, ya que la masa se convierte en actor político. El nacionalismo es frecuentemente defendido por proto-élites de la masa o de élites secundarias, como el ejercito, élites intelectuales, ya que es una ideología que cala fácilmente en la masa, por ser natural, y que puede ayudar a catapultar a dichas élites “secundarias” al poder. De algún modo, el nacionalismo es el trampolín al poder para aquellas secciones más “brillantes” de la masa, y que aspiran a desbancar a las élites.

Por tanto, en tiempos de globalismo, las élites nacionales que aspiran a ser globales tienen como doble encargo demonizar y castigar con violencia a cualquier movimiento nacional, por un lado para evitar sustituidas por las protoélites y por otro para garantizarse que ellas formarán parte de la élite global.

34.4.2. El nacionalismo tradicional

El nacionalismo tradicional es el más primitivo, el más natural y el más robusto. Está en franca decadencia por el globalismo y por sus ideologías auxiliares: el comunismo y el liberalismo. El nacionalismo tradicional quiere lo mejor para una comunidad, para un país, de manera natural y similar al deseo de una persona por mejorar ella misma. Esta tendencia a mejorar en su conjunto choca con el liberalismo, que niega cualquier “dirección” salvo la “desregulación”, es decir, que los más fuertes, la élite, tengan manos libres para acrecentar su poder. También el nacionalismo es atacado por el comunismo, que propone una “revolución” o un “avance más rápido” de estas mejoras a cambio de que la “masa” sea “protagonista” de la política. Dado que sabemos que la masa jamás puede ser protagonista de nada, el comunismo quiere introducir una “élite” radical, muchas veces, por no decir siempre, controlada por el exterior, que haga muchos cambios, pero, sobre todo, eliminar todas las élites y protoélites “nacionales”, nativas, que son “enemigas” de clase de la masa, mientras que la nueva “élite comunista” es la única aceptable.

El comunismo no puede entenderse sin el nacionalismo y su deseo de aplanar todas las élites de un país y dejar a la masa más amorfa que nunca. También el comunismo apoya la inmigración y mezcla de pueblos, de naciones, por no decir su eliminación, para que la masa amorfa sea aún más heterogénea e incapaz de articular ningún tipo de protoélite.

34.4.3. El nacional catolicismo

El nacional catolicismo, aunque valdría también para otras religiones, con matices, es el nacionalismo apoyado sobre la religión como tradición que le da legitimidad y unión, y sobre todo resistencia a la penetración de otros modelos, como el liberal, o como el capitalismo. Sin embargo, en países como España, el nacional catolicismo “fracasó”, en parte porque siempre hubo una tendencia “liberal”, es decir, globalista, de poderes globalistas, que no estaban demasiado interesados en la “patria”, si eso les obligaba a reducir su ración de depredación sobre la riqueza que generaba la masa, o el país. El pueblo en España siempre tiene y tuvo tendencia por mantener sus tradiciones, y su estabilidad cultural. Desde 1800 con la caída del antiguo régimen ha escorado mucho la transferencia de riqueza hacia las élites, han robado mucho, la masa tuvo que ser reprimida cada vez con más fuerza con más tropas y policía a medida que iba empobreciéndose, más y más, culpando a la tradición, cuando era la “modernidad” y el liberalismo los “beneficiarios” del hundimiento progresivo de la nación, ya que habían condenado a la masa a una semiesclavitud, además de dejar que potencias extranjeras controlaran cada vez más recursos, a cambio de algunas migajas.

La Iglesia Católica que había sido garante de cierta economía para las clases bajas, castigada con las desamortizaciones y las campañas de descrédito y de ser un lastre para la “modernidad”, no tuvo cintura para revolverse con unas élites cada vez menos cristianas, más “liberales” y más carroñeras, de modo que la masa inconsciente los consideró un “aliado” de las élites, cuándo realmente era la única solución contra el “liberalismo” y la creciente pobreza generada por él. El globalismo usando el “comunismo”, su otra rama, terminó de desarbolar al nacional catolicismo, desestimando a la Iglesia.

34.4.4. El nacionalismo sindical

El nacionalismo sindical es una forma de nacional catolicismo, pero tomando el relevo y el protagonismo que tenía la Iglesia y que, por alguna razón, ha sido incapaz de retomar, sustituyéndolo por “comunidades” cristianas, por el municipio, el sindicato, el “Estado cristiano”. El problema principal de esta ideología está en su “novedad” y en su mezcla de “modernidad” y “tradición”, es complicado convencer a alguien de mentalidad tradicional de las nuevas estructuras, y es difícil que alguien que quiera innovar se quede con gran parte de las estructuras antiguas.

Lo interesante de este intento es que se da cuenta tanto de las bondades del sistema tradicional como de la incapacidad de la Iglesia de defender un sistema social cristiano.

34.4.5. El patriotismo social

El patriotismo social toma todos los caracteres del patriotismo e intenta recrear la idea de comunidad pero de una manera “moderna”, aconfesional, con cierta inercia del cristianismo, pero el cristianismo no es suficiente. A veces, la comunidad se recrea a partir de la “raza”, a veces, de una cultura “perdida” en el pasado, o un pasado glorioso, como el Imperio Romano, o la religión germánica y la sociedad medieval. Como se puede ver, el patriotismo social tiene el problema de plantear un nexo de unión de comunidad sólido, porque incluso el problema de definir una “raza” es algo bastante “abierto”.

La indefinición “religiosa” del patriotismo social hace que se debata entre tres opciones: el cristianismo, el paganismo y el ateísmo. Cabe preguntarse si esa indefinición la extendemos a la “raza” podemos tener que considerar religiones antiguas que profesaron las “razas” de los habitantes que dieron lugar a la “raza” actual. Esta indefinición podría ser incluso aprovechada por el globalismo para crear patriotismos sociales ridículos o exagerados en sus “pretensiones” de definir nuevas religiones o “razas”, de esa manera consigue desprestigiar todo el movimiento patriota y nacional. Es un problema abierto que se reduce en cómo lidiar con la tecnología actual moderna e incorporarla a la tradición, sin que la tradición se venga totalmente abajo. En definitiva, la “ultraidentidad” “racial” o “religiosa” se vuelve un problema de cohesión para todos los nacionalismos, cualquiera que sea su elemento constructor.

34.4.6. El nacionalismo racionalista

Este nacionalismo es ateo, o aconfesional, aséptico, pero, en cambio, puede verse muy fácilmente infiltrado por el globalismo, por el liberalismo, ya que la nación puede perder todo atisbo de cultura propia y por tanto indiferenciarse totalmente de otros países, con lo que el nacionalismo moriría por muerte de la propia nación. Este modelo es el de Francia. Aunque el nacionalismo sea económico y cultural, sin embargo, si hay una inmigración de tamaño significativo puede que el país deje de ser el que es, para convertirse en otro país distinto.

También es habitual que esa “racionalidad” sea falsa y solo un paso intermedio a otra religión oficial, es un punto muerto entre dos religiones, dado que la política siempre tiene una religión oficial y el racionalismo puro tiene muy poca fuerza emocional.

34.5. El globalismo

El globalismo es la ideología de las élites financieras, de las ultraélites, de las antiguas élites de familias reales, que ya hace siglos estaban bastante por encima de los plebeyos, de la masa, incluso fueron ellos quienes crearon “los países”, las “naciones”, por agrupación alrededor de sus coronas de poblaciones con cierta cohesión, que se fue consolidando con el tiempo.

El globalismo necesita imperativamente deshacer cualquier tipo de religión nacional, cualquier tipo de interés personal, regional o nacional. El globalismo define realmente una esclavitud global, la reducción de la tensión élite-masa al modelo más simple: esclavitud generalizada.

34.5.1. Las luchas entre las élites en el globalismo

¿Qué ocurrirá en el seno de las élites cuando hayan sido derrotadas las masas para siempre ? ¿Se conformarán algunas élites con ser “secundarias” o con tener menos tajada del pastel ? ¿Tendrán miedo de ser atacadas y eliminadas algunas élites por otras ? ¿Estará perfectamente dividido el poder militar entre las distintas élites ? ¿Habrá una ética de no agresión para aquellos que no mostraron ningún tipo de ética con la masa ? La cuestión es que es muy difícil creerse que las élites globalistas no prosigan plegándose a una carrera genocida y sin miramientos con cualquier “ponente”.

A no ser que exista un “antagonista externo” a todas estas élites, alguien desconocido por nosotros, las luchas intestinas de las élites desembocarán en su colapso.

34.6. El comunismo

El comunismo habla de clases, pero no de élites, traslada parte de la culpa de la desigualdad a la propia masa, ya que parte de la burguesía no es más que masa, o si acaso, son élites profesionales o intelectuales. El comunismo divide a la masa para enfrentarla consigo misma, mientras que no dice ni mu de la élite financiera que esclaviza a absolutamente todos, incluyendo a las antiguas élites aristocráticas guerreras. El estadio final del comunismo es el aplanamiento y la sumisión más absoluta de la masa frente a una élite “financiera”, que al fin al cabo, como siempre es una etnia, como en toda élite.

El comunismo no es que no funcione, simplemente es que es mentira, es falso. El comunismo no va de dictadura del proletariado, ni de que el Estado posea toda la propiedad. El comunismo transfiere toda la riqueza de un país a una élite minúscula, que la disfruta de manera discreta, o,

34.7. EL CONFUSIONISMO

más frecuentemente, que la transfiere a élites financieras ajenas al país, de manera secreta.

El comunismo pretende acabar con las burguesías capitalistas industriales y los terratenientes, pero no con las élites financieras globales, en parte porque el comunismo es un invento directo de las altas finanzas. Ningún libro de comunismo hablará de la injusticia del interés, ni de las élites financieras globales, al contrario, te señalará como enemigo a tu compatriota tendero o pequeño industrial, quienes son realmente tus amigos.

34.6.1. Comunismo y nacionalismo

El comunismo jamás puede ser nacional puesto que limita la creación de élites nacionales, tanto regentes como secundarias. El hecho de que sólo exista la élite del partido ya hace sospechar que esta élite no es más que un punto de enlace con el exterior, con el globalismo. Lo natural, incluso en un “comunismo nacional” si eso fuera posible, es que existiera una clara jerarquía de élites regentes, profesionales, intelectuales, de todo tipo, pero el comunismo aplana toda esa estructura de la nación para tener un mar de esclavos y de todos los recursos del país para su explotación.

34.6.2. Comunismo y cristianismo

Aunque el comunismo es nominalmente ateo, realmente aprovecha toda la infraestructura del cristianismo para triunfar: amor al prójimo, paciencia, humildad, tolerancia a los abusos de los poderosos (a todos los abusos en general), cierta capacidad de distribuir riqueza ... Tanto es así que no son raras las corrientes “cristianas” que han promovido directamente (teología de la liberación) o de manera mucho más subrepticia y solapada la creación de un lumpen “cristiano” de pobres, tolerantes con esa superélite.

El verdadero cristianismo o cualquier religión está en contra del comunismo, puesto que éste es sólo esclavitud de todos para unas élites mundiales.

34.7. El confusionismo

El confusionismo, o querencia por la confusión, es la opción política en la mayoría de la población política, bajo regímenes democráticos o autoritarios. En el caso de las democracias, las élites globalistas o nacionales tienen fruición por crear partidos “frankenstein”, partidos con retales de ideas, con etiquetas, con proclamas de ser adalides del patriotismo, o del bienestar social, para luego cagarse en esas ideas, eso sí, con mucho consenso. ¿Quién no ha conocido a algún partido de “centro patriota” que

luego ha resultado ser un partido “hueco”, arribista, estatal, de pelotazos y puertas giratorias? ¿O ese partido de los trabajadores, nacionalista y social que luego resulta machacar a los trabajadores, encadenarlos a la deuda globalista de élites de otros países, de otras etnias, que se acuerda de la patria sólo para pisotearla?

De todos modos, el confusionismo entronca perfectamente en el pensamiento moderno: rápido, caótico, sin fundamentos, sin orígenes, sin tradición, sin destino (el destino también viene generado por la tradición, sin tradición no hay destino), sin lógica interna. Además, las masas modernas son felices en el maremagnus, tienen más miedo que nunca en desentona, prefieren la mentira al peligro de la verdad, de la opresión de la élite, de confrontar la opresión, de salirse del calorito del rebaño.

El confusionismo es ideal para hurtar a la masa de las opciones políticas que la empoderen de verdad, que la estructuren. También es ideal para no mostrar la naturaleza traidora de la clase política e, incluso, para pasar por buenas opciones de mentira, como el comunismo, al que se le puede dar un barniz de nacionalismo o de religiosidad, a conveniencia. El confusionismo no conoce límites ni corsés, por ello es tan exitoso.

34.8. El anarquismo

Dado que el anarquismo es una construcción teórica, el anarquismo es admitir que la tribu primitiva es el modo natural y que hay que “saltar” directamente a ella sin tener en cuenta de que tenemos multitud de Estados y de élites rodeándonos y que tal salto es imposible. Como es una idea imposible, cabe preguntarse “¿a quien beneficia un movimiento absurdo?”, pues evidentemente a quien va ganando “el juego”, y esta no es otra que la élite regente, es decir, la élite financiera. El anarquismo es un agujero sin fondo de idealismos imposibles.

34.8.1. El libertarismo

El libertarismo es un refinamiento del anarquismo, al que le añade la noción de “libertad”, la falsa “libertad económica”, sobre todo; la cuál es falsa puesto que se basa en títulos de propiedad, algunos de los cuales se retrotraen a épocas en los que alguien robaba el territorio y se lo transfería a sus herederos, o épocas en los que tienen información privilegiada la usan para adquirir ventajas y medrar. El libertario incide en el individualismo, ese aspecto del modernismo que deshace las sociedades, las desestructura y las deja listas para la asimilación comunista. La libertad del libertario es la ausencia de compromisos con el resto de la sociedad, de sus compatriotas, es una actitud disgregadora, debilitante y, políticamente, muy irresponsable.

34.9. El capitalismo

El capitalismo es un buen ejemplo de lo que es una “ideología-confusión”, algo creado para confundir a las pobres masas y que no vean el escenario real. Los teóricos del capitalismo, además, suelen añadir el “liberalismo” como componente del capitalismo, como un extraño “dejar hacer”, “laissez faire”, totalmente falso y mentiroso. El capitalismo no deja hacer, salvo a una élite financiera, que hace toda las leyes a su capricho, el resto de la población es esclava de una inacabable sarta de leyes, normas y regulaciones, de modo que hasta el aire, el agua, cualquier espacio natural o artificial está regulado y prohibido. El capitalismo suele ser ir en consonancia con la democracia (ver. La democracia, pag. 257), y, por tanto, es algo inherentemente decadente, tanto en eficiencia, como en estabilidad social.

El capitalismo se basa en la extensión hasta el absurdo del concepto natural de “propiedad”. Si bien la propiedad de algunos objetos o de algunos recursos para subsistir es algo natural en el hombre. Cuando estos recursos empiezan a “acumularse”, normalmente por robos, conspiraciones mafiosas, o apropiaciones inexplicables, y dejan de ser disfrutables por la masa, que ve menguar su independencia, para quedar cada vez más a expensas de la élite, entonces, la “propiedad” no es un derecho “del pueblo”, sino un privilegio de la élite, la propiedad deja de ser un mandato divino para convertirse en una servidumbre antinatural.

Es cierto que algunas personas con su ingenio y su trabajo son capaces de acumular cierta riqueza, pero ese sector no es ni el significativo ni el núcleo del capitalismo, que suele ser de naturaleza oscura, mafiosa y “delictiva”, controlada totalmente por la élite. El capitalismo es defendido por las élites y suele estar asociada al desarrollo medio del estado(ver “Desarrollo, pag. 244), cuando las élites van extendiendo su poder y la masa está esclavizada y lucha por las migajas.

34.9.1. El capitalismo financiero

El tipo más puro de capitalismo es el financiero, el usurero, el que crea “riqueza” de la nada con el préstamo y luego con intereses usureros, cobrados con intimidación y violencia de mafias o policías estatales. El capitalismo financiero están antinatural que produce colapsos periódicos, originado por la incapacidad del sistema productivo de ir a la par de la usura.

Otra característica del capitalismo financiero es su elitismo. Grupos muy pequeños de familias, o de etnias, son las que ejercen la tutela y patronazgo de millones de personas. Por construcción, este grupo tan pequeño necesita extenderse por varios países, tanto para seguir consiguiendo re-

cursos y crecimiento, como por seguridad en caso de que sean expulsados en algún país, y es globalista por naturaleza y supervivencia.

34.10. Administrativismo y constitucionalismo

Un tipo de ideología surgida del propio tamaño del Estado y de la regulación que hace el Estado de la vida de los ciudadanos es el constitucionalismo, o administrativismo. Esta ideología consiste en confiar que una reforma de la constitución o de los mecanismos de control del Estado harán suficiente efecto para que el Estado sea justo y controlable. Generalmente, el constitucionalismo es una rama de la democracia, una forma de confiar en que la democracia acabará “saliendo bien” por la robustez de los controles “constitucionales”. Otras veces se invoca una cosa mágica llamada “libertad constituyente” que es una propiedad que se le supone a la población y que cuando es activada el Estado comienza a ser controlable y las luchas de élites y masa desaparecen, porque el pueblo es “soberano” y la “constitución”, escrita o no, es un garante del funcionamiento civilizado, es decir administrativizado, de la vida de las personas. Huelga decir que esta “libertad constituyente” es una engañifa, ya que lo único que cuenta para el Poder es la capacidad de ejercer violencia, de causar daño, de tener armas o no tenerlas. Un pueblo desarmado y sin estructura militar independiente del Estado es un pueblo sin libertad, y totalmente incapaz de crear una “libertad”, constituyente o no. El “administrativismo” promete eso, que el aparato del Estado genera libertad al pueblo, si éste se “reafirma” pacíficamente, es decir, sin tocar ni un pelo a todas las élites que sí ejercen violencia, que sí tienen el poder y que efectivamente son libres.

34.10.1. El abstencionismo activo

Una corriente del administrativismo proclama que se puede obtener “poder” o que se puede deslegitimar a un régimen si no se acude a las urnas. Aunque esto es realmente cierto, un régimen puede estar completamente deslegitimado y permanecer en pie, como indica Étienne de la Boétie, por la fuerza de las armas, por la incapacidad de organizarse mejor que el poder establecido y por el miedo a ser castigado. Como otros administrativismos parte de la confianza en el “derecho” y en las opciones “civilizadas” para desbancar a élites que son salvajes y para las que el “derecho” es una herramienta para trabajar y desmovilizar a la masa, no un corsé que se autoimpongan las élites a sí mismas.

El abstencionismo se puede considerar como una forma de despiste, de pseudoacción, de callejón sin salida, porque un régimen puede estar total-

mente deslegitimado pero mantenerse a punta de bayoneta, eternamente. Los régimes no caen porque la masa esté descontenta, sino porque un enemigo externo o la masa son capaces de ejercer más violencia que el régimen, y éste se desmorona porque no puede soportar la agresión.